# MEMORIAS

## PARA SERVIR A LA HISTORIA

# DEL JACOBINISMO,

ESCRITAS EN FRANCÉS

**POR EL ABATE BARRUEL;**

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

**POR FR. RAYMUNDO STRAUCH Y VIDAL**

**OBSERVANTE DE LA PROVINCIA DE MALLORCA Y ULTIMAMENTE**

**OBISPO DE VICH.**

Fué asesinado en las inmediaciones del pueblo de Vallirana, obispado de Barcelona, en 16 de Abril de 1823.



TOMO I.

**VICH:**

Imprenta y librería de Luis Barjau, S, Hipólito, 6.

1870.



*Bibliothèque Saint Libère*

http://www.liberius.net

# MEMORIAS
## PARA SERVIR A LA HISTORIA
# DEL JACOBINISMO.

# PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

En todos tiempos la religion y sus profesores han tenido enemigos. El Autor y Consumador de nuestra fe, Jesucristo, hijo de Dios y hombre verdadero, ya echó en rostro á los incrédulos de su tiempo, que sus padres habian perseguido á los profetas y sabios que les habia enviado, y aseguró más de una vez á sus Apóstoles, que serian perseguidos por su santo nombre. Sus enemigos le quitaron la vida con los más exquisitos tormentos en las afrentas de una cruz, y dijo á sus discípulos: que si él habia sido perseguido, tambien ellos lo serían. En todos los siglos del cristianismo, desde aquella epoca se han levantado hombres, unos con el poder de las armas, otros con las astucias del sofisma contra esta santa religion Los anales eclesiásticos nos recuerdan ya la tiranía de las potestades del siglo, ya la sofistería de los sabios del mundo empeñados en acabar con el Evangelio. Los Nerones, Diocleccianos, Maximilianos, Julianos, sus prefectos y satélites afilaron los cuchillos, encendieron las hogueras, y abusaron del poder para sacrificar los cristianos. Los Celsos, los Porfirios y otros sabios paganos pretendieron con su falsa filosofía impugnar la religion. Los herejes conspiraron con los tiranos y falsos filósofos al mismo fin y objeto.

Pero si la religion ha tenido tantos enemigos, está contando con las promesas de su autor, ha arrastrado todas las contradicciones, y ha triunfado siempre de todos sus émulos. Jesucristo en todos tiempos ha enviado hombres escogidos, que ya con la eficacia de sus palabras, ya con la energía de sus escritos, han llenado de confusion y cubierto de vergüenza á los enemigos de su nombre. Los Justinos, los Atenagoras, los Tertulianos, con sus apologías, contuvieron el furor de los tiranos. Los Jerónimos, los Agustinos, los Atanasios, los Gregorios, confundieron la idolatría y heregía. No se ha levantado persecucion contra la Iglesia, sin que esta haya contado con defensores acérrimos de su unidad, santidad, universalidad y mision apostólica. Jesucristo, amante y amado esposo de la Iglesia, siempre la ha asistido, asiste y asistirá hasta la consumacion de los siglos.

Pueden por la heregía é impiedad perderse muchos hombres, perderse provincias, y áun perderse reinos enteros; podrá en algunas ocasiones el infierno extender sus dominios y ensanchar sus horrorosos senos; pero la Iglesia no perecerá, ni el infierno prevalecerá. ¡Infelices los que se pierden! que contando con su eterna desgracia, no pueden contar con la ruina de la religion. Los tiranos de los primeros siglos, la rabia y furor de los Vándalos y Godos, de los Arrianos, Maniqueos, Pelagianos, Albigenses y demás sectarios inundaron la tierra con la sangre de los mártires Esta, como preciosa semilla de la fe, aumentó el número de los creyentes; el Cielo se pobló de valientes atletas, que celebran en el empíreo sus triunfos; la Iglesia subsiste llena de gloria, y aquellos tiranos y sectarios perecieron.

Al Goliat de la impiedad, que empezó á dejarse ver á mediados del siglo XVIII le sucederá lo que al incircunciso filisteo, que insultaba los ejércitos del Dios de Israel, y deberá el fin de su existencia á los filos de su propia espada Si es feroz la persecucion que en el dia sufre la Iglesia de parte del filosofismo, éste quedará cubierto de ignominia, y aquella triunfará como siempre. No duerme ni dormita el que guarda á Israel, y si se complace el Señor en mirar como pelean sus escogidos contra la incredulidad, prepara para aquellos las coronas de honor y gloria, mientras que destina á esta con los malditos, homicidas, fornicarios, hechiceros, idólatras y mentirosos al estanque ardiente, al fuego, al azufre, á la segunda muerte. Perecerá con un horroroso estallido la memoria de los impíos, y el Señor y su Iglesia permanecerán para siempre.

Mucho se ha escrito en estos últimos tiempos en defensa de la religion contra los filosofistas. El célebre abate Bergier, honor de la catedral de Paris, el religioso Antonino Valsecchi, lustre de la órden de predicadores, sin contar otros, han confundido el ateismo, materialismo, deismo, espinozismo, fatalismo, escepticismo y cuanto puede comprender la palabra *impiedad*. Pero el abate Barruel, honor del clero galicano, ha sabido valerse de las mismas armas de los impíos conjurados, y ha hecho tan buen uso de ellas, que al mismo tiempo que pone en descubierto sus maquinaciones é impiedades, manifiesta la absoluta ignorancia, la incoherencia de principios y la contradiccion en las aserciones de los pretendidos filósofos del siglo XVIII. Este digno eclesiástico es autor de muchos escritos que hacen honor á la literatura eclesiástica. Ha compuesto los siguientes tratados de que tengo noticia: «Del patriotismo del clero.—De la conducta del Papa en las actuales circunstancias de la Francia.—Del Papa y sus derechos religiosos con ocasion del Concordato.—Parenesis al señor Obispo de Lidda.—Preocupaciones legítimas sobre la constitucion civil y sobre el juramento exigido al clero.—Los verdaderos principios del matrimonio, opuestos á la relacion de Mr. Durad de Mailane, para servir de continuacion á la carta sobre el divorcio.—Historia del clero en tiempo de la revolucion.—Las cartas Helvianas, y las MEMORIAS PARA SERVIR Á LA HISTORIA DEL JACOBINISMO.»

Emprendí la traduccion á nuestro español de estas MEMORIAS con tres fines distintos que pueden reducirse á uno. El primero: para que los católicos y patriotas españoles tengan conocimiento de la impiedad, espíritu de rebelion y de anarquía, barbarie y fiereza de los pretendidos filósofos Voltaire, sus cómplices y secuaces. El segundo: para que los que solamente están iniciados en los misterios de esta secta desoladora, sepan los proyectos y fines á que se destinan. El tercero: para que los corifeos de la impiedad, rebelion y anarquía vean que están descubiertos los arcanos de su iniquidad. Es decir, que el fin que me he propuesto es, que todos los españoles sepan lo que es, lo que contiene, y el fin á que se ordena la decantada filosofía de estos sabios del siglo ilustrado, enemigos de la religion, de los reyes y de las sociedades. El que por su estado ó profesion no puede empuñar la espada para combatir contra los enemigos de la religion y de la nacion, y se halla con fuerzas para manejar la pluma en defensa de lo más sagrado que puede conocer el hombre, debe no estar ocioso. La naturaleza, la religion y la nacion exigen que cada uno trabaje segun sus talentos y fuerzas para conservacion de todos aquellos derechos que tan sacrílegamente vemos violados. Si eres cristiano, la gracia del Señor te conserve en su santa religion; y si eres impío, la misma gracia del Señor haga que te aproveches de estos documentos.

Esta traduccion solo tiene de *libre* lo que basta para que no sea *servil*. No me separo de la letra del autor, aunque en alguna ocasion le doy mayor extension para que sea más inteligible; pues así me pareció que lo debia hacer escribiendo para todos. En cuanto á los *documentos* que en ella se alegan, me he ceñido escrupulosamente á la letra, sabiendo que estos ninguna libertad dan á los traductores. Me ha parecido insertar algunas notas, y estas van señaladas con (*).

# DISCURSO PRELIMINAR

## DEL AUTOR.

Desde los primeros dias de la revolucion francesa se manifestó con el nombre fatal de *Jacobinos*, una secta que enseña y sostiene que todos los hombres son *iguales y libres*. En nombre de esta *igualdad* y *libertad* asoladoras, los *Jacobinos* derribaron los altares y los tronos; y proclamando *igualdad y libertad*, excitaron la rebelion y precipitaron los pueblos en la más horrorosa anarquía. En el instante que apareció, contó la secta con trescientos mil iniciados y la sostenian dos millones de brazos, que se movian á su voluntad en *toda la* Francia, armados de teas incendiarias, de picas, de segures y de todos los rayos abrasadores de la revolucion. Las atrocidades inauditas que se vieron y cometieron, y la sangre de los Pontífices, sacerdotes, nobles y ricos, de ciudadanos de toda clase, edad y sexo, que inundó aquel vasto imperio, fué obra de los *Jacobinos*, que protegieron, pusieron en movimiento y dieron impulso y accion á los asesinos. Estos, despues de haber ultrajado y cubierto de ignominia en una larga prision al rey Luís XVI, á la Reina y á la Princesa Isabel su hermana, los asesinaron autorizadamente sobre un cadalso, amenazando al mismo tiempo á todos los soberanos de la tierra con el mismo destino. Ellos han hecho de la revolucion francesa el azote de la Europa y el terror de las potencias, que se coligaron en vano para atajar los progresos de los ejércitos revolucionarios más numerosos y devastadores que los de los vándalos.

¿Pero, y qué gente es esta que parece ha vomitado el abismo en un momento, y se ha presentado con sus dogmas y aceros revolucionarios, con sus proyectos y medios, con sus planes y resoluciones las más feroces que han visto los siglos? ¿Qué secta es esta, y como tiene tantos iniciados, que siguen el sistema del frenesí y de la rabia contra todos los altares y tronos, y contra todas las instituciones y usos religiosos y civiles de nuestros abuelos? Si el nombre de *Jacobinos* se oyó por la primera vez en los primeros dias de la revolucion, los sectarios son anteriores al derramamiento de sangre, y los verdugos que la derramaron, ya tenian afilados sus aceros. Estos fueron los primogénitos y los hijos queridos de la *igual-*

*dad y libertad.* ¿Y en qué escuela cursaron? ¿Quiénes fueron sus maestros? ¿Cuáles sus proyectos ulteriores? Y cuando la revolucion francesa haya llegado á su término, estarán satisfechos los Jacobinos? ¿Cesarán de afligir la tierra, de profanar los templos, de asesinar los reyes, los pontífices, sacerdotes y los ciudadanos de toda clase, edad y sexo? ¿cesarán de trastornar los gobiernos y de seducir los pueblos?

*Importancia de la historia del Jacobinismo.*

Las naciones y los que están á su frente para atender á la conservacion y felicidad de las sociedades, no pueden mirar con indiferencia estas cuestiones que son muy importantes. He creido que no era imposible resolverlas, y me ha parecido que debia buscar su resolucion en los anales y archivos de la misma secta, imponiéndome en sus principios, proyectos, sistemas, manejos y medios. Á esto me dedico, y á este objeto consagro estas *Memorias*. Aunque las miras y conspiracion de los Jacobinos se hubiesen limitado á las horribles escenas que ya se han representado; aunque yo hubiese visto, despues del huracan de la revolucion, renacer la serenidad de la públicá tranquilidad que nos asegurase del fin de los horrores del Jacobinismo; no por eso creeria ser de menor interés rasgar el denso velo que cubria los tenebrosos manejos de los autores de la revolucion. Las épocas de las pestes, y la historia de las públicas calamidades que en ciertos tiempos han afligido á la humanidad y han desolado la tierra, no son objetos de mera curiosidad áun cuando los pueblos crean qne respiran un aire puro. Por lo regular el descubrimiento de los venenos indica los antídotos que se deben propinar, y la historia de los mónstruos nos recuerda las armas con que fueron vencidos. Cuando las calamidades pasadas vuelven á aparecer, ó se teme que vuelvan á afligirnos, es utilísimo saber las causas que alejaron sus estragos, los medios que podian aplicarse para impedir sus progresos, y los yerros que las pueden reproducir. La generacion presente se instruye con las desgracias pasadas, y en la historia del jacobinismo hallará la posteridad instruccion para ser más feliz, sofocando la semilla de una revolucion que, como la francesa, pueda conspirar contra los altares, los tronos y las sociedades. No escribo solamente para la posteridad; la generacion presente tiene mucho que aprender y mucho que temer; tiene que disipar muchas ilusiones, que pueden dar ocasion á que renazcan los estragos en el mismo momento en que se cree que han llegado á su fin.

*Primer error que se debe disipar sobre la causa de la revolucion.*

No nos alucinemos. Conozco hombres que se han obcecado sobre las grandes causas de la revolucion francesa. Los he visto empeñados en persuadir que es desatino pensar que ántes de la revolucion existiese alguna secta revolucionaria y conspiradora. Para estos, cuanto ha acontecido en Francia, las calamidades que la han afligido y los horrores con que se ve amenazada la Europa, se suceden y eslabonan por el simple concurso de circunstancias imprevistas é imposibles de preverse. Les parece que perderian el tiempo si buscasen conspiraciones y agentes que hayan urdido la trama y eslabonado la cadena de los acontecimientos. Los actores, dicen, que mandan hoy, ignoran los proyectos de los que los precedieron, y sus sucesores no podrán formarse idea del objeto y miras de los presentes. Pero estos presumidos observadores, preocupados de una opinion tan falsa y alucinados con un error tan perjudicial, tendrán valor para decir á las naciones: No hay que temer; no hay porque alarmarse en vista de la revolucion francesa; esta ha sido un volcan que se ha abierto y hecho su erupcion, sin que se puedan saber los materiales que lo han preparado; pero solo arderán sus llamas en el país de su nacimiento, y en el mismo se apagarán. No hay que temer; las causas que lo han preparado no se hallan en vuestros climas; los elementos en vuestros países están menos expuestos á fermentar: las leyes que os gobiernan son más análogas á vuestro carácter; teneis la felicidad pública mejor establecida, y por lo mismo la suerte de Francia no os tocará, y en caso que os haya de tocar, sera en vano cuanto practiqueis para impedirla, pues que el concurso y fatalidad de las circunstancias os arrastrarian, venciendo toda vuestra repugnancia y resistencia; y no sería de admirar que las diligencias que practicareis para alejar el mal, sirvan para acelerarlo y aumentarlo.

¿Y habrá quien crea, que este error, capaz de sacrificar á cuantos se entreguen á una fatal seguridad, ha entorpecido hasta aquellas personas que Luís XVI habia colocado junto á su trono, para desviar los golpes que la revolucion descargaba incesantemente? Las conozco. Tengo entre mis manos una memoria de un ex-ministro, á quien pidieron su parecer sobre las causas de esta revolucion, y se le pedia en particular una lista de los principales conjurados y una exposicion del plan de la conspiracion.

Pero él contestó sin la menor perplejidad, que era inútil practicar diligencias para encontrar hombres que hubiesen meditado la ruina del altar y del trono, ó formado algun plan, al que pudiese dar el nombre de conju-

racion. ¡Infeliz monarca! Si los que deben desvelarse en la custodia de vuestra persona, ignoran hasta el nombre y existencia de vuestros enemigos y de los de vuestro pueblo; ¿nos admiraremos de que Vos y vuestro pueblo llegueis á ser víctimas?

*Verdades opuestas á este primer error.*

Apoyado sobre los hechos y con las pruebas más incontrastables que desenvolveré en estas Memorias, sostendré lo contrario. Diré y demostraré lo que importa saber á los pueblos y á los que los presiden y gobiernan. Diré que en esta revolucion francesa, todo, hasta los delitos más atroces, estaba previsto, meditado, combinado, resuelto y establecido. Todo ha sido efecto de la mas refinada malicia; pues todo lo prepararon y dirigieron unos malvados, que mucho tiempo ántes habian urdido en sus juntas secretas la trama de la conspiracion, y que han sabido apresurar y aprovecharse del momento favorable á la conjuracion. Si en los acontecimientos de esta ocurrieron algunas circunstancias, que parecen ajenas de la conspiracion, no por eso dejaron de tener su causa y agentes secretos que las hicieron nacer y supieron valerse de ellas como de resortes para dar movimiento á su complicada máquina, á fin de que esta obrase conforme á sus intentos. Es decir: que estas mismas circunstancias pudieron servir de pretexto y ocasion, pero las grandes causas de la revolucion, de sus grandes delitos y atrocidades no dependió de ellas, pues muchos años antes la habian ya decretado en sus maquinaciones.

Cuando yo llegue á manifestar el objeto y extension de esta conspiracion me veré precisado á disipar otro error áun mas nocivo que el antecedente. Hay ciertos hombres ilusos que convienen en que la revolucion francesa estaba premeditada: pero que la intencion de sus autores solo tenia por objeto la felicidad y regeneracion de los imperios. Dicen, que si sucedieron grandes desgracias y estas se enlazaron con sus proyectos, fué porque hubo grandes obstáculos, y porque es imposible reengendrar un gran pueblo sin fuertes debates; pero que al fin los huracanes no son eternos, las olas se aquietarán y renacerá la calma; cuando esta se manifieste, se avergonzarán las naciones de haber resistido á la revolucion francesa; pero no tendrá mas que hacer sino imitarla, ateniéndose á sus principios.

*Segundo error sobre la naturaleza de la revolucion.*

Este error es el que principalmente intentan acreditar y propagar los

corifeos del Jacobinismo. Este les ha dado, para que fuesen los primeros y principales agentes é instrumentos de la revolucion, aquel escuadron de *Constitucionales*, que áun están embelesados, contemplando sus decretos sobre los derechos del hombre, como si fuesen una obra magistral del derecho público, que les dan esperanzas para ver á todo el universo reengendrado por esto rapsodia política. Este mismo error les ha agregado una prodigiosa multitud de secuaces, mas ciegos que furiosos, que se podrian tener por hombres de bien, si la virtud fuese capaz de combinarse con los medios feroces de que se valieron los conjurados, con el pretexto de mejorar la nacion. El mismo error ha atraido á tantos, cuya estúpida credulidad, á pesar de las buenas intenciones, no descubre en los horrores del 10 de Agosto y en la carnicería del 2 de Setiembre, mas que unas desgracias necesarias. Y este error, en fin, les ha agregado á los que en el dia se consuelan con la esperanza de un mejor órden de cosas, á pesar de tres ó cuatrocientos mil asesinatos, de algunos millones de víctimas de la guerra, del hambre, de la guillotina, de las convulsiones revolucionarias que haa sacrificado la Francia, y de la inmensa despoblacion que esto experimenta.

*Verdades opuestas á este segundo error.*

Opondré á esta esperanza falaz, y á las imaginarias buenas intenciones los intentos y resoluciones de la secta revolucionaria, sus verdaderos proyectos y conjuraciones para llevarlos á ejecucion. Diré, y debo decirlo, pues las pruebas lo demuestran, que la revolucion francesa ha sido lo que debia ser, segun la intencion y espíritu de la secta; cuanto mal ha hecho, debia hacerlo: los enormes delitos y atrocidades que se han cometido, no son otra co-a que unos consiguientes necesarios de sus principios y sistemas. Añado: que la revolucion francesa léjos de prepararnos un órden mejor de cosas, no es mas que un ensayo de la fuerza de la secta, pues sus conspiraciones tienen por objeto á todo el mundo. Si para lograr sus intentos en cualquiera parte del orbe, juzga necesarios los mismos crímenes, ella los ejecutará, será igualmente feroz, y segun sus proyectos será lo mismo en todas partes, si el progreso de sus errores le promete los mismos resultados.

*Consecuencia legítima de estas verdades.*

Si entre mis lectores hubiese algunos que dijesen: si la secta es lo que dice este escritor, es preciso, ó acabar con los jacobinos, ó perecerá to–

das las sociedades; pues en todas, sin excepcion, á los gobiernos actuales sucederán las convulsiones, los trastornos, los asesinatos y la infernal anarquía de la Francia, respondo que así es; una de las dos cosas ha de suceder, ó el universal desastre, ó el aniquilamiento de la secta: pero debo añadir que no se ha de aniquilar la secta imitando sus furores, su rabia sanguinaria, y el entusiasmo homicida con que embriaga á sus apóstoles. No ha de ser degollando y sacrificando sus sectarios, ó clavándoles en el pecho los cuchillos de que se armó. La secta se ha de destruir asaltándola en sus mismas escuelas, disipando sus ilusiones, manifestando lo absurdo de sus principios, la atrocidad de sus medios, y sobre todo la perversidad y malicia de sus maestros. Sí: acabemos con los jacobinos: pero conservemos la vida á los hombres; destruyamos sus opiniones; conservemos las personas; la secta acabará su existencia, si sus iniciados y discípulos la abandonan para someterse á los principios de la razon y de la sociedad. Es verdad que la secta es monstruosa, pero no son mónstruos todos sus discípulos. La reserva con que ocultaba á muchos sus últimos proyectos; las precauciones de que se valia para revelar sus misterios solamente á los escogidos entre los escogidos, manifiesta que temia verse sin medios, sin fuerzas y abandonada de muchos, si todos hubiesen sabido lo horroroso de sus secretos. Yo así lo creo; y á pesar de la depravacion de los jacobinos, la mayor parte habria abandonado la secta si hnbiesen sabido prever el término á que los conducia y los medios de que debia valerse. Porque, ¿y cómo es posible hubiesen sido tantos los jacobinos, y habrian podido sujetarse á sus abominables jefes, si hubiese sido posible decirles y hacerles entender: Ved los proyectos de vuestros jefes; mirad hasta dónde se extienden sus maquinaciones y conspiraciones?

### *Importa á los pueblos saber los proyectos del Jacobinismo.*

Si la Francia, cerrada en el dia como el infierno, no puede oir otros gritos que los de los demonios de la revolucion, nos hallamos en unas circunstancias en que áun pueden preservarse de sus voraces llamas las otras naciones. Todas han oido hablar de las atrocidades y desgracias que se han cometido y sentido en Francia; pero es menester que sepan tambien la suerte que á ellas mismas les espera si el jacobinismo triunfa. Es preciso que sepan que las revoluciones de sus propios países hacen parte del gran plan de conjuracion, así como la de la Francia, y que todos aquellos delitos, toda aquella anarquía, todas las atrocidades que se han seguido á la diso-

lucion del imperio francés, no son mas que una parte de la disolucion que á todos se les prepara. Es necesario que sepan que tanto su religion como sus ministros, templos, altares y tronos, no son menos objeto de esta conspiracion de los jacobinos, que la religion, los sacerdotes, altares y trono de Francia.

*Interés de las potencias.*

Cuando parecia que ciertos simulacros de paz ponian fin á la guerra entre los jacobinos y las potencias aliadas, debian estas saber hasta qué punto podian contar con los tratados de aquellos. Entonces, mas que nunca, era necesario atender al objeto de estas guerras que hace una secta que envia sus legiones, no tanto para apoderarse de los cetros, como para romperlos á todos; que no prometia á sus secuaces las coronas de los príncipes, reyes y emperadores, sino que exigia de sus iniciados el juramento de machacar las mismas coronas, príncipes, reyes y emperadores. Y entonces, mas que nunca, se debia reflexionar que la guerra mas peligrosa con las sectas no es la que se hace en los campos de Marte. Cuando la rebelion y anarquía son elementos de los sectarios, se pueden desarmar los brazos, pero queda la opinion y persevera la guerra en los corazones. Una secta aunque se vea precisada á ocultarse ó á sosegarse, no deja de ser secta; podrá aparentar que duerme, pero su sueño será la calma de los volcanes; estos cesan de vomitar torrentes de llamas: pero sus fuegos subterráneos están en movimiento, se abren nuevas salidas y preparan nuevos sacudimientos. No es, pues, el objeto de estas Memorias la paz ó guerra que se hace de potencia á potencia. Sé que áun cuando subsiste todo el peligro, no siempre han de estar desenvainados los aceros, ni siempre hay recursos para sostener la guerra. Dejo á los jefes de los pueblos el conocimiento de sus medios y fuerzas; pero sé que hay una especie de guerra, cualesquiera que sean los tratados, que la confianza sobre ellos puede ser muy funesta á las naciones. Esta es la de los conjurados y principalmente de los secretos, para quienes los tratados públicos no les hacen olvidar sus votos y juramentos. ¡Desgraciada la potencia que se allana á hacer la paz, sin saber porque su enemigo le ha declarado la guerra! Lo que hicieron los jacobinos antes de estallar la primera vez, lo volverán á hacer cuando quieran volver á estallar; ellos, rodeados de tinieblas, irán en seguimiento del grande objeto de sus conspiraciones. y los nuevos desastres enseñarán á los pueblos que toda la revolucion francesa no ha sido mas que el principio de la disolucion universal que la secta medita.

### *Objeto de estas Memorias.*

Hé aquí el objeto de mis investigaciones: dar á conocer los designios secretos de los jacobinos, la naturaleza de su secta, sus sistemas, sus marchas ocultas y tenebrosas, y sus conspiraciones subterráneas. Hemos visto el frenesí, rabia y ferocidad de las legiones de la secta; se sabe muy bien que son los instrumentos de todos los crímenes, devastaciones y atrocidades de la revolucion francesa, pero no todos saben qué maestros, qué escuelas, qué instrucciones y qué manejos los han hecho tan feroces. No será fácil á la posteridad formar juicio de las plagas por sus efectos, sino despues de mucho tiempo: el que quiera pintar el cuadro lúgubre de las calamidades que hemos padecido, que mire sus alrededores; los escombros y ruinas de los templos, de los palacios, de las poblaciones atestiguarán por mucho tiempo la barbárie de los modernos vándalos. La espantosa lista del príncipe y sus vasallos asesinados y proscritos, la despoblacion y soledad de las provincias, recordarán el reino de las fatales linternas, de las voraces guillotinas, de los bandidos asesinos y de los legisladores verdugos.

Estos pormenores, aunque humillan tanto la naturaleza, como afligen el espíritu, no pueden ser el objeto de estas Memorias. Lo que debo recordar con especialidad, no es lo que han hecho las legiones infernales de Marat, Robespierre, Sieyes y Felipe de Orleans, sino que debo manifestar las conspiraciones y sistemas, las escuelas y maestros cuyas teorías siguieron los Sieyes, los Felipes, los Condorcets y los Pethiones, y que preparan á los pueblos y naciones nuevos Marats y Robespierres. Lo que me propongo es que en adelante nadie se admire, sabido el sistema y manejos de los jacobinos, de sus resultados y de lo que pueda resultar. Tan natural es á la secta el derramamiento de sangre, la impiedad contra los altares, el furor contra los tronos y las atrocidades cometidas, como á las pestes ser desoladoras: si estas llaman la vigilancia de los pueblos para que no se introduzcan, la secta jacobina, no menos desoladora, exige que se tomen todas las precauciones para preservar á los pueblos y naciones de sus estragos. A este fin se dirigen mis desvelos é investigaciones sobre la secta, su orígen, proyectos, manejos, medios, progresos y jefes.

### *Triple conspiracion que se ha de manifestar, y plan de estas Memorias.*

Su resultado y el de las pruebas que me han suministrado los archivos de los jacobinos y de sus principales maestros, es que su secta y conspi-

raciones son el conjunto ó coalicion de tres sectas y tres conspiraciones, que muchos años antes de la revolucion francesa se reunieron contra los altares, los tronos y las sociedades.

1.° Muchos años antes de la revolucion ciertos personajes, que se daban y hacian dar el tratamiento de *filósofos* conspiraron contra el Dios del Evangelio, contra todo el cristianismo, sin excepcion ni distincion entre católico y protestante, anglicano ó presbiteriano. El objeto esencial de esta conspiracion era destruir todos los altares de Jesucristo, y esta conjuracion es la de los sofistas de la incredulidad é impiedad.

2.° A esta escuela de los sofistas impíos acudieron, y presto se perfeccionaron los sofistas de la rebelion. Estos, añadiendo á la conspiracion de la impiedad contra los altares de Jesucristo la conspiracion contra todos los tronos de los reyes, se reunieron á la antigua secta, cuyas maquinaciones componian todo el secreto de las últimas lógias de la *franc-mazonería*: pero que de mucho tiempo acá se burlaba de la honradez de los primeros iniciados, reservando solo para los escogidos entre los escogidos el secreto de su ódio reconcentrado contra Jesucristo y los Monarcas.

3.° De los sofistas de la impiedad y rebelion nacieron los sofistas de la impiedad y anarquía, que ya no conspiran solo contra el cristianismo, sino contra toda religion, hasta contra la misma religion natural; conspiran no solo contra los reyes, sino tambien contra todo gobierno y sociedad civil, y áun contra toda especie de propiedad. Esta tercera secta, con el nombre de *iluminados*, se unió á los sofistas conjurados contra Jesucristo, y á los sofistas y *mazones* conjurados contra Jesucristo y los reyes. Esta coalicion de los iniciados de la *impiedad*, de los iniciados de la *rebelion*, y de los iniciados de la *anarquía*, formó el *club* de los *jacobinos*; y bajo de este nombre, que en el dia es comun á la triple secta, los iniciados reunidos continúan en tramar su triple conspiracion contra el altar, el trono y la sociedad. Tal es el orígen, progresos y conspiraciones de esta secta desoladora, que se ha hecho tan famosa con el nombre de *jacobinos*.

El objeto, pues, de estas Memorias es manifestar separadamente el carácter de cada una de las tres conspiraciones, sus autores, sectarios, medios, progresos y coaliciones. Sé que necesito de pruebas para denunciar á las naciones unas conjuraciones de esta naturaleza, y que tanto importa que se descubran: prometo que lo probaré hasta la evidencia, y por eso doy á este escrito el nombre de *Memorias*. Podia limitarme á escribir la historia de los jacobinos, pero me acomoda mas que la historia halle en

estas Memorias una complicacion de las pruebas de que necesita: pruebas demostrativas, pruebas multiplicadas y extractadas particularmente de las confidencias y archivos de los mismos conjurados.

*Consiguientes de estas conspiraciones.*

Con estas pruebas no temo decir á las naciones y pueblos: «Cualquiera »que sea la religion que profesais, cualquiera el gobierno de que sois súb»ditos y á cualquiera clase de la sociedad que pertenezcais, sabed que si »el jacobinismo triunfa, si los proyectos y juramentos de la secta se cum»plen, perdereis vuestra religion y sacerdocio, vuestro gobierno y leyes, »vuestras propiedades y magistrados. Vuestras riquezas, vuestros cam»pos, vuestras casas, hasta vuestras chozas; vosotros mismos y vuestros »hijos ya no serán, ni sereis vuestros. Pensabais que la revolucion termi»naria en Francia, pero ella no ha sido mas que el primer ensayo de los »jacobinos. Los designios, juramentos y conspiraciones de estos sectarios »se extienden y abrazan la Inglaterra, la Alemania, la Italia, la España, »todas las naciones como la francesa.»

Los lectores no atribuyan á fanatismo ni á entusiasmo lo que digo; léjos de mí y de mis lectores. Pido se lean mis Memorias y se examinen mis pruebas á sangre fria; de esta he necesitado para compilarlas y coordinarlas. Para manifestar las conspiraciones que denuncio, seguiré el mismo órden que ha observado la secta para tramarlas. Doy principio por la que ha trazado y teje contra la religion de Jesucristo, á la que doy el nombre de *Conspiracion anti-cristiana.*

# CONSPIRACION ANTI-CRISTIANA.

## CAPÍTULO I.

### PRINCIPALES AUTORES DE LA CONSPIRACION.

À mediados del siglo XVIII. se dieron á conocer tres personages poseidos de un odio el mas irreconciliable contra la Religion Cristiana. Fueron estos Voltaire, d'Alembert, y Federico II, Rey de Prusia. Voltaire aborrecia el cristianismo porque aborrecia á su autor y á los héroes, que son su gloria. D'Alembert lo aborrecia, porque su insensible corazon era incapaz de amar. Y Federico lo aborrecia, porque solo fué amigo y tuvo trato con sus enemigos. À estos tres se agregó Diderot, que aborreció la Religion, porque era naturalmente loco, y porque entusiasmado con el caos de sus ideas, le era mas grato forjarse desatinos y quimeras, que someter su fé al Dios del Evangelio. Un gran número de iniciados entró en esta conspiracion; pero los mas solo en calidad de admiradores estúpidos, ó de agentes secundarios. Voltaire fué el patriarca, d'Alambert el agente más astuto, Federico protector y á veces consejero, y Diderot el hijo perdido.

# VOLTAIRE.

—

El primero de estos conspiradores, que antes se llamaba Maria Francisco Arouet, nació en París á 20 de Febrero de 1694, hijo de un antiguo notario de un tribunal y carcel de París llamado *Chatelet;* pero su vanidad hizo que se mudase el apellido Arouet en el de Voltaire, que le pareció más noble, más sonoro y á propósito para sostener la gloria á que aspiraba. Pocos hombres ha visto el mundo con mas talento y ambicion para mandar en la república literaria. Pero la naturaleza no le habia dotado de gravedad de costumbres, de espíritu de meditacion, de ingenio para las discusiones é investigaciones profundas; por el contrario halló en su mismo corazon las semillas de aquellas pasiones que hacen nocivos los talentos. Por el uso que de estos hizo desde su juventud, manifestó que se valdria de ellos para conspirar contra la religion. Aun era puro estudiante de retórica en el colegio de Luis el Grande, cuando ya mereció oir de la boca de su maestro el Jesuita Le-Jay: *infeliz, tu serás el porta-estandarte de la impiedad* (1). Ningun oráculo se ha cumplido con mayor exactitud. Desde que salió del colegio no trató ni amó á otros hombres que á los que podian fortalecer sus inclinaciones á la impiedad por la corrupcion de las costumbres. Se acompañó con Chaulieu el Anacreonte del tiempo y poeta de los voluptuosos. Se asoció con algunos epicúreos que tenian sus sesiones en el palacio de Vendome: si en sus poesias afectaba imitar á Corneille, Racine y Crevillon célebres poetas franceses, en la realidad imitaba á Celso y Porfirio filósofos paganos en el odio al cristianismo, como lo manifestó en sus sátiras, que merecieron la desaprobacion del gobierno.

Como Voltaire en aquellos tiempos no estaba seguro en Francia, en donde la libertad de hablar en materias religiosas hallaba muchos embarazos, como lo habia experimentado con sus sátiras, se resolvió pasar á Inglatera, en donde se enlazó con ciertos literatos, que estaban preocupados de las máximas del Deismo por los escritos de Shastsbury, comentados por Bolingbroke. Voltaire los tuvo por filósofos, y aun se persuadió, que los ingleses ni conocian, ni amaban sino á esta raza de filósofos; pero si no se

(1) Vida de Voltaire, edicion de Kell, y Dicc. histor. de Feller.

engañó en aquella época, lo cierto es, que los ingleses en el dia no son lo que eran. Los sofistas que celebra Voltaire, como formando la gloria de Inglaterra, son más olvidados y despreciados en estos tiempos, que leidos y seguidos. Los Collins y Hobbes están en Londres al lado de Tomas Payne, si es que se acuerdan de su nombre. El caracter inglés no es muy apropósito para aborrecer la religion y hacer gala de la impiedad. Están satisfechos con su tolerancia y prodigiosa multitud de sectas. Nada les parece ménos digno de un filósofo, que la afectacion de los sofistas, el odio al cristianismo y las conspiraciones para destruirlo.

Se dice, que el filosofismo nació en Inglaterra, pero yo no puedo ser de este parecer. El filosofismo, hablando generalmente, es el error de aquellos hombres, que sugetándolo todo á sus conocimientos, desechan en materia de religion, toda autoridad, ateniéndose á sus luces naturales. Este error es de todos los que no creen los misterios, porque la razon no los puede comprender. Los que con el pretexto de conservar su libertad, los derechos de la razon, y la igualdad entre todos los hombres, desechan la revelacion, se oponen á la religion cristiana, que es revelada. Este error puede formar secta, y la historia de las antiguos jacobinos manifiesta que esta secta ya ha mucho tiempo que existe; pero ella no ha entrado en los *clubs* subterráneos hasta la época del aparecimiento de Voltaire. Puede este ser el error de algunos particulares, de los que se han visto muchos en los dos últimos siglos. De las heregías de Lutero y Calvino nació un prodigioso número de sectas que negaron muchos dogmas del cristianismo; y al fin hubo hombres que se opusieron á todo no queriendo creer cosa alguna (*). A éstos se les dió el nombre de *libertinos*, que es el que mas les corresponde.

(*) El célebre Bergier en su *introduccion al tratado de la verdadera Religion*, teje la genealogía de la impiedad en esta forma: *Los protestantes* dijeron: no debemos creer sino lo que está expresamente revelado en la escritura, y solo pertenece á la razon determinar su verdadero sentido. Replicaron los *Socinianos*: luego no debemos creer revelado, sino lo que es conforme a la razon. De aquí infieren los *Deistas*: luego la razon basta para conocer la verdad sin la revelacion: y de aquí dedujeron, que toda revelacion es inútil, y por lo mismo falsa. Prosiguieron los *Ateos*: lo que se dice de Dios y de los espíritus es contrario á la razon, luego no se ha de admitir sino materia. Vinieron al fin los *Pirrónicos* á cerrar el escuadron diciendo: el materialismo contiene mas absurdos y contradiciones, que todos los otros sistemas: luego no se ha de admitir alguno de ellos De este modo, despreciando la infalible autoridad de la Iglesia, se llega al desesperado escepticismo.

Voltaire en cualquiera parte que podria hallar algunos de estos, y principalmente en Paris, en tiempo de la regencia del duque de Orleans, que fué un monstruoso libertino, aunque conociendo que el estado necesita de una religion no permitia que se atacase impunemente al cristianismo en los escritos públicos. Es verdad que los libertinos en Inglaterra, por sus Collins y sus Hobbes, afectaron cierto aire filosófico. y tenerse por entes pensadores, lo que debieron á ciertas producciones impías, que en el resto de la cristiandad no se habrian publicado impunemente; pero tambien es verdad, que Voltaire en cualquiera parte habria sido lo mismo que en Inglaterra, á lo menos en aquellos países en donde las leyes no hubiesen reprimido la inclinacion que tenia á empuñar todos los cetros de la opinion y de la gloria en el imperio de las ciencias y de las letras. No podia aspirar á la admiracion y respeto que tanto se merecieron los franceses Bossuet y Pascal, y otros apologistas de la religion; Voltaire aborrecia la causa que estos sostuvieron; pero émulo de su gloria, emprendió para conseguirla un camino del todo contrario. Se resolvió á destruir la religion, y cual otro Lucifer, asaltar el trono de la misma Divinidad, que le era tan odiosa. Resuelto á declarar la guerra á todo culto, aspiró á ser el patriarca de los filósofos, y lo consiguió; pero para merecer y obtener esta dignidad, fué preciso desnaturalizar la idea de la filosofía, y confundirla con la impiedad. He aqui pues lo que inspiró á Voltaire el proyecto de destruir la religion; y le pareció que el pais mas á propósito para la ejecucion de su plan era la Inglaterra. Condorcet, que se inició en los misterios de su impiedad: que se hizo su confidente, historiador y panegirista, asegura, que *Voltaire en Inglaterra juró consagrar su vida al proyecto de destruir la religion, y que cumplió su palabra* (1).

De vuelta á Paris cerca del año 1730, ya Voltaire ocultaba tan poco sus intentos, habia ya publicado tantos escritos contra la religion cristiana, y se lisongeaba tanto de poderla aniquilar, que Mr. Herault dándole en rostro un dia con su impiedad, y añadiendo: *mucho os queda que hacer, y por mucho que escribais, no llegareis al cabo de destruir la religion cristiana*, Voltaire sin pararse respondió: *esto lo veremos* (2). Esta resolucion de

(1) Vida de Voltaire, edicion de Kell.
(2) Allí mismo.

destruir la religion se fortificaba en Voltaire por los mismos obstáculos, y siempre se obstinó mas en el proyecto, creyendo que si lo lograba, le seria de tanta gloria, que con ninguno la habria querido repartir. *Estoy cansado,* decia, *de oir decir, que doce hombres han bastado para establecer el cristianismo; pero estoy resuelto á probar, que no es necesario mas que un solo hombre para destruirlo* (1). Cuando Voltaire decia esto, que Condorcet repite con tanta satisfaccion y complacencia, el odio le tenia tan ciego, que no le permitia ver, que el genio y carácter del mono destructor, ó del malvado envidioso, aunque destruya las piezas de examen y los monumentos del arte, no tiene comparacion con la gloria de haberlos hecho; que el sofista, aunque levante tanto polvo, que parezca un nublado y oculte el sol, no puede compararse con el criador de la luz; y que para alucinar y seducir á los hombres no se necesita de la sabiduria, milagros y virtudes de los apóstoles, que propagaron la religion, iluminaron y santificaron á los mortales.

Aun que Voltaire se habia propuesto destruir por sí solo la religion cristiana, para reservarse toda gloria, no obstante creyó despues, que para exponerse menos, y lograr con mayor brevedad y extension sus intentos, le convenia tener cooperadores. La multitud de discípulos y admiradores, que sus escritos inmorales é impíos le habian hecho; el embeleso con que los de corazon corrompido leian las lecciones del patriarca; el nombre de filósofos con que eran celebrados por su odio á la religion, le proporcionaron elegir á los más sobresalientes para la ejecucion del proyecto; pero dando una mirada al rededor de su escuela distinguió á d'Alembert, que fué su primer confidente, y á quien descubrió todo el plan de guerra que se habia de seguir contra Jesu-Cristo.

(1) Vida de Voltaire, edicion de Kell.

## D' ALEMBERT.

—

Si Voltaire era capaz de representar en un ejército de sofistas conjurados el papel de Agamennon, d' Alambert podia representar el de Ulises. Si la comparacion parece demasiado noble, sustitúyase la de la Zorra. D' Alembert tenia las astucias, imitaba los rodeos, y sabia agazaparse como este animal; él fué un sugeto que tenia, mas que otros, algun derecho á ser el primogénito, y por lo mismo heredero de la inmoralidad é impiedades del patriarca Voltaire. Nunca éste tuvo tanto acierto en las elecciones como en esta d' Alembert. Hijo ilegítimo de Fontenelle, ó segun otros del médico Astruc, jamás supo quien fué su padre. La historia le puede dar tantos padres, cuantos podian suponer los escándolos de su madre. Claudina Alejandrina Guerin de Tensin religiosa del monasterio de Montfleuri en el Delfinado,cansada de las virtudes de su estado y apóstata del mismo, juntó en París una tertulia de ciertos literatos, á los que la buena Señora llamaba sus *bestias* (1), y de su sacrílega comunicacion con alguna de estas bestias nació el digno primogénito del espíritu de Voltaire. Para ocultar el crimen y la infamia de su nacimiento tuvo á bien su ex-religiosa madre desprenderse de él como borde, quien desde el principio se llamó Juan *le Rond*, nombre del Oratorio, en el umbral de cuya puerta le hallaron envuelto en mantillas la noche del 17 al 18 de Noviembre de 1717.

No tardó d' Alembert en castigar á la Iglesia por el cuidado que habia tenido de su educacion ya desde su niñez. Su juventud correspondió á lo que podia prometer un tiempo en que Voltaire empezaba á reunir secuaces de la impiedad. A pesar del cuidado que se tuvo de su educacion, su conducta fué como la de tantos jóvenes, que se deleitan con leer á escondidas los escritos contra una religion de cuya verdad no quieren los disolutos saber las pruebas. Con estas disposiciones de su corazon y de su espíritu, tardó poco d' Alembert en ser discípulo de Voltaire; la conformidad de inclina-

(1) Dicc. histor.

ciones á la incredulidad y su odio comun contra Cristo, compensaron la diferencia de caractéres, y llenaron el inmenso intervalo de sus talentos. Voltaire era fervoroso, colérico é impetuoso; d'Alembert reservado, frio, prudente y astuto. Voltaire deseaba el brillo y lucimiento; pero d'Alembert se ocultaba, y estaba contento con que se le percibiese. Aquel no disimulaba sino muy á pesar suyo, y en lugar de ocultar sus baterías, habria querido, como él mismo dice, hacer á la religion una guerra abierta y *morir sobre un monton de* cristianos, que él llama *hipócritas, sacrificados á sus piés* (1). Este era disimulado por instinto; la guerra que hacia á la religion era de un mediano jefe, que desde una emboscada se está riendo, viendo caer á sus enemigos unos despues de los otros (2). Voltaire con todos sus talentos y gusto de las que llaman buenas letras, tenia muy pocos conocimientos matemáticos. Al contrario, d'Alembert sólo mereció reputacion por esta facultad, pues sobre cualquiera otra es estéril, afectado, confuso y muchas veces bajo y vulgar. Voltaire es flúido, noble, fácil, rico y elegante cuando lo quiere ser, y miéntras d'Alembert meditaba una sátira ó epígrama, Voltaire llenaba libros enteros. Voltaire atrevido hasta ser insolente con la mayor intrepidez niega, afirma, inventa, falsifica la escritura, los santos Padres, la historia; le es indiferente decir *si* ó *no*, descarga golpes á diestro y siniestro, poco se le da, mientras hiera y haga daño. D'Alembert al contrario, siempre está sobre sí, y para evitar una réplica que le podria comprometer, anda siempre como cubierto de nieblas y nunca de frente, para que no se sepa adonde va. Si le inpugnan, se retira, disimula toda refutacion, y le acomoda mas dar á entender que no ha entrado en combate, que manifestar que ha sido derrotado y vencido. No así Voltaire, que solo desea conocer sus enemigos para provocarlos; aunque haya quedado vencido cien veces, otras tantas vuelve á la carga; en vano se le refuta el error, él lo vuelve á decir, y lo repite sin cesar, pues solo se avergüenza de retirarse pero no de quedar vencido. Despues de una guerra de sesenta años, aun se está en el campo de batalla. D'Alembert se contentó con los aplausos de un número reducido; pero Voltaire quiso que los clarines de la fama lo celebrasen desde Lóndres hasta Petersburg, y desde el Boston hasta Stokolmo, y aun esto le

(1) Carta de Voltaire á d' Alembert del 20 Abril de 1761.
(2) Carta 100 de d' Alambert del 4 Mayo de 1762.

pareció poco. D'Alembert se ocupó en reunir é instruir los iniciados de segundo órden, en dirigir sus misiones, y tener correspondencia con ellos; mientras que Voltaire convocaba para hacer la guerra á Cristo, á los emperadores, reyes, príncipes, grandes y magistrados; pues su palacio era la corte del Sultan de la incredulidad. Entre los reyes que prestaron homenaje á Voltaire, y que fué el primero que se confederó con él, debe la historia nombrar á aquel Federico, que hasta el presente no ha dado á conocer sino con los títulos gloriosos de conquistador y administrador.

# FEDERICO II.

—

En este Federico II á quien los sofistas llamaron el *Salomon del Norte*, habia dos hombres. Uno era aquel rey de Prusia, ménos digno de admiracion por sus victorias y táctica militar en el campo de Marte que por sus desvelos consagrados en dar á sus pueblos á la agricultura, al comercio y á las artes una nueva vida; aunque con estos desvelos de la sabiduría y beneficencia de la administracion del interior de sus estados, no parece compensó lo bastante las quiebras y daños que causaron sus triunfos más brillantes que justos. El otro era un personage, el que ménos podia enlazarse con la sabiduría y dignidad de un monarca. Él era el filósofo pedante, el aliado de los sofistas, el escritor impío, el incrédulo conspirador, el verdadero Juliano del siglo XVIII, ménos cruel y más astuto, pero igual en el odio; ménos entusiasta, pero más pérfido que Juliano, tan famoso con el nombre de apóstata. No es fácil que la historia revele todos los misterios de iniquidad de este impío coronado; pero es preciso, que especialmente en esta parte diga la verdad, para que los reyes sepan la parte que este su colega tuvo en la conjuracion contra los altares, y descubran el orígen de la conspiracion contra sus tronos.

Federico tuvo la desgracia de nacer con unas inclinaciones como las de Celso y de toda la escuela de los sofistas, más propias para ser impio que religioso. No habiendo tenido por maestros ni Tertulianos, ni Justinos, ni algunos que fuesen capaces de aclararle las dificultades en materias de religion, y rodeado siempre de unos hombres, que no sabian mas que calumniarla, se declaró enemigo de Jesucristo, y se coligó con Voltaire y d'Alembert para destruir su religion. No era más que Príncipe cuando entabló correspondecia con Voltaire, y dió principio á sus disputas sobre la metafísica y religion. Ya se consideraba tan gran filósofo que escribió á Voltaire: « Para hablaros con mi natural ingenuidad, debo deciros, que todo lo

»que dice relacion al hombre Dios no me acomoda en la boca de un filósofo, »que deba ser superior á los errores populares. Dejad para Corneille, ya viejo »chocho y reducido á la infancia, la ocupacion insípida de poner en metro la »imitacion de Jesucristo. Cuanto tengais que decirnos, sacadlo de vuestro »propio fondo. Ello bien se puede hablar de fábulas, pero solamente como de »fábulas; aunque me parece lo mejor observar un profundo silencio sobre las »fábulas cristianas que vemos canonizadas por su antigüedad y por la cre- »dulidad de gentes absurdas y estúpidas (1).»

Ya por sus primeras cartas, se descubre que al ridículo orgullo de un rey pedante uniria toda la volubilidad y aun toda la hipocresía de los sofis- tas. Federico pretende dar lecciones á Voltaire contra la libertad del hombre, cuando este la sostiene (2), y cuando Voltaire no descubre en el hombre mas que una máquina, Federico sostiene la libertad (3), porque tiene idea clara de la misma: pero él mismo que no descubre en el hombre sino materia, no puede formarse idea confusa de materia libre, reflexiva y discursiva aun- que no lo sea mas que el mismo Federico (4). El reprende á Voltaire el disimulo con que alaba á Jesucristo, y no se avergüenza de escribirle tres años despues: «Si es necesario alistarse bajo las banderas del fanatismo, poco será lo que adelantaré; pero no tendré inconveniente en componer algunos salmos para que me tengan por ortodojo. Sócrates incensó los penates; Ci- ceron, que no era crédulo, hizo otro tanto. Es necesario acomodarse al fa- natismo del pueblo frívolo, para evitar su persecucion y censura, pues lo más apetecible del mundo es la paz. Portémonos pues como tontos con los que lo son, para tener una situacion tranquila (5)». El mismo sofista coro- nado, participando del odio, que su maestro Voltaire tenia á la religion de Jesucristo, escribió: *que la religion cristiana solo producia yerbas venenosas* (6). Voltaire le dió el parabien porque excediendo á los demás príncipes, *tenia el espíritu bastante fuerte, la vista perspicaz y estaba instruido lo bas- tante para conocer que la secta cristiana, despues de mil y siete cientos años no habia hecho sino mal* (7).

(1) Carta 53: año de 1738.
(2) Véanse sus cartas del año 1734.
(3) Carta del 16 de Setiembre de 1771.
(4) Carta del 4 de Diciembre de 1775.
(5) Carta del 7 de Enero de 1740.
(6) Carta 143 á Voltaire año 1766.
(7) Carta del 5 de Abril de 1764.

No es fácil adivinar como este rey tan filósofo, que con la perspicacia de su vista descubria las *yerbas venenosas*, impugnó á los enemigos del cristianismo. Es preciso que se vea lo que á estos opone cuando refuta *el sistema de la naturaleza*. «Su autor, dice Federico, es muy estéril y procede de »muy mala fe, cuando para calumniar la religion cristiana le imputa de»fectos que no tiene. ¿Cómo se puede decir, continúa el mismo Federico, »que esta religion tenga la culpa de las desgracias del género humano? Para »proceder con equidad, habia de decir, que la ambicion y los intereses abu»san de esta religion para perturbar el mundo y satisfacer las pasiones. »¿Qué cosa hay que procediendo de buena fe, se pueda reprender en la »moral del Decálogo? Aunque en el Evangelio no hubiese mas que este »solo precepto: no hagas á otro lo que no quieres que se te haga, nos ve»ríamos obligados á reconocer en estas pocas palabras toda la quinta esen»cia de la moral. ¿Y el perdon de las injurias, la caridad y la humanidad »no las predicó Jesús en su excelente sermon de la montaña (1)?» ¡Qué contradicciones tan manifiestas! ¿Y es este el Salomon del Norte? Y este príncipe tiene el espíritu fuerte, y la vista perspicaz para descubrir que la religion cristiana, de la que acaba de hacer la apología, *¡solo produce yerbas venenosas!* Pero con una contradiccion aun más extraña, el mismo Federico, despues de haber reconocido la excelencia de la moral del Evangelio, y que no la religion, sino las pasiones son la causa de los males, da á Voltaire la enhorabuena, porque es el azote de la misma religion (2). Él mismo le comunica sus proyectos para destruirla (3), y pretende, que si esta misma religion se conserva y protege en Francia, *se acabarán las bellas artes y ciencias y el orin de la supersticion acabará de enmohecer un pueblo amable y nacido para la sociedad* (4).

Si este rey, como fué sofista, hubiese sido profeta, habria vaticinado todo lo contrario. Habria dicho que este pueblo por otra parte tan amable y social, llenaria, con sus atrocidades, de horror y espanto al universo en el

(1) Véase el examen del sistema de la naturaleza, por Federico, Rey de Prusia, Enero 1770.
(2) Carta del 12 de Agosto de 1773.
(3) Carta del 29 de Julio de 1775.
(4) Carta del 30 de Julio de 1777.

mismo momento en que abandonaria su religion. Pero Federico, no menos que Voltaire, debia ser el juguete de su imaginaria sabiduria y de sus opiniones. Aunque aficionado à la filosofía, no dejó de manifestar sus caprichos ya en pro ya contra ella. Ya apreció, ya despreció á los sectarios, pero no cesó de conspirar con ellos contra la religion de Jesucristo. La correspondencia entre el rey iniciado, y su ídolo Voltaire se entabló en el año de **1736**, y á excepcion de algunos pocos años de desgracia para Voltaire continuó toda su vida. Esta correspondencia da á conocer el carácter del incrédulo y del impío. Federico para representar este papel, depone casi siempre la magestad de rey. Más apasionado á la gloria de los que se llaman filósofos, que á la de los césares, y á fin de igualar á Voltaire, no se desdeñó de remedarle. Poeta ménos que mediano, metafísico subalterno, solo es superior á Voltaire en la admiracion y en la impiedad, y muchas veces aun es peor. Agradecido Voltaire á los homenajes, que le tributa el rey sofista, y al celo con que sostenia su causa, creyó que debia olvidar los caprichos del monarca, las desazones que le habia causado en Berlin, y hasta los palos que el déspota le habia enviado á Francfort por un mayor de su ejército: interesaba mucho á la secta poder contar con un soberano que apoyase sus manejos. Ya veremos el modo como Federico cooperó al éxito de estos; y para que se conciba de algun modo el odio que contra la religion tenian Federico y Voltaire, es indispensable hacer presentes los obstáculos que ambos tuvieron que vencer. El mismo Voltaire manifiesta lo que tuvo que sufrir hallándose en Berlin.

Pocos años se habian pasado cuando escribió á su sobrina madama Denis, que era la depósitaria de sus secretos, en esta forma. «La Métrie en sus pró«logos celebra su mayor felicidad, porque está junto á un gran rey, que al«gunas veces le lee sus versos, pero llora conmigo en secreto y de buena ga«na se volveria á su tierra, aunque fuese á pié. Y yo ?porqué me estoy «aquí? mi respuesta os admirará. La Métrie es un hombre inconsecuente, «que conversa familiarmente con el rey despues de la lectura. Él me ha di«cho con confianza, y aún me ha asegurado con juramento, que pocos dias «ha habia hablado con el rey sobre mi imaginario favor, con que yo causaba «envidia. Que el rey le habia respondido: aun necesito de él, á lo mas un «año; exprimiré la naranja y arrojaré la corteza. Yo (prosigue Voltaire): me

«he hecho repetir estas espresiones tan halagueñas, he multiplicado mis «preguntas, y La Métrie sus juramentos... He hecho cuanto he podido para «no creerle; pero no sé á que atenerme. Leyendo las poesias del rey, he en-«contrado dos versos con que celebra á un pintor llamado *Pére,* hasta colo-«carle en la clase de los dioses. Sé, que el rey no se para en mirarle; tal vez «hace lo propio conmigo. Facil os será imaginar el arrepentimiento, resenti-«miento y disgusto que me han causado las palabras de La Métrie (1).»

Á esta carta se siguió otra concebida en estos términos: « Ya no pienso en «otra cosa sino en desertar con honor, en cuidar de mi salud, en volveros á «ver, y en olvidar los sueños y delirios de tres años. Ya veo que han expri-«mido la naranja, y es hora de salvar la corteza. Para mi instruccion quiero «componerme un diccionario segun el uso de los reyes. En este diccionario «la espresion *amigo* significa, *esclavo, querido amigo* significa *me sois algo «mas que indiferente.* Cuando los reyes digan: *os haré feliz,* el sentido es: *os «sufriré mientras os haya menester.* Si dicen, *quedaos á cenar conmigo,* el «significado es: *me burlaré de vos esta noche.* El diccionario puede ser muy «rico y podrá servir de artículo para la Enciclopedia. Lo digo con seguridad: «esto oprime el corazon. ¡Complacerse en indisponer á los que viven en su «compañia! Tratar á un hombre con cariño, y publicar libelos contra él: « ¡Arrancar con las promesas más sagradas á un hombre de su patria, y tra-«tarle con la malicia mas atroz! ¡Y es este el hombre que me ha escrito tan-«tas cosas filosóficas y al que he tenido por filósofo! Y yo lo he llamado el *Sa-«lomon del Norte*! ¿Os acordais de aquella bella carta, que no ha sido capaz «de aquietaros? Sois filósofo, me dijo el Rey, pero tambien lo soy. Señor «responderia yo, ni vos ni yo somos filósofos (2).»

Voltaire en toda su vida dijo verdad como esta. Ni él, ni Federico fueron filósofos segun el verdadero significado de esta palabra; pero ambos lo fueron en grado supremo, conforme al sentido de los conjurados, en el de una razon impia, cuya eficacia es el odio al cristianismo. Luego despues de esta ultima carta Voltaire dejó en secreto la corte de su discípulo y en seguida recibió en Francfort aquellos palos que tanto dieron que reir á la Europa. Para olvidar este ultrage, no necesitó de mas tiempo, que del preciso para

(1) Carta á Madama Denis, Berlin, 2 de Setiembre de 1751.
(2) Carta de Madama Denis, 18 de Diciembre de 1752.

domiciliarse en Ferney. Federico y Voltaire ya no se vieron mas, sin embargo, el primero volvió á ser el *Salomon del Norte*, y Voltaire en recompensa, fué condecorado con el título de *primer filósofo del universo*. Entre los dos ya no hubo vínculo de amor: pero los unia el odio á Jesucristo: y este lazo nunca se rompió, ni aflojó. La distancia no impidió que con menos obstáculos se continuase la trama de la conspiracion, urdiéndola con mas finura por medio de la correspondencia.

## DIDEROT.

—

En cuanto á Diderot se sabe, que sin ser llamado, sino como buen voluntario se presentó delante las filas de los conjurados. D' Alembert lo consideró esencial al objeto de la conspiracion, pues descubrió en él un cráneo enfático, un entusiasmo de pitonisa á favor del filosofismo, al que Voltaire habia dado el tono, un desorden en sus ideas, semejante al caos y una volubidad, con la que su lengua y pluma seguian todos los ímpetus y vaivenes de su cerebro. D' Alembert viendo á Diderot con tantas prendas, y tan sobresalientes, le tomó por compañero para hacerle ó dejarle decir lo que no se atrevia el mismo. Ambos estuvieron unidos intimamente á Voltaire hasta la muerte, como Voltaire lo estuvo á Federico. Si como los cuatro juraron de destruir la religion cristiana, se hubiesen resuelto á substituir otra religion, ó á fundar cualquiera escuela, es cierto que no se habrian convenido, pues parece imposible se reunan otros cuatro hombres ménos conformes y unánimes que estos.

### Incertidumbre y variedad en las opiniones filosóficas de los Jefes de la conjuracion.

Voltaire habria querido ser *deista*, y se portó como tal mucho tiempo; sus errores le arrastraron al *espinocismo*, y acabó su vida sin saber que partido debia tomar: los remordimientos (si pueden llamarse asi las dudas é inquietudes sin arrepentimiento) le atormentaron hasta sus últimos años. Ya se volvia hácia d' Alembert, ya hácia Federico: pero ni uno, ni otro le pudieron sosegar. Ya era casi octogenario cuando se vió aun precisado á manifestar sus dudas de esta manera: « Cuanto nos rodea es del imperio de la duda, y el esta«do de duda es muy desagradable. ¿Existe un Dios tal como se dice, una alma «como se imagina, y relaciones como se suponen? ¿Hay algo que esperar des«pues de esta vida? ¿Gilimer, despojado de sus estados, tenia motivos para re«irse cuando lo presentaron á Justiniano? Tenia Caton motivo para matarse «de miedo de ver al Cesar? La gloria es algo mas que ilusion? Mustafá igno«rante, orgulloso y haciendo mil obscenidades en su serrallo, será mas feliz.

«si digiere, que el filósofo que no digiere? ¿Todos los seres son iguales de«lante del gran Ser, que anima la naturaleza? ¿En este caso el alma de Ra«vaillac será igual á la de Henrique IV ? ¿Ó ninguno de los dos tendrá al«ma? Pido al héroe de la filosofía que me desenrede esto, que yo no lo entiendo (1).»

D' Alembert y Federico viéndose apurados con estas preguntas, probaron de responder á ellas, cada uno á su modo. El primero, no pudiéndose resolver, confiesa francamente, que no sabe, ni tiene que responder. «Os conce«do, dice, que el autor del *sistema de la naturaleza* tratando de la existencia «de Dios,me parece muy tenaz y dogmático; no hallo cosa mas racional en «esta materia, que el escepticismo. La mejor respuesta, que se puede dar á «casi todas las cuestiones metafísicas, es ¿*Qué sabemos de eso*? añadiendo la «reflexion, de que; *pues que nada sabemos*, señal es, *de que no importa saber «mas* (2).» Esta reflexion la añadió el temor de que Voltaire, atormentado é inquieto en sus dudas, no abandonase un filosofismo incapaz de resolverlas, cuando no es indiferente, sino muy importante su solucion para la felicidad eterna de la criatura. Pero Voltaire insistió, y d'Alembert no le respondió sino para decirle: «que *no*, en metafísica no le parecia mas sábio que *si*; y «que el *non liquet*, ó no está claro, es la única respuesta racional casi para «todo (3).»

Federico aborrecia tanto las dudas como Voltaire; pero en fuerza de quererse libertar de ellas le pareció que lo habia conseguido, y asi respondió á Voltaire: «Un filósofo conocido mio, hombre bastante resuelto en sus opi«niones, cree, que tenemos grandes fundamentos para pensar, que *post mor«tem nihil est;* ó bien que la muerte no es mas que un sueño eterno. El mis«mo filósofo pretende que el hombre no es doble ó compuesto, pues no es «mas que materia animada por el movimiento. Este hombre tan extraordina«rio dice, que ninguna relacion hay entre los animales y la inteligencia «suprema (4).» Este filósofo tan resuelto, este hombre tan estupendo es el mismo Federico, pues algunos años despues, sin atribuir ya aquellos delirios á algun tercero anónimo, dice resueltamente: «Estoy muy cierto, de

(1) Carta 179 del 12 de Octubre de 1770.
(2) Carta 36: año 1770.
(3) Carta 38.
(4) Carta del 10 de Octubre de 1770.

que no soy doble, ó compuesto; por lo mismo me considero como ente sim»ple. Sé que soy un animal organizado, que piensa; de lo que infiero, que »la materia puede pensar, del mismo modo que tiene la propiedad de ser »eléctrica (1).» Ya cercano á la tumba y con ánimo de inspirar confianza á Voltaire, le volvió á escribir: «La gota se pasea sucesivamente por todo »mi cuerpo. Es preciso que el tiempo, que todo lo destruye, acabe con la »fragil máquina de nuestro cuerpo; sus fundamentos ya están socavados; »pero todo esto me hará poca impresion (2).»

El cuarto héroe de la conspiracion, el famoso Diderot, es aquel, cuyas decisiones contra Dios parecian á d'Alembert demasiado fuertes y dogmáticas. Pero si Diderot habia escrito contra los deistas haciendo la causa de los escepticos y atéos, tambien sacudió á estos, favoreciendo á aquellos: pero tanto si escribia en pro como contra Dios, parece que no conoció dudas ni remordimientos. Escribia con la mayor ingenuidad cuanto pensaba en el dia y hora en que tenia la pluma. En sus pensamientos filosóficos n.° 20: oprime *los atéos con el peso del universo*, y sostiene, *que el ojo de un orador* (insecto), *y el ala de una mariposa bastan por confundirlos*. En el código de la naturaleza afirma, que *todo el espectáculo de la naturaleza no le excitaba idea de alguna cosa divina*. En los citados pensamientos filosóficos núm. 21, dice que *este universo no es mas que el resultado casual del movimiento y de la materia*. En el núm. 33 dice: *que nada se puede asegurar sobre la existencia de Dios, y que el escepticismo en todo tiempo y lugar, es solamente lo que nos puede preservar de los dos extremos opuestos*. Pero en el núm. 22 *rogaba á Dios por los escépticos, porque á todos les faltan luces*; y que para ser buen escéptico (núm. 28) *es necesario tener la cabeza tan bien hecha como el filósofo Montangne*. Jamás se ha visto hombre pronunciar con un tono mas decidido, y que tuviese menos sujecion, temor, dudas, remordimientos é inquietudes. Este humor gastaba y con el mismo escribió: *que entre él y su perro no habia mas diferencia que el vestido* (3).

Con estos desatinos en materias religiosas, Voltaire fué un impío siempre inquieto á causa de sus dudas y de su ignorancia. D'Alambert fué un impío

(1) Carta del 4 de Diciembre de 1775.
(2) Carta del 8 de Abril de 1776.
(3) Vida de Seneca pág. 377.

sosegado y quieto en sus dudas é ignorancia. Federico un impío triunfante, ó que á lo menos creyó haber triunfado de su ignorancia, quien, dejando á Dios en el cielo, negó la espiritualidad de las almas sobre la tierra. Diderot alternativamente atéo, materialista, deista y escéptico; pero siempre impío y siempre frenético, fué muy á propósito para representar todos los papeles á que le destinaban. Tales son los sugetos, cuyo carácter y errores religiosos importa saber, para descubrir la trama de la conspiracion que urdieron, y cuya existencia, objeto, medios y progresos voy á manifestar.

# CAPÍTULO II.

## EXISTENCIA, ÉPOCA, OBJETO Y EXTENSION DE LA CONJURACION ANTI-CRISTIANA. CARACTÉRES VERDADEROS DE UNA CONSPIRACION.

Cuando afirmo, que ha existido una conspiracion anti-cristiana, cuyos jefes y principales autores fueron Voltaire, D'Alambert, Federico II Rey de Prusia y Diderot, no me limito á decir únicamente, que cada uno de estos fué enemigo de Jesucristo, y que sus escritos se dirigen contra su religion. Antes y despues de estos cuatro impíos ha tenido la religion muchos enemigos, que con sus escritos intentaron propagar el veneno de la incredulidad. La Francia ha tenido sus Bayles y Montesquieus. El primero escribió como sofista, que no sabia á que atenerse, pues siempre escribió en pro y en contra, con la misma facilidad, y no estuvo poseido de aquel odio característico de los conjurados, ni tuvo intencion de hacer partido. Montesquieu cuando escribió sus *cartas persianas* aun era jóven y nada habia resuelto contra los objetos de su fe, dando esperanzas de que corregiria sus yerros, declarando que *siempre ha respetado la religion*, y reconociendo, *que el Evangelio es el mejor regalo que Dios ha hecho á los hombres* (1). La Inglaterra ha tenido sus Hobbes, Collins, Woolstons y otros incrédulos de esta raza: pero cada uno de estos sofistas siguió su propio impulso, digan lo que quieran Voltaire y Condorcet; pues en nada se manifiesta que estos impíos obrasen de concierto. Cada cual lo es á su modo, cada uno combate el cristianismo, pero sin alianza entre sí, sin convenio, y sin que puedan llamarse cómplices; y esto no basta para tenerlos por conjurados anti-cristianos.

Una conspiracion, para que verdaderamente lo sea contra el cristianismo, exige, no solo el deseo de destruirlo, sino tambien un convenio é inteligencias secretas en los medios para atacarlo, combatirlo y destruirlo. Afirmando pues que Voltaire, D'Alembert, Federico y Diderot conspiraron contra la religion cristiana, sostengo, no solo que fueron impíos, y que sus escritos se ordenan á destruir la religion, sino que todos cuatro

(1) Diccionario de hombres ilustres, por Feller, art. Montesquieu.

se convinieron y formaron los planes para atacarla, combatirla y destruirla; que entre sí combinaron los medios para realizar la conjuracion; que nada omitieron de cuanto les sugerió su impía política; que fueron los apoyos y móviles principales de los agentes secundarios que entraron en la conspiracion, y que con el fin de que esta tuviése el efecto que deseaban, emplearon todos sus talentos, todo el teson y constancia de verdaderos conjurados. Para que se crea esta asercion se necesita de toda la evidencia de la demostracion; prometo que el lector, habiendo leido las pruebas quedará convencido. Pruebas evidentes y demostrativas de esta conjuracion anti-cristiana, y que están registradas en los que llamo archivos de de los conjurados, que son su correspondencia íntima, y por mucho tiempo secreta, sus propias declaraciones y diversos escritos de los principales iniciados de la conjuracion.

### Archivos verdaderos de los conjurados sofistas.

Cuando Beaumarchais publicó la edicion general de los escritos de Voltaire con toda la pompa y lujo de los caractéres de Baskerville, creo que el buen éxito de los iniciados les persuadia, que la gloria de su jefe, muy distante de quedar comprometida con la idea de una conspiracion tan monstruosamente impía, recibiria un nuevo brillo con la manifestacion de sus proyectos. Tambien creo, que los redactores de estos archivos (que forman la enorme compilacion de cuarenta tomos de cartas á toda clase de personas, y sobre mil diferentes asuntos, que se cruzan y entretejen) no reunieron, ó á lo menos pensaron que nadie podria facilmente reunir los hilos de una trama, que ya tantos años habia que se iba urdiendo. Cualquiera haya sido su intencion, y aunque hayan suprimido en parte esta correspondencia, lo cierto es, que no han tenido habilidad para imposibilitar la reunion de conocimientos y datos, que exige la materia. Un trabajo como este me habria sido fastidioso y molesto si no hubiese atendido á su utilidad y á la importancia é interés de hacer constar con los monumentos de los archivos de los mismos conjurados, la realidad y existencia de sus conspiraciones, y manifestar á las naciones, con las pruebas más evidentes las astucias con que estos malvados intentaron

seducirlas y derribar, sin excepcion, todos sus altares, sean de Católicos ó Luteranos, de Calvinos ó Zwinglianos; sean de Roma ó Madrid, de Paris ó Viena; sean en fin de Londres ó Ginebra, de Stokolmo ó Petesburg. Me he tomado el molesto trabajo de entresacar de estos que llamo *archivos de los conjurados*, las demostraciones más evidentes , para poder decir sin exageracion á las naciones: Hé aquí el origen de los crímenes y atrocidades de la revolucion francesa. Hé aquí, que segun los principios y planes de sus conspiraciones contra los altares, los tronos, los magistrados y sociedades, la revolucion y el trastorno han de ser universales. Sé lo que es *demostracion:* tambien sé, que nunca es más necesaria, que cuando se trata de dar á conocer al mundo sus mayores, más malignos y más irreconciliables enemigos. Prometo que lo demostraré hasta la evidencia.

### Contraseña de estos conjurados.

Los conjurados tienen por lo ordinario su lenguage secreto, su contraseña , y una cierta fórmula, que no siendo inteligible para el comun de las gentes, lo es para los conjurados, á quienes manifiesta y renueva sin cesar, el principal objeto de su conspiracion. La fórmula que escogió Voltaire, para el fin que se propuso, la dictó el mismo espíritu del odio, de la rabia y del frenesí. Ella consistia en estas dos solas palabras: *écrasez l' infame*, es decir: *destrozad, aniquilad, ó destruid al infame.* Esta fórmula y contraseña en la boca de Voltaire, de D' Alembert, de Federico y de todos los iniciados significa constantemente: *destrozad, aniquilad ó destruid á Jesucristo.... la religion de Jesucristo.* Este Jesucristo, esta religion de Jesucristo en la boca de Voltaire y de los demás conjurados es el *infame*, que se pretende aniquilar. Pido por favor á los lectores, que repriman su indignacion, aunque tan justa, hasta que hayan visto las pruebas.

### Pruebas del verdadero significado de la contraseña que da Voltaire.

Cuando Voltaire se lamenta de que los iniciados no se han reunido lo bastante para hacer la guerra *al infame;* cuando quiere excitar su celo con la esperanza de un buen éxito de la misma guerra, no hace mas que re-

cordar con mas distincion y claridad el proyecto y la esperanza que habia concebido, cuando cerca del año 1730 respondiendo á Mr. Herault, teniente de policia de París, sobre la dificultad que este le proponia, de destruir la religion cristiana, dijo: *Esto lo veremos*. Así se lo participó el mismo Voltaire á d' Alembert (1). Cuando el mismo se da el parabien del buen éxito en la guerra contra *el infame*, y de los progresos que la conjuracion hace en sus alrededores, celebra singularmente á Ginebra, porque en la ciudad de Calvino, no hay sino algunos villanos que crean en el *Consubstancial* (2). Cuando declara á Federico que en la guerra que hace *al infame*, es más tolerante con los Socinianos, dice que lo es porque Juliano apóstata los habria favorecido; porque aborrecen lo mismo que él aborrecia, y menosprecian lo que él menospreciaba (3). ¿Pues, y que odio y menosprecio es este, que es comun á Juliano apóstata y á los Socinianos sino el odio y menosprecio de Jesucristo? ¿Quién es aquel *Consubstancial*, de cuyo imperio destruido en sus alrededores se regocija Voltaire, sino el mismo Jesucristo? ¿Quién puede, en fin, ser aquel *infame que se ha de destrozar*, para un hombre que ha dicho: «Que estaba cansado de oir, »que doce hombres han bastado para establecer el cristianismo; pero que »él estaba resuelto á probar, que no es necesario mas que un hombre »solo para destruirlo (4).» Para un hombre que en sus cálculos y combinaciones contra el *infame*, no temió exclamar: «Será posible que cinco ó seis »hombres de mérito, que se entendiesen, no lograsen su intento, despues »del ejemplar de doce bribones, que lo han logrado (5).» ¿Puede ya dudarse que en la boca de este frenético, los *doce bribones* son los apóstoles y el *infame* su maestro?

Parecerá tal vez á alguno, que ya insisto demasiado en probar lo que ya está demostrado; pero la mayor evidencia no puede ser supérflua en esta materia. Los hombres que celebra Voltaire, como que se han distinguido por el entusiasmo y teson con que han perseguido al *infame*, son notoria y precisamente los mayores impíos, y los que han tenido menos miramiento

(1) Carta 66 á d'Alembert del 20 Junio de 1760.
(2) Carta 119 del 18 Setiembre de 1763.
(3) Carta á Federico del 5 Noviembre de 1773.
(4) Vida de Voltaire, por Condorcet.
(5) Carta a d'Alembert del 24 de Julio de 1760.

en la guerra que han hecho al cristianismo. Los que Voltaire celebra son: Diderot, Condorcet, Helvecio, Freret, Boulanger, Dumarsais y otros impíos de esta raléa. ¿Y cuando da comision á d' Alembert para que reuna gente, para hacer con mayores progresos la guerra al *infame*, á quien encarga que reuna? A los atéos, á los deistas, á los espinozistas (1). ¿Pues y qué coalicion es esta, y contra quien pueden reunirse estos velites atéos, deistas y espinozistas sino contra el Dios del Evangelio?

Por el contrario, los sugetos contra quien mas se irrita Voltaire, y que quiere que traten los conjurados con el mayor desprecio, son los santos padres de la Iglesia, y los autores modernos, que han escrito para demostrar la verdad, de la religion cristiana, y la divinidad de Jesucristo. «La »victoria, dice escribiendo á sus sectarios, (2) en todas partes se declara »á favor nuestro. Os aseguro que en breve tiempo no habrá mas que la »canalla bajo las banderas de nuestros enemigos; pero nosotros no queremos tal canalla, ni para partidarios, ni para enemigos. Nosotros somos »una incorporacion de bravos caballeros, defensores de la verdad, que no »admitimos á nuestro trato sino gentes que hayan tenido buena educacion. »Vamos pues valiente Diderot, intrépido d' Alembert, uníos á mi querido »Damilaville, echaos sobre los fanáticos y pícaros; abatid á Blas Pascal, »despreciad á Houteville y á Abadie, como si fuesen padres de la iglesia.« Hé aquí pues lo que es para Voltaire *destrozar el infame*; reducir á escombros el edificio que han levantado los apóstoles: aborrecer lo mismo que aborreció Juliano apóstata; impugnar al mismo que han impugnado los atéos, los deistas, los espinozistas; echarse sobre los santos padres, y sobre los apologistas de la religion de Jesucristo.

### Pruebas que da Federico.

No se descubre menos el sentido de aquella sacrílega contraseña en los escritos de Federico. Para el sofista coronado, como para Voltaire, el imaginario *infame no produce sino yerbas venenosas*. El cristianismo, la secta cristiana, la supersticion cristícola y el *infame* son siempre sinónimos. Los

(1) Carta 37 á d'Alembert, año, 1770.
(2) Carta á Damilaville, año 1765.

mejores escritos contra el *infame* son precisamente los más impios; y si alguno merece de un modo particular su aprecio, es, porque *despues de Celso nada se ha escrito que mas sorprenda*. Es tambien porque Boulanger (este autor, por desgracia, es más conocido por su impiedad, que por sus retractaciones) *es aún superior á Celso* (1).

**Pruebas que da d' Alembert.**

D' Alembert, aunque más reservado en el uso de la contraseña, siempre contesta á Voltaire en su sentido. Lo demuestran todos los medios que sugiere, los escritos que aprueba y publica como los más á propósito para aniquilar al imaginario *infame*, y arrancar del espíritu del pueblo todo respeto á la religion. Lo demuestran las pruebas que alega de su celo contra el *infame*, y de los progresos que hacen los conjurados, que siempre manifiestan su entusiasmo en cooperar con Voltaire, sintiendo no poder hablar con tanta libertad como el patriarca de los impíos contra el cristianismo. Las cartas de d' Alembert (2) no dejan duda alguna sobre el sentido en que tomaba la contraseña.

**Extension de la conjuracion.**

Los demas sectarios no entendieron la contraseña de otra manera. Condorcet, en lugar del juramento de *aniquilar el infame*, pone llanamente en la boca de Voltaire el juramento de *aniquilar el cristianismo* (3), y Mercier de aniquilar á Jesucristo (4). Segun la intencion de los conjurados, la expresion de contraseña: *aniquilad á Jesucristo y su religion*, no era excesiva. La extension que estos malvados daban á su conspiracion era tal, que no debia quedar sobre la tierra rastro ni vestigio del culto de Cristo. Es verdad, que á los católicos nos hacian el honor de aborrecernos mas, que á los otros cristianos; pero todas las iglesias de Lutero, de Calvino, de Ginebra, de Inglaterra; todas las que, aunque separadas de Roma, conservan el

(1) Cartas del Rey de Prusia 143, 145, 153 del año 1767.
(2) Véanse las cartas 100, 102 y 151 de d'Alembert.
(3) Vida de Voltaire.
(4) Carta 60.

artículo de fe en Jesucristo Dios y hombre verdadero, todas estaban comprendidas en el decreto de proscripcion, exterminio y ruina, como la misma Roma. Todo el evangelio de Calvino no era para Voltaire otra cosa que *las tonterías de Juan Calvino* (1). Voltaire se jactaba con mucha satisfaccion y boato de haber librado á Ginebra de aquellas *tonterías*. Así lo escribió á d' Alembert: *En la ciudad de Calvino ya no hay sino algunos villanos, que crean en el consubstancial,* esto es, en Jesucristo. El mismo Voltaire rebosaba de alegría cuando celebrando las que llama *verdades inglesas,* que son las impiedades de Hume, pensaba, que podia anunciar la próxima ruína de la iglesia anglicana (2); ó cuando creia que en Lóndres Jesucristo era despreciado (3).

Sus discípulos, que le rendian homenage por su sublime filosofía escribian como él: »Yo no amo á Calvino (decia el Lant-grave á Voltaire) (4) »porque era intolerante y el pobre Servet fué víctima; por lo mismo no se »habla mas de él en Ginebra, que si no hubiese existido. En cuanto á Lu»tero, aunque no estuviese dotado de mucho espíritu, como se ve en sus »escritos, no fué perseguidor, y no amaba sino el vino y las mugeres.» Conviene se observe, que el buen éxito que los sofistas conjurados tuvieron en todas las iglesias protestantes, fué por mucho tiempo la causa principal de su satisfaccion. Voltaire no podia contener su gozo, cuando pensaba poder anunciar, que la Inglaterra y la Suiza rebosaban de aquellos hombres, que desprecian y aborrecen el cristianismo, *como Juliano apóstata lo despreciaba y aborrecia* (5); *que desde Ginebra á Berna no habia actualmente un cristiano* (6). Lo que gustaba mucho á Federico, en el éxito de la conspiracion, era, *que en los paises protestantes se va mas deprisa* (7).

Era tal la extension de la conspiracion, que no habia de quedar iglesia alguna, y todas las sectas que reconocen el Dios del cristianismo se habian de abolir. Algun historiador ha podido equivocarse al ver, que los sectarios han solicitado mas de una vez el regreso de los protestantes á Francia;

(1) Carta a Damilaville del 18 de Agosto de 1766.
(2) Carta al marques d'Arguens del 28 Abril de 1760.
(3) Carta a d'Alembert del 28 Setiembre de 1763.
(4) Carta del 9 Setiembre de 1766.
(5) Carta al Rey de Prusia del 15 Noviembre de 1773.
(6) Carta a d'Alembert del 8 Febrero de 1776.
(7) Carta 143.

pero se debe saber que Voltaire, al mismo tiempo que escribia á sus prosélitos, que sentia mucho ver, que la solicitud con que el ministro Choiseul pedia el regreso de los calvinistas, hubiese sido desechada; temiendo que sus iniciados no pensasen que favorecia más á los hugonotes que á los católicos, se apresuró á decir: que estos, ó los calvinistas *no eran ménos locos, que los sorbónicos*, ó que los católicos; y aun añadió: *que eran locos rematados* (1). Dijo tambien, que no habia visto *nada más atrabiliario y feroz que los hugonotes* (2). El exaltado zelo de los conjurados para *calvinizar* la Francia, no tenia otro objeto que la esperanza de que siendo los franceses calvinistas, *irian más de prisa*, y lo miraban como el primer paso que se habia de dar para hacerla apostatar del cristianismo. La gradacion de este procedimiento se dá muy bien á conocer por estas expresiones de d' Alembert á Voltaire. «Yo que en este momento lo veo todo de color de rosa, estoy mi»rando que se establece la tolerancia, que *los protestantes han sido llama»dos*, que los sacerdotes se casan, que la confesion queda abolida y el *fa»natismo destruido*, sin que se advierta (3)». Esta palabra *fanatismo* en la boca de d'Alembert, y en esta misma carta es sinónima de *infame*, y ambas equivalen á *Jesucristo* y en su *religion* destrozados, aniquilados ó destruidos (*).

Una excepcion que algunas veces hizo Voltaire, habria dejado á Cristo algunos adoradores de lo ínfimo de la plebe. Parece que ansiaba poco esta conquista cuando escribió á d' Alembert: »Damilaville debe estar muy »contento, y tambien vos lo estareis, viendo como desprecian al *infame* (la »religion cristiana) todas las personas honradas. *Esto es cuanto queriamos*, »y lo que es necesario. Nunca hemos pretendido ilustrar á los *zapateros* y á »las *criadas*; estos son la parte y herencia de los apóstoles (4); O bien es-

(1) Carta á Marmontel del 21 Agosto de 1767.
(2) Carta al marques d'Argens del 2 de Marzo de 1763.
(3) Carta del 4 de Mayo de 1761.
(*) Hé aquí, segun la Harpe, que fué tanto tiempo impío, lo que significa fanatismo en el diccionario de los filósofos flamantes: Fanatismo es la creencia religiosa, es el vínculo á la fé de sus padres; es la conviccion de la necesidad de un culto público, la observancia de sus ceremonias, el respeto á sus fórmulas de fé; en fin aquella deferencia recíproca, tan propia de todos los pueblos civilizados, y que los obliga respectivamente á no violar en parte alguna los signos exteriores de la religion. La Harpe. Du Fanatisme §. I.
(4) Carta del 2 Setiembre de 1768.

»cribiendo á Diderot: »Cualquiera partido que tomeis os recomiendo el »*infame* (la religion de Cristo): es preciso destruir en las personas honradas »y *dejarlo para la canalla*, para la cual se hizo (1).» O en fin, escribiendo »á Damilaville: »Os aseguro que dentro poco tiempo no habrá más que la »*canalla* bajo las banderas de nuestros enemigos; pero nosotros no queremos »tal canalla ni para partidarios, ni para contrarios (2).» Pero Voltaire en los apuros y desesperacion de mayor éxito exceptuó tambien algunas veces el *clero y la cámara grande de parlamento.* En el discurso de estas memorias veremos estenderse el zelo de los conjurados á esta misma *canalla*, y que el juramento de aniquilar á Jesucristo, de propagar su conspiraciones y actividad tiene su objeto desde los palacios de los reyes hasta las más humildes chozas.

(1) Carta del 25 Diciembre de 1762.
(2) Año 1765.

## CAPÍTULO III.

### SECRETO Y UNION DE LOS CONJURADOS. NOMBRE DE GUERRA DE LOS CONJURADOS.

Pocas veces quedan satisfechos los conjurados con ocultar el objeto general de su conspiracion bajo fórmulas y contraseñas, que solo ellos entienden y sobre las cuales están convenidos; tienen además su modo especial de señalarse unos á otros bajo diferentes nombres, con los que no los conoce el público. Tienen gran cuidado en ocultar su correspondencia y cuando temen que sea interceptada, usan de la precaucion de nombres fingidos ó supuestos, para no comprometer los conjurados, y hacer abortar la conspiracion. Voltaire y d' Alembert no despreciaron alguno de estos medios. En su correspondencia, *Duluc* es muchas veces el nombre de guerra de Federico Rey de Prusia (1), d' Alembert está señalado con el nombre de *Protágoras* (2); pero muchas veces el mismo cambia este nombre por el de *Bertrand* (3). Ambos le convienen muy bien, aquel para señalar un impío, este para descubrir los medios de su impiedad, y los astucias de Bertrand, en la fábula de la mona y del gato. Cuando d' Alembert es *Bertrand*, Voltaire se llama *Raton* (4). Diderot se llama algunas veces *Platon*, y otra *Tomplat* (5). El nombre general de los conjurados es *Cacouac*; es un buen *cacouac*, significa entre ellos, es *uno de nuestros fieles* (6). Pero con más frecuencia, en particular Voltaire los llama hermanos, como lo hacen entre sí los *Mazones*. En su idioma enigmático hay tambien frases enteras que tienen un sentido particular en la secta; por ejemplo: *la viña de la verdad está bien cultivada*, significa: *Hacemos grandes progresos contra la religion* (7).

(1) Carta 77 de d' Alembert.
(2) Carta de Voltaire á Thiriot del 26 Enero de 1762.
(3) Carta 90.
(4) Carta del 22 de Marzo de 1774.
(5) Carta de Voltaire á Damilaville del 25 Agosto de 1766.
(6) Carta 76 de d' Alembert.
(7) Carta 35 á d' Alembert.

### Lenguaje enigmático de los conjurados.

Los conjurados se valian de este idioma secreto cuando temian que se interceptasen sus cartas. D' Alembert y Voltaire tuvieron algunos malos ratos por este motivo. Esta fué la causa, porque muchas veces escribian bajo de sobrescritos fingidos ya á un negociante, ya á un comisionado, ó secretario de oficina que era depositario del secreto. No sé, que en alguna ocasion se valiesen de cifras ó guarismos en lugar de los caractéres ordinarios. Este método habria sido demasiado prolijo para Voltaire, á causa de la multitud de cartas que recibia, y á que contestaba. Era método reservado á conjurados, que aunque no ménos malignos, eran más profundos. Generalmente hablando, Voltaire y d' Alembert bien seguros con la precaucion de los sobrescritos fingidos y de no firmar sus cartas, se hablaban con muy poca reserva. Si hay alguna carta enigmática, se hace facil su inteligencia con las precedentes, ó siguientes. Sus astucias por frecuentes, no piden mucho estudio para penetrarlas; y pocas veces se corresponden de un modo tan misterioso, que no se revele el secreto.

Sin embargo, hay algunascartas que no son fáciles de descifrar; tal es la que escribió Voltaire á d' Alembert 30 Enero de 1764, que dice así: Mi ilus»tre filósofo me ha enviado la carta de *Hippias* B. Esta carta de B. prueba que »hay T, y que la pobre literatura volverá á verse entre las cadenas de las que »le libró *Malesherbes*. Este semi-sabio y semi-ciudadano d' Aguesseau era »un T. Quería impedir, que la nacion pensase. Yo quisiera que hubieseis »visto un animal llamado *Maboul*. Este era un tonto encargado de la adua»na de los pensamientos bajo el T. d' Aguesseau. Se siguen despues los »subalternos de T, que son media docena de ruinas, cuyo empleo es, »quitar cuanto bueno hay en los libros, por el salario de cuatrocientos »francos al año.» Ya se ve, que las letras T significan *tiranos*, y que de estos pretensos tiranos, el principal es el Canciller d' Aguesseau, el segundo es Maboul intendente de imprenta, y los seis subalternos, ó sotatiranos son los censores públicos, cuya pension era realmente de cuatrocientos francos. Pero no es facil adivinar quien sea aquel *Hippias* B. Hay motivo para pensar que será algun otro *tirano*, que no queria permitir la impre-

sion y venta de aquellos libros, cuyo veneno inficionaba y preparaba los pueblos para destruir los altares y los tronos. ¡Y hay quien pueda contener la justa indignacion contra estos malvados que tienen descaro para tratar de tirano, de semi-ciudadano y de semi-sábio al canciller d' Aguesseau, honor de la magistratura! Aún es de admirar, que Voltaire no le ultrage mas; pues es necesario estar prevenidos para descubrir en esta correspondencia con d' Alembert lo poco que economizan los títulos de *Galopo*, *Canalla*, *Pillo*, y otras injurias, con que condecoran á cuantos no piensan como ellos, por sobresaliente que sea su mérito, principalmente si escriben y defienden la religion.

**Su secreto.**

Aunque estos conjurados se correspondiesen ordinariamente con bastante claridad sobre el objeto de sus conspiraciones, sin embargo por lo relativo al público, era el secreto reservado é inviolable. Voltaire, en particular lo encomendaba á los iniciados, como asunto de la mayor importancia. »Los misterios de *Mitra*, decia por boca de d' Alembert no se deben publi- »car.... Es necesario, que haya cien manos invisibles que traspasen el »monstruo (la religion) y que caiga bajo mil golpes redoblados (1).» Sin embargo este secreto no debia observarse tanto por lo relativo al objeto de la conspiracion, como por lo relativo á los agentes y medios que se tomaban para volcar los altares; pues era tal el odio de Voltaire á estos, que era imposible ocultarlo; pero tenia que temer por una parte la oposicion de las leyes y por otra el desprecio y afrenta con que él y sus secuaces iban á cubrirse si se ponia en descubierto su desverguenza, sus embustes, sus calumnias y sus intrigas. La historia no tiene culpa si se ve precisada, para decir la verdad, á manifestar el carácter del patriarca y jefe de los conjurados. Si Voltaire ha sido á un mismo tiempo, el malvado más astuto y más obstinado en el odio á Jesucristo, y el más cobarde en ocultar sus ataques contra la religion, ¿qué culpa tiene la historia? ¿Qué acaso esta para complacer á los impios sectarios de aquel perverso, debe pasar en silencio su malicia con evidente perjuicio de la

(1) Carta á d' Alembert de 27 Abril de 1767.

religion y de los pueblos que la profesan? Voltaire, conspirando en secreto y ocultando sus medios no es persona distinta de Voltaire profanador sacrílego y sedicioso. Es el mismo sofista, que se ha declarado abiertamente enemigo del culto de Jesucristo y que en secreto y á la sordina socaba los templos y altares del hombre Dios. Poseido de rabia, manifiesta en sus arrebatos el mal espíritu que le agita; pero como conjurado clandestino hace más daño á las naciones, á la religion y al culto, que con sus publicidades. Esta conspiracion secreta y subterránea es la que principalmente intento manifestar en estas Memorias.

**Sus instrucciones sobre el arte de ocultarse.**

En esta calidad de conjurado clandestino, los misterios de *Mitra* y todos los artificios de los conjurados llamaban toda su atencion. Hé aquí las instrucciones secretas que daba en calidad de conjurado clandestino: »Confundid al *infame* lo mas que podais. Decid con intrepidez cuanto os dicte »el corazon. Pegad: *pero ocultad la mano*. Os conocerán, porque hay hom»bres de penetracion, y de olfato fino; pero no os podrán convencer (1). »El rio Nilo, segun se dice oculta su orígen: pero derrama sus aguas »bienhechoras. *Haced otro tanto*, y gozareis en secreto del placer de vues»tro triunfo. Os recomiendo *el infame* (2). Abrazo á nuestro digno ca»ballero y le exhorto á que *esconda la mano á los enemigos* (3)».

Ningun precepto inculcó tanto Voltaire como el de dar el golpe y *ocultar la mano*. ¡Vilísimo cobarde! Si alguna vez sucedió que algunos iniciados imprudentes lo diesen á conocer se quejaba amargamente de ver descubiertas sus maniobras; pero entonces desmentia con el mayor descaro los escritos que indudablemente eran suyos. »No sé, decia, porque furor se »obstinan en creer que soy el autor del *Diccionario filosófico*. El mayor »servicio que me podais hacer, es, asegurar sobre la parte de paraíso »que os toca, que ninguna parte tengo en esta obra infernal. Hay tres »ó cuatro personas que han publicado, que yo he sostenido la buena

(1) Carta á d' Alembert, Mayo de 1761.
(2) Carta á Helvecio del 11 Mayo de 1761.
(3) Carta á Mr. de Villevielle de 26 Abril de 1767.

»causa, y que combatiré hasta la muerte con las bestias feroces. *Pero »alabar á sus hermanos en tales circunstancias es hacerles traicion. Estas »buenas almas me bendicen, pero me pierden*. Dicen, que es su estilo, y »es su modo de producirse. ¡Ah hermanos que discursos tan funestos! »Al contrario lo habeis de hacer, habeis de gritar en las encrucijadas: »*no es él. Ha de haber cien manos invisibles que traspasen el monstruo, »paraque caiga bajo de mil golpes redoblados.*«(1) D' Alembert era escelente en el arte del secreto y de ocultar su marcha; por lo mismo Voltaire lo recomendaba á los hermanos, lo proponia por ejemplo á su imitacion y como la esperanza de la grey. »Es atrevido, decia, pero no es temerario; »es capaz de hacer temblar á los hipócritas (las personas religiosas) sin dar »motivo á que le vituperen.» (2). Federico no solo aprobaba este secreto y las astucias (3), sino que le veremos aplicar todos los artificios de su tenebrosa política, como otros tantos medios para el buen éxito de la conjuracion.

### Union de los conjurados.

Como en toda conspiracion la union de los conjurados sea tan esencial como el secreto, no cesaba Voltaire de encargarla con mucha eficacia. Léanse, entre otras, estas instrucciones: « ¡O mis queridos filósofos! es »necesario marchar apiñados como la falange macedoniana, que no fué »vencida, hasta despues de dispersada. Hagan los filósofos verdaderos una »cofradía como los franc-mazones; que se junten, que se sostengan y que »sean fieles á la cofradía, esta academia valdrá mas que la de Atenas, y que todas las de París.» (4) Si sobrevenia alguna division entre los conjurados, luego Voltaire les escribia para apaciguarlos y reunirlos. « ¡Ah »pobres hermanos! (exclamaba) los primeros fieles se portaron mejor que »nosotros. Paciencia; que no por eso nos hemos de desanimar. Dios nos «asistirá, si perseveramos juntos y unidos.» Para manifestar con mas claridad á los iniciados la importancia y objeto de esta union, le recordó la

(1) Cartas 152 219 á Alembert.
(2) Carta de Voltaire á Thiriot del 19 Noviembre de 1760.
(3) Carta á Voltaire del 16 Mayo de 1771.
(4) Carta 85 de Voltaire a d' Alembert año de 1761, y carta 2 del año 1769.

respuesta que dió á Mr. Herault: *Veremos si es verdad, que no se puede destruir la religion cristiana* (1). La mayor parte de las desavenencias que hubo entre los conjurados, se originaba de la variedad de opiniones; pues como se convenian poco en los sofismas contra el cristianismo, se oponian y lastimaban los unos á los otros. Voltaire advirtió las ventajas, que de aquellas contradicciones sacarian los apologistas de la religion, y por eso dió á d' Alembert el encargo de reconciliar y reunir los partidos de atéos, espinozistas y deistas. «Es preciso, le dice, que los partidos se reunan. Quisiera que os encargaseis de esta reconciliacion, y que les digais: *dispensadme del hemético, y yo os dispensaré de la sangria* (2).

### Fervor y constancia en su maquinacion.

El jefe de los conjurados no permitia que se entibiase su celo, y para reanimarlo escribió á los principales: «Temo que no seais bastante celo»sos; enterrais vuestros talentos; os contentais con despreciar á un móns»truo, que es preciso aborrecer y destruir. ¿Qué os costaria destrozarlo con »cuatro páginas, teniendo la modestia de dejarle ignorar, que vuestra mano »le da la muerte? Está reservado á Meleagro matar al javalí. *Arrojad pues »la flecha y esconded la mano*. Dadme este consuelo en mi vejez (3).» Ocasion hubo en que para animar á algun iniciado novicio, le hizo decir: *Ánimo y que no se acobarde*. (4) Y ocasion hubo, en fin, en que para precisar á sus secuaces les proponia el interés del honor, diciéndoles por d' Alembert: «Es tal nuestra situacion, que si no logramos tener de nuestra parte »á las personas de honor, seremos la execracion del género humano. Es »preciso pues ganarlas á todo precio. Cultivad pues la viña. *Aniquilad el »infame; aniquilad el infame* (5).»

### Declaracion formal de Voltaire.

De este modo, cuanto tienen característico los conjurados, idioma enigmático, intencion comun y secreta, union, fervor y constancia debia reunir-

(1) Carta 66 á d' Alembert.
(2) Carta 37 a d' Alembert año 1770.
(3) Carta á d' Alembert del 28 de Setiembre de 1763.
(4) Carta á Damilaville.
(5) Carta del 13 Febrero de 1764.

se en los autores de esta guerra contra Cristo. Y asi todo da derecho al historiador para presentar esta coalicion de sofistas como una verdadera conspiracion contra el altar. Voltaire no lo ocultaba y queria que sus secuaces supiesen, que la guerra que emprendia y de la que se hacia jefe era una verdadera conspiracion, en la que cada uno habia de obrar segun sus talentos y fuerzas. Cuando algun exceso de fervor exponia el secreto, Voltaire se cuidaba de hacerles decir por d' Alembert: »Que en la guerra »que habian emprendido, *era preciso obrar en calidad de conjurados; pero »no de celosos* (1).» Despues que el mismo patriarca de los impíos ha declarado con tanta formalidad, y ha dado órdenes tan precisas y claras *para obrar en calidad de conjurados*, no parece se puedan pedir otras pruebas para demostrar la conjuracion. Tal vez ya las he multiplicado tanto que he cansado al lector: pero sobre un asunto tan importante debia yo suponerle tan severo, como debia yo serlo en la demostracion. Ya nos hallamos en el caso en que sin resistir á la misma evidencia, no se puede negar la coalicion de los sofistas de la impiedad, ni nada de lo que la constituye una verdadera conjuracion contra Jesucristo y su religion; pero no concluiré este capítulo sin decir alguna cosa para fijar el orígen y época de estas maquinaciones.

### Época de la conjuracion.

Si el momento en que Voltaire juro de consagrar su vida á la destruccion del cristianismo, puede mirarse como la época primera de la conjuracion, será preciso subir hasta el año de 1728, para descubrir su orígen; pues en este mismo año volvió de Londres á Francia, y sus más fieles discípulos aseguran, que su patriarca aún se hallaba en Inglaterra cuando hizo aquel juramento (2). Pero lo cierto es que Voltaire pasó muchos años solo, aunque embriagado de odio á Jesucristo. Es verdad, que en esta soledad era el principal campeon y que se declaró protector de todos los escritos impíos que se dirigian á su objeto; pero estos escritos no eran mas que producciones de algunos sofistas aislados, que escribian sin con-

(1) Carta 142 de Voltaire á d' Alembert.
(2) Vida de Voltaire, edicion de Kell.

cierto, sin mútuas inteligencias, y sin aquel conjunto que exige una verdadera conjuracion. Necesitó tiempo para hacer prosélitos é inspirarles su mismo encono. Ya se habian multiplicado sus discípulos, cuando sus desgracias le hicieron salir de Francia, año de 1750, y pasar á Berlin, como lo deseaba Federico. Los más sobresalientes y celosos de cuantos sectarios dejó en París fueron d' Alémbert y Diderot, y á estos dos debe con preferencia el filosofismo su coalicion contra Jesucristo. Aunque esta tuviese pocas fuerzas, ya mereció el nombre de conspiracion, cuando se formó el proyecto de la Enciclopedia, que fué en el mismo año en que Voltaire salió de París para Berlin. Es verdad que Voltaire habia formado todos sus discípulos; pero estando dispersos, d' Alembert y Diderot los reunieron para trabajar en la enorme compilacion á la que se dió el título de Enciclopedia, siendo en la realidad el receptáculo universal, y en su modo el arsenal de todos los sofismas y de todas las armas de la impiedad contra la religion cristiana.

Voltaire, que solo valia por un ejército de impíos, ocupado por su parte en la guerra contra Cristo, dejó por algun tiempo que los enciclopedistas obrasen por sí solos segun sus luces; pero si estos tuvieron valor para sostenerla. Se multiplicaron los obstáculos, y los emprendedores conocieron que necesitaban de un espíritu fuerte que los sostuviese y arrostrase los embarazos. No tuvieron mucho que deliberar' sobre la eleccion, ó para decirlo mejor con el historiador de la vida de Voltaire (1), *este se halló naturalmente jefe de los enciclopedistas por su edad, fama é ingenio.* A su vuelta de Prusia al fin del año 1752, ya estaba completa la conjuracion. Su único y principal objeto era aniquilar á Jesucristo y su religion. El jefe principal de esta conspiracion fué el que habia sido el primero en hacer el juramento de derribar los altares de Cristo. Sus jefes subalternos fueron d' Alembert, Diderot y Federico, quien, á pesar de las desaveneneias con Voltaire, siempre se avino con él en cuanto al objeto de la maquinacion. Y los iniciados fueron todos los que Voltaire ya contaba por discípulos. Desde el dia en que se formó el partido entre el jefe principal, los jefes subalternos y los iniciados actores y protectores; desde el momento en que se decretó, que el grande objeto de esta coalicion fuese aniquilar el cris-

(1) Vida de Voltaire.

tianismo, y con el nombre de *infame* á Jesucristo, su culto, sus altares y sus ministros, hasta la hora en que los decretos, las prescripciones, y los asesinatos de los jacobinos debian consumar en Francia aquella grande obra, debian pasar muchos años. Los filósofos corruptores no necesitaron menos de cuarenta años para armar los brazos de los filósofos asesinos. No es posible llegar al fin de este largo período sin ver la secta, que se llama *filosófica*, y que ha jurado destruir la religion, que se une á la que destroza y asesina con el nombre de *jacobinos*.

**Referencia de los conjurados sofistas á los conjurados jacobinos.**

En esta conjuracion, de la que se llama *filosofía* de Voltaire y de d' Alembert, en que descubrimos el propósito, juramento y sistema de la impiedad, veremos con anticipacion lo que la revolucion francesa debia consumar algun dia. El Dios del cristianismo y de aquella religion que Voltaire, d' Alembert, Federico y demas iniciados, con el nombre de filósofos han jurado aniquilar, no es un Dios de un cristianismo, ó religion distinta de la que los sofistas jacobinos han incendiado los templos, volcado los altares y asesinado los sacerdotes. Es el mismo Dios y la misma religion la que aquellos juraron destruir, y estos destruyeron. Aquellos fueron los mandones, y estos los verdugos. El propósito, juramento y sistema de Voltaire, si habia de tener ejecutores, habian de ser los jacobinos. Antes que estos se dejasen ver, y antes de la revolucion francesa, los que eran depositarios del secreto de la conjuracion contra Jesucristo debian prever cuanto ha sucedido; pues los jacobinos nada han inventado, solo han sido unos fieles ejecutores de los planes, que delinearon los iniciados del filosofismo. En efecto, antes de la aparicion del jacobinismo se podia pronosticar, que una secta enarbolaria bandera, diciendo: *todos los hombres son libres*; *todos los hombres son iguales*. Que de esta *libertad é igualdad* concluirian que los hombres solo deben atenerse á las luces de su razon; que toda religion, que sujeta la razon á misterios, ó á la autoridad de una revelacion que habla en nombre de Dios, no es más que una religion de esclavos; que por lo mismo habia de llegar el tiempo en que se resolverian á destruirla para restablecer la libertad é igualdad de

derechos á creer ó no creer lo que la razon de cada uno aprueba, ó desaprueba (*). Que este se llamaria el reino de la *libertad é igualdad*, el imperio de la *razon* y de la *filosofía* ¿Quién teniendo conocimiento de los misterios del filosofismo, podia dejar de hacer este vaticinio? La libertad é igualdad de los jacobinos son las mismas que proclamaban Voltaire en su guerra contra Cristo. En esta guerra los jefes é iniciados no tenian otro objeto que el establecimiento del imperio de su pretendida filosofía y razon sobre la libertad é igualdad eversivas de la revelacion y sus misterios, y que están en contradiccion con los derechos de Cristo y de su iglesia.

Si Voltaire detesta la iglesia y sus ministros es, porque nada le parece tan contrario á los derechos de igualdad, como no creer lo que parece ser verdadero; es tambien porque *nada descubre tan pobre y miserable, como el que un hombre se sugete á otro, paraque este dirija su fé y saber de el lo que ha de creer* (1). *Razon, libertad y filosofía*, son las sublimes espresiones que sin cesar, salian de los labios de Voltaire y de d' Alembert; asi como en los dias de la revolucion salian de la boca de los jacobinos, para perseguir y destruir el Evangelio, la religion y revelacion. No hay mas que leer su correspondencia. Cuando los iniciados celebran y pretenden exaltar hasta las nubes á sus maestros, nos los representan como unos *héroes que jamás cesan de reclamar la independencia de la razon*, y que ansian con el mayor ahinco los dias *en que el sol no iluminará sino hombres libres, y que no reconocerán otros maestros, sino su*

(*) El grande axioma de estos filósofos, que se han levantado contra la religion, consiste en que *nada se debe admitir sino lo que comprende la razon*. Este ha sido siempre el argumento de los que han impugnado los dogmas del cristianismo. Los Arrianos negaron la divinidad de Jesucristo; los Socinianos la Trinidad; los Sacramentarios la real presencia de Jesucristo en la Eucaristía etc.; porque aquellos no podian comprender un Dios-hombre; los otros una esencia con tres personas realmente distintas; y estos un mismo cuerpo en distintos lugares, á un mismo tiempo. Si fuese de algun valor el argumento, nada de cuanto existe se deberia admitir. ¿La matéria es, o no siempre divisible? ¿el espacio es, ó no es criado? ¿en qué consiste que un movimiento sea mas ó ménos veloz? ¿Cuál es la causa de la gravedad y de la atraccion, etc.? Sinembargo no pueden negar que hay materia, espacio, movimiento, gravedad, atraccion, etc. ¿Y por qué á título de *razon*, y de que *no se puede comprender*, niegan los dogmas de la religion?

(1) Carta al Duque de Usés del 19 Noviembre de 1769.

*razon* (1). De estos principios se sigue con la mayor evidencia, que cuando los jacobinos colocaron sobre la ruinas de los templos y altares de Jesucrito, *el ídolo de su razon* (*), de su filosofía y de su libertad é igualdad, no hicieron mas que cumplir los deseos de Voltaire y de sus iniciados, en su guerra para aniquilar el *infame*. Cuando las segures de los jacobinos destrozaron igualmente los altares de los protestantes, que de los católicos y de todos los que reconocian al Dios de los cristianos, no se extendió mas la conjuracion, que los deseos de Voltaire, que igualmente maldecia los altares de Londres y Ginebra que los de Roma. Cuando fueron admitidos y llenaron el gran *Club* de la revolucion francesa los *atéos*, los *deistas*, los *escepticos*, y los *impios* de toda denominacion, y toda esta canalla se valió para hacer la guerra á Cristo, no vimos otras legiones, que las que Voltaire, exhortando á d' Alembert, queria para componer sus ejércitos contra el Dios del Evangelio.

En fin, cuando las legiones del gran *Club*, ó de todas las sectas de la impiedad reunidas con el nombre de *jacobinos*, llevaron en triunfo al Panteon las cenizas de Voltaire por las calles de París, se consumó la revolucion anti-cristiana; pero ella no fué otra cosa que la revolucion premeditada y ansiada por Voltaire. Puede haber habido alguna variedad en los medios; pero el objeto, los pretextos y la extension que intentaron dar á la conjuracion, son los mismos. Descubriremos en estas Memorias, que los medios de que se ha valido la revolucion, derribando los altares,

(1) Condorcet, *Esquisse d' un tableau des prog. époq. 9.*

(*) Despues que los sofistas revolucionarios hubieron proscrito la religion cristiana y sus ministros, despues de haber saqueado todos los templos, incendiado y demolido sus altares, dedicaron cincuenta mil templos á la *razon*. Esta dedicacion demuestra ya el frenesí, ya la estupidez de los que á título de *filósofos razonadores*, se habian conjurado contra el cristianismo. Estaba reservada para los filósofos una idolatría, que no habia tenido igual en el mundo. Los idólatras más bárbaros al través de sus ídolos, siempre han adorado unos seres que creian que tenian poder para hacerles bien, ó mal. Pero los fundadores de los templos de la *razon* ¿cuándo han manifestado, que adorasen algun ser, bajo el símbolo de la *razon*? En las fiestas de la misma *razon* ¿se trató acaso de algun Dios verdadero ó fingido? en estas fiestas se espuso el *busto de Marat* á la pública adoracion. En las mismas una infame meretriz, teniendo un crucifijo debajo sus pies, representaba la *diosa de la razon* En una fiesta, que se celebró en la Iglesia de San Roque de Paris, un histrion sobre el púlpito, despues de las más furiosas maldiciones contra Dios, negó, con aplausos, su existencia. Pues, ¿y qué adoraba bajo el nombre de razon?... ¡Infeliz fiosofía! *La Harpe, Du fanatisme*. §. 14.

proscribiendo y asesinando con la segur jacobina á los ministros del culto, en todo se avienen con los deseos y propósitos de los filósofos conjurados y sus principales sectarios. Toda la diferencia entre los filósofos conspiradores y los jacobinos revolucionarios está, en que aquellos querian destruir, y estos destruyeron. Los medios de que se valieron unos y otros fueron tan *eficaces* y *ejecutivos* como lo permitian las épocas de la conjuracion. Vamos á descubrir de que medios se valieron los filósofos para disponer los ánimos á la revolucion, que debia acabar con la religion de Jesucristo.

## CAPÍTULO IV.

### PRIMER MEDIO DE LOS CONJURADOS, LA ENCICLOPEDIA.

Para aniquilar el *infame*, en el sentido de Voltaire, y para llegar á la ejecucion de destruir los altares y culto del Dios que predicaron los apóstoles, era indispensable mudar ú oprimir la opinion pública y la fé de los pueblos, que con el nombre de cristianos, cubren la superficie de la tierra. Cuando se formó la coalicion anti-cristiana no era posible ejecutar el proyecto á viva fuerza; era preciso precediese una revolucion ó trastorno en las ideas religiosas, con tal órden y progresion que llegase al estado en que las hallaron los legisladores jacobinos. Era necesario que la incredulidad contase con tal número de iniciados que mandase en las cortes, en los senados, en los ejércitos, y en las diversas clases de los pueblos. Para llegar á esta corrupcion é impiedad se suponian tantos años que Voltaire y Federico no se atrevieron á prometerse el gozo y complacencia de presenciarlas (1). Ya se ve pues, que las deliberaciones de estos conjurados, en aquella época no tenian cotejo con las de los conquistadores *carmagnoles*; y por lo mismo no debo hablar aquí de guillotinas, de requisiciones á viva fuerza y de batallas que se dieron despues para derribar los altares del cristianismo. Los primeros medios de los sofistas debian ser ménos tumultuosos, más sordos, subterráneos y lentos; pero que con toda su lentitud no fuesen ménos insidiosos y eficaces. Era necesario que la opinion pública muriese de cierta gangrena antes que las segures hiciesen astillas de los altares. Esto es lo que Federico aconsejaba á Voltaire: *Minar á la sordina y sin estrépito el edificio y asi se desplomaria por si mismo* (2). D' Alembert aún lo previó mejor, pues viendo que Voltaire se apresuraba, le escribió, *que si el género humano se ilustraba, era, porque se tomaba la precaucion de ilustrarlo poco á poco* (3).

(1) Carta de Federico a Voltaire del 5 Mayo de 1767.
(2) Carta del 29 de Julio de 1775
(3) Carta del 31 de Julio de 1762.

### Proyecto de la Enciclopedia.

La necesidad de esta precaucion inspiró á d' Alembert el proyecto de la Enciclopedia, como que seria el gran medio de ilustrar poco á poco el género humano y destrozar el *infame*. D' Alembert concibió el proyecto, Diderot lo adoptó con entusiasmo y Voltaire lo sostuvo con tanto teson, que si no hubiese sido por él, d' Alembert y Diderot lo habrian abandonado.

### Objeto supuesto de la Enciclopedia.

Para comprender cuanto interesaba al intento del jefe y sus cómplices el éxito de las empresas de los conjurados sobre la publicacion de este famoso diccionario, es preciso saber el plan sobre que lo formaron, y como su ejecucion debia, segun sus cálculos, ser el principal y más infalible medio para alterar poco á poco la opinion pública, insinuar todos los principios de la incredulidad, y trastornar sucesivamente todos los del cristianismo. Desde el principio se anunció la Enciclopedia como que debia ser una compilacion y un tesoro el más completo de todos los conocimientos humanos. Religion, Teología, Física, Historia, Geografia, Astronomía, Comercio y cuanto puede ser objeto de una ciencia. Poesía, Elocuencia, Gramática, Pintura, Arquitectura, Manufacturas y todo lo que es objeto de las artes útiles y agradables. En una palabra, todo hasta las instrucciones y maniobras de las artes mecánicas. Debia pues la Enciclopedia equivaler á las más copiosas bibliotecas y suplir por todas. Ella debia ser el resultado de los desvelos y estudios de una sociedad de hombres escogidos entre los que contenia la Francia más célebres en cada facultad. El prospecto con que lo anunció d' Alembert estaba formado con tal arte, lo habia pesado y meditado tan bien, habia enlazado las ciencias y eslabonado los progresos del espíritu humano con tanto primor, supo con tal finura apropiarse la filiacion de las ideas, que analizaron Chambers y el Canciller Bacon, y vestirse este grajo plagiario las relucientes plumas de aquellos pavos, que el prospecto de la Enciclopedia se miró como una

obra magistral, y su autor como un hombre el más digno del mundo de estar en la portada de una obra tan estupenda.

### Objeto secreto de la Enciclopedia.

Pero fué promesa de impíos; promesa que no estaban en ánimo de cumplir. La intencion era, y tambien la ejecucion fué, hacer de la enciclopedia un depósito ó una asquerosa sentina de todos los errores, sofismas, y calumnias, que desde la primera escuela de la impiedad se habian inventado y escrito contra la religion, hasta el momento en que se formó esta enorme compilacion; pero colocados con tal arte y ocultando tanto el veneno, que se insinuase éste insensiblemente en el espíritu de los lectores, sin poderlo casi percibir. Para abusar de la credulidad de los lectores, nunca se debia descubrir el error; este debia ocultarse con mucho artificio en los artículos en que se pudiese presumir que se hallaria. Debia la religion aparecer respetada y aun defendida en las discusiones que la miran mas directamente. Algunas veces las objeciones debian refutarse de tal modo, como si la intencion fuese desvanecerlas; pero en la realidad se habian de presentar con su mayor malignidad, aunque con la apariencia de combatirlas. Aun hay algo mas. Los autores que debian auxiliar á d' Alembert y Diderot en esta inmensa compilacion, no todos eran sospechosos en materia de religion. La probidad de algunos, como por ejemplo, de Mr. Jaucourt (sábio, que ha atestado la Enciclopedia con muchos artículos) era tan notoria, que parecia debia servir de garante contra las asechanzas de la astucia y prefidia. En fin se prometió, que teólogos conocidos por su sabiduría y ortodoxia discutirian los objetos religiosos. Todo esto podia ser verdad sin dejar por esto la Enciclopedia de ser ménos pérfida y seductora, pues aun quedaban á d' Alembert y Diderot tres recursos para llenar el objeto de la conspiracion anti-cristiana.

### Medios y artificios de la Enciclopedia

El primer recurso consistió en el arte de insinuar el error y la impiedad en aquellos artículos, en donde menos se podia buscar y esperar, como en

las partes de la historia, de la física, química y geografía, que se creeria poderse leer con menos peligro. El segundo consistió en el arte de remitir. Este arte, que es tan precioso, como que envia el lector á otro artículo paraque se acabe de instruir, es en la Enciclopedia, al fin de los artículos religiosos, el arte de seducir, pues envia los lectores á artículos impíos. Algunas veces el mismo mote de la remision ya es sátira ó zumba; y para esto bastaba poner al fin de un artículo religioso, este mote de remision: *véase el artículo Preocupacion*, ó bien, *véase Supersticion*, *véase Fanatismo*. En fin, si el sofista temia que esta astucia no bastase, podia alterar las discusiones y artículos de un cooperador honrado y religioso; y podia añadir á los mismos artículos alguna refutacion bajo el aspecto de prueba. Para decirlo en compendio: el velo debia ser bastante transparente paraque se descubriese la impiedad, y no lo habia de ser tanto, que no diese lugar á escusas y efugios.

Este era principalmente el arte del sofista zorro d' Alembert. A Diderot más atrevido se le permitia desplegar toda su impiedad; pero cuando á sangre fria se reflexionaban sus artículos y parecia conveniente tocarlos, á él mismo se le daba el encargo, cumplia añadiendo alguna restriccion aparente á favor de la religion, que consistia en algunas espresiones de respeto que no disminuian la impiedad. Pero si Diderot se resistia, entónces corria á cuenta de d' Alembert hacerla como revisor general. En los primeros tomos de la Enciclopedia se debian tratar las materias con prudencia y miramiento para no alborotar al clero, y á los que los conjurados llaman *hombres preocupados*. A proporcion que se adelantase la impresion, debia crecer el atrevimiento, y si las circunstancias no permitian publicar con claridad las opiniones, quedaba el recurso de los suplementos, ó el de nuevas ediciones en paises estranjeros, y hacerlas ménos costosas, haciéndolas más comunes: con lo que se comunicaba el veneno á toda clase de personas, aún á las ménos acomodadas. La Enciclopedia, á fuerza de alabanzas y recomendacion de parte de los iniciados, debia colocarse en todas las bibliotecas; y con esta sola diligencia la república literaria deberia transformarse en república anti-cristiana. Este era el proyecto de los Enciclopedistas impíos. No podian concebirlo mejor para llegar al término de la conjuracion, y era casi im-

posible ejecutarlo con mayor exactitud. La historia suministra pruebas de hecho, y pruebas de intencion que lo demuestran.

### Pruebas de hecho.

En cuanto á las pruebas de hecho, basta pasar la vista por varios artículos de la Enciclopedia, y cotejar cuanto se dice con precision, en órden á los principales dogmas del cristianismo y aún de la religion natural; cotejar, digo, estos artículos con aquellos á los cuales los sofistas envian los lectores. Se verá, que se trata de la existencia de Dios, de la espiritualidad del alma y de la libertad, con poca diferencia del mismo modo que tratan de estos asuntos los filósofos religiosos; pero el lector cuando lea artículos, *Demostracion*, *Corrupcion*, á los que le remiten d' Alembert y Diderot verá que desaparece cuanto se habia sentado y establecido en los artículos religiosos. Para destruir la doctrina religiosa, los dos sofistas remiten el lector á artículos escepticos, espinozistas, fatalistas y materialistas.

### Artificios de la Enciclopedia sobre el artículo *Dios*.

Que se lea el artículo *Dieu* Dios en la Enciclopedia de la edicion de Ginebra, y se hallarán en él ideas muy sanas, y la demostracion directa física y metafísica de su existencia. Habria sido muy ageno de este artículo manifestar la menor duda ó inclinacion al ateismo, espinozismo ó epicureismo; pero al fin de este artículo, ve el lector, que lo. remiten al articulo *Demonstration* Demostracion, y en este desaparece cuanto le parecia incontrastable en la demostracion física y metafísica de la existencia de Dios. En este artículo dicen al lector que todas las demostraciones directas *suponen la idea del infinito, y que esta idea no es muy clara* sea para los físicos, sea para los metafísicos. Con esta sola cláusula queda destruido todo lo que en órden á demostracion se habia sentado en el artículo *Dios*. Allí mismo dicen: que *un solo insecto prueba con más evidencia á un filósofo la existencia de Dios, que todas las pruebas metafísicas;* pero pasando el lector al artículo *Corruption* Corrupcion al que le remiten, lee: *es preciso abstenerse de asegurar de un modo positivo, que la corrupcion nunca puede en-*

*gendrar cuerpos vivientes... que esta produccion de cuerpos animados por la corrupcion, parece que está apoyada sobre esperiencias cotidianas.* Estas imaginarias esperiencias cotidianas sobre la generacion de los insectos, son precisamente el grande argumento de los atéos, de donde infieren, que si los insectos se engendran de la corrupcion, no hay necesidad de Dios para la creacion de los hombres y animales. Seducido ya el lector y preocupado de que las pruebas de la existencia de Dios no son demostraciones, pasa á los artículos *Enciclopedia, Epicureisme* Enciclopedia, Epicuerismo á los cuales le han remitido, y en el primero lee: *No hay algun sér en la naturaleza, al que se le pueda dar el nombre de primero ó último. Una máquina infinita en todo sentido ocupará el lugar de la divinidad.* Y en el segundo vé, que el *átomo* es Dios. Este *átomo es la primera causa de todo; por él existe todo lo que existe, y tiene ser todo lo que tiene ser; es activo; es esencialmente por sí mismo, solo él es inalterable, eterno, inmutable.* Con esto el lector, en lugar del Dios del Evangelio, solo puede escoger entre el Dios de Espinoza y el de Epicuro.

**Sobre el artículo *Alma*.**

Del mismo artificio seductor usan hablando del *Alma*. Cuando los sofistas conjurados tratan directamente de su esencia, proponen las pruebas ordinarias de su *espiritualidad é inmortalidad*; y añaden, que no se puede suponer que el alma sea material, ó reducir las bestias *á la cualidad de máquinas*, sin exponerse á hacer del hombre *un automa*. Art. *Bete* (Bestia). Dicen despues, que si las determinaciones del hombre, y aun sus oscilaciones, se derivan de algun principio material que sea exterior á su alma, no habrá bien ni mal, justo ni injusto, ni obligacion ni derecho. Art. *Droit naturel* (Derecho natural). Toda esta doctrina desaparece, y en el art. *Loke*, en tono de pregunta, dicen *¿qué importa que la materia piense ó no piense? ¿Qué tiene que ver esto con la justicia ó injusticia, con la inmortalidad y demas verdades de un sistema, sea político, sea religioso?* Hé aquí al lector, que con toda la cualidad de ser pensador, hallándose sin las pruebas de un ser espiritual, no sabe si debe considerarse que solo es materia; pero para sacarlo de esta perplejidad, le dicen: (art. *Animal*) *el ser viviente*

*y animado no es mas que una propiedad física de la materia.* Temiendo que el lector no se resienta al verse tan humillado, como ser semejante á la planta y al animal, le enseñarán á que no se avergüence, asegurándole que *la sola diferencia que hay entre ciertos vegetales y animales como nosotros, consiste en que aquellos duermen, y nosotros velamos; que nosotros somos animales que sentimos, y aquellos son animales que no sienten* (art. *Enciclopedia y Animal*). O bien le dirán, que la diferencia entre una teja y el hombre consiste *en que la teja siempre cae, y el hombre no cae de la misma manera* (art. *Animal*). El lector, recorriendo de buena fé estos diversos artículos, se hallará al fin de ellos el más perfecto materialista.

### Sobre el artículo *Libertad*.

Aun se valen de las mismas astucias y artificios, hablando de la *Libertad.* Cuando tratan directamente de esta facultad del alma, permiten que sus apologistas digan: «Quitad la libertad y toda la naturaleza humana »quedará trastornada, y ya no habrá algun órden en la sociedad... Las re»compensas son ridículas, los castigos injustos... La ruina de la libertad »trastorna consigo todo órden, toda policía, y autoriza toda infamia por »monstruosa que sea... Una doctrina tan monstruosa no debe examinarse en »las escuelas, los magistrados la deben castigar.» *¡O libertad!* exclaman ellos mismos, *¡ó libertad don del cielo! ¡Libertad de hacer y de pensar! Tú sola eres capaz de obrar grandes cosas.* Asi exclaman en el art. *Autorité* (Autoridad) y en el *Discurso preliminar*. Pero toda esta libertad de pensar y obrar no es otra cosa, que *un poder sin ejercicio*, y que *no puede conocerse por el ejercicio.* Art *Fortuit* (Casual). Mas adelante Diderot, aparentando que sostiene la libertad, dice: Que todo este encadenamiento de causas y efectos que han imaginado los filósofos para formarse ideas representativas del mecanismo del universo, no tienen mas realidad que los Tritones y Nayadas. Art. *Evidence* (Evidencia. A pesar de esto, cuando d' Alembert y Diderot hablan de este encadenamiento, ya son de otro parecer. D' Alembert en el art. *Fortuit* (Casual) dice: que aunque este encadenamiento sea muchas veces imperceptible, no es menos *real;* que todo lo ata en la naturaleza; *que de él dependen todos los acontecimientos, como*

*todas las ruedas de un reloj dependen las unas de las otras; que despues del primer instante de nuestra existencia, en manera alguna somos dueños de nuestros movimientos; que si mil mundos existiesen á un mismo tiempo, todos semejantes á este y gobernados por las mismas leyes, en todos sucederia absolutamente lo mismo; que los hombres en virtud de estas mismas leyes, harian al mismo tiempo las mismas acciones en cada uno de los mundos.* Con esto se descubre, que es imaginaria toda la libertad de que puede usar el hombre en este mundo, pues en manera alguna la puede ejercitar. Diderot, que en el art. *Evidencia* tenia por tan fingido este *encadenamiento* como los Tritones y Nayadas, cuando vuelve á hablar de él en el art. *Fatalité* (fatalidad), prueba con mucha extension la existencia de aquel *encadenamiento*, y dice: que no se puede disputar ni en el *mundo físico, ni en el mundo moral é inteligible.* Ello ya se ve que Diderot tanto si niega, como si sostiene el *encadenamiento* de las causas y efectos, niega aquel don del cielo, la libertad de pensar y hacer; niega lo justo é injusto y la obligacion y derecho; pero tambien es verdad que es muy contradictorio en sus principios.

Los ejemplos alegados, á los cuales se podrian añadir otros, bastarán paraque se descubra el plan, sobre el cual se ha levantado el edificio de la Enciclopedia, y se vea si corresponde á la idea, que he dado de ella. Creo que queda bien demostrado, que sus célebres autores y redactores se han esmerado en esparcir en ella las semillas del ateismo, materialismo, fatalismo y de todos los errores más incompatibles con la religion, que prometieron respetar. Estos artificios y astucias de los Enciclopedistas no se ocultaron á la penetracion y observaciones de autores religiosos (1). Voltaire por su parte tomó á su cuenta vengar la Enciclopedia de las reclamaciones, representando los autores religiosos como enemigos del estado y malos ciudadanos (2). Ya se sabe que eran estas sus armas ordinarias; y si habia logrado alucinar á algunos, bastaba entrar en la correspondencia, que tenia con los autores de aquella compilacion para saber, si se le atribuían estas intenciones con bastante fundamento.

(1) La religion vengée, Gauchat. Bergier, Lettres Helvienes.
(2) Carta 18 á d' Alembert.

**Pruebas de la intencion.**

Á las pruebas de hecho se siguen las de intencion de los enciclopedistas. Voltaire, que se hallaba á cien leguas de París y lejos de los obstáculos, que encontraba d'Alembert, habria querido que este hubiese manifestado las intenciones de los redactores, por medio de unos ataques más directos. El Patriarca aborrecia ciertas restricciones familiares á d'Alembert, y en particular le reconvino por la que puso en el artículo de Bayle. D' Alembert le respondió: «Os quejais desde la Suiza, por motivo del Diccionario de Bayle. En primer lugar debeis advertir, que yo no hedicho: *dichoso »él, si hubiese respetado mas la religion y las costumbres.* Mi expresion es »mucho mas moderada. *A mas de esto, ¿quién hay que ignore que en el mal»dito país en que escribimos aquellas expresiones, ¡son del estilo de notario y »solo sirven de pasaportes á las verdades que se quieren establecer por otra »parte? Ni siquiera hay uno que se haya engañado* (1). En este tiempo en »que Voltaire estaba tan ocupado en componer artículos, que enviaba á d' Alembert para la Enciclopedia, y no pudiendo ocultar mas sus deseos de que atacase directamente la religion, y que se dejase á un lado todos estos miramientos, que se tenian aún por ella, le escribió de esta manera: «Me ha »oprimido el corazon lo que me han dicho sobre los artículos de la *Teolo»gía y Metafísica. Es muy cruel é insoportable verse en la precision de impri»mir lo contrario de lo que se piensa* (2).» Pero d' Alembert más astuto conocia que era necesario usar de aquella circunspeccion *para no ser tratado de loco por los mismos que se intentaba convertir* (es decir, *hacer apostatar*); pues preveía el tiempo en que podria responder: *Si el género humano está en el dia tan ilustrado, es por que se ha tomado la precaucion de ilustrarlo poco á poco* (3).

Voltaire estaba obstinado, y bajo el nombre de un clérigo de Lausana, enviaba artículos tan insolentes, que d' Alembert se vió precisado á decirle: «Recibiremos con reconocimiento cuanto nos venga de la misma ma-

(1) Carta de d' Alembert del 10 de Octubre de 1764.
(2) Carta del 9 de Octubre de 1755.
(3) Carta del 16 de Julio de 1762.

»no. Solo pedimos permiso á vuestro héroe para llevar la mano blanda en »aquellos parages en que manifiesta demasiado las uñas.» *Nos hallamos en el caso de recular para saltar mejor* (1). Este para demostrar que no olvidaba el arte de recular para saltar mejor, respondió á los cargos que Voltaire le hacia sobre el art. *Enfer* (infierno), en esta forma: »Tenemos, sin duda, »malos artículos de Teología y Metafísica; pero ¿y qué se puede hacer »con censores teólogos? Apuesto, que no los hariais mejores. *Sabed que hay »otros artículos mas disimulados, en donde todo está reparado* (2).» ¿Y cómo se puede dudar de la intencion decidida de los enciclopedistas, cuando se vé que Voltaire exhorta, y escribe formalmente á d'Alembert á que aproveche el tiempo, en que ocupadas las autoridades en otros asuntos, atendian menos á los progresos de los impíos? »Mientras la guerra de los »parlamentos y Obispos, decia, los filósofos harán su negocio. Tendreis »ocasion para atestar la Enciclopedia de verdades, que veinte años há, no »habria habido valor para decirlas(3).» Facilmente se conprenden todas estas solicitudes é intrigas de Voltaire, atendiendo al buen éxito que de la Enciclopedia esparaba en su conspiracion. »Mucho me intereso, escri»bia á Damilaville (4) en una buena pieza de teatro; pero aprecio más un »buen libro de filosofía que aplaste para siempre al *infame. Pongo todas »mis esperanzas en la Enciclopedia*» ¿Quién hay que despues de una declaracion como esta, pueda dudar que los impíos conjurados destinaban la Enciclopedia para que fuese el arsenal de todos los sofismas contra la religion?

Diderot, ménos reservado en sus mismas emboscadas, manifestaba lo que sentia verse precisado á usar de astucias y disimulos. Deseaba poder introducir sus principios con menos reserva, y él mismo manifiesta cuales eran estos principios, cuando dice: *Todo el siglo de Luis XIV. solo ha producido dos hombres dignos de trabajar en la Enciclopedia.* Estos dos hombres fueron Perrault y Boindin. No se sabe lo bastante porque el primero fué digno de esta ocupacion; del segundo sí que se sabe. Boindin,

(1) Carta de d' Alembert del 21 de Julio dd 1757.
(2) En la misma Carta.
(3) Carta de Voltaire á d'Alembert del 13 de Noviembre de 1756.
(4) Carta del 23 de Mayo de 1764.

que habia nacido en 1676, murió con tal fama de ateismo, que se le negó enterrarle con las ceremonias cristianas. Esta fama de atéo lo excluyó de la academia francesa: pero esta misma le daba derecho para cooperar á la Enciclopedia, si hubiese vivido. Tal era pues el objeto de esta obra, y tal la intencion de sus autores aliados. Segun su propia declaracion, lo esencial de la Enciclopedia no era la reunion de lo que podia hacer de ella un tesoro de las ciencias, sino hacer de ella un depósito de las pretendidas verdades, es decir, de todas las impiedades que no se habrian atrevido á decir, cuando la autoridad velaba sobre sus propios intereses y sobre los de la religion; de hacer pasar todas estas impiedades bajo la mascarilla y pasaporte de la hipocresía; de decir con repugnancia algunas verdades religiosas, ó segun su espresion, de *imprimir lo contrario de lo que pensaban* sobre el cristianismo, para aprovechar la ocasion de imprimir todo lo que se pensaba contra él.

### Obstáculos que se opusieron á la Enciclopedia y su éxito.

Sin embargo, á pesar de todas las astucias de los conjurados, varias personas celosas de la religion se levantaron contra la Enciclopedia, principalmente el Delfin, que obtuvo por algun tiempo la suspension de su publicacion y continuacion. Los autores y redactores impíos de esta compilacion tuvieron mucho que sentir en varias ocasiones. Parecia que d' Alembert estaba tan cansado que queria abandonar la empresa. Pero Voltaire, que más que otro alguno sabia cuanto importaba este primer medio de los conjurados, tomó á su cuenta el reanimarlos. No se satisfizo con esto; él mismo trabajaba, pedia y enviaba sin cesar, nuevos artículos. Les ponia delante el grande honor, que les resultaria de la perseverancia en una empresa tan gloriosa. En particular á d' Alembert y Diderot les aseguraba, que la resistencia, que se les oponia, seria el mayor oprobio de sus enemigos (1). No satisfecho aun con todo esto, les pedia con el mayor encarecimiento, y aun queria precisarles á título de amistad, y en nombre de la filosofía, á que venciesen los disgustos, y no se acobarda-

(1) Véanse sus cartas de los años 1755 y 1756.

sen en una carrera tan bella (1). Al fin salió con la suya; se concluyó la Enciclopedia y se manifestó al mundo con el sello de un privilegio público. Este primer triunfo de los impíos les pronosticó todos los otros resultados felices, que se podian prometer en su guerra contra la religion (*).

### Cooperadores de la Enciclopedia.

Pero aún debe saber mas el que compone la historia del jacobinismo. Debe, pues es posible, apurar la intencion que presidió á esta enorme compilacion, y adelantará mucho, si á más de lo dicho sabe, que cooperadores eligieron d' Alembert y Diderot para trabajar en la parte religiosa. El primer teólogo de la Enciclopedia fué Raynal. los Jesuitas que habian descubierto en él inclinaciones á la impiedad, le expelieron de sus claustros. Hé aquí el brillante título, y la condecoracion mas honorífica paraque d' Alembert lo eligiese. Sabe todo el mundo como Raynal, con sus atroces declamaciones contra la religion, ha justificado la sentencia de expulsion que contra él fulminaron los Jesuitas, y la eleccion, que de él hizo d' Alembert; pero no todos saben, y es bueno que sepan la anécdota, que borró á Raynal del catálogo de los cooperadores de la Enciclopedia y eslabona su historia con la del segundo teólogo de la misma, quien, sin ser impío, permitió le llevasen á las sociedades filosóficas.

Este segundo teólogo era el Abate Ivón, metafísico sobresaliente, pero muy bondadoso y cándido, quien siendo tan pobre como el que más, se valia de su pluma, mientras la podia tomar con honradez, para ganarse la vida. Con su genial buena fé habia defendido al *Abate de Prades*; y sé de él mismo que habia desafiado á un teólogo, á que no le manifestaria

(1) Véanse sus cartas del 5 Setiembre de 1752, del 13 Noviembre de 1756 y principalmente la del 8 Enero de 1757.

(*) F... B... no obtante su perspicacia, conocimientos y la firmeza de su carácter, tuvo que ceder á las importunas pretensiones del Embajador de Francia, para que se imprimiese en Madrid el extracto de todas las heregías, y el aborto de todos los filósofos franceses, la abominable Enciclopedia. El Capuchino Villalpando, á quien se dió á revisar, suplió la debilidad del Sr. M... resistió constantemente su aprobacion: se negó al plan propuesto por el Ministro para que aprobase su lectura é impresion con notas marginales. Ni los agentes franceses, ni sus partidarios españoles lograron la aprobancion de este sabio.
*Preservativo contra la religion*, impresion de Cadiz pág. 70.

error alguno en sus escritos; pero que se vió concluido. Al mismo he oido referir con la mayor sencillez el modo como se dejó obligar para trabajar en la Enciclopedia. « Yo tenia, me dijo necesidad de dinero. Raynal me »encontró y exhortó á componer algunos artículos, añadiendo, que me los »pagarian bien. Acepté la oferta, y Raynal envió mi trabajo á la oficina, »y me dió veinte y cinco luises. Me tenia por bien pagado, cuando un li»brero de la Enciclopedia, á quien manifesté mi buena fortuna, se sor»prendió al oir que los artículos que Raynal habia enviado á la oficina no »eran de este. Se irritó sobre manera, y al cabo de algunos dias me llama»ron á la oficina en donde Raynal, que habia recibido mil escudos, dan»do mi trabajo por suyo, salió condenado á restituirme los cien luises que habia embolsado. » Esta anécdota nada trae de nuevo á los que saben los plagios de Raynal, bien conocido por ellos. La oficina le despidió y no quiso contar mas con él, pero su constante adhesion á la impiedad le reconcilió con d' Alembert y Diderot. En honor del Abate Ivón debo decir que sus artículos sobre *Dios* y el *Alma* que se hallan en la Enciclopedia, son los que oprimieron mas el corazon de Voltaire; pero d' Alembert y Diderot le consolaron remitiendo los lectores á otros artículos.

El tercer teólogo de la Enciclopedia (el segundo en el catálogo de d' Alembert, quien en honor del buen Abate Ivón no se atreve mentarlo á Voltaire) es aquel famoso Abate Prades que se vió obligado á refugiarse en Prusia, por haber tenido la osadía de querer sorprender la Sorbona, sosteniendo conclusiones impias en lugar de religiosas. El artificio de estas conclusiones fué lo que engañó al bondadoso Ivón. Lo descubrió el parlamento y castigó á su autor; pero Voltaire y d' Alembert lo recomendaron al Rey de Prusia (1). El honor de este Prades exige, que yo revele aquí lo que no se halla en la correspondencia de sus protectores. Tres años despues de esta su apostasía pública, Prades retractó públicamente sus errores por una declaracion firmada de su mano en 6 de Abril de 1754, detestando su enlace con los sofistas, añadiendo, que *no le bastaba una vida para llorar su pasada conducta*. Murió en 1782 (2).

(1) Correspondencia de Voltaire y d' Alembert, cartas 2 y 3.
(2) Diccionario histórico de Feller.

Otro teólogo ó *lectoral* de la Enciclopedia fué el Abate Morrellet, hombre muy querido de d' Alembert, aún mas de Voltaire quien le llamba *Mord les* muerdelos, porque so pretesto de declamar contra inquisicion, habia mordido rabiosamente la iglesia (1) (*).

La mayor parte de los escritores legos, coadjutores de la Enciclopedia era mucho peor. No haré mencion sino de Dumarsais, impío tan famoso é infamado, que la autoridad pública se vió precisada á destruir la escuela que habia levantado para inficionar á sus discípulos con el veneno de la impiedad. Este infeliz retractó tambien sus errores, pero en el lecho de la muerte. La eleccion, que d' Alembert hizo de su pluma manifiesta la intencion de los enciclopedistas y la impiedad de sus cooperadores. El lector debe confundir con estos impíos á cuantos tuvieron parte en la Enciclopedia, en especial á Mr. Formey y á Mr. Jaucort, este último como he dicho suministró muchos artículos, y solo se le puede reconvenir por haber continuado en suministrarlos, cuando advirtió como debia advertirlo, el abuso que se hacia de su celo, pues eslabonaron sus piadosas producciones con los sofismas de la impiedad.

**Juicio que de la Enciclopedia formó Diderot.**

Á excepcion de los dos, que acabo de nombrar y de algunos otro pocos, puede el historiador reunir á los demás enciclopedistas en el cuadro que pintó el mismo Diderot. »Toda esta raza detestable de trabajadores que

(1) Véase la correspondencia de d' Alembert, carta 65 y 96, y carta de Tiriot del 26 Enero de 1762.

(*) Lo mismo se puede decir de cuantos han escrito en España contra la Inquisicion en estos últimos tiempos. Lo cierto es, que nada hemos visto producido todavía contra la Inquisicion, en que brille la verdad, la veracidad y el desinterés, la noble imparcialidad y un ánimo recto de convencer sólidamente al entendimiento y mover eficazmente el corazon... Tal vez se escribiria menos contra este tan censurado Tribunal. si se leyera con una despreocupacion verdaderamente filosófica, la obra de un fraile franciscano, aquella obra llena de una inmensa erudicion, la obra del grande Alfonso de Castro. *De justa hæreticorum punitione*. Alli aprenderian esos críticos fastidiosos á escribir con solidez y con crítica. Pero alli verían igualmente que se les quitaba la máscara, que se les descubrian sus ardides, que se daba completa solucion á los argumentos que hoy se intenta producir como nuevos é irresistibles.... Quítese la Inquisicion, y será todavia más difícil atajar el impetuoso torrente del libertinage. A H. y C.
*Procurador general*, núm 23.

»sin saber nada se jacta de saberlo todo, solo ha aspirado á distinguirse «por una universidad impaciente, que pretendiendo tratar de todo, todo »lo ha confundido, todo lo ha echado á perder, y *ha hecho de este imagi- »nario depósito de las ciencias un sumidero, ó mejor un cajon de sastre, en »donde todo está mezclado, indigesto é insulso, bueno y malo, pero siempre »incoherente* (1).» Esta declaracion de Diderot es preciosa en cuanto al mérito intrínseco de la Enciclopedia. Hé aqui este pontífice de la impiedad, que como Caifás dice la verdad, pero no segun su intencion. En cuanto á esta en el mismo lugar citado de sus escritos se halla otro pasage aún mas precioso, en donde manifiesta el trabajo que le ha costado, y la molestia que ha sufrido para insinuar lo que no se podia decir con claridad, sin sublevar las preocupaciones, es decir, segun su estilo, las ideas religiosas, y trastornarlas sin que se advirtiese.

Tan *sumidero, ó cajon de sastre*, como era la Enciclopedia, fué muy útil á los conjurados. Se aumentaban sus compilaciones y apresuraban la publicacion de sus volúmenes. Voltaire, d'Alembert y Diderot, por su parte, no cesaban de insertar, á diestro y á siniestro, en cada volumen, lo que se dirigia al grande objeto. Al fin, se concluyó la Enciclopedia. Todos los periódicos y aclamaciones del partido de los conjurados la celebraron en todo el mundo. La república literaria se llevó chasco; pues todos querian tener una Enciclopedia. Se hicieron ediciones de todos tamaños y precios, y so pretexto de corregir, fué mayor la insolencia. En el momento en que la revolucion de la impiedad estaba ya casi completa, apareció la *Enciclopedia por órden de materias*. Cuando se empezó fué preciso tener algun miramiento por lo tocante á religion. Un hombre de muy gran mérito, Mr. Bergier, Canónigo de París, creyó que debia ceder á las urgentes instancias que de todas partes se le hacian, para que se encargase de la parte religiosa de la Enciclopedia. y no permitiese la tratasen sus mayores enemigos. Sucedió lo que era fácil preveerse. Los desvelos de este sabio tan conocido por sus excelentes escritos contra Rouseau, Voltaire y demá impios del tiempo, no sirvieron mas que de pasaporte á esta nueva coleccion

(1) El texto de Diderot sobre los vicios de la Enciclopedia es más dilatado; lo que aqui se produce es de su artículo en el diccionario de los hombres ilustres de Feller, nueva edicion.

llamada *Enciclopedia metódica*. Cuando se dió principio á ésta, se hallaba la revolucion francesa en el momento de hacer su explosion. Con esto los impíos, que se encargaron de hacer la edicion, fueron de parecer de que ya no habia necesidad de respetar la religion, como lo habian hecho sus predecesores. A pesar del elogio que se merecen los desvelos de Mr. Bergier y sus cooperadores, la nueva Enciclopedia no salió mejor, sino mucho peor que las anteriores; pues los sofistas posteriores consumaron lo que emprendieron y no pudieron ejecutar los anteriores Voltaire, d'Alembert, Diderot y sus cómplices por lo relativo á este primer medio de los conjurados anti-cristianos.

# CAPÍTULO V.

## SEGUNDO MEDIO DE LOS CONJURADOS: EXTINCION DE LOS JESUITAS.

La hipocresía de d'Alembert y Voltaire habia triunfado de todos los obstáculos. Tuvieron tal arte y maña en representar como bárbaros y fanáticos á los enemigos de la Enciclopedia, y hallaron sucesivamente en los ministros d' Argenson, Choiseul, y Malesherbes protectores tan poderosos, que toda la oposicion del gran Delfin, del Clero y de los Escritores religiosos no pudo estorbar que aquel depósito de todas las impiedades se mirase como una obra necesaria. Logró esta tal aceptacion, que se tuvo en cierta manera por el fundamento de todas las bibliotecas públicas y particulares, no solo en Francia, sino tambien en todos los paises extrangeros. Para todo se acudia á la Enciclopedia. Al mismo tiempo que los impíos tenian reunidas allí todas sus armas contra la religion, los sencillos pensando instruirse, tragaban sin advertirlo, el veneno de la incredulidad. Los conjurados se daban el parabien por el buen éxito de este su primer medio; pero no podian disimular, y sabian que habia hombres, cuyo zelo, ciencia, reputacion y autoridad podian hacer abortar la conjuracion. La Iglesia tenia sus defensores en los Obispos y en el clero de segundo órden. Habia, á más de esto, un gran número de institutos religiosos, á los que el clero secular podia mirar como tropas ausiliares siempre ejercitadas y dispuestas á unirse á él para defender la causa del Cristianismo. Antes de manifestar los medios de que se valieron los conjurados para quitar á la Iglesia todos sus defensores, debo hacer presente el proyecto que formó Federico II, Rey de Prusia, para arruinar la misma Iglesia, de donde veremos originarse la resolucion de dar principio por la destruccion de los Jesuitas, para llegar sucesivamente á la de los otros cuerpos religiosos, y luego á la de los Obispos y de todo el sacerdocio.

**Primer plan de Federico para arruinar la Iglesia.**

En el año de 1743 fué comisionado Voltaire para un negocio secreto con el Rey de Prusia. Entre las cartas, que escribió en aquella época desde Berlin, hay una dirigida al ministro Amelot, concebida en estos términos: »En la última conferencia que tuve con su magestad prusia»na, le hablé de un impreso que ha seis semanas que corre en Holanda, »en que se propone el medio de pacificar el imperio, secularizando los »principados eclesiásticos á favor del Emperador y de la reina de Hun»gría. Le dije, que yo desearia, de todo mi corazon la ejecucion del pro»yecto, que seria dar al Cesar lo que es del Cesar; que la Iglesia no de»bia mas que rogar á Dios y á los Príncipes; que los Benedictinos no »habian sido instituidos para ser soberanos; y que esta opinion, de que »yo siempre habia sido, me habia conciliado muchos enemigos en el clero. »Me concedió, que él habia hecho imprimir el proyecto. Me hizo enten»der, que no sentiria verse comprendido en las restituciones que los »Eclesiásticos en conciencia, dijo, deben hacer á los Reyes; y que él, »con mucho gusto hermosearia á Berlin con los bienes de la Iglesia. Ello »es cierto, que quiere llegar á este término, y no procurará la paz hasta »que logre estas ventajas. Dejo á vuestra prudencia aprovecharos de este »designio secreto que solo á mi ha confiado (1).»

**Efecto de este plan en la Corte de Versailles.**

Al tiempo que se recibió esta carta, la córte de Luis XV. estaba llena de ministros, que pensaban como Voltaire y Federico sobre la religion. No habia en Francia electores eclesiásticos á quienes invadir y despojar; pero vieron un gran número de religiosos, cuyas posesiones podrian subministrar grandes riquezas. Concibieron los ministros, que si el plan de Federico no podia seguirse por entonces, á lo menos, con el tiempo, no era imposible sacar un buen partido para la Francia. El Marques d' Argenson. consejero de estado y ministro de negocios estranjeros era uno de los ma-

(1) Correspondencia general, carta del 8 Octubre de 1743.

yores protectores de Voltaire y fué el primero en adoptar su proyecto de despojar la Iglesia; y trazó el plan que se debia seguir para destruir á los religiosos.

**Proyecto del ministro d' Argenson contra los Religiosos.**

Los progresos de este plan debian ser lentos y sucesivos, para no alterar los ánimos. Al principio no se habian de secularizar y destruir sino las órdenes menos númerosas. Poco á poco se habia de hacer mas dificil el ingreso en religion, no permitiendo la profesion, hasta una edad en que el hombre, por lo regular, ya ha tomado otro estado. Los bienes de los conventos suprimidos deberian, al principio destinarse á obras pias, ó reunirlos á los Obispados; pero tambien debia llegar el tiempo en que, suprimidas todas las órdenes religiosas, se habian de hacer valer los derechos del rey, como gran señor, y aplicar á su dominio todo lo que le habia pertenecido, y aun todo lo que al pronto se hubiese reunido á los Obispados. Los ministros de Francia mudan de opinion con mucha frecuencia, dijo un legado observador; pero los proyectos, si una vez se han admitido por la córte de Francia, perseveran y se perpetúan hasta el momento propicio á su ejecucion. El que habia formado d' Argenson para destruir los cuerpos religiosos ya estaba extendido antes del año 1745. Aún estaba en el escritorio del primer ministro Maurepas, cuarenta años despues. Lo sé de un monge benedictino llamado Bevis, sábio distinguido á quien estimaba Mr. de Maurepas, y tanto, que lo solicitó varias veces á que saliese de su órden para conferirle un beneficio secular. El benedictino nunca admitió estas ofertas, y Maurepas para precisarle, dijo, que tarde ó temprano se habria de resolver; y á este fin le dió á leer el plan de d' Argenson, que estaba resuelto á seguir ya habia tiempo y que debia ejecutarse dentro de breves dias.

Es evidente, que la avaricia sola no dictó este plan, porque no solo comprendia las órdenes que tienen rentas, si que tambien á las que no poseyendo cosa alguna, nada les ofrecia que robar con su destruccion. Acelerar la ejecucion de este proyecto, ó solo manifestarlo antes que los sofistas de la Enciclopedia hubiesen preparado los ánimos para aceptarlo

era exponerse á grandes dificultades. Estuvo pues sepultado algunos años en la oficina de Versailles, entre tanto que los ministros *Volterianos* cooperaban, bajo mano, á los progresos de la incredulidad. De una parte parecia que perseguian á los filosofistas, y de la otra los estimulaban. No permitian á Voltaire que volviese á Paris; pero Voltaire al mismo tiempo *estaba inundado de alegria, recibiendo una patenta del Rey, con la que le reintegraba la pension, despues de doce años suprimida* (1). Algunos de los primeros secretarios y ministros le permitian usar de sus nombres y sellos para corresponderse con todos los impíos de París, y para los manejos anti-religiosos, de los cuales ellos sabian todos los secretos (2). Esta es aquella parte de la conspiracion anti-cristiana, cuyas maniobras describe Condorcet con estas palabras: »Muchas veces un gobierno re- »compensaba con una mano á los filósofos, mientras que con la otra pa- »gaba á sus calumniadores; los desterraba, y se honraba con que la suer- »te los hubiese hecho nacer en su distrito: los castigaba por sus opinio- »nes, y se habria avergonzado de que se dudase, que era de su partido (3).

**Choiseul se entiende con los filósofos.**

Esta pérfida inteligencia de los ministros de un rey cristianísimo con los conjurados anti-cristianos apresuraba los progresos de la secta. En fin el más impío y déspota de estos ministros creyó que habia llegado ya el tiempo en que se podia dar el golpe decisivo para destruir los cuerpos religiosos. Este ministro era el Duque de Choiseul. De cuantos protectores ha tenido la impiedad fué este en todo el tiempo de su poder, con quien Voltaire contó mas. Por esto Voltaire, escribiendo á d' Alembert, le decia: »No temais en algun modo que el Duque de Choiseul se os opon- »ga; os lo repito, no os engaño; él tendrá á gran dicha serviros (4).» »Nos hemos visto algo alarmados á causa de ciertos temores pánicos, decia »Voltaire á Marmontel (5); pero nunca temor fué mas infundado. El Sr.

(1) Carta á Damilaville del 9 Enero de 1762.
(2) Carta á Marmontel del 13 Agosto de 1760.
(3) *Esquise d' un tableau hist. par Condorcet.* 9. *Epoque.*
(4) Carta 68 del año 1760.
(5) Carta á Marmontel del 13 Agosto de 1760.

»Duque de Choiseul y madama Pompadour saben el modo de pensar del »tio y de la sobrina. Se nos puede enviar cualquiera cosa sin peligro.» Tal era la confianza que los sofistas tenian de la proteccion del Duque contra lo Sorbona y la Iglesia, que Voltaire en sus arrebatos exclamó: *Viva el ministerio de Francia, y viva mas que todos el Señor Duque de Choiseul* (1).

**Como hizo decretar la destruccion de los Jesuitas, y porque empezó por ellos.**

El ministro Choiseul merecia muy bien esta confianza que de él tenia el patriarca de los conjurados, pues habia adoptado el proyecto de d' Argenson. En este proyecto creyeron los ministros hallar un manantial inagotable de riquezas para el estado. Sin embargo muchos estaban distantes de buscar la destruccion de la religion por la de los religiosos; y aún pensaron algunos que no podria la nacion desprenderse de todos; y por lo mismo al principio exceptuaron de la proscripcion á los Jesuitas. Pero precisamente por estos queria empezar Choiseul. Su intencion se habia manifestado por una anécdota que sabian los Jesuitas. Les he oido referir, que un dia Choiseul estando en conversacion con tres embajadores, uno de estos le dijo: que si en alguna ocasion llegaba á tener valimiento, que destruiria todos los cuerpos religiosos, exceptuando únicamente los Jesuitas, porque á lo menos eran útiles para la educacion. »Pero yo res»pondió Choiseul á la hora que pueda, solo destruiré los Jesuitas, por»que suprimida su educacion, los demás cuerpos religiosos caerán por si »mismos.» Esta política era profunda; pues ello es constante que destruyendo en Francia un cuerpo encargado de la mayor parte de los colegios, era obstruir en un instante el manantial de aquella educacion cristiana que proporcionaba á las otras órdenes mayor número de individuos.

Á pesar de la excepcion del consejo á favor de los Jesuitas, Choiseul no desesperó de inclinarlo á su opinion. Los Jesuitas ya estaban arraigados en Francia, y por lo mismo no se podia esperar de ellos que cooperasen á la destruccion de los otros cuerpos religiosos: por lo contrario. estaban prontos á representar y sostener los derechos de la iglesia, y á

(1) Carta del 2 Setiembre de 1767.

conservar aquellos cuerpos con todo el influjo que tenian en la opinion del público, fuese por sus discursos, ó fuese por sus escritos. Pero por lo mismo le fué facil á Choiseul hacer entender al consejo, que si este queria aplicar al estado los socorros que deberian provenir de las posesiones religiosas, era preciso empezar por los Jesuitas. Aunque he recibido de estos esta anécdota, los resultados la han hecho muy verosimil. Debo añadir que mi objeto no es examinar si los Jesuitas merecieron, ó no la suerte que experimentaron, sino manifestar únicamente la mano oculta y los sugetos, que segun la espresion de d' Alembert, *habian dado las órdenes* conducentes á la destruccion de esta sociedad; y bástame decir que los conjurados contra la religion y sus ministros nada malo han aborrecido, y que los mismos conjurados como se verá, los vindican de aquellos delitos que el vulgo cree fueron causa de su espulsion y extincion. La respuesta á esta pregunta: *¿Es verdad, que la destruccion de los Jesuitas fué concebida, meditada y dirigida por los conjurados, y mirada como uno de los medios mas eficaces para llegar al término de la destruccion del cristianismo?* Es lo único que debo averiguar por lo relativo á esta conspiracion anti-cristiana. Para esto es necesario saber el fin á que estaban destinados los Jesuitas, y que el concepto que de ellos se tenia entonces, los hacia generalmente odiosos á los conjurados; y con toda particularidad es necesario saber de la boca de los mismos conjurados la parte que tuvieron y el interés que tomaron en la destruccion de esta sociedad.

### Que cosa era el cuerpo de los Jesuitas.

Los Jesuitas formaban un cuerpo de veinte mil religiosos repartidos en todos los países católicos. Estaban especialmente dedicados á la instruccion de la juventud; se ocupaban tambien en la direccion de las almas y en la predicacion. Por un voto particular se obligaron á hacer las funciones de misioneros en cualquiera parte á donde los Papas los enviasen á predicar el Evangelio. Aplicados al estudio, habian producido un gran número de autores, y sobre todo teólogos, que sin cesar combatian los errores contra la iglesia. En estos últimos tiempos, principalmente en Francia, tenian por enemigos á los Jansenistas, y á los que se llaman filó-

sofos. Su zelo por la iglesia católica era tan notorio y activo que el rey de Prusia los llamaba: *Los guardias de corps del Papa* (1).

**Parecer de los Obispos sobre los Jesuitas.**

La junta del clero compuesta de cincuenta Prelados, Cardenales, Arzobispos y Obispos franceses, consultados por Luis XV. cuando se trataba de destruir esta sociedad, respondió espresamente: »Los Jesuitas son muy »útiles á nuestras diócesis para la predicacion, para la direccion de las »almas, para establecer, conservar, y renovar la fé y la piedad por »medio de las misiones, congregaciones y ejercicios que hacen con nues»tra aprobacion, y bajo nuestra autoridad. Por estos motivos, Señor, pen»samos, que prohibirles la instruccion seria causar un notable perjuicio »á nuestra diócesis, y que en cuanto á la instruccion de la juventud, »seria muy dificil reemplazarlos, con la misma utilidad, principalmente « en las ciudades de las provincias en donde no hay universidades» (2). Esta era la idea, en general, que tenian los católicos, de estos religiosos, y por lo mismo no se debe omitir, paraque se vea, que la destruccion de esta sociedad debia naturalmente entrar en el plan, que trazaban los conjurados anti-cristianos.

Tiempo hubo en que la destruccion de esta compañia se atribuyó á los Jansenistas, y es cierto, que estos se mostraron muy empeñados en ella. Pero el Duque de Choiseul, y aquella famosa cortesana la marquesa de Pompadour, que entonces reinaba en Francia bajo el nombre y sombra de Luis XV. no amaban mas á los Jansenistas, que á los Jesuitas. El Duque y la Marquesa cortesana sabian todos los secretos de los conjurados y lo sabian porque eran depositarios del secreto de Voltaire, (3) y este, como el mismo se esplica, habria querido *que á cada Jesuita lo hubiesen precipitado en el fondo del mar con un Jansenista al cuello* (4). Los Jansenistas pues no fueron sino perros, echados por Choiseul, la Pompadour y los filosofistas contra los Jesuitas. ¿Pero á Choiseul, y á la Pom-

(1) Carta 154 á Voltaire.
(2) *Avis des Eveques an.* 1761.
(3) Carta de Voltaire á Marmontel del 13 Agosto de 1760.
(4) Carta á Chabanon.

padour que les interesaba, ó qué mano los empujaba? El ministro de entonces era uno de aquellos hombres, cuya conducta descubria con evidencia su impiedad. La cortesana queria vengarse del Jesuita Sacy, quien rehusaba administrarla los sacramentos, si apartándose de la córte, no reparaba los escándalos de su vida disoluta con Luis XV. Ambos, segun las cartas de Voltaire, (1) habian sido siempre grandes protectores de los nuevos sofistas; el ministro, sobre todo, favorecia bajo mano todos sus manejos, en cuanto las circunstancias lo permitian á su política. Hé aquí pues el secreto de los conjurados por los relativo á los Jesuitas. No se necesita mas que oir á los unos despues de los otros para descubrirlo.

**Declaracion de d' Alembert sobre la destruccion de los Jesuitas.**

Leamos en primer lugar lo que d' Alembert escribia á Voltaire, presintiendo su victoria sobre los Jesuitas, y las grandes ventajas, que de su caida, sacaria la conjuracion (2). »Destruid el *infame*, me repetís sin »cesar, que era decir, destruid la religion cristiana. ¡Eh, Dios mio! de»jadla, que se desplome por sí misma; ella corre con mas prisa al preci»picio, de lo que pensais. ¿Sabeis lo que dice Astruc? No son los Janse»nistas los que matan á los Jesuitas; es la Enciclopedia, voto á tal, es la »Enciclopodia. Bien podia ser, y el pícaro de Astruc es como Pasquin, que »habla algunas veces con bastante seso. Yo que en este momento lo veo todo »de color de rosa, estoy mirando desde aqui á los Jansenistas, que el »año que viene tendrán una buena muerte, despues de haber muerto en »este año violentamente á los Jesuitas. La tolerancia se establece, los »protestantes han sido llamados, los sacerdotes se casan, la confesion que»da abolida y el fanatismo (ó el *infame*) aniquilado, sin que se advierta.» Este es el idioma de los conjurados, que manifiesta la parte que tuvieron en la muerte de los Jesuitas. Esta es la verdadera causa, y estas las esperanzas que tenian. Ellos inspiraron el odio y pronunciaron la sentencia de muerte. Los Jansenistas, despues de haber servido tan bien á los conjurados, perecerán sin remedio. Los Calvinistas, si que volverán á Francia;

(1) Carta á Marmontel del 21 Agosto de 1767.
(2) Carta 100.

pero á su tiempo acabarán. Todo lo que los sofistas llaman *fanatismo*, toda religion cristiana ha de ser aniquilada, y solo quedarán los de la conjuracion y sus iniciados.

D' Alembert no descubria en los parlamentos sino magistrados ciegos, quienes con la destruccion de los Jesuitas cooperaban sin advertirlo, á las intenciones de los filosofistas. En este sentido escribia á Voltaire (1): »Los »Jesuitas ya no tienen los burlones á su favor, desde que estos se han »enredado con la filosofía. Al presente son presa de los miembros del Par»lamento que son de parecer que la sociedad de Jesus es contraria á la »sociedad humana: asi como los Jesuitas creen que el órden del Parlamento »no es el órden de los que piensan con rectitud; y la filosofía juzgará, »que la sociedad de Jesus y el Parlamento tienen razon.» En este mismo sentido, comunicando su modo de pensar á Voltaire, dijo (2): »La eva»cuacion del colegio de Luis el Grande (colegio de Jesuitas en Paris) llama »nuestras atenciones mas que la evacuacion del de la Martinica. Á fé que »es este un asunto muy sério y que las clases del Parlamento no tratan á »mano muerta. Ellos creen servir á la religion; pero ellos sirven á la ra»zon, sin que se pueda dudar. *Ellos son los ejecutores de la alta justicia á »favor de la filosofía, de la cual reciben las órdenes sin que lo sepan.*» Embelesado con esta idea cuando descubrió el momento en que las órdenes de la Enciclopedia iban á ejecutarse, manifestó abiertamente los motivos de su venganza; acudió hasta el mismo Dios, cuya existencia no creia, paraque no se le escapase la presa de las garras. «La filosofía, »dice (3), parece que llega al momento en que se vengará de los Jesui« tas. ¿Pero, y quién la vengará de los otros fanáticos? Roguemos á Dios, »querido cofrade, paraque la razon, en nuestros dias, alcance este triunfo.» Llegó el dia de este triunfo, y d' Alembert lo anunció como objeto el más deseado. »En fin esclamó (4): dia seis del mes que viene nos vere»mos libres de la canalla jesuítica: ¿pero la razon lo pasará mejor, y el »infame lo pasará peor?»

De este modo la abolicion de la religion cristiana, significada siempre

(1) Carta 98 del año 1761.
(2) Carta 100.
(3) Carta 90 del año 1761,
(4) Carta 102.

por la sacrílega fórmula y bajo la espresion de *infame*, en el idioma de los conjurados anda siempre unida á los deseos y al gozo que sienten en la destruccion de los Jesuitas. D' Alembert estaba tan persuadido de la importancia de su triunfo sobre esta sociedad, que temiendo en cierta ocasion (como se lo habian dicho) que Voltaire se manifestase agradecido á los Jesuitas, que habian sido sus primeros maestros, se apresuró á escribirle (1): «¿Sabeis lo que dijeron ayer? que los Jesuitas os causaban »lástima, y que estais casi tentado á escribir en su favor, si aun fuese »posible recomendar unas gentes que habeis hecho tan ridículas. Creed»me, fuera flaqueza humana; permitid que la canalla jansenista nos des»haga de la canalla jesuítica, y no impidais que estas arañas se devoren »las unas á las otras.

### Declaracion de Voltaire.

Nada habia menos fundado que el temor de la flaqueza de Voltaire. Es verdad que no sobornaba secretamente á los fiscales del parlamento, como se decia que lo habia hecho d' Alembert con Mr. de Chalatais, el más astuto y maligno de cuantos se dejaron ver contra los Jesuitas; pero Voltaire no trabajaba con menos eficacia en su perdicion. Él componia y hacia circular memorias contra ellos (2). Si entre los grandes conocia á algunos protectores de los Jesuitas, hacia cuanto podia para volverlos contra ellos. De este modo, por ejemplo, escribió al Duque de Richelieu (3): «Señor, me han dicho que habeis favorecido á los Jesuitas en Bor»deaux. Procurad quitar todo el crédito á los Jesuitas.» Así no tuvo vergüenza para reconvenir al Rey de Prusia, porque este habia ofrecido un asilo á estas desgraciadas víctimas de la conspiracion (4). Su corazon tan lleno de odio como el de d' Alembert manifestaba con las injurias mas groseras, todo su gozo, cuando tenia noticia de sus desgracias; y por sus cartas se descubre con que sectarios lo repartia, cuando escribió

(1) Carta del 15 Setiembre de 1762.
(2) Carta del marqués de Argens de Dirac del 26 Febrero de 1762.
(3) Carta del 27 Noviembre de 1761.
(4) Carta del 5 Noviembre de 1773.

al Marqués de Villevielle (1): »Me regocijo con mi bravo caballero so-»bre la espulsion de los Jesuitas. El Japon ha sido el primero en sacar »á estos bribones de Loyola. Los Chinos han imitado al Japon. Francia y Es-»paña imitan á los Chinos. *¡Pudiésemos esterminar á todos los frailes, »que no valen más que estos pícaros de Loyola!* Si se dejase subsistir la »Sorbona, llegaria á ser peor que los Jesuitas. Estamos rodeados de »mónstruos. Abrazamos á nuestro digno caballero y le exhortamos á que »oculte su marcha al enemigo.»

¡Qué ejemplos cita aquí el filósofo de Ferney! El del Japon, es decir, el de su feroz Taicosama, que no sacó, ó no crucificó á los misioneros Jesuitas, sin derramar en su imperio la sangre de miles de mártires para acabar con el cristianismo (2). El de la China, sin duda, mas moderado; pero en donde la persecucion contra los mismos misioneros ha sido siempre, ó precedida ó seguida de la prohibicion de predicar el Evangelio. El hombre que se apoya sobre tales autoridades, ¿no es evidente, que ha formado la misma resolucion? Merece notarse, que Voltaire no se atreve aquí á citar el ejemplar de Portugal, ó del tirano Carvalho. La verdadera causa de este silencio es, que el mismo Voltaire, con toda la Europa se veía obligado á convenir en que la conducta de este ministro, por lo relativo á Malagrida, y á la imaginaria conspiracion de los Jesuitas en Portugal, *era el exceso de lo ridículo unido al exceso del horror* (3). He visto personas instruidas, que piensan, que la persecucion que se movió en Portugal contra los Jesuitas, tenia enlace con la conspiracion filosófica, y que no era mas que el primer ensayo de lo que la secta podria intentar contra ellos en todas las otras partes. Esto muy bien puede ser; la política é influjo de Choiseul, el carácter de Carvalho son bastante conocidos para no oponerse á este modo de pensar; pero no tengo pruebas sobre la inteligencia secreta de estos dos ministros. Por otra parte, la ferocidad y perversidad de Carvalho se han manifestado tanto, hizo morir, y tuvo en un largo y cruel cautiverio tantas víctimas que se han declarado inocentes por el Decreto del 8 de Abril de 1771, que no tenia necesidad, sino de sí mismo para todos los crímenes y tiranía que compo-

(1) Carta del 27 Abril de 1767.
(2) Historia del Japon por Charlevoix.
(3) Siglo de Luis XV. cap. 33.

nen el tejido de su abominable ministerio. (Véanse las Memorias y anécdotas de Mr. de Pombal, y los discursos sobre la historia, por el Conde de Albon).

Conviene tambien se observe, que habiendo los sofistas conjurados y sobre todos Damilaville, hecho lo posible para atribuir á los Jesuitas el asesinato de Luis XV, Voltaire respondió: »Hermanos, debíais haber ob»servado, que en nada he reparado mientras sea contra los Jesuitas; pero »yo sublevaria toda la posteridad á su favor, si les acusase de un de»lito, del cual los ha justificado la Europa y Damien... Yo no seria más »que un vil eco de los Jansenistas si hablase de otra manera (1).» A pesar de lo poco que se convenia en las acusaciones contra los Jesuitas d' Alembert bien asegurado de que Voltaire no estaba menos empeñado que él en esta guerra le envió su pretendida historia de estos religiosos; obra, sobre la cual es necesario oir sus propias espresiones para descubrir el arte con que la atroz hipocresía se habia dedicado al grande objeto de la conspiracion. »Encomiendo este libro á vuestra proteccion es»cribia á Voltaire; pues creo que en efecto podrá ser útil á la causa co»mun, y que la supersticion, con todas las reverencias que aparente»mente le hago, no lo pasará mejor. Si me hallase como vos, bastante »lejos de París, para darle buenos palos, aseguro que los daria de todo »mi corazon, con toda mi alma, y con todas mis fuerzas, del mismo »modo que se pretende, que se ha de amar á Dios; pero mi situacion »no me permite darle mas que algunos papirotes, pidiéndole al mismo »tiempo perdon de mi gran libertad; y me parece que no lo he hecho »mal (2).» No es únicamente la bajeza de las espresiones lo que irrita en esta correspondencia; es principalmente la grandísima hipocresía, traicion y artificio con que proceden y que mutuamente se comunican estos pretendidos filósofos. Ello es cierto, que si los artificios y astucias mas abominables y cobardes son los grandes medios de los conjurados, con dificultad se hallarán ejemplares mas odiosos, ni declaraciones mas evidentes que estas.

(1) Carta á Damilaville del 2 Marzo de 1763.
(2) Carta del 3 Enero de 1765.

### Conducta estraña, y declaracion de Federico.

Federico en esta guerra anti-jesuítica se portó de tal modo, que nadie, sino él mismo, lo puede declarar. Veía que los Jesuitas *eran los guardias de corps del Papa*, los granaderos de la religion y como á tales los aborrecia, cooperando á su destruccion. Se unia á los conjurados para que estos triunfasen; pero tambien descubria en esta misma sociedad un cuerpo muy útil y aún necesario á sus estados, y como á tales los conservó algunos años, resistiendo á las solicitudes de Voltaire y de todo el filosofismo; y aún se podria decir, que los queria y amaba cuando contestó á Voltaire en estos términos (1): »En cuanto á mi no tengo motivo para quejarme de Ganganelli; él me deja mis queridos Jesuitas perseguidos en todas partes. Yo los conservaré para dar semilla á los que quieran cultivar »en sus tierras esta planta tan rara.» El mismo Federico se dignó entrar en pormenores de mas estension con Voltaire, como para justificarse de la resistencia que oponia á los proyectos y solicitudes de los conjurados. »Hé conservado (decia Federico (2) esta órden buena ó mala, tan herege »como soy, y aún incrédulo. Y estos son los motivos: en nuestros paises »no se halla algun literato católico sino entre los Jesuitas. No tenemos »persona capáz para enseñar los cursos. Ni tenemos Padres del Oratorio, »ni de las escuelas pias. Era pues necesario, ó conservar los Jesuitas, ó »permitir que pereciesen todas las escuelas. Debia pues subsistir la órden »para proveer de profesores, á proporcion que se disminuían los Jesuitas. »Ellos pueden subsistir con los productos de su fundacion; pero estos mismos productos no bastarian para dotacion de profesores láicos. Á mas »de esto, en la universidad de los Jesuitas es donde se instruyen los teólogos para los curatos. Si se hubiese suprimido la órden, no habria subsistido la universidad y nos habríamos visto precisados á enviar los Silesianos á estudiar su teología en Boemia, lo que habria sido contrario »á los principios fundamentales del gobierno.»

De este modo manifestaba Federico su modo de pensar cuando hablaba

(1) Carta del 7 Julio de 1770.
(2) Carta del 8 Noviembre de 1777.

como rey, y cuando creía poder esponer las razones políticas de su conducta; y bien se deja ver que habia escogido muy bien los motivos que le obligaban á desistir, en este particular, del objeto de los conjurados: pero ya se ha dicho, en Federico habia dos hombres; habia en él un hombre que era rey y que por lo mismo se creía obligado á conservar los Jesuitas. Habia en el otro hombre que era sofista y como tal conspiraba con Voltaire y demás conjurados á la destruccion de una órden, de la cual en su concepto, dependia la religion. En esta calidad de impío se esplicaba Federico con mas libertad con sus aliados. Federico se daba el parabien lo mismo que d' Alembert, contemplando en la abolicion de los Jesuitas un presagio, para él seguro, de la destruccion de todo el cristianismo. En tono de zumba la más insultante escribió (1): »¡Qué siglo tan desgra»ciado para la córte de Roma! La atacan abiertamente en Polonia; Fran»cia y Portugal han espedido sus guardias de corps; parece que se hace »otro tanto en España. Los filósofos socaban abiertamente los fundamentos »del trono apostólico: se burlan del libro del mago (el Evangelio); sal»pican al autor de la secta; se predica la tolerancia; todo está perdido. »Es necesario un milagro para salvar la iglesia; la infeliz está herida de »un golpe terrible de apoplejía. Y vos, Voltaire, tendreis el consuelo de »enterrarla y hacer su epitafio, como en otra ocasion lo hicisteis para la »Sorbona.»

Cuando Federico vió cumplido cuanto habia previsto de los Españoles, no pudo contener su alegria. »Hé aquí una nueva ventaja (decia á Vol»taire) (2) que habemos logrado en España. Los Jesuitas han sido espe»didos del reyno. Aún hay más: las córtes de Versailles, Viena y Madrid »han pedido al Papa la supresion de un gran número de conventos. Se »dice que el Santo Padre se verá precisado á consentir, aún que rabiando: »¡cruel revolucion! Que no ha de esperar el siglo que seguirá al nuestro! »La segur está á la raiz del arbol. De una parte los filósofos se levantan »contra los abusos de una supersticion reverenciada; de otra parte los «abusos de la misma supersticion reverenciada; y de otra los abusos de la »disipacion, precisan á los príncipes á apoderarse de los bienes de los re-

(1) Carta 154 del año 1767.
(2) Carta del 5 Mayo de 1767.

»gulares, que son los apoyos y trompetas del fanatismo. Este edificio, za»pado en sus fundamentos, va á desplomarse, y las naciones publicarán »en sus anales, que *Voltaire fué el promotor de esta revolucion que se ex»citó el espíritu humano en el siglo diez y nueve.* »

### Declaraciones nuevas de Voltaire y de d' Alembert.

Combatido Federico, por mucho tiempo, de la diversidad de estas opiniones, ya como sofista, ya como rey, aún no cedia á las instancias de los conjurados. Las de d' Alembert, en particular, eran vivas y frecuentes. De ningun modo se puede formar juicio de lo importante que le parecia el éxito, sino atendiendo á sus propias palabras. »Mi respetable patriarca (escri»bia á Voltaire) (1) no me acuseis de que no sirvo á la buena causa; »*tal vez ninguno le hace tan buenos servicios como yo.* ¿Sabeis en que »estoy ahora ocupado? En hacer sacar de Silesia *la canalla jesuítica*, de »la que tiene muchas ganas de deshacerse vuestro antiguo discípulo, »atendiendo á las traiciones y perfidias, que como me ha dicho, ha espe»rimentado en esta última guerra. No escribo carta á Berlin, en la que »no diga, que *los filósofos de Francia se admiran de que el rey de los filó»sofos, el protector ilustrado de la filosofía tarde tanto en imitar á los re»yes de Francia y Portugal.* Estas cartas se leen al rey, y como es tan »sensible á lo que los verdaderos creyentes piensan de él, como lo sabeis, »esta semilla producirá, sin duda, su fruto, mediante la gracia de Dios, »que como dice la escritura, vuelve el corazon de los reyes como una llave de fuente. » Mucho me cuesta trasladar estas soeces bufonadas, con que d' Alembert reviste la perversidad de su conspiracion, y la sangre fria con que procede en sus maquinaciones clandestinas contra una sociedad, cuyo único crímen, por lo relativo al mismo d' Alembert, no es otro, que no pensar como él en materia de religion. Quiero evitar á mis lectores la molestia, que les causarian otras espresiones de este jaez, y aun mas indecentes. Ha sido preciso, que á lo menos alguna vez se descubran estos grandes hombres en cueros, para que se vea cuan pequeños son y cuan viles y despreciables, á pesar de su altivez y orgullo. Sin embargo, á des-

(1) Carta del 15 Diciembre de 1763.

pecho de todas las instancias, Federico, contra las esperanzas de d' Alembert, conservaba *sus queridos Jesuitas* quince años despues. Esta espresion de Federico por una parte, y por otra haberse al fin dejado vencer de las intrigas, callando absolutamente las traiciones, de que acusaban á estos religiosos, prueban lo bastante, que no le era mas dificil á d'Alembert apoyarse sobre calumnias de imaginarios agenos testimonios, que calumniar él por sí mismo; porque, como él mismo dice (1): »Federico no »era un hombre, que pudiese tener reservados en su corazon real los »motivos de queja que hubiese tenido contra ellos, » como se habia hecho en España, cuya conducta pareció, sobre este particular, tan reprensible, aún á los mismos conjurados (2).

### Inquietud de los conjurados sobre la vuelta de los Jesuitas.

Sea lo que fuere, no les bastó haber logrado de tantos reyes la espulsion de los Jesuitas; se necesitaba aun algo más, y habiendo tenido sus conciliábulos, salieron de sus cavernas los desaforados gritos con que se pidió á Roma la estincion total de la *Compañia*. Voltaire consideraba que esta estincion era de tanta importancia, que hasta que se logró fué el único objeto de sus ocupaciones. Y se logró... La Francia descubrió entonces la profunda herida, que la falta de los Jesuitas habia hecho á la pública educacion. Algunas personas poderosas, sin manifestar que querian hacer un movimiento retrógrado, se empeñaron en remediar el daño, creando una nueva sociedad, cuyo único objeto fuese la educacion de la juventud, á la que se debian admitir con preferencia los ex-Jesuitas, como mas ejercitados en este servicio público. Á la primera noticia de este proyecto se sobresalta d'Alembert y le parece, que está viendo á los Jesuitas resucitados. Escribe y vuelve á escribir á Voltaire, dándole hasta el tema para proceder contra el nuevo plan de educacion. Quiere con toda particularidad, que se insista *en manifestar el peligro á que se espone el estado, el rey y el duque de Aiguillon*, bajo cuyo ministerio se habia consumado la grande obra de la destruccion de los Jesuitas.

(1) Carta del 24 Julio de 1767.
(2) Carta de d' Alembert á Voltaire, del 4 Mayo de 1767.

Todavía más. Es preciso insistir tambien dice, *en manifestar el inconveniente que resultaria de fiar la juventud para su instruccion, á una comunidad de sacerdotes, cualquiera que sea*. Que se represente que los eclesiásticos *son ultra-montanos y anti-ciudadanos por principios Bertrand* (d' Alembert) concluye con decir en su lenguage á *Raton* (Voltaire): *Esta castaña pide un fuego encubierto y una mano tan diestra como la de Raton, y con esto besa sus queridas manos* (1).

Voltaire, tan sobresaltado como d' Alembert, emprende la obra, y pide nuevas instrucciones. Medita, qué giro podrá dar á este negocio, Le parece sobradamente sério para colocarlo en la esfera de lo ridículo. D' Alembert vuelve á la carga, y mientras que Voltaire escribe desde Ferney contra el proyecto, los conjurados no omiten diligencia, ni en París, ni en la córte. Los ministros se corrompen de nuevo; el plan se desecha; la juventud queda sin maestros, y Voltaire puede escribir á d' Alembert: »*Querido amigo, no se lo que me sucederá; pero entretanto disfrutemos del »placer de haber visto espeler á los Jesuitas* (2).» Este placer se vé aguado de nuevo con falsas noticias, y d' Alembert se asusta. »Se asegura, »(escribe á Voltaire) (3), que la canalla jesuítica va á restablecerse en »Portugal á escepcion del hábito. Esta nueva reina me parece que es una »supersticiosa magestad. Si el rey de España llega á morir, no puedo »prometer que este reyno no imite á Portugal. La razon está perdida, si »el ejército enemigo gana esta batalla.

Á fin de demostrar el empeño de los conjurados en la destruccion de los Jesuitas, que miraban como esencial, cuando formaron el proyecto de aniquilar al imaginario *infame*, prometí valerme de los mismos archivos y confesion de los impíos conjurados. Creo que he cumplido mi palabra y aunque omito otras muchas cartas que podian aumentar la demostracion, no me parece deba omitir del todo la que escribió Voltaire quince años despues de la espulsion de los Jesuitas de Francia, gloriándose, de que por medio de la córte de Petersburg haria espeler á los mismos de la China, alegando por único motivo, que *los Jesuitas* que el Emperador

(1) Véanse sus cartas del 26 Febrero, 5 y 22 Marzo de 1774.
(2) Carta del 27 Abril de 1771.
(3) Carta del 23 Junio de 1777.

de la China habia tenido la bondad de conservar en Pekin *son mas convertidores que matemáticos* (1). Si los sofistas hubiesen manifestado menos interés y actividad en la espulsion de esta sociedad religiosa, yo habria insistido menos en su demostracion.

### Error de los conjurados sobre esta destruccion

Creo deber advertir, que esta guerra de los sofistas contra los Jesuitas provenia de una idea, no solo falsa, sino tambien injuriosa á la religion. Los conjurados se persuadian que la iglesia cristiana es obra de hombres; y por lo mismo la mayor parte de ellos creía, que espelidos los Jesuitas, se socababan los fundamentos de la iglesia, y que por precision esta se habia de desplomar. Pero si el infierno en alguna ocasion puede estender su imperio, no puede este prevalecer contra la iglesia. El poder y los manejos de los ministros en Francia, los de Choiseul y la Pompadour, ligados con Voltaire, los de A.... en España, amigo público de d' Alembert y de todos los impíos, los de un Carvalho el feroz perseguidor de los hombres de bien en Portugal, los de tantos otros ministros coligados con la impiedad, mas que con la política, pudieron amenazar al Papa con un cisma universal si no estinguia esta compañía. Pero sabia el Sumo Pontifice, y lo saben todos los cristianos, que el evangelio no está fundado sobre los Jesuitas, sino sobre las promesas de su divino autor Jesu-Cristo. Que esta religion indefectible habia existido por el tiempo de mas de catorce siglos, antes de la fundacion de los Jesuitas, y que puede existir sin los Jesuitas hasta la consumacion de los siglos. No hay duda, que este cuerpo compuesto de veinte mil religiosos repartidos en el cristianismo, aplicados á la educacion de la juventud, al estudio de las humanidades y ciencias religiosas, era de grande utilidad á la iglesia y á los estados: pero si antes de su existencia no fueron necesarios, tampoco lo son despues que han dejado de existir. Los mismos impíos conjurados no tardaron en convencerse de que la religion tenia otros recursos para subsistir. Habian hecho sobrado honor á los Jesuitas encarnizándose en ellos

(1) Carta del 8 Diciembre de 1776.

de tal modo como si habiéndolos destruido, hubiese habido de quedar destruida la Religion; pero se desengañaron y conocieron que era preciso emprender una nueva guerra de esterminio para acabar con los demás cuerpos religiosos.

# CAPITULO VI.

## Tercer medio de los conjurados: estincion de todas las órdenes religiosas.

### Reconvenciones que se hacen á los Religiosos.

Los enemigos de los regulares han tomado el empeño de representarlos como cuerpos del todo inútiles á la religion, y principalmente al estado. No sé que motivo pueda tener Europa para quejarse de unas sociedades, á las que debe no ser lo que eran los antiguos Galos, Tudescos y Bretones. En aquellos tiempos no tenian estas regiones cultivada la tercera parte de las tierras que tienen en el dia. Las ciudades que habia eran bastante reducidas, y era menor el número de poblaciones, porque las tierras producian menos para la subsistencia, habiendo muchos bosques, pántanos y arenales incultos. No sé como el estado puede mirar como inútiles á unos hombres, que sin contradiccion son los mejores cultivadores de las tierras que desmontaron sus fundadores, y que por lo mismo suministran á la poblacion una gran parte de su subsistencia. Hombres, que peberian nombrar con reconocimiento y gratitud, á lo menos los que les deben hasta los nombres de su patria, ciudad, ó pueblo, y que sino hubiese habido regulares, no habrian existido. Hombres, en fin, sin los cuales, segun todas las historias, nos hallaríamos en el estado de ignorancia de nuestros padres, en los siglos bárbaros, hasta no saber leer. Y tal vez en esto los regulares han excedido en los servicios, que han hecho. Ellos enseñaron á leer á nuestros padres; pero nosotros hemos aprendido á leer mal. Les enseñaron el Dogma y la Moral: y nosotros nos olvidamos de lo uno y de lo otro. Abrieron el templo de las ciencias: y nosotros con toda nuestra presuncion y boato no habemos entrado sino á medias. El hombre mas pernicioso en cualquiera facultad, no es el que no sabe; es el que sabe mal; es principalmente, el que sabiendo poco, pretende saberlo todo. Bajo de este aspecto deben mirarse los que sin saber el origen, progresos y servicios de los regulares, los miran como inútiles y aún perniciosos.

Alegar por motivo de la aversion, que se tiene á los religiosos, la pre-

tensa ignorancia de algunos, es valerse de un pretesto insubsistente. Los frailes mas ignorantes están, á lo menos, tan instruidos como el comun de los seglares, incluyendo en esta clase á muchos, que han tenido buena educacion. Esta acusacion es tan infundada, como seria poco decorosa si los religiosos la hubiesen merecido. Hé tratado á muchos de los que tenian por ignorantes, pero he visto, que sabian cuanto debian saber; y si eran ignorantes en las ciencias humanas, principalmente en el filosofismo tanto mejor para ellos y para la sociedad, pues poseyendo la ciencia de su estado son felices, é ignorando el filosofismo no causan daño á sus prójimos. Hé visto, casi en todos los claustros hombres dignos de toda estimacion, tanto por sus conocimientos, como por su piedad, y estos en mayor número, á proporcion, que en el siglo. El hombre sensato no ha de tomar partido contra los religiosos por las declamaciones, que se oyen, y se leen en los sofistas de estos tiempos. A estos se les ha contestado de modo, que les es imposible impugnar la respuesta (*). Pero Voltaire, aunque derrotado mil veces en su guerra contra la religion, volvia á nuevos ataques con su desmontada y clavada artillería. Lo propio han hecho y harán los filosofistas herederos de su espíritu. El que quiere proceder de buena fé, que lea las historias, mire los hechos de los regulares, y hallará otras tantas pruebas auténticas de sus servicios. Al que con esto no quede satisfecho, le diré, si aun tiene sentimientos de religion, que consulte los anales y archivos de los impíos conjurados contra Jesucristo y su Iglesia, y en la misma persecucion, que por esta causa padecen los regulares, hallará su apología, y descubrirá su mérito, y su mayor gloria.

(*) He visto muchos escritos de esta época contra frayles: pero me veo en la precision de repetir, «que nada he visto producido todavia contra estos ins» titutos, en que brille la verdad, la veracidad, el desinterés, la noble imparcia» lidad y un ánimo recto de convencer sólidamente el entendimiento y mover eficazmente el corazon.» He visto, si, que se han reproducido las antiguas calumnias y sofismas de Joviniano, Vigilancio, Guillermo *de Sancto Amore*, Wikleff, Lutero y otros sectarios, que acallaron San Anastasio, San Basilio, San Jerónimo, San Agustin, San Juan Crisóstomo, Santo Tomás San Buenaventura los concilios y Sumos Pontífices.... Pero ya se sabe, que los filósofos leen y estudian los argumentos contra la religion y sus ministros *usque ad solvuntur argumenta exclusivè*. ., Suprímanse los frailes, y habrá menos ministros de la sagrada palabra.... Suprímanse los frailes y se perderán las Américas ... Suprímanse los frailes y se realizarán los proyectos de Federico y de Voltaire, que va á manifestar el autor de estas Memorias.

**Proyectos de Federico contra los Religiosos.**

Ya los Jesuitas estaban, no solo espulsos sino tambien estinguidos; pero veían los conjurados, que el cristianismo aun subsistia, y al verlo, dijeron: aun nos queda que destruir á los cenobitas, pues que mientras estos existan, en vano pretendemos triunfar. Este proyecto llamó seriamente las atenciones de Federico. Una carta de Voltaire (1) le proporcionó ocasion para desenvolverlo. »Hércules (escribia el sofista de Ferney) combatió »con los asesinos, y Belerofonte con las quimeras. No sentiria yo ver Her»cules y Belerofontes, que purgasen la tierra de asesinos y de quimeras »católicos.» La respuesta de Federico está concebida en estos términos: (2) »No está reservado á las armas destruir al *infame*: él perecerá por el »brazo de la verdad y por la seduccion del interés. Si queréis que yo de»senvuelva esta idea, hé aquí lo que pienso. He reparado, y otros »como yo, que en los lugares en donde hay mas conventos, está el »pueblo mas ciegamente adicto á la supersticion. Ello es cierto, que »si se logra destruir estos asilos del fanatismo, el pueblo se volverá »indiferente y tibio por lo relativo á estos objetos, que en el dia son »de su veneracion. *Se debe tratar de destruir los conventos, á lo me»nos de minorar su número*. Este momento ha llegado ya, porque el »gobierno francés y el de Austria están adeudados, y en tal modo, que »habiendo agotado los manantiales de la industria para pagar las deudas, »aún no lo han podido conseguir. El cebo de las abadías ricas y de los »conventos de muchas rentas es un poderoso atractivo (*) Representando el

(1) Carta del 3 de Marzo de 1767. (2) Carta del 24 de Marzo de 1767.

(*) ¿Y como que lo es? Dos son los motivos principales que tiene el filosofismo para exterminar á los frailes. *La predicacion*, á la cual se reducen todas las instrucciones religiosas. Por esto, en caso de que no se pueda acabar con todos, sean todos legos. Y *los bienes*, que poseen; que la filosofía emplearia mejor llenando su bolsillo: *Auri sacra fames*!

Lo cierto es, que bajo cualquier aspecto que se miren los bienes de los regulares es un manifiesto robo desposeerlos de ellos. Si se consideran como consagrados á Dios, es *robo sacrílego*. Si se consideran como propiedad de los mismos regulares, es *una notoria violacion del sagrado derecho de propiedad*. Bajo este aspecto, tan señor propietario es una comunidad religiosa, como cualquiera Duque, Conde o Marqués etc. «Y si una posesion tan antigua y pacífica, por »tantos siglos (prescindiendo de otras muchas razones) no basta para librarla de cualquier pretension, ó invasion; ninguna posesion, ninguna propiedad nin»gun derecho estará ya seguro y permanente entre los hombres.» Pio VII. En su instruccion del 22 de Mayo de 1808.

»daño que los cenobitas hacen á la poblacion de sus estados; el abuso »del gran número de *encapillados*, que llenan las provincias, y al mismo »tiempo la facilidad de pagar en parte sus deudas, aplicando los tesoros »de las comunidades, que no tienen sucesores (*), creo, que hará se re- »suelvan á empezar la reforma; y es de presumir, que despues de ha- »ber disfrutado de la secularizacion de algunos conventos, su codicia »tragará lo restante. *Todo gobierno, que se resuelva á esta obra será amigo »de los filósofos y participará de todos los libros, que impugnarán las su- »persticiones populares, y el falso celo que se le queria oponer*. Hé aquí un »pequeño proyecto, que sujeto al exámen del patriarca de Ferney. A él »toca, como padre de los fieles, rectificarlo y ejecutarlo. El patriarca tal »vez me objetará: *¿Qué se ha de hacer de los Obispos*? Respondo, que »aun no es hora de tocar este asunto. Es preciso empezar por la destruc- »cion de los que atizan el fuego del fanatismo en el corazon del pueblo. »Cuando este se haya enfriado, *los Obispos se transformarán en niños, de »los cuales con el tiempo, dispondrán los soberanos á su voluntad.*» Estos consejos eran muy del gusto de Voltaire, para que no los apreciase, y así respondió al Rey de Prusia: (1) »Vuestra idea de atacar, por los regulares »la supersticion cristícola, es de un gran capitan; porque no hay duda, »que, destruidos los regulares, el error está espuesto al desprecio univer- »sal. Bastante se escribe ya en Francia sobre esta materia, de la cual »todo el mundo habla: pero no se cree que este negocio esté bastante »maduro. En Francia no hay bastante atrevimiento; y los devotos aun »tienen crédito.»

Cuando se hayan leido estas cartas, ya no habrá motivo para preguntar: *¿De qué sirven los frailes á la iglesia católica?* Es verdad, que muchos con el tiempo han decaido de su primitivo fervor; ¿y qué estado hay que no cuente muchos indignos? Pero Federico, que con toda su política, va buscando las causas, que retardan los progresos de la conspiracion contra el cristianismo solo las halla en el celo, en el ejemplo y en las instruccio-

(*) Si las comunidades no tienen sucesores, tampoco los tiene ningun cuerpo, tampoco los tiene la nacion. Si no tener sucesores da derecho á otro para robar, se seguirá lo que es muy fácil inferir. El no tener sucesores no priva el derecho de propiedad. ¿Quién es el Sr. propietario del tesoro nacional, el de las escuadras nacionales, de las fortalezas nacionales, etc.?

(1) Carta del 5 Abril de 1767.

nes de los Regulares, á pesar de su decadencia; y cree imposible abatir el edificio de la iglesia antes de derribar este muro. Y Voltaire en esta idea descubre un *gran capitan*, que posee todo el arte de la guerra contra la *superstición cristícola*, como lo poseía en sus prolongadas guerras contra Austria y Francia.

Eran pues aún útiles para algo los cuerpos religiosos, acusados con tanta frecuencia de ignorantes y ociosos pues eran una barrera insuperable á la impiedad. Federico estaba tan persuadido de esta verdad, que cinco meses despues insistió en que se derribase esta barrera antes de atacar directamente á los Obispos y el cuerpo de la plaza, aunque la incredulidad hubiese ya entonces ocupado las avenidas del trono. Voltaire le escribió (1): «Esperamos en Francia, que la filosofía, que ya se halla cerca del trono, »dentro de poco tiempo estará dentro. Pero esto no es mas que esperanza, »y muchas veces engaña. Hay tantas personas interesadas en sostener el »error y la necedad; hay tantas dignidades y riquezas anejas á este oficio, »que hay motivos para temer, que los hipócritas triunfen de los sabios. »¿Vuestra Alemania no ha creado soberanos de vuestros principales »eclesiásticos? ¿Pues y cual es el lector ú Obispo, entre vosotros que »tome el partido de la razon contra una secta, que les rinde cuatro ó »cinco millones de renta?»

Á Federico no le acomodaban aún estos ataques directos contra los Obispos; pero insistiendo en la guerra á los regulares, respondió á Vol- »taire de esta manera (2): »Cuanto nos decís de nuestros Obispos teutó- »nicos es muy cierto: pero tambien sabeis, que el sacro imperio romano »la práctica antigua, la bula de oro, y otras semejantes tonterías hacen »respetar los abusos introducidos. Los vemos, encojemos los hombros,. y »las cosas siguen el mismo camino. Si se quiere disminuir el fanatismo, »no se ha de empezar por los Obispos: pero si se logra disminuir los re- »gulares, sobre todo *las órdenes mendicantes* el pueblo se entibiará; este, »menos superticioso, permitirá á las potestades disponer de los Obispos, »como mejor les parezca, para el bien de sus estados. Este es el camino »que se ha de seguir: *socabar á la sordina el edificio de la sinrazon, y esto*

(1) Carta del 29 Julio de 1775.
(2) Carta del 13 Agosto de 1775.

*»lo precisará á que se desplome.»* Si en esta correspondencia de los impíos no ve el lector demostrado, cuanto permite la materia, la existencia y los medios de una conspiracion contra el cristianismo, le preguntaré: ¿qué cosa es conspiracion, si esta no se descubre en este camino, que se ha de seguir, para reducir á escombros el edificio de la religion, que siempre va espresada bajo los odiosos nombres de *infame*, *supersticion cristícola*, *fanatismo*, *sinrazon*, para llegar por aquel camino al término propuesto de la destruccion de los Obispos y separar lentamente los pueblos de su adhesion al Evangelio? Que se me diga, pues, ¿qué cosa es conspiracion, si no la hay en estas consultas clandestinas, que no impide la distancia de los lugares, pasando desde Ferney á Berlin, de Berlin á París, pasando por Ferney? Muy cortos son los alcances del que en el idioma, en el objeto, en los medios, en los manejos y consultas de estos impíos no vea, que para establecer el imperio de su razon conspiran los incrédulos á la destruccion del cristianismo. Yo no puedo tener la menor duda sobre la conspiracion, y me admiro de que los mismos conjurados hayan procedido con tan poca cautela.

**Proyecto que se siguió en Francia sobre los Religiosos.**

Á mas de lo dicho, Voltaire tenia razon para escribir á Federico, que en Francia muchos se ocupaban en la destruccion de los Regulares. Despues de la espulsion de los Jesuitas, varios miembros del ministerio, amantes y amados de los conjurados, proseguian con tesón el proyecto. Se dió principio á su ejecucion, prorogando la profesion religiosa á la edad de veinte y un años. Los ministros la habrian querido prorogar á los veinte y cinco. Esta providencia debia producir el efecto, que de cien jóvenes con vocacion á este estado, apenas uno ó dos podrian seguirla, pues ya se vé, que á pocos padres habria acomodado ver á sus hijos en esta edad, sin haber ya tomado estado. Pero las reclamaciones de personas piadosas obtuvieron, que la edad fija para la profesion solemne fuese la de diez y ocho años para religiosas, y la de veinte y uno para religiosos. Muchas personas miraron este edicto como un atentado contra el derecho de ciudadanos, quienes ciertamente lo tienen para consagrarse á Dios cuando se sien-

ten llamados, y apartarse del peligro en la edad, en que las pasiones se desenvuelven con mayor energía. Se vió en este edicto un atentado contra Dios que tiene derecho al sacrificio de los que quiere que se le consagren en el tiempo de su beneplácito, para que se formen con las virtudes religiosas. Fué un atentado contra los derechos de la Iglesia, á la que solamente toca fijar el tiempo para la profesion religiosa: pues que el último Concilio general habia señalado la edad de diez y seis años cumplidos, cuando ya la juventud tiene el conocimiento y libertad que se requieren para contraer las obligaciones de los votos, concediendo á mas de esto la iglesia cinco años de tiempo para reclamar contra la profesion, en caso de no haberse hecho esta con la correspondiente libertad. (Véase sobre esto el discurso de Chapelain). Hubiera sido muy ridículo en Francia alegar, que la profesion privaba al estado de sus súbditos; porque segun las máximas de la religion, los hombres que se consagran y dedican á las obras de piedad, de edificacion é instruccion de los pueblos, son muy útiles á las naciones. Á mas de esto, era notorio, que la Francia á pesar del gran número de conventos, tenia siempre una poblacion mas considerable, que la mayor parte de los otros estados; y no se reparaba en que habia un gran número de aquellos célibes mundanos que son el escándalo de los pueblos y deberian llamar las atenciones del gobierno, antes de pararse en el celibato religioso (*). Pero todo esto fué inútil, y no se podia, ni debia esperar menos de una junta, cuyo presidente era la impiedad, y esta, porque no pudo mas en aquellas circunstancias, prorogó la profesion religiosa de los hombres á la edad de veinte y un años.

De esta providencia necesariamente se habia de seguir lo que los ministros dirigidos por los sofistas deseaban que se siguiese. En muchos

(*) Ya es decrépita esta cantinela filosófica, pues San Agustin (*de bono conjug. cap.* 10.) San Ambrosio (*de virg. cap.* 7.) San Jeronimo (*contra Jovin lib.* 1.) hablan de esto. Lean los filósofos a Mirabeau, *el amigo de los hombres* (*traité de pop. chap* 2.) donde verán, que el celibato religioso no es el que perjudica a la poblacion. Lo que verdaderamente daña á la progresion y aumento es, el libertinage, los divorcios, la intemperancia y el celibato criminal de los filósofos. En el exterminio de este deberian ocuparse los que tanto declaman contra el de los religiosos. Pero ya se sabe que este no es mas que un pretexto para perseguirles. Los 50 000 monges de la Tebaida son objeto de admiracion y respeto para los mismos hereges, pero para los filosofistas célibes, de abominacion: no porque eran célibes, sino porque eran célibes religiosos.

colegios los Jesuitas fueron muy mal reemplazados; y los jóvenes privados de una educacion cuidadosa, abandonados á las pasiones, ó pensando que perdian el tiempo en esperar el señalado para la profesion, no se acordaron mas del estado á que habian sido llamados. De los que aun entraban en religion, los unos lo hacian acosados de la miseria, mas para asegurar su subsistencia, que para servir á Dios; y los otros con inclinaciones viciosas, no tenian disposiciones para someterse al yugo de la religion. Aunque no hubiese habido abusos en los claustros, estos los habrian introducido. A proporcion que se disminuia el número de los religiosos ancianos, se aumentaban los desórdenes con el ingreso de estos jóvenes, que habian tenido sobrado tiempo para corromperse en el siglo. Pero esto era lo que querian los ministros para tener pretextos para la supresion, y aun lo querian mas los sofistas, que eran las palancas que movian á los ministros. Antes que la profesion se prorogase podian los regulares aceptar para el hábito jóvenes bien morigerados, á quienes aun no se habia pegado el contagio de la disolucion; y por lo mismo los excesos, ó desórdenes de los regulares eran tan raros que no podian servir de pretexto para la supresion; pero los impíos y los agentes querian pretextos, y para tenerlos cometieron un atentado contra Dios, contra la Iglesia y contra la libertad, que todo hombre tiene para elegir y tomar estado. Introdujeron el desórden y la relajacion en los claustros, y siendo la misma relajacion y desórden efecto necesario de las providencias de los agentes de los conjurados la tomaron por pretexto para proceder contra los regulares. Con esto tuvieron los impíos bastantes materiales para publicar una inmensa multitud de escritos, cuyo objeto era hacer ridículos á los regulares con sarcasmos y desprecios.

### Brienne continúa el proyecto contra los Religiosos.

El que cooperó más que otro alguno, á la intencion de los conjurados fué un personage, que tuvo la fortuna de que sus cofrades pensasen que tenia algun talento para el gobierno: pero que concluyó su carrera con el honor de haber merecido que le pusiesen en el catálogo de aquellos ministros, á quienes la ambicion hizo débiles. Este personage era Brienne

Arzobispo de Tolosa, despues Arzobispo de Sens, luego ministro principal, y últimamente público apóstata, que murió en tal desprecio y execracion que á lo menos iguala á la de Neker. Brienne, aunque tan deshonrado y aborrecido no lo es tanto como merece. Se sabe, que fué amigo y confidente de d' Alembert, y que tanto en la iglesia, como en la asamblea de comisarios encargados de las reformas de los regulares fué lo que habria sido d' Alembert Arzobispo. Pensó el clero, que debia entender en esta reforma de los regulares para restablecer su primitivo fervor. La corte aparentó, que se conformaba con este modo de pensar, pues nombró consejeros de estado paraque deliberasen sobre este asunto con los Obispos de la comision, llamada de *regulares*. ¿Pero qué sucedió? lo que habia de suceder por precision en una junta, cuyos miembros en sus consultas y deliberaciones tenian miras enteramente opuestas, unos al del siglo, y otros á las de la iglesia. Las opiniones se cruzaron muchas veces; sin embargo se convino, ó se creyó convenir, en varios artículos. Muchos Obispos se disgustaron y renunciaron la comision. Formose otra nueva, la que componian Mr. de Dillon Arzobispo de Narbona, Mr. de Boisgelin Arzobispo de Aix, Mr. de Cicé Arzobispo de Bordeaux, y en fin el famoso Brienne Arzobispo de Tolosa.

El primero de estos, Mr. de Dillon, atendiendo á la nobleza de su porte y magestad de su elocuencia, era mas á propósito para representar dignamente el rey en los estados de Languedoc, que á San Francisco, ó á San Benito en una comision religiosa. Mr. de Boisgelin con los talentos que ha descubierto en la asamblea llamada nacional, con el celo que manifestó á favor de los derechos de la Iglesia en el establecimiento y conservacion de un estado consagrado á la perfeccion evangélica, tenia en esta comision las intenciones del órden y las de dar buenos consejos: pero la córte no tenia intencion de seguirlos. En cuanto á Mr. de Cicé, que despues fué guarda sellos de la revolucion, debo decir, que su arrepentimiento y retractacion manifiestan, que pudo padecer engaño firmando la sancion, que se dió en aquella época, é imprimiendo los sellos á los decretos constitucionales, y esto prueba, que habria convenido menos en los proyectos destructores de los regulares, si los hubiese conocido mejor.

**Inteligencia de Brienne con d' Alembert.**

En esta comision pues de regulares los ministros solo escuchaban á Brienne, porque sabia sus manejos y los de d'Alembert. Este sabia tan bien lo que los conjurados podian esperar de los servicios del prelado filósofo, que en el momento en que Brienne fué agregado á la academia francesa, d' Alembert se apresuró á notificarlo á Voltaire en estos términos (1): »Tenemos en él un socio muy bueno, que ciertamente será útil »á las letras y á la filosofía con tal que la filosofía no le ate las manos »con algun exceso, que cometa en lo que le permite, ó que el clamor ge»neral no le precise obrar contra su voluntad.» Era decir en términos equivalentes: tenemos en Brienne un sugeto, que piensa como nosotros, y que será para nosotros y nuestros manejos lo mismo que seria yo ocultando mi intencion, si me hallase ocupando su lugar. D' Alembert conocia muy bien á los socios, y estaba tan seguro de Brienne, que en cierta ocasion creyendo Voltaire, que podia quejarse de este monstruoso prelado, d' Alembert no dudó en responderle (2): »Os pido por favor que no pre»cipiteis vuestro juicio... Yo apostaria ciento contra uno, que os han in»formado mal, ó á lo menos que os han exagerado mucho sus defectos. »Sé muy bien su modo de pensar, para estar seguro de que en esta oca»sion ha hecho lo que no podia dejar de hacer.» Las quejas de Voltaire provenian de una providencia, que habia dado Brienne contra el iniciado Audra, quién siendo público profesor, daba en Tolosa lecciones de impiedad en lugar de darlas de historia. Despues de haber practicado d' Alembert sus diligencias, se supo, que Brienne á favor del citado Audra *habia resistido un año entero á los clamores del parlamento, de los Obispos y de la asamblea del clero*, y que Brienne se vió precisado á impedir, que la juventud de su diócesis recibiese semejantes lecciones: por esto su apologista añade: *Estad seguro, y os lo repito, que jamás la razon* (sofista) *tendrá de que quejarse* (3). Tal era el malvado hipócrita mitrado, al que la intriga habia introducido en una junta, encargada de la reforma de las

(1) Carta del 20 de Junio, y del 21 Diciembre de 1770.
(2) Carta del 4 de Diciembre de 1770.
(3) Carta del 21 de Diciembre de 1770.

órdenes religiosas. De esta comision supo valerse para desordenar y destruir.

Apoyado del ministerio y burlándose de los otros Obispos de la comision, se lo apropió todo, y el solo fué quien dispuso y mandó en esta imaginaria reforma. Al edicto, que prorogaba la profesion religiosa, añadió otro nuevo, con que mandó suprimir todos los conventos de las ciudades que tuviesen menos de veinte religiosos, y en las otras partes á todos los que tenian menos de diez, bajo el capcioso y especioso pretexto de que la regla se observaba mejor con mayor número de religiosos (*). Los Obispos, y mas que todos el Cardenal de Luynes, se vieron precisados á representar los servicios que los conventos pequeños hacian en las campañas, ya para ayudar á los curas, ya para suplir su falta. Pero á pesar de estas reclamaciones el pretexto y decreto de Brienne subsistió, y este se entendió tan bien con los sofistas, que antes de la revolucion ya habia en Francia mil y quinientos conventos suprimidos, y mas de treinta mil religiosos menos. Su modo de proceder era tal, que en breve tiempo no habria habido necesidad de suprimir. Recogiendo, y aun solicitando quejas y recursos de los jóvenes (que habian entrado despues del decreto de proroga de la profesion) contra los ancianos, que querian contenerlos; de los inferiores contra los superiores; resistiendo y coartando, el mismo Brienne, las elecciones de los superiores, sembraba y fomentaba la discordia, el desórden, y la anarquía en los claustros. Por otra parte sus aliados, los conjurados, inundaban el público con tantos libros contra los religiosos, los hacian tan ridículos, que apenas se presentaba algun jóven á pedir el hábito para reemplazar los muertos. De los que quedaban, unos se avergonzaban *de vestir un hábito cubierto de oprobio* (1) y otros seducidos con los artificios de Brienne pedian la supresion.

**Se introdujeron muchos desórdenes en los claustros.**

Los buenos religiosos, sobre todo los ancianos, lloraban lágrimas de sangre, viendo esta persecucion de Brienne. En pocos años él solo habria ejecutado en Francia, cuanto Federico y Voltaire habian proyectado con-

(*) Parece que muchos de los artículos que presentó el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia a las Córtes, sobre reforma de regulares, *se han vaciado en los moldes de Brienne*.

(1) Voltaire, carta 15 á R. P.

tra los religiosos. Su decadencia era, á no poder mas, sensible en muchos conventos; era un prodigio, que hubiese algunos fervorosos; pero fué aun mayor el prodigio, cuando la fé del mayor número de estos religiosos, de los mismos que antes habian pedido la supresion, se reanimó en los dias de la revolucion. Sé de cierto, que el número de estos fué á lo menos tres veces mayor, que el de los que hicieron el juramento constitucional. El momento de la apostasia les causó horror, y aunque la persecucion subterránea de Brienne los habia hecho titubear, la persecucion manifiesta de la asamblea nacional los reanimó, manifestándoles el fin á que se ordenaba la supresion de los regulares, meditada tanto tiempo habia, como uno de los grandes medios filosóficos para destruir del todo el cristianismo. Voltaire, y Federico no vivieron lo bastante para ver su proyecto consumado en Francia; pero Brienne lo vió, y cuando queria hacerse honor de haber sido el ministro ejecutor, no cogió mas que oprobios. Los remordimientos y la infamia se lo llevaron á donde le estaban esperando los que habian concebido el proyecto.

#### Medios inútiles de Brienne contra las religiosas.

La impiedad y conspiracion de Brienne se extendió tambien contra las vírgenes consagradas á la vida religiosa; pero este corsario se encalló dando caza á esta preciosa porcion de la Iglesia. Como las religiosas, la mayor parte estaban sugetas á los Obispos, no pudo sembrar entre ellas la discordia y anarquía; pues velaban sobre ellas eclesiásticos escogidos, á quienes se habia encargado su direccion. Por otra parte, no se habia prorogado tanto la edad para la profesion, que hubiese dado tiempo á las pasiones para desplegarse. Su educacion era en lo interior de los monasterios, á excepcion únicamente de las que estaban dedicadas al servicio de los pobres y enfermos, cuya caridad y modestia eran en medio del mundo, un espectáculo digno de los mismos ángeles. Las otras retiradas en sus santas clausuras tenian en ellas un asilo inaccesible á la corrupcion de las costumbres, y á la impiedad. Brienne se hilaba los sesos para obstruir este manantial á la Iglesia; pero hasta los pretextos le faltaron. Para disminuir el número de las verdades religiosas, pensó que tendrian menos novicias, estableciendo y propagando otra especie de asilo, que queria ha-

cer medio mundano, y medio religioso. A este fin multiplicó aquellas canonesas, cuya regla parece que exige menos fervor, porque las deja en libertad para tratar con el mundo. Por una necedad inexplicable, sino hubiese tenido su objeto secreto, exigia pruebas de nobleza para admitirlas á unos asilos, á los cuales se habian aplicado fundaciones que pertenecian á todas las clases de los ciudadanos. Parecia, que Brienne con esto queria á un mismo tiempo hacer despreciables las verdaderas religiosas á la nobleza, y ésta odiosa á los otros ciudadanos, pues aplicaba exclusivamente á sus canonesas, rentas á las que todos tenian derecho. Pero estas reflexiones no las hacia la cabeza de Brienne. Este solo tendia la red, mientras d' Alembert se sonreia, prometiéndose, que en breve tiempo ni habria canonesas, ni religiosas. Pero aquí ambos se engañaron y perdieron el tino, pues las unas y las otras frustraron los proyectos de los impíos, y fué necesario todo el despotismo de los constituyentes para sacar de sus celdas y monasterios á estas santas vírgenes, cuya piedad y constancia honra su sexo, y que entre los mártires de Setiembre son la porcion mas hermosa de la revolucion.

Hasta la publicacion de estos decretos, dignos de Neron, ni el número ni el fervor de las religiosas habia disminuido. Pero al fin la asamblea llamada nacional, envió sus decretos, sus satélites, y hasta sus cañones. Treinta mil religiosas se sacaron de sus monasterios, á pesar de otro decreto de la misma asamblea, que las permitia acabar sus dias en sus retiros. Desde esta época no ha habido en Francia mas conventos ni de religiosos, ni de religiosas. Ya habia mas de cuarenta años que el proyecto de su destruccion lo habia dictado el filosofismo á los ministros de un rey cristianísimo. En el mismo momento de la consumacion del proyecto (¡ó justos juicios del Altísimo!) acabaron los mismos ministros del rey cristianísimo, y este rey cristianísimo estaba preso en las torres del Templo de donde salió para el cadalso. El objeto tan deseado del filosofismo, que se habia de lograr por medio de la expulsion y abolicion de las órdenes religiosas, ya se conseguia. La religion sufria en sus ministros, profesores, y templos la mas atroz de las persecuciones; pero paraque el triunfo de la impiedad fuese completo, habia ésta, en el transcurso de tantos años, empleado otros medios que daré á conocer.

# CAPÍTULO VII.

## CUARTO MEDIO DE LOS CONJURADOS: COLONIA DE VOLTAIRE.

—

### Objeto de esta colonia.

Mientras que los conjurados se ocupaban tanto en la destrucion de los Jesuitas y de las demás órdenes religiosas, Voltaire meditaba un proyecto, que habia de dar á la impiedad sus apóstoles y propagandistas. Parece que fué en los años de 1760 y 1761, cuando concibió las primeras ideas de este nuevo medio para extirpar el cristianismo. »¡Seria posible, »(escribió en esta ocasion á d' Alembert) que cinco ó seis hombres de »mérito que se entendiesen, no consiguiesen lo que se pretende teniendo »el ejemplar de doce bribones que lo consiguieron (1)!» El objeto de esta reunion se esplica y desenvuelve en otra carta que ya he citado, en donde dice: »Hagan los filósofos verdaderos una cofradia, y yo me expondré al »fuego por ellos. Esta academia secreta valdrá mas que la de Atenas y »que todas las de París, Pero la lástima está en que cada cual atiende »solo á sus particulares conveniencias, y se olvida de la primera obliga»cion, que es *destrozar el infame* (2).

### Federico favorece el proyecto.

No habian los conjurados olvidado esta que era su primera obligacion; pero hallaban muchos obstáculos. La religion tenia aun en Francia defensores celosos, y no parecia que París fuese entonces un asilo seguro para semejante asociacion: parece que hasta el mismo Voltaire, á lo menos por algun tiempo, lo creyó inasequible; sin embargo algunos años despues volvió á emprender su proyecto, y para ejecutarlo acudió á Federico, pro-

(1) Carta 69 del año 1760.
(2) Carta 85 a d' Alembert, de 1761.

poniéndole lo que refiere el mismo editor de su correspondencia: *Establecer en Cléves una pequeña colonia de filósofos franceses, desde donde podrian decir libremente la verdad, sin temor de ministros, de clérigos, ni de parlamentos.* A esta proposicion contestó Federico con todo aquel celo, que el fundador de la Colonia podia esperar del sofista coronado. »Veo, »le escribió, que habeis tomado á pecho el establecimiento de la pequeña »colonia, de que me habeis hablado... Creo que el mejor medio es, que estas »gentes (ó bien vuestros socios) envien á Cléves á ver lo que les con»viene, y de que puedo disponer en su favor (1).»

Es muy sensible, que muchas cartas de Voltaire, que tratan de este establecimiento, se hayan suprimido en su correspondencia: pero bastan las de Federico para manifestar la constancia de Voltaire, insistiendo con tal tesón en lo mismo, como lo manifiesta esta respuesta: »Me hablais de una co»lonia de filósofos, que se proponen establecerse en Cléves. No me opon»go, y todo se lo puedo proporcionar.... pero con la condicion de que »*respeten á los que se deben respetar*, y de que en el caso de imprimir, sean decentes sus escritos (2)» Cuando descubramos la conspiracion antimonárquica veremos quienes son los que Federico quiere *que se respeten.* En cuanto á la decencia de los escritos, debia esta ser un medio mas, para lograr el grande objeto, que se proponia la colonia, pues no acomodaban á Federico aquellos arrebatos, que podian alarmar los pueblos, esponer los conjurados y llamar la atencion del gobierno, con su atrevimiento ó imprudencia.

Mientras que Voltaire solicitaba los socorros y proteccion del rey de Prusia, paraque sus apóstoles pudiesen con toda seguridad hacer la guerra á la religion, él se ocupaba en entresacar de sus discípulos á los mas sobresalientes paraque se encargasen de esta mision, y él ya estaba pronto á sacrificar todas las delicias de Ferney para ponerse al frente de estas tropas. »Vuestro amigo (escribió á Damilaville) persiste en su idea. Es »verdad lo que habeis dicho, que será necesario separarlo de muchos »objetos en que tiene su consuelo, y en cuya despedida tendrá mucho »que sentir; pero vale mas dejarlo todo por la filosofía, que por la muerte.

(1) Carta del 24 Octubre de 1765.
(2) Carta 146 del año 1766.

»Lo que le causa admiracion es, que muchos no hayan convenido en esta »resolucion. ¿Porqué un cierto baron filósofo no se agrega al trabajo »del establecimiento de esta colonia? Y porqué tantos otros no aprovechan »una ocasion tan favorable?» Vemos en esta carta, que no era Federico el solo príncipe que Voltaire habia iniciado en sus misterios, pues añade: »Vuestro amigo, poco ha que ha tenido visita de dos príncipes soberanos »que en todo piensan como vos. Uno de ellos ofreceria una ciudad (para »colonia) si la ya ofrecida no fuese á propósito á la grande empresa (1).» Voltaire escribió esta carta al mismo tiempo en que el Land-grave de Hese-Cassel fué á rendir homenage al ídolo de Ferney. La data del viage, y la conformidad de sentimientos no permiten se dude que fué éste el príncipe que ofreció una ciudad á la colonia anti-cristiana, en caso que Cléves no fuese á propósito (2).

**Indiferencia de los conjurados hácia esta colonia.**

Sin embargo los apóstoles de este pseudo-mesias, á pesar de su celo por la grande obra, no estaban igualmente dispuestos á hacer los mismos sacrificios. D' Alembert, que entre los filósofos de París hacia el principal papel, sabia, que junto á Voltaire, seria una deidad subalterna. Damilaville, amigo de ambos, á quien celebra Voltaire por su odio á Dios, era un personage muy interesante en París, para el secreto de la correspondencia. Diderot y aquel cierto baron filósofo y demás iniciados tenian en Francia ciertos placeres atrayentes, que no era facil hallar en Alemania. Esta lentitud de los iniciados ponia de muy mal humor al fervoroso Voltaire, quien para reanimar el celo de los conjurados apeló al punto de honra. »Seis ó siete cientos mil hugonotes (escribia) abandonaron »su patria por las necedades de Juan *Chauvin* (así llamaba á Calvino por »desprecio) y no se hallarán doce sábios, que hagan el menor sacrificio »en obsequio de la razon universal ultrajada (3).» No satisfecho con esto les representó, que solo faltaba su consentimiento. »Cuanto en el dia os

(1) Carta del 6 Agosto de 1766.
(2) Carta del Land-grave del 9 Setiembre de 1766.
(3) Carta á Damilaville del 18 Agosto de 1766.

»puedo decir, pues lo sé por conducto seguro, es, que todo está á punto »para el establecimiento de la manufactura. Mas de un príncipe se dis- »putaria este honor; y desde las orillas del Rhin hasta las de Oby, *Tom- »plat* (es el Platon Diderot) hallará seguridad, estímulo y honor.» Temeroso de que esta esperanza aun no bastará paraque se decidan los conjurados, Voltaire les recuerda el grande objeto de la conjuracion. En esta ocasion fué que queria transfundir á los corazones de sus secuaces todo el odio, que tenia en el suyo á Jesucristo. Gritaba, se desgañitaba y repetia: *destrozad el infame*, *aniquilad el infame*, *aplastad el infame* (1). ¡O santo Dios! que odio tan desesperado y rabioso!

**Lástimas de Voltaire sobre su Colonia.**

A pesar de tantas solicitaciones, de instancias tan vivas y eficaces, Voltaire no pudo lograr, que sus sectarios dejasen París por su colonia de Cléves. Lo mismo que precisaba á Voltaire á sacrificarlo todo, hasta las delicias de Ferney, para trasladarse á Alemania y consagrar sus escritos y sus dias á la estincion del cristianismo, dictaba á los iniciados el medio de unir su celo á los placeres, que el mundo, y particularmente París, les ofrecia. La razon dictaba á Voltaire anteponer el celo á los placeres, y la razon dictaba á sus prosélitos combinar el celo con los placeres. Esta divergencia de la razon de los filósofos obligó á su patriarca á desesperar del éxito de espatriar á sus apóstoles; ¡pero y que sensible le fué! Para comprenderlo de algun modo es preciso oir como se desahoga con Federico, tres ó cuatro años despues. »No puedo negar, de- »cia, que he sentido y me he corrido tanto del mal éxito de la transmi- »gracion de Cléves, que no he tenido valor desde entonces acá para pre- »sentar á V. Magestad alguna de mis ideas. Cuando considero que un loco »é imbecil, como lo fué S. Ignacio, halló doce prosélitos que le siguieron, »y que yo no he podido hallar tres filósofos, he llegado á pensar, que la »razon no valia para nada (2). Ya no hay consuelo para mi, desde que no »he podido ejecutar este designio. Con esto debo consumar mi vejez » (3).

(1) Carta del mismo Damilaville del 25 Agosto de 1766.
(2) Carta de Noviembre de 1769.
(3) Carta del 12 Octubre de 1770.

Veremos en el discurso de estas Memorias, que cuando Voltaire se quejaba tan amargamente de la tibieza de los conjurados estos no merecian sus reconvenciones. En particular d' Alembert tenia otros muchos proyectos, que ejecutar. En lugar de expatriar sus cómplices, y de exponerse á perder su dictadura, se complacia de que les proporcionaba en París los honores del *Paladion* (de la academia francesa) de los cuales se habia hecho monopolista. Ya le veremos suplir con los escogidos de sus iniciados este proyecto. El modo como se portó d' Alembert para hacer del liceo francés una verdadera Colonia de conjurados, debia bastar para consolar al pobre viejo Voltaire.

# CAPÍTULO VIII.

## Quinto medio de los conjurados: honores académicos.

—

### Primer objeto de las Academias.

La proteccion que concedian los reyes á las ciencias y artes hacia muy estimados los literatos, mientras la supieron merecer, conteniéndose en su esfera, sin abusar de los talentos contra la religion, ni contra la política. La academia francesa, en este particular, era la cátedra del honor y el grande objeto de la emulacion de los oradores, y poetas, de todos los escritores que se habian distinguido en la carrera de la historia y en cualquiera otro ramo de la literatura francesa. Corneille, Bossuet, Racine, Massillon, la Bruyere, Lafontaine y cuantos ilustraron el siglo de Luis XIV. tuvieron por grande honor concurrir á las sesiones que se tenian en este santuario de las letras. Las costumbres y las leyes, parece que se habian convenido, paraque nunca llegasen á profanarlo los impíos. Cualquiera nota pública de incredulidad era un título de exclusion, y lo fué aun por mucho tiempo en el reynado de Luis XV. El célebre Montesquieu tuvo exclusiva á causa de las sospechas que de su ortodojia dieron ciertos artículos de sus *cartas persianas*. Fué necesario paraque le admitiesen, abjurar la impiedad y manifestar sentimientos mas religiosos. Voltaire pretende que Montesquieu engañó al Cardenal de Fleury, paraque este consintiese á su admision, y que le habia presentado una nueva edicion de sus *cartas persianas*, en la que suprimió cuanto podia autorizar la oposicion de este primer ministro. Pero esta supercheria es indigna de Montesquieu: parece que no se le exigió mas que el arrepentimiento, del que en lo sucesivo dió muestras sinceras. Boindin, cuya incredulidad, por notoria, no daba lugar á exámen, se vió absolutamente excluido por esta academia, aunque fué miembro de otras (1). Voltaire se vió por mucho

(1) Este Boindin es uno de los dos únicos hombres del siglo de Luis XIV, *dignos*, segun Diderot, *de trabajar en la Enciclopedia*.

tiempo excluido, y no habria superado los obstáculos si no hubiese tenido grandes protectores, y no se hubiese valido de los medios hipócritas, que aconsejó á otros. D' Alembert, que sabia preverlo todo, tuvo el miramiento de guardar secreto, hasta que se vió admitido; pero en esta época los secretarios que tenia, la incredulidad en la córte y entre sus ministros facilitaban la entrada.

### Proyecto de d' Alembert sobre las Academias.

Pensó d' Alembert, que con el tiempo, no seria imposible, cambiar los títulos de exclusion, y que esta misma academia, que excluía á los impíos, podria con intrigas, no admitir sino á estos, y ofrecer sus sillones y condecoraciones á aquellos iniciados que fuesen mas sobresalientes en los manejos de la conjuracion. Las intriguillas, á las que se puede dar el nombre de táctica que observaba d' Alembert en estos campos de batalla le proporcionaban la admision de nuevos académicos. Tanto se habilitó en estas intriguillas, ó tácticas, que cuando terminó sus dias, se podia decir, sin mucha impiedad, que los títulos de académico y de impío eran sinónimos. Es verdad, que mientras vivió, no tuvo siempre tan buen éxito en sus empresas, como deseaba; pero la trama que urdió con Voltaire paraque fuese admitido Diderot á la academia, basta para manifestar cuan interesantes creían los conjurados estas condecoraciones para acreditar su impiedad.

### Intrigas para la admision de Diderot.

D' Alembert hizo las primeras proposiciones; Voltaire las adoptó como quien conocia su importancia y contestó: *Quereis que Diderot entre en la academia, y es preciso conseguirlo.* La aprobacion de la eleccion pertenecia al rey, y d' Alembert temia la oposicion del ministerio. Voltaire, paraque no desmayase le manifestó todo lo que el filosofismo podia esperar de Choiseul. Le aseguró, no una sola vez, que este ministro, muy lejos de oponerse á estos manejos, se haria mérito de protegerlos. »En una »palabra (dijo) es preciso que Diderot entre en la academia; ésta será la

»mayor venganza que se pueda tomar del chasco que se han llevado los »filósofos. La academia está indignada contra el *Franc de Pompignan*, y »con el mayor placer le dará un bofeton con toda su fuerza......... Haré »luminarias de gozo, cuando tenga la noticia de que Diderot queda nom- »brado. ¡Ah! que completo seria el placer, si á un tiempo me llegase »la noticia de que Diderot y Helvecio están admitidos (1)!» Este triunfo habria sido de tanta satisfaccion para d' Alembert, como lo podia ser para Voltaire; pero d' Alembert estaba á la vista, y viendo las grandes dificultades que se ofrecian en la córte, especialmente de parte del Delfin, de la Reina y del Clero, respondió á Voltaire: »Tengo mas ganas que »vos de que Diderot entre en la academia, y *sé todo el bien que de ahí »resultaria á la causa comun;* pero esto es mas imposible de lo que po- »deis imaginar (2).»

Bien instruido Voltaire de que el ministro Choiseul, y la cortesana marquesa de Pompadour habian ya ganado otras victorias al Delfin, animó á d'Alembert paraque no desesperase. Él mismo se puso al frente de la intriga, y esperó un buen éxito contando con el favor de la cortesana. »Aún hay algo mas: (dice Voltaire) posible es que ella (la Pompadour) »se haga un mérito y un honor de sostener á Diderot, que desengañe al »rey sobre su palabra, y que se complazca en confundir una cábala que »ella desprecia (3).» Lo que d' Alembert no se atrevia á hacer acerca del ministro, Voltaire lo encargó á los cortesanos, y principalmente al Conde d' Argental. »Mi divino angel, (dice Voltaire á d' Argental) »entrad á Diderot en la academia; esto es lo mejor que podeis hacer á »favor del partido de la razon que lucha con el fanatismo y la tontería; »(es decir del *filosofismo* que lucha con la *religion* y la *piedad*) imponed »por penitencia al Duque de Choiseul, el que haga entrar á Diderot en »la academia (4).» Voltaire, no satisfecho aún con todo esto, llamó en su socorro al secretario de la academia y prescribió á Duclos el modo como se habia de portar para que tuviese buen despacho el memorial que iba á presentarse á favor de Diderot. »¿No podiais representar, (pregunta á

(1) Carta del 9 Julio de 1760.
(2) Carta del 18 Julio de 1760.
(3) Carta del 28 Julio de 1760.
(4) Carta 153 del año 1760.

»Duclos) ó hacer representar lo necesario que os es este hombre para »perfeccionar una obra muy interesante? Y no podriais *despues de haber* »*asestado á la sordina esta bateria, congregaros siete ú ocho escogidos*, y »hacer una diputacion al rey para pedirle á Diderot, como sugeto el mas »capaz para ayudaros en vuestra empresa? ¿El señor Duque de Niver»nois no os ausiliará en este proyecto? ¿No podrá encargarse de dirigir »con vos la palabra? Dirán los devotos (los católicos ó cristianos) que »Diderot ha compuesto un tratado de metafísica, que ellos no entienden; »pero no hay mas que responder: que *Diderot no lo ha compuesto, y que* »*es buen católico, pues le está tan bien el ser católico* (1).»

Tal vez el lector é historiador se admirarán al ver á Voltaire tan interesado en este negocio, valerse de tantas intrigas, acudir á un mismo tiempo á los Duques, á los cortesanos, y á sus cofrades, y sin avergonzarse de aconsejar la hipocresia mas ruin, y el mas vil disimulo, y sin otro objeto que la admision de uno de sus conjurados á la academia francesa; pero tanto el lector, como el historiador deben pesar estas palabras de d' Alembert: *sé todo el bien que de ahí resultaria á la causa comun*; es decir: lo útil que será á la guerra, que nosotros con nuestros iniciados hemos jurado al cristianismo; y con esto será facil comprender, que Voltaire y los suyos no tenian por ociosa alguna maquinacion ni intriga, y que todo les era lícito, disimulos, hipocresía, imposturas, mala fé y cuanto hay de mas abominable entre los hombres. Tanto les interesaba ser miembros de aquella academia. Y en efecto, admitiendo á esta un hombre reconocido publicamente por el mas insolente y atrevido de los incrédulos, ¿no era poner el sello á la desidia (ó algo peor) con que el gobierno se habia dejado engañar con las demostraciones hipócritas de d' Alembert y y Voltaire? ¿No era esto abrir de par en par la puerta á los triunfos literarios de la impiedad mas escandalosa? ¿No era esto declarar abiertamente, que en adelante la profesion pública del ateismo, lejos de mirarse como tacha en la sociedad, disfrutaria pacificamente de los honores decretados para las ciencias y letras?...¿A lo menos no era esto una especie de proclama en favor de la indiferencia en materia de religion? Pero la política de Choiseul y de la Pompadour les manifestó, que no era aun tiempo de conceder este triunfo á los conjurados. El mismo d' Alembert

(1) Carta del 11 Agosto de 1760.

temió los clamores, que la admision de Diderot habria excitado, y este temor le hizo desistir. En esta ocasion se verifica singularmente lo que escribió d' Alembert: *que los ministros con una mano protegian á los mismos, que parecia rechazaban con la otra.* Pero d' Alembert no perdió las esperanzas y le pareció, que con ciertos manejos, no seria imposible llegar al mismo fin de excluir de los honores académicos á cuantos escritores no hubiesen consagrado de algun modo sus plumas á la filosofía anti-cristiana, y es cierto que lo consiguió.

**Éxito de los conjurados en las academias, y lista de los principales académicos.**

Contando desde la época en que d' Alembert concibió lo útil que seria á los conjurados transformar la academia francesa en un verdadero *club* de sofistas irreligiosos, atienda el lector á los títulos de los que fueron admitidos, y hallará á su frente á Marmontel, el mas unido con sus opiniones y sentimientos á Voltaire, d' Alembert y Diderot. Verá, que van á sentarse en los sillones de la misma academia la Harpe (1), iniciado favorito de Voltaire; Champfort iniciado coadjutor semanario de Marmontel y de la Harpe; Lemierre, á quien Voltaire da el título de *un buen enemigo del infame*, ó de Cristo (2); el abate Millot, aceptó á d' Alembert, porque se habia olvidado del todo que era eclesiástico, y conocido en el público porque supo transformar la historia de Francia en historia de anti-papa (3); Brienne, conocido mucho tiempo habia de d' Alembert, como un enemigo de la iglesia en el seno de la misma iglesia; Suard, Gaillart, y en fin Condorcet, cuya admision, por sí sola bastaria para demostrar la soberanía, con que el ateismo habia de mandar en la academia. No se por que motivo Turgot no obtuvo aquellos honores, habiendo intrigado tanto en su favor Voltaire y d' Alembert (4). Para formar idea del interés, que tenia en llenar aquel *sanedrin* filósofo de sus sectarios, es preciso leer sus cartas. Hay mas de treinta, en las que se ven sus consultas, ya sobre aquellos prosélitos, cuya admision á la academia se habia de agenciar, ya sobre los medios de que se habian de valer para excluir de estos honores á los escritores religiosos.

(1) Se convirtió en la revolucion, y ha escrito en favor de la religion.
(2) Carta á Damilaville de 1767.
(3) Carta de d' Alembert del 27 Diciembre de 1777
(4) Carta de Voltaire del 8 Febrero de 1776.

Sus manejos é intrigas en este negocio tuvieron un éxito tan completo, como que al cabo de pocos años el título de académico se confundia y equivocaba con el de deista ó atéo. Si aun habia entre ellos algunos hombres, particularmente Obispos, de otro temple que Brienne, fué por una cierta deferencia al título de académico, en otros tiempos tan honorífico; aunque les habria sido mas decoroso separarse del lado de d' Alembert, Marmontel, Condorcet y sus semejantes.

Sin embargo en esta academia de los cuarenta habia un seglar muy respetable por su piedad. Era este Mr. Beauzée. Le pregunté en cierta ocasion, como podia componerse, que el nombre de un sugeto como él, se hallase en la lista de tantos personages tenidos por impíos? Me respondió: «La pregunta que me haceis, la hice yo mismo á d' Alembert. Viéndome »en nuestras sesiones casi solo creyente en Dios, le dije un dia: ¿cómo habeis podido pensar en mi, sabiendo que mi modo de pensar se aviene tan »poco con el vuestro, y de los señores vuestros cofrades? D' Alembert (añadió Mr. Beauzée) no tardó en responderme: sé muy bien, dijo, que esto os »admira; pero necesitábamos de un gramático, entre nuestros iniciados no »le habia que tuviese crédito en esta facultad; sabíamos que creíais en »Dios, pero sabiendo que erais un hombre muy bondadoso, pensamos en »vos, porque nos faltaba un filósofo que supliese vuestra falta.» De este modo el cetro de los talentos y ciencias pasó á las manos de la misma impiedad. Voltaire habia querido poner los conjurados bajo la proteccion del sofista coronado Federico de Prusia; d' Alembert impidió su transmigracion, y tuvo habilidad para hacerlos triunfar bajo la proteccion de unós monarcas cuyo principal y mas honorífico título era el de *reyes cristianísimos*. Esta trama que d' Alembert supo urdir mejor que su patriarca Voltaire, ponia en las cabezas de sus secuaces las coronas de la literatura; mientras condenaba al desprecio y á la zumba los escritores religiosos. La academia francesa transformada en *club* de impiedad era mas interesante á los sofistas conjurados contra el cristianismo, que la tan suspirada colonia de Voltaire. Ella apestó á los literatos; estos la opinion pública de la Francia; esta ha apestado á la Europa comunicándola el pus virulento por medio de tantos escritos anti-religiosos, que disponen los pueblos á una apostasia universal.

# CAPÍTULO IX.

## SEXTO MEDIO DE LOS CONJURADOS: INUNDACION DE LIBROS ANTI-CRISTIANOS.

—

### Concierto de los jefes para sus producciones anti-cristianas.

Por ser notorio, no hay necesidad de pruebas para demostrar, que la Europa, en el espacio de cuarenta años, y en particular en los últimos veinte de la vida de Voltaire, se ha visto inundada de una multitud de producciones anti-cristianas en folletos, sistemas, romances, historias fingidas, y bajo de todas formas. No diré aun aqui todo lo que puedo sobre este asunto, y solo manifestaré la liga y concierto de los capataces de la conjuracion en órden al rumbo, que se habian propuesto seguir con estas producciones anti-cristianas, y su mútua inteligencia para multiplicarlas y hacerlas circular, á fin de inficionar la Europa con su impiedad.

### Astucia particular de d' Alembert sobre los sistemas.

El método que se debia observar, lo concertaron en sus propios escritos entre sí especialmente Voltaire, d' Alembert y Federico. Su correspondencia nos los manifiesta atentos en darse noticia los unos á los otros de los libelos que preparaban contra el cristianismo, de los efectos que esperaban de su publicacion y de los medios de que se habian de valer para asegurar el éxito. Era tal esta coalicion y concierto que en su íntima correspondencia los hallamos muchas veces, que se rien de las asechanzas, que ponian á la religion, particularmente en aquellos escritos y sistemas que pretendian se mirasen como indiferentes á la religion, ó mas como favorables que contrarios á la misma. En esto d' Alembert es muy sobresaliente. El historiador y el lector, por el ejemplo que voy á proponerles, formarán concepto de la astucia con que este sofista tiende sus lazos.

Se sabe, cuanto se han ocupado los filósofos del siglo de Voltaire en sus imaginarios sistemas físicos sobre la formacion del universo; se sabe cuan-

to han trabajado para darnos teorías, y genealogías del globo terrestre. Los hemos visto andar á gatas por las minas, disecar los montes, taladrar su superficie para hallar conchas, delinear los viages del océano y formar épocas. El objeto de estas investigaciones y de tantos trabajos no era mas, si se les da crédito, que hacer descubrimientos interesantes á la historia natural y á las ciencias meramente profanas. La religion, en particular no debia ser menos respetada por estos fabricantes de épocas, y aun debemos creer, que muchos naturalistas no tenian mala intencion: por el contrario muchos de ellos, sábios verdaderos, ingénuos en su investigaciones, grandes observadores, y capaces de combinar y cotejar las observaciones, con sus viages, estudios, trabajos y descubrimientos nos han suministrado armas para defender la religion de estos vanos sistemas. Pero no eran estos los intentos de d' Alembert y sus sectarios. Vió que todos estos sistemas y sus épocas llamaban la atencion de los teólogos, que deben sostener la verdad de los hechos, y la autenticidad de los libros de Moyses, que son el fundamento y principio de la revelacion. Para vengarse de la Sorbona y de todos los defensores de la sagrada Escritura compuso un escrito con el título capcioso de *Abusos de la crítica*, que es una verdadera apología de aquellos sistemas, que atribuyen á la tierra mas antigüedad, que la que le dá Moyses. El grande objeto de este escrito, aparentando un gran respeto á la religion, era probar que la revelacion y honor de Moyses en nada se comprometian con aquellas teorías y épocas, y que los temores de los teólogos no eran mas que alarmas falsas. Aun se atrevió á mas; llenó muchas páginas, y produjo argumentos para probar, que estos sistemas son muy á propósito para formar una idea grande y sublime; y que muy distantes *de oponerse al poder y sabiduria de Dios, servian para descubrir mejor estos atributos del Sér supremo*. En fin, pretendia, que atendido el objeto de estos sistemas, no tocaba á los teólogos, sino á los físicos su decision. Á los primeros trató de *espíritus angostos, pusilánimes, y enemigos de la razon*, que se asustaban de un objeto, que en manera alguna les tocaba; y escribiendo contra estos imaginarios terrores pánicos, dijo, entre otras cosas: »Han querido enlazar con el cristianismo los sistemas mas arbitra»rios de la filosofia. En vano la religion, que es tan sencilla y precisa en »sus dogmas, ha rechazado constantemente una liga que la desfigura. Mu-

»chos han creido, que atacando la liga, se ha atacado la religion, cuando »menos lo ha sido (1).»

¿Quién no habría creído, que d' Alembert estaba persuadido de que todos estos sistemas, pretensos físicos, todas estas teorías, y ese tiempo mas dilatado, en lugar de derribar el cristianismo, servian para dar una idea mas grande y sublime del Dios de los cristianos y de Moyses? Sin embargo el mismo d' Alembert es, quien esperando *descubrir las pruebas de un tiempo mas dilatado* celebraba anticipadamente á sus viageros iniciados, que tenian la comision de desmentir á Moises y á la revelacion. El mismo d' Alembert recomienda á Voltaire como *hombres preciosos á la filosofía*, aquellos prosélitos, que iban á correr los Alpes y el Apenino con aquella intencion. Y él mismo es, quien despues de haber hablado en público del modo que se expresa en su *Abuso de la crítica*, dice en secreto á Voltaire: »Esta carta, querido cofrade, os la entregará Desmarests, hombre de mé»rito y buen filósofo, quien desea cumplimentaros, mientras *pasa á Italia* »*con el fin de hacer observaciones de historia natural, que podrian muy bien* »*desmentir á Moyses*. Nada dirá de esto al Maestro del sacro palacio: pero »si por casualidad *llega á descubrir, que el mundo es mas antiguo de lo que* »*pretenden los Setenta, él os comunicará el secreto* (2).»

**Escritos de Voltaire dirigidos por d' Alembert.**

Hé aquí á un asesino, que esconde la mano al mismo tiempo, que empuja á otro asesino para que descargue el golpe. D' Alembert dirigia la pluma de Voltaire, paraque este desde Ferney disparase los tiros contra la religion, á lo que él no se atrevia desde París. Desde esta capital, aun cristiana, enviaba el bosquejo, para que Voltaire le diese el colorido y la última mano. Cuando en el año 1773 publicó la Sorbona aquella famosa conclusion, que vaticinaba á los reyes lo que la revolucion ha manifestado y cumplido en órden á la destruccion de los tronos, que debia causar la filosofía moderna, d' Alembert se apresuró á ponerlo en noticia de Voltaire manifestándole cuanto interesaba borrar la impresion que contra los conju-

(1) Vease *Abus de la critique*, núm. 4, 15, 16 y 17.
(2) Carta 137 del año 1763.

rados habia causado aquella conclusion. Instruyó á Voltaire en el modo, como se habia de gobernar para alucinar los reyes y hacer que las sospechas y temores, que la Sorbona infundia contra la filosofía de los impíos, recayesen contra la iglesia. Le dió por tema lo que ya podia llamarse obra magistral de la astucia y artificio. Le sugerió, que renovase aquellas contestaciones entre el imperio y el sacerdocio, que tanto habian indispuesto los ánimos, y que por fortuna, ya habia tiempo, que habian cesado. Instruyóle en el arte de hacer al clero sospechoso y odioso (1). Entre su cartas se hallan otros planes semejantes, que trazó d' Alembert, al filósofo de Ferney, conforme las circunstancias (2), y en ellas vemos, segun su modo de producirse, *las castañas de Bertrand* (d' Alembert) *ponia debajo el rescoldo, y sacaba Raton* (Voltaire) *con sus manos delicadas.*

**Consejos y concierto de Voltaire en estas producciones.**

Si d' Alembert instruía á Voltaire, este no dejaba de darle parte, y á los otros iniciados, de los escritos que producia ó de las diligencias que practicaba con los ministros, para que los apoyasen. Así sucedió cuando ensayando con anticipacion los decretos espoliadores de la revolucion, tuvo cuidado de hacer saber al Conde d' Argental el manifiesto, que enviaba al Duque de Praslin, para empeñar el ministerio á que privase el clero de su subsistencia, desposeyéndole de los diezmos (3). Todo se obraba de concierto entre los conjurados, las anécdotas verdaderas, ó falsas (4), las sonrisas, las agudezas soeces, las sátiras, cuanto podia ser útil á la conjuracion, no salia al público, antes de haberse convenido Voltaire y d' Alembert. Sabiendo mejor que cualquiera otro el ascendiente del ridículo, recomendaba á sus sectarios el uso de esta arma, fuese en las conversaciones, fuese en los libros. »Procurad conservar vuestro buen humor (escri»bia á d' Alembert) y procurad siempre destrozar el *infame*. No os pido »mas que cinco ó seis agudezas cada dia, y esto basta. Portaos como De»mocrito, reid, y hacedme reir y triunfarán los sábios (5).

(1) Carta de d' Alembert del 18 Enero y 9 Febrero de 1773
(2) Véanse principalmente las cartas del 26 Febrero y 22 Marzo de 1774.
(3) Carta al Conde d' Argental del año 1764.
(4) Cartas á d' Alembert 18 y 20.
(5) Carta 128 á d' Alembert.

Sin embargo, este modo de atacar la religion no le pareció siempre á Voltaire el mas á propósito para gloria de los filósofos y destruccion del cristianismo. Constante en dirigir los ataques manifestó los deseos que tenia de que saliese al público, *despues de aquel diluvio de majaderias y zumbas, algun escrito sério, que mereciese ser leido* con el cual quedasen justificados los filósofos, y confundido el *infame* (1). Este es el solo escrito, que nunca ha visto el público, á pesar de las exhortaciones de Voltaire, y de su coalicion con los conjurados.

**Exhortaciones para estender los escritos.**

Pero la secta para llenar este vacio, daba á luz cada dia folletos, con los que el deismo, y muchas veces el brutal ateismo destilaban contra la religion todo el veneno de la calumnia y de la impiedad. Con toda particularidad en Holanda salia cada mes, y aun cada semana, alguna de estas producciones de la pluma de los impios mas insolentes. Se dejaron ver entre otras, el *Militar filósofo, las Dudas, la impostura sacerdotal, la tunanteria descubierta* (2), producciones las mas monstruosas de la secta. Parecia, que Voltaire era el presidente de este comercio de la impiedad; tal era su celo paraque se propagasen estos escritos. Luego que tenia aviso de las ediciones, avisaba á sus cofrades de Paris, exhortándoles á que se los procurasen y los hiciesen circular, y por la menor omision los reprendia, y él la suplia repartiéndolos en sus alrededores (3). Para mas obligar á que se procurasen estos escritos, les escribió, que *en ellos aprendia á leer toda la juventud de Alemania y que eran el catecismo universal desde Bade hasta Moskov* (4).

Temiendo, que no bastase la Holanda para inficionar la Francia, entresacaba y remitia á d' Alembert las producciones mas impias, paraque se cuidase de hacerlas reimprimir en Paris y repartir á miles sus ejemplares, como sucedió entre otras, con el pretenso *exámen de la religion por Dumar-*

(1) Carta 67 á d' Alembert.
(2) *Le militaire philosophe, les Doutes; l' imposture sacerdotale, le Polissonisme dèvoilè.*
(3) Véanse las cartas al Conde d' Argental, á madama du Deffant, á d' Alembert, y en particular la carta 2 del año 1769.
(4) Carta al Conde de Argental del 26 Setiembre de 1766.

*sais.* »Me han enviado, escribia Voltaire á d'Alembert, la obra de Dumar»sais; atribuida á St. Evremont, *es una escelente obra* (y era de las mas »impias). Os exhorto carísimo hermano, que hagais, que alguno de nues»tros amados fieles la hagan reimprimir, pues puede hacer mucho bien (1).» Las mismas exhortaciones, y aun mas urgentes hizo paraque se reimprimiese y multiplicase el *Testamento de Juan Meslier*, famoso cura de Etrépigni, cuya apostasía y blasfemias podian causar mayor impresion en los espíritus del populacho. Se lamentaba Voltaire de que en París no hubiese á lo menos, tantos ejemplares de este testamento impío, como habia repartido y hecho circular por las cabañas de las montañas de la Suiza (2). Eran tantas las instancias é importunaciones de Voltaire, que d' Alembert se vió precisado á responderle, como si hubiese procedido con tibieza, en particular por no haberse atrevido *á imprimir en París y repartir cuatro ó cinco mil ejemplares del testamento de Juan Meslier* (3).

### Escusas de d'Alembert.

Su escusa fué la que puede dar un conjurado, que sabe esperar la ocasion y tomar sus precauciones para lograr poco á poco el éxito que no se lograria con la precipitacion. El, que sabia tan bien como Voltaire, lo que se puede esperar del pueblo, comunicándole á tiempo las producciones impías, estaba aguardando el momento que le pareciese mas á propósito, para el éxito. No solo esto, sino que tambien sabia acomodar los escritos á las circunstancias y carácter de las personas. Se descubre esto en el consejo que da á Voltaire sobre una muestra de la impiedad, que tiene por título: *Del buen sentido. Esta produccion*, decia á Voltaire, *es un libro aun mas retirable, que el sistema de la naturaleza.* Y tenia razon que lo era, pues con mas arte y menos acaloramiento insinuaba el mas refinado ateismo. Pero por lo mismo, que d' Alembert conocia su importancia para el logro de sus intentos, habria querido, que se redujese á menor volumen, y ya era bastante reducido, *paraque no costase mas que diez sueldos, y lo pudiesen comprar y leer hasta las cocineras* (4).

(1) Carta 122 a d' Alembert.
(2) Cartas á d' Alembert del 3 Julio, y 15 Setiembre de 1762.
(3) Carta 102 a Voltaire.
(4) Carta 140 a Voltaire.

### Circulacion de estos escritos protegida por los ministros

Los medios que tenian los conjurados para inundar la Europa con estas producciones anti-cristianas, no se reducian á solas intrigas clandestinas y el arte de eludir la vigilancia de la ley. Ellos tenian en la misma córte personages poderosos, ministros iniciados, que sabian imponer silencio á la misma ley, ó que en algunas ocasiones no la permitian hablar, sino para favorecer bajo mano y con mayor eficacia el comercio de impiedad y seduccion, que proscribian los magistrados. El Duque de Choiseul y Malesherbes eran, con toda particularidad, los promotores de este medio tan eficaz para separar los pueblos de su religion, é insinuarles todos los errores del filosofismo. El primero con toda aquella confianza que le daba el despotismo de su ministerio, amenazaba á la Sorbona con su indignacion, cuando con sus públicas censuras prevenia los pueblos contra los escritos del tiempo. Voltaire viendo con complacencia este extraordinario uso (le llamaríamos abuso) que hacia el ministro de su autoridad, exclamaba: »Viva el ministerio de Francia, y viva sobre todos el Señor Duque de »Choiseul (1).» Malesherbes, que con la superintendencia de la imprenta, se hallaba con la mejor proporcion para eludir á cada instante la ley, estaba muy acorde con d' Alembert para permitir la introduccion y circulacion de los escritos impíos. Ambos, Choiseul y Malesherbes, habrian querido que los apologistas de la religion no hubiesen tenido libertad de hacer imprimir sus respuestas á la religion de impíos, que cada dia tomaba mayor ascendiente en Francia. Pero aun no habia llegado este momento tan deseado de los conjurados. Voltaire, que tanto suspiraba por la tolerancia, rabiaba al ver que bajo un ministerio filosófico, tuviesen los apologistas de la religion libertad para levantar la voz, y declamar contra la impiedad. D' Alembert, para calmar á Voltaire, le escribió, que *si Malesherbes permitia se publicasen escritos contra los filósofos, era muy á pesar suyo y de órden superior, cuyo cumplimiento no habia podido impedir* (2).

(1) Carta de Voltaire á Marmontel, año 1767.
(2) Carta del 15 Enero de 1767.

### Convenio de Voltaire con Federico sobre el mismo objeto.

No se sosegó con esto Voltaire, ni se dió por satisfecho con que á él y á los suyos les permitiesen publicar sus impiedades; queria algo mas, y era, que la pública potestad autorizase su celo, y para esto acudió á Federico. Estaba inconsolable contemplando el ningun éxito que habia tenido en su tan deseada colonia filosófica, de la cual como de un volcan habian de salir las lavas incendiarias de la impiedad. Por esto escribió al rey de los sofistas estas espresiones tan lastimeras. »Si yo fuese menos viejo y »gozase de salud, dejaria sin sentimiento este castillo, que he edificado, y »estos árboles, que he plantado, para ir á acabar mis dias en el *pais de* »*Cléres*, con dos ó tres filósofos, á fin de consagrar los restos de mi vida, »bajo de vuestra proteccion, á la publicacion de algunos libros útiles. »*¿Pero Señor, no podeis, sin comprometeros, animar algunos impresores de* »*Berlin paraque los impriman y estiendan por Europa á un precio tan bajo* »*que facilite su venta* (1)?» Esta propuesta de Voltaire, que conferia á su »Magestad Prusiana el distinguido empleo de *buhonero en jefe* de todos los folletos anti-cristianos, no desagradó á la magestad protectora de la impiedad, y asi contestó á Voltaire: »*Podeis serviros de nuestros impresores con*»*forme vuestros deseos*, pues gozan de una entera libertad; y como tienen »correspondencia con los impresores de Holanda, Francia y Alemania, no »dudo, que tendrán proporcion para hacer que lleguen los libros á donde »juzguen á propósito (2).»

Hasta en Petersburg tenia Voltaire cooperadores á sus fervientes deseos de inundar la Europa con estas producciones anti-cristianas. Con la proteccion é influjo del Conde de Schouvalov, pidió la Rusia á Diderot permiso *para honrarse con la impresion de la Enciclopedia*. Voltaire recibió el encargo de dar aviso de este triunfo á Diderot (3). El escrito mas impio y sedicioso de Helvecio se reimprimió en la Haya, y el príncipe de Galitzin tuvo valor para dedicarlo á la emperatríz de Rusia. Voltaire aunque deseaba tanto la propagacion de esta clase de escritos, no dejó de admirarse

(1) Carta del 5 Abril de 1767.
(2) Carta del 5 Mayo de 1767.
(3) Carta de Voltaire á Diderot.

al ver dedicado el de Helvecio á la potencia mas despótica del mundo; pero al mismo tiempo que se burlaba de la imprudencia y tonteria de su iniciado Galitzin, estaba inundado de gozo contemplando como *la grey de los sábios se aumentaba á la sordina*, pues hasta los príncipes se manifestaban tan interesados como él en hacer circular las producciones mas anti-cristianas. Tal era su satisfaccion, que hasta tercera vez comunicó, en sus cartas á d' Alembert, esta tan plausible noticia, como medio el mas eficaz para borrar en el público toda idea del cristianismo. Hasta el presente solo he manifestado los deseos y medios que tuvieron y de que se valieron los capataces de la conjuracion para inficionar el público con el veneno de sus escritos. Ya se proporcionará ocasion (cap. 17) para descubrir los medios de que, se valió la secta para introducir el contagio de la incredulidad hasta en las cabañas mas humildes, y seducir la ínfima clase del pueblo.

### Doctrina de los escritos recomendados por los conjurados.

Para complemento de este capítulo y satisfaccion de aquellos lectores, que solo quedan satisfechos con la mas evidente demostracion, quiero hacer algunas observaciones sobre la doctrina de aquellos escritos, que sin ser producciones de los jefes de la conjuracion, procuraron estos propagar, para seducir todas las clases de la sociedad. No han faltado quienes hayan dicho, que la conspiracion de los jefes solo tenia por objeto los abusos, y no la religion; que su ódio, á lo mas se extendia solo al catolicismo, pero en ningun modo á las varias sectas de protestantes de Ginebra, Alemania, Suecia é Inglaterra. Este alegato de los que pretenden escusar á los jefes de la conjuracion, á mas de ser falso, se ve que es absurdo, si se reflexiona el contenido de los mismos escritos que hicieron circular. Sin duda, cuando extendian estas producciones, su celo no tenia otro objeto que extender tambien las opiniones que en ellas se predicaban. Consultémoslos pues, y veamos, si hay uno solo, que se dirija á la reforma de los abusos, ó solo á la destruccion del catolicismo. Estos escritos tan celebrados y recomendados, en particular por Voltaire y d' Alembert, son los de Freret, Boulanger, Helvecio, Juan Meslier, Dumarsais, Maillet, cuyos nombres llevan; y son tambien *el Militar filósofo, el Buen sentido, las Dudas, ó el pirronismo del sábio*, cuyos autores se ignoran.

Quiero poner á la vista del lector las varias opiniones de estos escritos tan celebrados de los conjurados, paraque vea si con ellos no se destruyen hasta los primeros fundamentos del cristianismo, y de aquí inferirá, si el objeto de la conjuracion eran, ó no los abusos, ó solo el catolicismo.

### Doctrina de estos escritos sobre *Dios*.

Todas las ramas del cristianismo (doy el nombre de *ramas* á las varias sectas) suponen, á lo menos, la *existencia de la divinidad.* ¿Y cuál es la doctrina de los impíos tan celebrados y recomendados por los jefes de la conjuracion? Freret dice expresamente: «La causa universal *este Dios* de los filósofos, de los judíos y *de los cristianos, no es mas que una quimera, y un »fantasma..»* El mismo autor insiste en lo dicho: «La imaginacion produ»ce cada dia nuevas quimeras que excitan los movimientos del terror, y »*tal es el fantasma de la divinidad* (1).»—El autor *del Buen sentido* (*du Bon sens*) ó de aquel escrito que d' Alembert habria querido mas reducido para poderlo vender á diez sueldos á la clase del pueblo ménos instruida y rica, no se declara tanto como Freret, cuando enseña al pueblo: «*Que los fe»nómenos de la naturaleza solo prueban la existencia de Dios á algunas per»sonas llenas de falsas preocupaciones.... Que las maravillas de la naturale»za, lejos de anunciar un Dios*, no son mas que *efectos necesarios* de una »materia prodigiosamente diversificada (2)»—El *Militar filósofo* (*le Militaire philosophe*) no niega la existencia de Dios; pero su primer capítulo es una monstruosa comparacion de *Júpiter* y del *Dios de los cristianos*, y en esta comparacion se lleva la ventaja el Dios paganismo.—En el *Cristianismo descubierto* (*Christianisme dévoilé*) que suena con el nombre de Boulanger, se lee: *Es mas racional admitir con Manés, dos dioses, que el Dios de los cristianos* (3).—El autor de las *dudas*, ó del *pirronismo (les Doutes, ou le pirronisme du sage)* enseña que no es posible saber, *si existe un Dios, ni si hay alguna diferencia entre el bien y el mal, el vicio y la virtud.* Y á esto se reduce toda su doctrina (4).

(1) Carta de Trasibulo á Leucippo pág. 164 y 254.
(2) Núm. 36 y con mucha frecuencia.
(3) *Christianisme dèvoilè*, pág. 101.
(4) Véanse particularmente los núm. 100 y 101.

### Sobre el *Alma*.

Así como la doctrina de estos impíos, *hablando de Dios*, se opone á la de todos los cristianos, así se opone á la de estos la de aquellos *sobre el alma*. Freret dice, que *todo lo que se llama espíritu ó alma, no tiene mas realidad que las fantasmas, las quimeras y las esfinges* (1).—El sofista del imaginario *buen sentido* hacia argumentos para demostrar, que *el cuerpo es el que siente, piensa y juzga, y que el alma no es mas que un ente quimérico* (2).—Helvecio nos dice, que *es error hacer del alma un ente espiritual, que nada hay mas absurdo; que esta alma no es algun ser distinto del cuerpo* (3).—Boulanger decide, *que la inmortalidad del alma*, lejos de ser un motivo para practicar la virtud, *no es mas que un dogma bárbaro, funesto, desesperante y contrario á toda legislacion* (4).

### Sobre la *Moral*.

Si de estos dogmas fundamentales y esenciales á todo el cristianismo, pasamos á la moral, hallaremos á Freret, que dice á los pueblos: *las ideas de justicia é injusticia, de virtud y de vicio, de gloria y de infamia, son puramente arbitrarias y dependen de la habitud* (5).—Helvecio en una ocasion dice: que *la sola regla para distinguir las acciones virtuosas de las viciosas, es la ley del príncipe, y el interés público;* y en otra asegura, que *la virtud, la probidad, con respeto al particular, no es otra cosa, que la habitud de las acciones personalmente útiles; que el interés personal es el único y universal apreciador del mérito de las acciones de los hombres;* y en fin dice, que si el hombre virtuoso no es feliz en este mundo, *puede exclamar, ¡ó virtud! tu no eres mas que un sueño vano* (6) ¡El mismo sofista sostiene que *el fruto de las pasiones, á las que se da el nombre de locura, son la virtud sublime, y*

(1) Carta de Trasibulo.
(2) Véanse los núm. 20 y 100.
(3) *Extrait de l' esprit, et de l' home, et de sou education*, núm. 4 y 5.
(4) *Antiquité dévoilée*, pág. 15.
(5) Carta de Trasibulo.
(6) *Helvetius, de l' esprit, discours 2 et 4.*

*la sabiduria ilustrada*. Que *el hombre se vuelve estúpido luego que deja de ser apasionado*. Que *querer refrenar las pasiones, es la ruina de los estados* (1). Que *la conciencia y los remordimientos no son otra cosa que la prevision de las penas físicas á las que nos expone el delito*. Que *el hombre superior á las leyes comete sin remordimiento la accion viciosa, que le es útil* (2). Y que *poco importa, que los hombres sean viciosos, hasta que estén ilustrados* (3). Al otro sexo le dice, que *el pudor ó honestidad no es otra cosa, que una invencion de la sensualidad refinada;* que *nada pierden las costumbres por el amor;* y que *esta pasion forma los ingenios y personas virtuosas* (4). Dice á los hijos, que *el precepto de amar á sus padres, mas es obra de la educacion, que de la naturaleza* (5). Y dice en fin á los esposos, que *la ley, que los precisa á vivir juntos, es bárbara y cruel, luego que acaban de amarse* (6).

En los otros escritos, que procuraron extender los jefes de la conjuracion, no se hallan principios de una moral mas cristiana. Dumarsais, como Helvecio, no conoce mas virtud, ni mas vicio, que *lo que es útil, ó nocivo al hombre sobre la tierra* (7).—El *Militar filósofo* cree, que los *hombres, lejos de poder ofender á Dios, se ven forzados á ejecutar sus leyes* (8).—El autor del *buen sentido*, tan estimado de los jefes de la conjuracion, dice: que *creer que el hombre puede ofender á Dios, es creer que es mas fuerte, que Dios* (9). Instruye á los impios paraque nos digan: *si vuestro Dios da libertad á los hombres paraque se condenen ¿que os importa? ¿Pretendeis acaso ser mas sábios que este Dios, cuyos derechos quereis vindicar* (10)? —Boulanger en aquel escrito tan celebrado por Voltaire y Federico enseña, que *el temor de Dios, lejos de ser el principio de la sabiduria, seria el principio de la locura* (11).

No hay necesidad de alegar mas citas. El que desee verlas y muchas

(1) Disc. 2 y 3 cap 6, 7, 8 y 10.
(2) *De l' home*, tom. 1. sec. 2, cap. 7.
(3) Alli mismo. n. 9 cap. 6.
(4) *De l' esprit* disc. 2 cap. 4, 15, etc.
(5) *De l' home* cap. 8.
(6) *De l' home* sec. 8
(7) *Essai sur les prèjugés, chap*. 8.
(8) Cap, 20.
(9) Secc. 67.
(10) *Le bon sens, sect.* 135.
(11) *Christianisme dévoilé*, pág. 163 en la nota.

mas, que lea las *cartas Helvianas* (letteres *Helviennes*). Á decir la verdad, sobran las producidas, para demostrar que los conjurados, que tanto se interesaban en la circulacion de estos escritos, no se limitaban á la extirpacion de los abusos, ó al solo esterminio de la religion católica. El lector menos contentadizo ve, que la conspiracion era contra el cristianismo, y no solo contra el catolicismo, aunque mas odiado de los jefes de la conjuracion. Habria bastado recordar el proyecto de hacer circular y distribuir cuatro ó cinco mil ejemplares del testamento de *Juan Meslier*, para que se viese, que el designio de los propagandistas era borrar, hasta los últimos delineamientos del cristianismo; pues este testamento es una declamacion, la mas grosera contra todos los dogmas del evangelio. ¿Y no habria bastado tener presente la contraseña de los conjurados: *destrozad el infame*?

# CAPÍTULO X.

## EXPOLIACIONES. VIOLENCIAS PROYECTADAS POR LOS CONJURADOS Y ENCUBIERTAS CON EL NOMBRE DE TOLERANCIA.

—

### Lo que era la tolerancia para los conjurados.

De cuantos medios adoptaron los jefes de la conjuracion anti-cristiana, apenas hay alguno, que les saliese mejor, que el de su afectacion en repetir incesantemente en sus escritos las palabras: *tolerancia*, *razon*, *humildad*, que fueron, segun Condorcet, su apellido de guerra (1). En efecto, era muy natural atender á unos hombres, que parecia estaban penetrados de los sentimientos, que expresan aquellas palabras. ¿Pero: y eran reales estos sentimientos? ¿Los sofistas conjurados se contentarian siempre con la verdadera tolerancia? Pidiéndola para sí y su partido, estaban en ánimo de ser tolerantes con los otros si lograban ellos ser mas fuertes? El que queria resolver estas cuestiones no debe atender á las palabras *tolerancia*, *humanidad*, *razon*, con que pretendian alucinar el público; debe entrar en el secreto de su correspondencia y atender á la contraseña: *destrozad el infame*, *destruid la religion de Jesucristo*. En esta correspondencia verá que no hay diferencia alguna entre los jefes de la conjuracion y los verdugos sus sucesores Pethion, Condorcet, Robespierre y sus cómplices, que hablaron mucho de tolerancia y humanidad, inundando de sangre la Francia. Voltaire y demás capataces de la conjuracion clamaban en público *tolerancia*, y en secreto se decian, *destrozad*. Los jacobinos tambien clamaban: tolerancia: y las linternas, los puñales y la segures revolucionarias son los testimonios que dieron de ella (*).

(1) Esquisse du Tableau Historique, époque 9

(*) ¡O blasfemia ridicula! Condecoran este sistema de opresion con el dictado de república; al mismo tiempo, que la nacion está encadenada, entonan cánticos de libertad; El asesino pronuncia con su boca ensagrentada la salutacion fraternal; y el grato nombre de igualdad se lee en la fachada del palacio de los déspotas de la Francia =Clement. de la Magdalena tomo 3. noche undecima.

### Expoliaciones meditadas por Voltaire

En efecto: las expoliaciones, las violencias mas atroces y la misma muerte fueron la tolerancia de los revolucionarios. Ninguno de estos medios debe mirarse como estraño si se atiende á los deseos y resolucion de los primeros conjurados, cuyo idioma usurparon. En cuanto á las expoliaciones, ya he manifestado las que combinaba Voltaire con el rey de Prusia, en el año de 1743, para privar de sus posesiones á los príncipes eclesiásticos, é institutos religiosos. Hemos visto que este plan de expoliacion se extendió en el año de 1764 á los diezmos, y que Voltaire envió al duque de Praslin una memoria para su abolicion, á fin de privar el clero de su subsistencia (1). En 1770 no habia perdido de vista estas expoliaciones y manifestó á Federico sus ardientes deseos de verlas ejecutadas. »Pluguiese á Dios, »decia, que Ganganelli tuviese algun buen dominio en vuestra vecindad, »y que no estuvieseis tan distante de Loreto! ¡Y cuanto me gusta, que les »den un buen chasco á estos arlequines fabricantes de bulas! Me acomoda »mucho ridiculizarlos: *pero estimo mas despojarlos* (2).» Estas cartas nos instruyen sobre el modo con que el jefe de los conjurados preparaba los decretos despojadores de los jacobinos, y dirigia las invasiones, que los ejércitos revolucionarios debian hacer en Loreto (*).

### Estos proyectos ya desechados, ya admitidos por Federico.

Federico, contemplándose rey, manifestó, que no le acomodaban estas expoliaciones; y aun parece, que se habia olvidado de que habia sido el primero en solicitarlas, pues contestó á Voltaire: »Si Loreto estuviese al »lado de mi viña nada le tocaria. Sus tesoros podrán seducir á Mandrin, »Conflans, Turpin, Rich.... y sus semejantes. No es porque yo respete los »donativos, que ha consagrado el embrutecimiento, sino porque se debe res-

(1) Carta de Voltaire al Conde d' Argental año de 1764:
(2) Carta del 5 Junio de 1770.
(*) Ya se ve, que cuando el emperador de los Jacobinos Napoleon invadió los estados del Sumo Pontífice, no hizo mas que dar cumplimiento á los deseos de Voltaire.

»petar lo que venera el público, y no se ha de dar escándalo. Y suponien»do, que uno se cree, mas sábio que los otros, debe por compasion y con»miseracion de sus debilidades no resistir á sus preocupaciones. Seria de »desear, que los pretensos filósofos de nuestros dias pensasen de este »modo (1).» Pero olvidándose Federico de que era rey, acordándose de que era sofista, no le pareció que debia estar reservado solamente á Mandrin, Coflans, Turpin, y Rich.... despojar la iglesia. En el siguiente año, conformándose con el parecer de Voltaire, le escribió: »Si el nuevo mi»nistro de Francia es hombre de espíritu, no tendrá la debilidad, ni imbe»cilidad de restituir Aviñon al Papa (2).» Y acordándose de *minar á la sordina el edificio*, tuvo presente lo de despojar á los religiosos, para despojar despues á los Obispos (3).

### Consejos de d' Alembert.

D' Alembert, antes de despojar al clero, habria querido que se diese principio por quitarle la representacion de que gozaba en el estado. Haciendo decir á Voltaire lo que él no se atrevia, le descubrió: »Es preciso »no descuidarse, mientras se pueda hacer con finura, de unir á la pri»mera parte un pequeño apéndice, ó sea post-data muy interesante, »que consiste en manifestar el peligro que amenaza á los estados y á los »reyes, tolerando que los eclesiásticos formen en el estado un cuerpo dis»tinguido, y que tengan el privilegio de congregarse regularmente, (4).« Ni los reyes, ni el estado habian reparado en tal peligro, pues habian permitido que el clero formase en la nacion un cuerpo distinguido, como el de los nobles y el del pueblo; pero ello es, que de este modo los conjurados con sus consejos iban deponiendo á los jacobinos, para que diesen á su tiempo los decretos expoliadores.

### Votos de Voltaire por los medios violentos.

En cuanto á los decretos de destierro, violencia, sangre y muerte, que tanto han distinguido el imperio del jacobinismo, descubrimos que han

(1) Carta del 7 Julio de 1770.
(2) Carta del 28 Julio de 1771.
(3) Carta del 13 Agosto de 1775
(4) Carta 95 del año 1773.

sido el cumplimiento de los deseos y consejos de los principales jefes de la conspiracion anti-cristiana. A pesar de la afectacion, con que Voltaire repetia las palabras *tolerancia*, *humanidad*, *razon*, no debe el lector ser tan sencillo, que crea que el patriarca de los impíos no queria valerse de otras armas, para aniquilar el cristianismo. Basta atender á las siguientes espresiones. Escribiendo al conde d' Argental, dijo: »*Si yo tuviese á mi disposicion cien mil hombres, sé muy bien lo que haria* (1). Aun se descubre mas escribiendo á Federico: *Hércules combatió con los bandidos, y Belerofonte con las quimeras. No sentiria yo ver á Hércules y Belerofontes que librasen la tierra de las quimeras católicas.* (2) Ya se ve que no era la tolerancia la que le inspiraba estos deseos, y nos vemos precisados á creer que solo le faltó proporcion para capitanear la matanza de sacerdotes, que hicieron los Hércules y Belerofontes de Setiembre (*) bien manifiesta las intenciones de su tolerancia, cuando *desea ver precipitados á los Jesuitas en el fondo del mar con un jansenista al cuello*, ó cuando para vengar á Helvecio y al filosofismo, no se avergonzó de hacer esta pregunta: *¿Que la propuesta decente y modesta de ahorcar el último Jesuita con los intestinos del último Jansenista, no podria llevar las cosas á alguna reconciliacion?* Cuando el lector ve el modo con que Voltaire expresaba los sentimientos de su tolerancia y humanidad facilmente creerá, que no habria padecido mucho su compasion y clemencia al ver los sacerdotes católicos hacinados en aquellos barcos, que Lebon hizo taladrar para sumergirlos en el fondo del océano (*).

### Votos de Federico por la fuerza mayor.

Parece que cuando Federico escribió: *No está reservado á las armas destruir el infame*, ó la religion cristiana, *él perecerá por el brazo de la verdad* (3), se acercaba mas que Voltaire á la tolerancia. Sin embargo, creyó, que el último golpe, que habia de acabar con la religion, estaba reservado á la *fuerza mayor*, y no solo parece que le acomodaba, sino que si la ocasion le

(1) Carta del 16 Febrero de 1761.
(2) Carta del 3 Marzo de 1764.
(*) En los primeros dias de Setiembre del año 1792 fueron mas de 300 los sacerdotes asesinados en París.
(*) Véase la Harpe *Du Fanatisme* §. 7.
(3) Carta del 25 Marzo de 1767.

hubiese sido favorable, se habria valido de ella. Asi lo escribió á Voltaire: »Á Bayle, vuestro precursor, y á Vos se debe, sin duda, atribuir la glo»ria de esta revolucion, que se hace en los espiritus. Pero digamos la ver»dad: esta revolucion no es completa; los devotos tienen su partido, y *no »se acabará con él, sino con una fuerza mayor; es el gobierno, que debe pro»nunciar la sentencia, que destrozará al infame*. Mucho podrán contribuir »los ministros ilustrados: pero *es preciso que se les una la voluntad del »Soberano*. Esto sin duda se logrará con el tiempo; pero ni Vos, ni »yo seremos espectadores de este momento tan deseado (1).» No se puede dudar que este momento tan deseado por el rey sofista, es aquel, en que la impiedad sentada en el trono, se quitará la mascarilla de la tolerancia, con que antes se encubria. Si este momento tan deseado hubiese llegado en los dias de Federico, este, á imitacion de Juliano apóstata, habria recurrido á la *fuerza mayor*; habria pronunciado la sentencia de aniquilar la religion de Jesucristo; habria unido á los sofismas de los iniciados la *voluntad de soberano*; habria fallado como señor absoluto, y entonces, bajo el imperio de Federico, como de Juliano, ó Domiciano, no habrian, tenido los cristianos mas libertad, que escoger entre la apostasía, ó la muerte, ó el destierro. A lo menos no es facil combinar aquella *fuerza mayor* y aquella *sentencia del gobierno, que aplasta* con el juicio, que d' Alembert forma del rey sofista, cuando escribió á Voltaire: »*Le veo al fin de su vida »y esto me causa mucha lástima. No es facil que la filosofia halle un prín»cipe tan tolerante por indiferencia como él lo es*, lo que es un buen modo »de serlo, siendo tan *enemigo de la superstición y del fanatismo* (2).»

### Voto frenético de d' Alembert.

Pero segun d' Alembert este modo de ser tolerante *por indiferencia* no excluye las persecuciones encubiertas, y aun puede combinarse con los deseos rabiosos y frenéticos, que con tanta claridad manifiesta Voltaire en sus cartas, de ver perecer una nacion entera por su adhesion al cristianismo. El tolerante por indiferencia no puede escribir estas palabras. »Hablando

(1) Carta 95 del año 1775.
(2) Carta 165 del año 1762.

»de este rey de Prusia, miradle que sobre nada; y creo, como vos, en cualidad de francés y de ser pensador, que esta es una gran dicha para la Francia, y para la filosofía. Estos Austríacos son *unos capuchinos insolentes*, »*que nos aborrecen y desprecian*, *y que yo quisiera ver aniquilados con la superstición, que protegen* (1).» Se debe observar que estos Austríacos, que d' Alembert desea ver aniquilados, eran aliados de la Francia, que estaba en guerra con el rey de Prusia, cuyas victorias celebra. Estas circunstancias manifiestan, que los conjurados preferian el filosofismo al amor de la patria, y que la tolerancia no les habria impedido ser traidores al Rey y á la nacion, si la traicion les hubiese podido servir para destrozar el *infame*(*). No obstante estos deseos inhumanos mas eran desahogos de los corazones de los conjurados, que objeto de su correspondencia y deliberaciones. Ellos preparaban los caminos á los sediciosos y á las almas feroces, que debian ser los ejecutores de lo que los sofistas meditaban y proyectaban. Aun no habia llegado el tiempo para las sediciones y atrocidades; y aunque los deseos eran los mismos, las circunstancias no permitian representar el mismo papel. Debo manifestar la variedad, que representaron los capataces de la conjuracion y los varios servicios con que distinguieron su celo en la revolucion anti-cristiana preparando el reyno de los nuevos iniciados.

(1) Carta de d' Alembert á Voltaire del 12 Enero de 1763.

(*) Creo, que a unas causas muy análogas se puede atribuir la mayor parte de las traiciones que hemos visto en España desde el momento de nuestra insurreccion.

# CAPÍTULO XI.

## REPRESENTACION, MISION, SERVICIOS, Y MEDIOS PARTICULARES DE CADA UNO DE LOS JEFES DE LA CONJURACION ANTI-CRISTIANA.

---

### Servicios de Voltaire.

Para llegar al término, que se habian propuesto los conjurados de destruir la Religion de Jesucristo, contra la cual habian concebido el odio mas irreconciliable, no les bastaron los medios generales en que se habian convenido, y de los cuales he tratado hasta el presente. Cada cual debia cooperar de un modo particular, valerse de sus propios medios, hacer uso de sus respectivas facultades, segun su situacion personal, ó segun los destinos que le señalaba su mision. Voltaire reunia en sí solo casi todos los talentos, que pueden distinguir á un hombre en la carrera literaria, y luego que la conjuracion contra Jesucristo estuvo formada los dedicó todos á esta guerra. En los últimos veinte y cinco años de su vida no atendió á otro objeto, pues decia, que *lo único que le interesaba era envilecer* al infame (1). Hasta entonces habia dividido sus ocupaciones dedicándose ya á la poesía, ya á la impiedad; pero despues no fué mas que impío, sin ocuparse en otra cosa. Parece que habia tomado empeño de dar él solo mas batallas, y vomitar mas blasfemias, y calumnias que todos los Porfirios y Celsos de todas las edades. En la numerosa coleccion de sus escritos, hallamos mas de cuarenta tomos en octavo, que contienen romances, diccionarios, historias, cartas, memorias, comentarios, que dictó su rabia, su odio y la resolucion frenética de aniquilar á Jesucristo. Prevengo al que quiera leer esta enorme coleccion, á que no busque en ella el sistema particular del Deista, ó del Materialista, ó del Escéptico. Todos los hallará reunidos, pues como hemos visto, conspiró con d' Alembert á reconciliar entre sí á estos sistemáticos, paraque reunidos hiciesen la guerra á Cristo; y esta reunion ya la habia él hecho en su mismo corazon. No se para en mirar, quien le su-

(1) Carta á Damilaville del 15 Junio de 1762.

ministra armas, las toma de cualquiera mano, que se las presenta, y mientras que tenga que disparar contra el cristianismo, su autor, sus altares y ministros, poco le importa aunque se las den los atéos. Los escritores y apologistas de la religion, y yo tambien, le representamos que adopta á cada hora del dia una opinion nueva; y este retrato es sacado de sus escritos (1). Parece que son veinte hombres, pero igualmente llenos de odio. El fenómeno de sus contradicciones se esplica por el de su rabia, y el de hipocresía no se deriva de otro principio; pero como este último fenómeno no es bastante conocido, es preciso registrarlo en la historia; y paraque ninguno dude de su singularidad, será el mismo Voltaire, quien nos instruirá sobre su intencion, extension y causas.

### Hipocresía de Voltaire.

Mientras la inundacion de libros anti-cristianos, la autoridad en Francia trató con algun rigor aunque no como debia á sus autores. El mismo Voltaire, á causa de sus primeras producciones impías salió condenado. Cuando se vió capatáz de los jefes anti-cristianos, le pareció que era necesario usar de mas precaucion para evitar á lo menos toda prueba legal de su impiedad. Para asestar sus tiros con mas seguridad y destruir el cristianismo, se disfrazó de cristiano, frecuentó sus templos, asistió á sus ministerios, comulgó recibiendo en su boca al mismo Dios, que él blasfemaba.... diré mejor: no comulgó ni cumplió con el precepto de la iglesia, sino para blasfemar con mayor atrevimiento. Si le parece al lector, que la acusacion es monstruosa, le presento una prueba, que no admite replica. En 15 Enero de 1761 envió Voltaire á una hembra iniciada, aquella condesa d' Argental, á la que llamaba su angel, no se que escrito, aunque su editor conjetura, que es la carta á Clairon famosa actríz de estos últimos tiempos, el que es seguramente una de sus producciones mas escandalosas pues Voltaire no se atreve á comunicarla sino á los escogidos entre los escogidos. Cualquiera sea el objeto de haberle enviado este papel, hé aquí la carta que lo acompañó: »¿Quiere usted divertirse leyendo este papelujo? ¿Quiere usted »leerlo á la damisela Clairon? Solo usted y el señor Duque de Choiseul tienen

(1) Véanse *les Helviennes* especialmente las cartas 34 y 42.

»copia de él. Sé que usted me dirá, que me vuelvo muy atrevido, y algo »perverso en mi vejéz. ¡Que perverso! No señora; soy un Minos, que juz- »go los perversos.... Esté usted sobre sí; porque hay gentes que no tienen »atencion.... lo sé, y soy como ellas. Tengo sesenta y siete años y voy á »la misa parroquial; doy ejemplo al pueblo; comulgo; he edificado una »iglesia, en la que me haré enterrar, vive Dios! á despecho de los hipó- »critas. Creo en Jesucristo consubstancial á Dios, y en la Vírgen Maria su »madre. Viles perseguidores, ¿qué teneis contra mí?..... Pero Vos, dicen »habreis hecho la Poncela (Pucelle).... Y yo digo, que no la he hecho; »vosotros sois su autor; vosotros habeis puesto las orejas á la cabalgadura »de Juana. Yo soy buen cristiano, buen servidor del rey, buen señor de »parroquia, buen preceptor de doncellas. Hago temblar Jesuitas y Curas; »hago lo que me da gana de mi pequeña provincia grande como la palma »de la mano (su territorio tenia dos leguas de extension), soy capaz de »meter el Papa en mi manga, cuando me dé la gana. Pues bien, galopos, »qne teneis que decirme? Hé aquí queridos ángeles, lo que yo respon- »deria á los Fantins, á los Grisels, á los Guyons, y al pequeño mono »negro.»

Las mujeres iniciadas podian reirse con las graciosidades de esta carta; pero atendiendo á su fondo ¿los lectores reflexionados descubren otra cosa que un viejo insolente, que cuenta con sus protectores, y que está resuelto á mentir sin pudor, á hacer la profesion de fe mas cristiana, si los autores religiosos lo acusan de impiedad, y á oponer á las leyes sus negativas mentirosas, sus comuniones y exterioridades religiosas? ¡Y este impío tiene valor para tratar á otros de hipócritas y galopos! Parece que el mismo Conde d' Argental se irritó en vista de estos tan odiosos artificios; pues vemos que Voltaire le escribe en 16 de Enero del siguiente año 1762, en esta forma: »Mis ángeles, si yo pudiese disponer de cien mil hom- »bres; sé muy bien lo que haria; pero como no los tengo, *comulgaré por* »*pascua, y me tratareis de hipócrita, cuando os dé la gana.* Si: vive Dios! »comulgaré con madama Denis, y la señorita Corneille; y si me apurais, *pondré en rimas consonantes al Tantum ergo sacramentum.*» Parece tambien que otros iniciados se avergonzaban de esta cobardía de su jefe, pues se vió obligado Voltaire á escribir á d' Alembert, diciéndole: »Sé, que hay

personas, que hablan mal de mis pascuas; es una penitencia que debo aceptar para rescatar mis pecados... *Si he cumplido con pascua*, y lo que es mas... Y despues de esto tengo valor para desafiar Jansenistas y Molinistas (1).» Si estas últimas palabras aun no demuestran con toda evidencia los motivos que tenia el impío hipócrita, se manifiestan estos, sin duda alguna, en la carta que poco despues escribió al mismo d' Alembert.» En vuestro concepto, preguntaba Voltaire, ¿qué han de hacer los sabios, cuando se ven rodeados de bárbaros insensatos? Ocasiones hay en que *es preciso imitar sus contorsiones*, y hablar *su lenguage. Mutemus Clypeos*; (cambiemos nuestros broqueles) *lo que he hecho en este año, ya lo he hecho muchas veces, y si place á Dios, aun lo volveré á hacer*(2). En esta carta encarga especialmente Voltaire, que *no se divulguen los misterios de Mitra*; y concluye esta misma carta con estos votos contra el cristianismo: es preciso que haya cien manos invisibles, que traspasen el monstruo, y que al fin caiga herido por mil partes.

Si he de dar asenso á personas que conocieron á Voltaire en los primeros años de sus triunfos literarios, no era la hipocresía un nuevo artificio de su conducta. Hé aquí á lo menos un hecho, que sé por personas que le tenian bien conocido. Voltaire tenia un hermano, el Abate Arouet, celoso jansenista, quien observaba en sus costumbres toda la austeridad que afectaba esta secta. Este Abate, que era heredero de una fortuna considerable rehusaba ver á un hermano impío, y decia públicamente, que no dispondria de alguna cosa de sus bienes en su favor. El Abate Arouet gastaba poca salud, la que anunciaba una próxima muerte, y Voltaire tenia ganas de ser su heredero. Á este fin se fingió jansenista, y se puso á representar el papel de devoto. En un momento enarboló el rigorismo, se presentó con el gran sombrero con sus alas caidas, y se puso á frecuentar las iglesias. Acudia con singular diligencia á las mismas, y en las horas que el Abate Arouet; y allí con toda la apariencia de la contricion y humildad del diácono Paris, hincado de rodillas en medio de la nave, ó bien inclinado con las manos juntas al pecho, fijos los ojos sobre el altar, ó mirando con atencion al predicador, oraba, ó escuchaba el sermon con todas

(1) Carta á d' Alembert del 27 Abril de 1768.
(2) Carta del 1 Mayo de 1768.

las apariencias de un pecador arrepentido. El Abate Arouet creyó que su hermano se habia convertido, le exhortó á la perseverancia, le hizo heredero de todos sus bienes y murió. Pero Voltaire nada conservó de su conversion, sino los doblones de su hermano jansenista.

### Exhortaciones urgentes á sus iniciados.

Con este profundo disimulo se combinó en Voltaire toda la actividad clandestina, que podia inspirar á este capataz de la conjuracion el juramento y deseos que habia hecho y tenia de destrozar el Dios de los cristianos. Poco satisfecho de lo que obraba contra este Dios, instigaba, animaba y estimulaba sin cesar, aquellas legiones de iniciados, que repartidos desde el oriente hasta el occidente, hacian todos la misma guerra á Jesucristo. Presente en todas partes á causa de su correspondencia, escribia á unos: *Inducid á todos los hermanos á que persigan al infame, de palabra y por escrito, sin permitirle un momento de sosiego.* Si descubria iniciados menos activos de lo que él mismo era, estendia á todos sus reconvenciones: *Se descuida*, decia, *que la principal ocupacion es la de destruir el monstruo.* Ya se sabe, que en su boca, tanto el monstruo como el infame era siempre Jesucristo, y su religion (1). En la guerra que emprendieron los demonios contra los cielos, Satanás no pudo inspirar á sus legiones mas rabia, corage y furor contra el Verbo eterno; ni pudo valerse de una proclama más enérgica que la de que se valió Voltaire: O hemos de triunfar, dijo, ó seremos infames. Á esto equivalen sus espresiones escribiendo á d' Alembert: « Es tal nuestra situacion, que seremos la execracion del género humano, si en esta guerra contra Cristo, no tenemos »á nuestro favor las personas honradas. Es preciso atraherlas á nusetro »partido, á toda costa. Aplastad el infame, aplastad el infame, os digo (2). »

### Su correspondencia.

Este celo le hizo el ídolo del partido. Los iniciados concurrian de todas partes para tratarle, y se volvian llenos del mismo corage, rabia y deseos de aplastar á Jesucristo. Los que no se le podian acercar, le consultaban,

(1) Véanse las cartas á Thiriot, á Saurin, á Damilaville y á otros.
(2) Carta 129 á d' Alembert.

le exponian sus dudas, y le preguntaban si habia realmente un Dios, ó si ellos tenian un alma. Voltaire que nada sabia de esto, estaba gozosísimo contemplando su imperio, y solo contestaba, que era preciso destrozar el Dios de los cristianos. Cada ocho dias recibia cartas de de este tenor. (1). El mismo escribia un prodigioso número llenas de exhortaciones para exterminar el infame. Es necesario haber visto la coleccion de sus cartas para creer que el corazon y la rabia de un solo hombre las haya podido dictar, ó que su pluma las haya podido escribir, no comprendiendo en esta compilacion tantos otros escritos llenos de blasfemias. Es preciso que en su caverna de Ferney recibiese noticia de todo, lo supiese y viese todo y dirigiese todo lo que tenia relacion con la conjuracion. Reyes, Príncipes, Duques, Marqueses, literatos, ciudadanos, siendo impíos, podian escribirle y él á todos respondia, y á todos fortificaba y animaba. Su vida, hasta su última decrepitez, fué la vida de cien demonios, todos siempre ocupados en cumplir el juramento de aplastar á Jesucristo, y derribar sus altares.

### Servicios de Federico

El iniciado Federico II de Prusia, el Rey sofista, no fué menos activo empuñando la espada, que manejando la pluma. Este hombre, que solo hacia por sus estados, cuanto pueden hacer los reyes por los suyos, y aun mas que lo que suele hacer la mayor parte de los reyes por medio de sus ministros, hizo tambien él solo contra Cristo, cuanto hacen los sofistas. En calidad de jefe de los conjurados, su oficio, ó mejor su locura, era, verlos á todos, protegerlos á todos, é indemnizarlos de lo que perdian, por las que llama persecuciones del fanatismo. El Abate de Prades para eludir las censuras de la Sorbona y decretos del parlamento, se refugió en Berlin; y el Rey sofista, en recompensa le proveyó un canonicato de Breslaw (2). Un jóven sin seso se escapó de los magistrados, que estaban resueltos á castigar los ultrages que habia hecho á los monumentos públicos de la religion, y el mismo Rey sofista lo acogió y le honró con sus

(1) Carta á Madama Deffant del 22 Julio de 1761.
(2) Correspondencia de d' Alembert y Voltaire, cartas 2 y 3.

insignias (1). En el mismo momento en que parecia, que sus crarios estaban exhaustos á causa de los grandes gastos que ocasionaban sus ejércitos, halló recursos para los iniciados. En lo mas encendido de sus guerras las pensiones, que les hacia, en especial á d' Alembert, eran las mas sagradas de sus deudas. En algunas ocasiones se acordó de que un monarca no es á propósito para confundirse con los viles sofistas, y descubrió que estos solo eran un hato de pícaros presumidos y visionarios (2). Pero estos eran caprichos que le perdonaban los sofistas: y en efecto, luego volvia á preocuparle el filosofismo, y su odio contra Cristo lo arrebataba. Volvia á reunirse á los conjurados, emprendia de nuevo la guerra contra la religion, y como Voltaire no estuviese poseido de bastante odio, ni hubiese sido bastante activo, Federico lo excitaba y empujaba, esperando con impaciencia todos sus escritos anti-cristianos, que cuanto mas impíos mas los celebraba. Con esto llegó, como Voltaire y d' Alembert á abatirse, hasta valerse de artificios. Aprobó el método de tirar la piedra, y esconder la mano, ó para valerme de sus mismas espresiones; *el método de dar papirotes á las narices del infame, colmándole de cortesías* (3).

Vil adulador de Voltaire, hizo de este el dios de la filosofía; y le contempló inundado y harto de gloria, y que vencedor del infame, subia al olimpo sostenido por los genios de Lucrecio, Sofocles, Virgilio y Loke; colocado entre Newton y Epicuro, sobre un carro brillante de resplandor (4), Le rindió el homenage de la revolucion anti-cristiana que se iba preparando (5). No pudiéndose prometer el triunfo con todos estos títulos, probó de tener el mérito de un laborioso impío. Los escritos que en esta clase se publicaron en prosa y verso con su nombre, no son las solas producciones de este sofista coronado; pues hay muchas mas que salieron anónimas, y que no se habrian creido de un hombre que tenia tanto á que atender como rey. Tal es aquel extracto de Bayle, aun mas impío que el mismo Bayle, en donde omite los artículos inútiles para condensar el veneno de los otros. Tal es aquel Akakia y los discursos para componer la historia de la igle-

(1) Allí mismo carta 211.
(2) Véanse sus diálogos de los muertos,
(3) Carta del 16 Marzo de 1771.
(4) Carta del 25 Noviembre de 1776.
(5) Carta 154 del año 1767.

sia; discursos y prólogo tan celebrados por el corifeo de los impíos. Y tales son tambien otras muchas producciones en las que Voltaire no halla otro efecto sino que son suyas, y el de repetir y repasar los mismos argumentos contra la religion (1). Asi es, que no le bastó á Federico ser consejero de los conjurados, ó ofrecer asilo á los iniciados, sino que aspiró y llegó á ser en efecto uno de los principales jefes de la conjuracion anti-cristiana, por su aplicacion y obstinacion en inficionar la Europa con sus impiedades. Si no igualó á Voltaire, no fué por falta de odio, sino de talentos, y se debe decir, porque es verdad, que Voltaire, no habria hecho tanto sino hubiese tenido en Federico un excitador, un apoyo, un consejero y un cooperador. Federico, á pesar del secreto de la conspiracion, habria querido iniciar á todos los reyes en sus misterios; pero alomenos él fué quien cooperó mas con los capataces. Aun no fué tan útil á la conjuracion con su proteccion y escritos, como lo fué por sus escándalos, pues mientras reinó fué siempre el impío coronado.

### Servicios de Diderot.

Diderot y d' Alembert, aunque colocados en una esfera mas oscura, dieron principio á su mision, y á representar su papel por un juego que desde luego ya manifestó el carácter de estos apóstoles. Ambos estaban ya animados del mas ardiente celo, pero no tenian aquella reputacion, que despues debieron mas á su impiedad que á sus talentos. Los cafés de París fueron los primeros teatros, en donde representaron. Sin ser conocidos, ya en un café, ya en otro dirigian la conversacion á asuntos religiosos. Diderot atacaba y d' Alembert sostenia. La objeccion siempre se proponia con toda su fuerza, y Diderot con su tono triunfante, parecia que la hacia insoluble. La respuesta, que daba d' Alembert, era débil, pero aparentaba todo el aire de un buen cristiano, que desea sostener el honor y la verdad de su religion. Los ociosos de París, para quienes los cafés son el punto de reunion, eran espectadores de este entremés impío, y segun sus talentos é inclinaciones se metian en la controversia, mientras que unos escuchaban,

(1) Véase la correspondencia del Rey de Prusia, y de Voltaire, cartas 133, 151, 159, etc.

y otros se admiraban. Diderot insistia, replicaba y apretaba el argumento, d' Alembert concluia con decir, que el argumento parecia insoluble, y se retiraba como avergonzado y desesperado, de que su teología, y amor á la religion, no le ofreciesen respuesta mas satisfactoria. Luego estos dos amigos volvian á verse, y se daban el parabien de la impresion que su fingida disputa habia hecho en la multitud de los oyentes ignorantes y engañados con este charlatanismo volvian á convenirse, y señalando punto de reunion se entablaba de nuevo la disputa; el abogado hipócrita de la religion, manifestaba siempre el mismo celo, pero siempre se dejaba vencer del abogado del ateísmo. Cuando la policía noticiosa de este juego, quiso poner fin, llegó tarde, los sofismas ya habian entrado en las tertulias, de donde nunca salieron; y de aquí se originó en la juventud de París esta manía, que se convirtió en moda, de disputar contra la religion, y el delirio de tener por insolubles las objeciones, que se desvanecen, cuando se estudia con seriedad la verdad, principalmente cuando se desea conocerla y seguirla á pesar de cuanto contiene contrario á las pasiones.

Mientras estas disputas de café, el teniente de policía vituperó á Diderot el atrevimiento de predicar el ateísmo; pero este insensato le respondió con altivez: *es verdad soy atéo, y me glorío de serlo.* A lo que replicó el ministro: si estuvieseis en mi lugar, seriais de parecer que si no hubiese Dios, seria preciso inventarlo. Diderot con todo su entusiasmo de atéo se vió en la precision de renunciar su apostolado de los cafés, por temor de la Bastilla. El ministro habria hecho mejor si le hubiese amenazado con la casa de locos, y puede verse en la obra intitulada cartas Helvianas, los derechos que tenia á ella (1). El fué á la verdad el loco gracioso de los conjurados. Estos necesitaban de un hombre de este caracter para decir todas las impiedades mas absurdas y contradictorias, que puedan pasar por la cabeza. Con estas atestó sus producciones; tales son los *pensamientos* que llaman *filosóficos*, tal es su *carta sobre los ciegos*, y tal su código ó sistema de la naturaleza. Este escrito por ciertos motivos, que haré presentes, cuando trataré de la conspiracion contra los reyes, irritó á Federico quien pensó lo que debia refutar. Pero d' Alembert no quiso se supiese quien era su autor, aparentando, hasta al mismo Voltaire, que lo ignora-

(1) Véanse *lettres Helviennes*, cartas 57 y 58.

ba, aunque este despues lo llegó á saber con tanta certitud como yo mismo. Diderot no habia trabajado solo en este famoso sistema; para formar este *caos* de la naturaleza, que *sin inteligencia*, ha hecho el *hombre inteligente*, se asoció otros dos sofistas que no me atrevo á nombrar, por motivo de que cuando supe esta anécdota, no me interesé mucho en saber los nombres de estos viles cooperadores. En cuanto á Diderot estoy bien seguro, y yo ya lo sabia antes. El fué quien vendió el manuscrito por cien doblones; lo sé del mismo que los pagó, y esto me lo aseguró en ocasion en que ya tenia conocimiento de toda esta sociedad de impíos.

A pesar de todos estos delirios, Diderot fué para Voltaire, *el filósofo ilustre, el valiente Diderot*, y uno de los *Caballeros* más útiles de la conjuracion (1). Los conjurados le proclamaban como si fuese algun grande hombre; le enviaban á las cortes estrangeras, como personage admirable, aunque hubo ocasion en que á causa de sus necedades no se atrevian á hablar de él, como sucedió con toda particularidad, con lo de la Emperatriz de Rusia. En otros tiempos los príncipes en sus cortes tenian locos para divertirse: pero era la moda en el Norte tener filósofos franceses. Ya se vé, que con esto poco habia ganado de parte del buen gusto. La Emperatriz Catalina no tardó en descubrir el peligro, que con esta gente corria la pública tranquilidad. Ella habia enviado á llamar á Diderot y desde el principio *le pareció de una imaginacion inagotable, y le colocó entre los personages mas extraordinarios, que jamás hubiese habido* (2). La Emperatriz tuvo razon: pues que Diderot se mostró tan extraordinario, que se vió precisada á remitirlo con toda brevedad al mismo lugar de donde habia venido. Diderot se consoló en esta desgracia contemplando que los rusos no estaban en sazon para recibir la sublime filosofía. Se puso en camino de vuelta hácia París, viajando con el gorro en la cabeza, y en ropa de levantar. Su criado iba delante, y cuando habian de pasar por alguna ciudad ó pueblo, decia á los que se admiraban de ver aquel figuron: *Este que pasa, es el grande hombre Mr. Diderot* (3). Con este equipage desde San Petersburg llegó á París. Aqui no dejó de ser el hombre extraordinario, ya escribiendo en su

(1) Carta de Voltaire á Diderot del 25 Diciembre, y del mismo a Damilaville del año 1765.
(2) Véase su correspondencia con Voltaire, carta 134 del año 1774.
(3) Artículo, *Diderot*, del Diccionario de hombres ilustres por Feller.

oficina, ya esparciendo en las tertulias todos sus desatinos filosóficos, siendo siempre el grande amigo de d' Alembert, y la admiracion de los otros sofistas. Concluyó su apostolado por la vida de Séneca y sus nuevos pensamientos filosóficos. En aquel escrito dice: *que entre él, y su perro no halla otra diferencia que el vestido;* en este hace de Dios *el animal protótipo,* y de los hombres otras tantas partecillas del grande animal; partecillas que se transforman sucesivamente en toda especie de animales hasta la fin de los siglos, en cuya época se reunirán todas en la sustancia divina, de donde emanaron en su orígen (1).

Diderot en calidad de loco decia los mayores desatinos, como los decia Voltaire en calidad de impío. Ninguno habia que creyese, ni uno de aquellos desatinos; pero muchos dejaban de creer las verdades religiosas, contra las cuales se dirigian aquellos absurdos adornados de parlería y con todo el aparato filosófico. Muchos dejaban de creer la religion de Jesucristo, porque siempre la veian ultrajada en aquellas producciones; y esto era lo que querian los conjurados. Por esto apreciaron tanto la mision de Diderot, á pesar de sus absurdos. El lector que esplique como podrá este celo anti-cristiano de Diderot, celo, que siempre fué fervoroso y enfático, cuando su imaginacion se exaltaba. Ello es cierto que Diderot fué lo que he dicho, y lo demuestran sus escritos; pero tambien es verdad que este mismo hombre tenia algunos momentos de admiracion ingénua contemplando el Evangelio. Referiré lo que he oido contar á un académico, que fué testigo. Este es Mr. Beauzée, quien fué un dia á visitar á Diderot, y le halló que explicaba á su hija un capítulo del Evangelio, con tanta seriedad é interes como lo pueda hacer un padre verdaderamente cristiano. Mr. Beuzée manifestó la sorpresa que le causaba aquella ocupacion de Diderot. A lo que este respondió, sé lo que me quereis decir; *pero, hablando con verdad, ¿qué mejores lecciones la puedo yo dar? ¿O en donde las hallaré mejores?*

### Servicios de d' Alembert.

D' Alembert no habria hecho esta declaracion de Diderot. Aunque fué amigo constante de éste, su mision filosófica, fueron siempre tan diferentes,

(1) Véase *Novelles pensées philosóph*, pág. 17 y 18, y *Lettres Helviennes*, carta 40.

como lo habian sido en sus principios. Diderot siempre dijo lo que en el momento de hablar sentia en su interior, pero d'Alembert nunca dijo sino lo que queria decir. Apuesto que en ninguna parte manifiesta su modo de pensar sobre Dios y el alma, sino en su íntima correspondencia con los conjurados. Sus escritos tienen toda la astucia de la impiedad; pero es zorra, que inficiona con su hedor y huye. Seria mas fácil seguir las vueltas del movimiento tortuoso de la anguíla, ó de la serpiente que se esconde en la yerba, que las vueltas y revueltas, que da su pluma en los escritos que reconoce como suyos. Segun el exámen que he hecho de sus obras, en mis *cartas Helvianas*, he aqui lo que resulta. D'Alembert nunca dijo que era escéptico, ó que no sabia si hay ó no hay Dios. Permitió que pensasen que creia en Dios; pero impugnó desde el principio ciertas pruebas de la divinidad; dijo que las impugnó por amor á la misma divinidad, alegando que es necesario saber escoger entre las mismas pruebas, pero concluyó impugnándolas todas, y con *si* sobre un objeto, y un *no* sobre el mismo objeto; pero en otra parte, enredó de tal modo el espíritu de los lectores, les hizo nacer tantas dudas, que, riéndose, los llevó sin que lo advirtiesen al término, que se habia propuesto. Nunca dijo á otros que impugnasen la religion; pero presentó un haz de armas para combatirla (1). Se guardó muy bien de declamar contra la moral de la iglesia y de los mandamientos de la ley de Dios; pero dijo que aun no hay un solo catecismo de moral para instruccion de la juventud, y que era de desear que viniese algun filósofo y nos hiciese este regalo (2). Pretendió no hablar contra la felicidad de la virtud; pero enseñó: *que todos los filósofos habrian conocido mejor nuestra naturaleza, si se hubiesen contentado con limitar á la exencion del dolor el soberano bien de la vida presente* (3). No puso á la vista descripciones obscenas; pero dijo: *los hombres se reunen sobre la naturaleza de la felicidad; y todos convienen en que es lo mismo que el deleite, ó á lo menos que la felicidad debe al deleite lo que tiene de mas deliciosa* (4). De este modo su discípulo, sin advertirlo, se transformaba en un pequeño Epícuro.

(1) Véanse sus *Elements de Philosophie*, y *les Elviences*, carta 37.
(2) *Elements de Philosophie*, núm. 12.
(3) Prefacio de la Enciclopedia,
(4) Enciclopedia, Articulo, *Bonchur*.

Ninguno, mejor que d' Alembert cumplió con el precepto de Voltaire: *herir y esconder la mano.* La declaracion que él mismo hizo de sus *reverencias* á la religion, en el mismo momento en que con mas ahinco la pretendia destrozar (1), eximen al historiador de presentar todas las pruebas que sobre el particular se hallan en los escritos de este sofista. Para indemnizarse de la violencia que padecia por su disimulo en sus propios escritos, apeló al arbitrio de expresar con mas libertad sus pensamientos por boca de otros iniciados, ó de los discípulos jóvenes de la secta. Haciendo el oficio de revisor de los escritos de estos, insinuaba ya un artículo, ya un prólogo, con lo que expuso alguna vez el seducido á un castigo, que era tan sensible como el padecer no por culpa propia, sino de su seductor. Morellet, que aun era jóven, aunque teólogo de la Enciclopedia, acababa de publicar su ensayo filosófico, que es un escrito manual que embelesaba al mismo Voltaire. Lo que mas apreciaba era su prólogo en donde descubria *el mejor mordiscon que habia dado Protágoras.* El jóven iniciado Morellet estuvo preso en la Bastilla, y Protágoras (d' Alembert) que le habia enseñado á morder, le dejó padecer, y se guardó muy bien de decir que él habia dado el mordiscon (2).

### Su mision especial para la juventud.

Si d' Alembert se hubiese atenido á su pluma habria hecho muy pocos servicios á los conjurados. A pesar de su estilo quisquilloso, y con todas sus zumbas, era muy pesado y molesto, y esto era un cierto contraveneno para sus lectores. Voltaire destinándole á otra mision acertó con su genio. Ya habia el Patriarca tomado á su cuenta los Ministros, los Duques, los Príncipes y los Reyes, y aquella casta de iniciados, que estaban mas adelantados para entrar en los secretos de la conjuracion. Dió á d' Alembert el encargo de formar los iniciados jóvenes, y á este fin le escribió con toda formalidad. «*Procurad por vuestra parte ilustrar la juventud, cuanto podais* (3):» Nunca misionero alguno ha cumplido sus funciones

(1) Carta 151 á Voltaire.
(2) Véanse las cartas de d' Alembert á Voltaire del año 1760, y de Voltaire á Thiriot del 26 Enero de 1761.
(3) Carta del 15 Setiembre de 1762.

con mas habilidad, celo y actividad que d'Alembert. Se debe observar, que habiendo guardado antes tanto secreto en los servicios hechos á favor de la secta, en este de su nueva mision no hizo caso de que se tuviese noticia de su celo. Se hizo el protector de cuantos jóvenes iban á París que tenian talentos; á los que llegaban con algun caudal, les enseñaba las coronas, los premios y los sillones académicos, de que disponia casi como soberano, ya porque era secretario perpetuo, ya con sus intriguillas en las que era excelente. Ya dejo dicho, que era empeño del partido de los conjurados, llenar con sus iniciados esta especie de tribunal de los mandarines literarios de Europa. El influjo y manejos de d'Alembert en esta materia no se ceñian al recinto de París. *Acabo* (escribió á Voltaire) *de hacer entrar en la academia de Berlin á Helvecio y al Caballero de Jaucourt* (1).

Los iniciados, de quienes se cuidaba mas d'Alembert, los destinaba para formar otros iniciados, y llenar las funciones de preceptores, maestros y profesores; á unos para las casas públicas de educacion, y á otros para la instruccion particular de los niños, poniendo singular cuidado en los que por su nacimiento prometian á los conjurados, que tendrian en ellos unos protectores, y cuya opulencia daba esperanzas al maestro iniciado de que le recompensarian con mas generosidad sus desvelos. Era este un medio muy eficaz para insinuar en la misma niñez todos los principios de la conjuracion. D'Alembert, mejor que cualquier otro sabia la importancia de este servicio; él lo hizo tan bien, que logró, segun los escritores de su vida, derramar esta raza de preceptores y maestros por todas las provincias de Europa, mereciendo por esto, que el filosofismo le mirase como á uno de los mas felices propagadores. Las pruebas que de sus progresos alegaba el mismo d'Alembert, bastan para dar una idea de la eleccion que habia sabido hacer. «Hé aquí (escribió á Voltaire rebosando »de gozo) el discurso que un profesor de historia, que he dado á Landgra- »ve, ha pronunciado en Cassel dia 8 de Abril, en presencia del Landgrave »de Hesse Cassel, de seis príncipes del imperio, y del mas numeroso con- »curso.» El discurso, que aqui tanto celebra d'Alembert, era una pieza llena de groseras invectivas contra la Iglesia y el clero. *Fanáticos obscuros, habladores afectados con báculos, ó sin mitras, con capucha ó sin capu-*

(1) Carta del 8 Abril de 1763.

*cha etc.* Este era el estilo del profesor dado y celebrado por d'Alembert; pero tambien es una prueba que alega para demostrar la victoria, que sus favoritos lograban sobre las ideas religiosas, y los sentimientos que inspiraban á la juventud (1).

Lo que llamaba con preferencia la atencion de los conjurados era destinar ayos ó preceptores iniciados para la educacion de los príncipes é infantes que con el tiempo gobernarian los pueblos. Estaban persuadidos d'Alembert y Voltaire de la importancia de este medio y por lo mismo como consta de su correspondencia, ninguna diligencia omitieron, que pudiese ser al intento. La corte de Parma buscaba hombres que fuesen dignos de presidir á la educacion del jóven infante. Se creyó haber acertado nombrando por directores de los ayos al Abate Condillac y á Mr. de Leire. Ya se vé, que cuando se eligieron á estos dos sugetos, en nada se pensaba menos, que en llenar la cabeza del príncipe jóven de todas las ideas antireligiosas de los sofistas del tiempo. El concepto que generalmente se tenia del Abate Condillac no era el de un filósofo enciclopedista tenaz; sin embargo ya fué un poco tarde, cuando se advirtió el error de tal eleccion, pues fué preciso para corregirlo, destruir cuanto habian edificado los dos directores. Nada de esto habria sucedido, si hubiesen sabido que Condillac, singularmente, era íntimo amigo de d'Alembert, quien lo miraba como uno de los personages preciosos del partido, que se llamaba filosófico; y que la eleccion de estos dos sugetos era el fruto de una intriga, que celebraba Voltaire escribiendo á d'Alembert como se sigue: « Me parece que »el infante parmesano estará bien cercado. Tendrá un Condillac y un de »Leire. Si con esto es santurron, será necesario, que la gracia de Dios sea »eficaz (2).»

Estos votos y artificios de la secta se transmitieron tambien á los conjurados, que á pesar de la adhesion de Luís XVI á la religion, nada omitieron para poner nuevos Condillacs cerca del heredero de su corona. Con varios pretestos lograron, que ningun obispo cuidase de la educacion del jóven Delfin; y aun habrian querido separar de ella á todo eclesiástico. No pudiendo lograr esto, se empeñaron en que recayese la eleccion en alguno

(1) Carta 78 del año 1772.
(2) Carta 77 de Voltaire á d' Alembert, y 151 de d' Alembert.

de aquellos eclesiásticos dispuestos, como Condillac, á inspirar á su ilustre discípulo todos los principios de los sofistas. Conozco á uno de estos hombres, á quien tuvieron atrevimiento de tentar. Le propusieron el empleo de ayo del Delfin, afirmando que estaban seguros de que se lo procurarian, y hacer por esta carrera su fortuna; pero con la condicion, de que cuando enseñaria su catecismo al jóven príncipe tuviese cuidado de insinuarle, que toda aquella doctrina religiosa, y todos los misterios del cristianismo eran preocupaciones, errores populares, que un príncipe debe conocer, pero que no debe creer; y de que le daria por doctrina verdadera, en sus lecciones secretas, todo su filosofismo. Pero el eclesiástico, que era piadoso, respondió, que no sabia hacer su fortuna á costa de su deber; y fué gran dicha, que Luís XVI no atendiese á sus intrigas. El señor Duque de Harcourt nombrado presidente de la educacion del Delfin consultó á los obispos; y para dar á su augusto discípulo lecciones religiosas, eligió á un eclesiástico de los mas aptos para llenar estas funciones, pues era entonces rector del colegio de la Fleche. ¡Qué lástima! Nos vemos en la precision de dar la enhorabuena á este infante por su prematura muerte. Los sofistas de la incredulidad le preparaban sus venenos para hacer de él un impío. ¡Dichoso él, que murió! Si cuando llegó la revolucion, le hubiese esta hallado con vida ¿habría podido librarse mas que su hermano menor de los sofistas de la rebelion?

Con la misma actividad y celo de colocar el filosofismo en el trono, y disponer los ánimos para la revolucion anti-cristiana, obraban del mismo modo otros iniciados en diversas córtes. Hasta en San Pretersburgo tenian sitiada á su emperatriz; pues habian logrado persuadirla, que debia fiar la educacion de su hijo á uno de los conjurados de primera clase, y d'Alembert salió nombrado. El señor Conde de Schouvalow tuvo la comision de hacerle la propuesta de parte de su soberana. D'Alembert se contentó al ver en estos ofrecimientos una prueba de que *Voltaire no debia estar mal contento de su mision; que la filosofía empezaba ya, muy sensiblemente, á conquistar los tronos* (1).

A pesar de lo que d'Alembert podia prometerse con este nuevo empleo, tuvo la prudencia de no aceptarlo: el pequeño imperio que egercia en Pa-

(1) Cartas 106 y 107 del año 1762.

rís como jefe de los iniciados, le pareció preferible al favor variable de las córtes, principalmente de aquella, que apartándole tanto del centro de los conjurados, no le permitia representar entre ellos el mismo papel. Como rey de los jóvenes iniciados, no se reducia su celo á proteger solamente á los que catequizaba en París. Los acompañaba en sus progresos y destinos, hasta el centro de la Rusia; y cuando esperimentaba algun revés, ensayaba de alargar su mano protectora para darles ausilio: si este no bastaba, recorria á la paderosa intercesion de Voltaire, y le escribia de este modo (valga por ejemplo): «Este pobre Bertrand no es feliz: él ha pedido »á la *bella Cateau* (Catalina emperatriz de Rusia) que ponga en libertad á »cinco ó seis pobres atronados de Welches; y para lograrla la ha conju»rado en nombre de la filosofía; él ha hecho en nombre de esta misma fi»losofía el mas elocuente informe, que se haya hecho desde que se tiene »noticia de las monas: pero *Cateau* hace como que no lo entiende (1).» Esto era decir á Voltaire; probad si sereis mas feliz, haciendo por ellos lo que ya habeis hecho por otros iniciados, cuyas desgracias os he notificado.

**Como sirvió á Voltaire por su espionage.**

Esta inteligencia de Voltaire y de d'Alembert se estendia á todo lo que decia relacion al grande objeto de la conjuracion. No satisfecho d'Alembert con apuntar los escritos, que, segun su parecer se debian impugnar, ó de suministrar la idea de alguna nueva impiedad que se debia fraguar, era él, con toda verdad, el espía de todo autor religioso. Causa admiracion hallar en Voltaire tantos pormenores relativos al estado y vida privada de las personas, que pretende refutar. D'Alembert era quien le suministraba tantas anécdotas, muchas veces calumniosas, algunas veces ridículas, y siempre agenas de la cuestion. Verdaderas ó falsas, escogia las que podian hacer ridículos á los autores, porque sabia muy bien cuanto se valia de ellas Voltaire, para que sirviesen de suplentes á la razon, y á la solidez de sus pruebas. Las diligencias oficiosas del espionage de d'Alembert se descubren, con toda particularidad, en cuanto Voltaire dice del P. Bertier y del abate Guénée, hombres

(1) Carta 88 del año 1773.

de tan gran mérito que no podia dejar de admirarlo el mismo Voltaire; y se descubren tambien en lo qne este escribió de Mr. Franc, Caveyrac, Sabbatier y otros muchos. á quienes por lo ordinario, no respondió sino con lo que le habia suministrado d'Alembert.

Voltaire, de su parte, nada omitia para acreditar á d'Alembert. Le recomendaba á sus amigos, era su introductor en los corrillos, y hasta en los pequeños *clubs* filosóficos, que ya se formaban en París, para formarse de ellos á su tiempo el gran *club*. Los habia tambien de los que la revolucion llamó aristócratas. Este era el punto de reunion semanal de los Condes, Marqueses y caballeros, que ya se consideraban personages de tan alta gerarquía, que no debian hincarse de rodillas delante los altares. Allí se hablaba mucho de preocupacion, supersticion y fanatismo; se reian de Jesucristo, de sus sacerdotes, y de lo bondadoso del pueblo, que le tributaba sus adoraciones. Tambien allí mismo se trataba de sacudir el yugo de la religion, no dejando de ella mas que lo muy preciso para contener á la *canalla* en la sumision. Y allí, en fin, presidia, entre otras, una hembra iniciada, llamada la condesa du Deffant, á la que dirigió Voltaire en su curso filosófico estudiando de órden suya á Rabelais, Bolimbroke, Hume, el Conde de Tomeau y otros romances de esta ralea (1). D'Alembert no tenia proporcion para introducirse en estos *clubs* y por otra parte no tenia aficion á su presidenta la iniciada: pero Voltaire que sabia lo que se podia prometer de estas sociedades, franqueaba, con sus cartas, sus puertas á d'Alembert, en donde queria, que ocupase su lugar. No costó tanto introducirle en otros *clubs*, principalmente en el de la dama Necker, cuando esta arrancó el cetro de la filosofía á todas las iniciadas de su sexo. (2).

### Proyecto para reedificar el templo de Jerusalen.

Estos dos jefes, Voltaire y d' Alembert se ausiliaban mútuamente, comunicándose sus proyectos para separar los pueblos de su religion. Entre es-

(1) Véanse las cartas de Voltaire á esta iniciada, en particular la del 13 de Octubre de 1759.
(2) Véase la correspondencia de d' Alembert, carta 77 y siguientes; carta de Voltaire á Madama Fontaine del 8 Febrero de 1762 y del mismo á d' Alembert, la 31 del año 1770.

los proyectos hay uno, entre otros, que manifiesta muy bien el carácter del que lo concibió, la extension de sus miras y de los otros conjurados; y por lo mismo debe ocupar su lugar en estas Memorias. D'Alembert no fué el primero que lo concibió, pero conoció muy bien el partido que de él podia sacar su filosofía, y aunque le pareció muy estraño, se lisongeó de que se podria egecutar. Es bien sabida la evidente demostracion, que presenta la religion cristiana, que se funda sobre el cumplimiento de las profecías, principalmente de Daniel y Jesucristo, hablando de la suerte de los judíos y de su templo. Se sabe que Juliano Apóstata, para desmentir á Jesucristo y á Daniel, ensayó de reedificar el templo; que se lo impidieron las llamas que varias veces abrasaron y consumieron á los trabajadores empleados en esta empresa. D'Alembert sabia muy bien, que una multitud de testigos oculares habian justificado esta prueba de las venganzas del cielo; á lo menos habia leido este acontecimiento, y sus pormenores en Ammiano Marcelino, autor irrecusable, amigo de Juliano, y pagano como él mismo; sin embargo d'Alembert no dejó de escribir á Voltaire la siguiente carta.

»Creo, que sabeis, que se halla actualmente en Berlin un incircunciso, »que mientras espera el paraíso de Mahoma, ha ido á visitar á vuestro »antiguo discípulo (Federico II) de parte del Sultan Mustafá. El otro dia »escribí á aquel país, que si el Rey quisiese decir una sola palabra, se»ria esta una buena ocasion para mandar reedificar el templo de Jeru»salen (1).» Pero el *antiguo discípulo* no quiso decir al *incircunciso* aquella *palabra*, y el motivo que tuvo para no decirla lo expresa d'Alembert en estos términos: «No dudo que lograríamos hacer reedificar el templo de »los judíos, si vuestro antiguo discípulo no temiese perder en este negocio »algunos circuncisos acomodados, que sacarian de sus estados treinta ó »cuarenta millones (2).» De este modo los deseos de desmentir al Dios de los cristianos, y á sus profetas, todo, hasta el interés de los mismos conjurados, ha servido para confirmar la verdad de aquellos oráculos. — Ocho años despues Voltaire aun no habia abandonado el proyecto, ni perdido las esperanzas de poderlo egecutar. Viendo que d'Alembert nada ha-

(1) Carta del 18 Diciembre de 1763.
(2) Carta del 29 Diciembre de 1763.

bia logrado del Rey de Prusia, acudió á la emperatriz de Rusia, y le escribió: «Si vuestra magestad mantiene una correspondencia seguida con »Aly Bey, imploro vuestra mediacion para con él. Tengo que pedirle un »pequeño favor, y es: hacer reedificar el templo de Jerusalen y convocar á »todos los judíos, quienes le pagarán un gran tributo, y harán de él un gran Señor (1).»

Tenia Voltaire casi ochenta años y aun queria valerse de este medio para hacer ver á los pueblos, que el Dios de los cristianos, y sus Profetas eran impostores. Federico y d'Alembert tambien estaban muy adelantados en su carrera, y se les acercaba el tiempo en que debian comparecer á la presencia de aquel Dios, á quien habian tratado de infame, y contra cuya religion tantos años habia que conspiraban. He manifestado los medios de que se valieron, y el teson con que continuaron en el empeño de aniquilar su imperio, su fé, sus sacerdotes y altares, y hacer que al culto del universo cristiano sucediese el odio y su ignominia. Tanto por lo que toca al objeto de la conspiracion, como por lo que mira á su extension, y sus medios, no me he atenido á rumores públicos, ó á simples imputaciones; las pruebas que he alegado, las he sacado de los archivos de los mismos conjurados, y no he hecho otra cosa, que entresacar y cotejar los documentos, que he presentado, copiándolos de sus propias confidencias. Sobre todos estos objetos, no he prometido tanto una historia, como una demostracion. Me parece, que he cumplido mi palabra. Entre tanto mis lectores podrán cotejar esta conjuracion y sus medios con la revolucion, que han hecho los jacobinos del dia; y pueden ver como estos, derribando los altares de Jesucristo no han hecho mas que ejecutar el gran proyecto de los sofistas sus primeros maestros. Ya no queda un solo templo que destruir, ni una sola espoliacion que decretar contra la Iglesia, cuyo plan de destruccion, y decretos de espoliacion no se hallen en los archivos de los sofistas. Los Robespierres y los Marats son aquellos Hércules y Belerofontes, que tanto ansiaba Voltaire, no hay nacion alguna que destruir, en odio del cristianismo, que d'Alembert no haya querido ver aniquilada. Todo nos demuestra, que el odio de los padres se aumentó y reconcentró en los hijos; que las maquinaciones se aumentaron y propagaron; que de una generacion

(1) Carta del 6 Julio de 1771.

impía, habia de nacer una generacion brutal y feroz, cuando el poder y la fuerza pudiesen ausiliar á la impiedad. Però este poder y fuerza, que habian de adquirir los conjurados suponia progresos sucesivos. Era necesario para ver su esposicion que los éxitos de la conjuracion aumentasen el número de los iniciados y les asegurasen los brazos de la multitud. Quiero pues manifestar cuales fueron progresivamente estos éxitos en las diversas clases de la sociedad bajo el reynado de la corrupcion, viviendo Voltaire y los otros jefes; y con esto el historiador concebirá y esplicará mejor, con el tiempo, cuales fueron bajo del reynado del terror y de los desastres.

# CAPÍTULO XII.

## PROGRESO DE LA CONSPIRACION BAJO VOLTAIRE. CLASE PRIMERA. DISCÍPULOS PROTECTORES.

—

### Iniciados coronados.

El grande objeto, que se propuso Voltaire, fué separar de Cristo, é inspirar todo su odio al Dios del Evangelio y su religion, á todas aquellas clases de personas, que los conjurados llaman honradas, y no dejar para Jesucristo sino el populacho, en suposicion de que fuese imposible borrar en él toda idea del Evangelio. Estas clases de personas honradas comprendian, ya á las que brillan en el mundo por su poder, carácter y riquezas, ya á los literatos y ciudadanos decentes que son de una gerarquía superior, á la que Voltaire daba el nombre de *canalla*, los lacayos, los cocineros y semejantes. Debe observar el historiador, que los progresos de la conjuracion anti-cristiana comenzaron por la mas elevada de estas clases, por los emperadores, reyes, príncipes, y testas coronadas, ministros, córtes, y las que podemos comprender bajo la espresion de *grandes señores*. Si el escritor no tiene valor para decir estas verdades, que deje la pluma, pues es muy cobarde, y nada á propósito para dar las lecciones mas interesantes de historia. El que teme decir á los reyes: Vuestras Magestades han sido los primeros, que han entrado en la conjuracion contra Jesucristo, y este mismo Jesucristo ha permitido, que los conjurados amenazasen, hiciesen balancear, y socavar á la sordina vuestros tronos, y en seguida burlarse de vuestra autoridad: el que no tenga valor, repito, para decir estas verdades, dejará las potestades del mundo en una fatal ceguedad. Ellas continuarán en dar oidos al impío, en proteger la impiedad, en permitir que domine en sus alrededores, el que circule, y se extienda desde los palacios á las ciudades, de estas á los pueblos, y de los pueblos á la campaña; en que pase de los magistrados á los súbditos, de los nobles á los plebeyos, de los ricos á los pobres, de los sábios á los ignorantes, de los amos á los criados, y del señor á sus vasallos. Muchos delitos tendrá que castigar el cielo en las naciones para no permitir el lujo, la discordia,

la ambicion, las conspiraciones y otras plagas, que las destruyen. ¿Qué pretenden acaso los monarcas poder insultar impunemente en sus estados al Dios que los ha hecho reyes, y que les ha dicho, que serán castigados por sus delitos, y por los que por su culpa cometen los pueblos y que los crímenes del que manda no recaerian sobre sus súbditos, ni los príncipes sobre el pueblo? Repito, que si el historiador, no tiene valor para decir estas verdades, que calle.

Buscará las causas de la revolucion en sus agentes, y hallará Nekers, Briennes, Felipes de Orleans, Mirabeaus, Robespierres, hallará el desórden en el consejo de Hacienda, partidos entre los grandes, insubordinacion en los ejércitos, inquietud, agitacion y seduccion en el pueblo; pero no verá, ni hallará quien es el que ha hecho y producido los Nekers, los Briennes, los Felipes de Orleans, los Mirabeaus, los Robespierres; no verá ni hallará al que ha introducido el desórden en la Hacienda, que ha excitado el espíritu de partido, que ha causado la insubordinacion, y ha fomentado la inquietud, agitacion y seduccion del pueblo. Llegará hasta el último hilo de la trama, y creerá haber desenredado la madeja; presenciará la agonia de los imperios; pero no manifestará la fiebre lenta que los consume, y que reserva la violencia de sus acciones, y la disolucion para sus últimas crisis. Hará la descripcion de un mal que todo el mundo ha visto; pero permitirá que se ignore su remedio. Si teme revelar el secreto de los señores de la tierra: que lo revele para el bien de los mismos, y para librarles de una conspiracion, que recae sobre ellos. ¿Pero y qué secreto? ¿Somos acaso nosotros los que lo violamos? Yo lo he hallado en unos escritos públicos, en donde está registrado há mas de diez años, que son su correspondencia con el Gefe de los conjurados; ya no es tiempo de disimular en daño nuestro. Estas cartas y correspondencia se han impreso y publicado para escándalo de los pueblos, y para manifestar que el impio gozaba de todo el favor de los Soberanos. Cuando manifestamos los mismos Soberanos castigados por esta proteccion, que han concedido á los conjurados, no intentamos publicar su condescendencia, sino manifestar á ellos y á los pueblos las causas verdaderas de tantas desgracias; pues el verdadero remedio á tantos males, y para preservarse de otros mayores, se manifiesta por sí mismo, y este motivo es superior á cuantos puedan alegarse para guardar silencio.

### Primer iniciado Josef II.

En la correspondencia de los conjurados hay mas de una carta, que depone, con toda la evidencia que es posible en esta clase de monumentos, que Federico II inició al emperador Josef II en los misterios de la conspiracion anti-cristiana. Voltaire con una de sus cartas dió á d'Alembert la noticia de esta conquista en estos términos: «Me habeis dado un verdade»ro placer, reduciendo el infinito á su justo valor. Pero he aqui una cosa »mas interesante: *Grimm asegura que el Emperador es de los nuestros*. Es»to es felicidad, porque la Duquesa de Parma su hermana está contra no»sotros (1).» En otra carta en que Voltaire se da á sí mismo el parabien por una conquista tan importante, dice á Federico: «Un natural de Bohe»mia, llamado Grimm, que tiene bastante espíritu y filosofia, me ha hecho »saber, que vos me habiais iniciado al emperador en nuestros santos mis»terios (2).» En fin, en una tercera carta despues de haber hecho Voltaire una enumeracion de príncipes y princesas, que pone en el catálogo de los iniciados, prosigue de esta manera: «Tambien me habeis alegrado con de»cirme, que el emperador estaba en via de perdicion. *Hé aquí una buena »cosecha para la filosofía* (3).»

Alude esta carta á la que Voltaire habia recibido pocos meses antes, en la que le decia Federico: «Parto para la Silesia y voy á verme con el empe»rador, que me ha convidado para su campo de Moravia, no para batir»nos, como otras veces, sino para vivir como buenos vecinos. Este prín»cipe es muy amable, y lleno de mérito; *ama vuestros escritos, y los lee »cuanto puede. Nada es menos que supersticioso*. En fin, es un emperador »cual no le ha habido desde mucho tiempo en Alemania; ni uno ni otro »amamos los ignorantes y bárbaros: pero no es razon suficiente para ex»terminarlos (4).»

El que sabe lo que significa, segun el diccionario de Federico, *ser nada menos que superticioso, y que lee á Voltaire cuanto puede*, facilmente enten-

(1) Carta del 28 Octubre de 1769.
(2) Carta 162 del mes de Noviembre de 1769.
(3) Carta del 21 de Noviembre de 1770.
(4) Carta de Federico del 18 Agosto de 1770.

derá el significado de estos elogios. En efecto ellos manifiestan un emperador, *cual no le habia habido desde mucho tiempo en Alemania;* que es decir, un emperador tan ireligioso como el rey Federico. La fecha y últimas palabras con que concluye esta carta, *pero no es razon suficiente para exterminarlos*, nos recuerdan aquel tiempo en que le parecia á Federico, *que los filósofos iban muy de prisa*, y con aquella exhortacion queria contener la imprudencia de algunos conjurados, que podian trastornar todo el sistema de los gobiernos políticos. Aun no habia llegado el tiempo de emplear *una fuerza mayor*, ni de fulminar *la última sentencia*. De lo que se vé, que la guerra que declararon Josef y Federico contra Jesucristo, no fué por entonces una guerra de exterminio, ó una guerra como la de los Nerones y Dioclecianos; pero fué una guerra de minar á la sordina y poco á poco. Esta fué la de Josef, á la que dió principio, luego que la muerte de María Teresa le dejó en libertad. Desde el principio fué una guerra de hipocresía; porque Josef, aunque tan incrédulo como Federico, continuó en que le tuviesen por príncipe religioso, y protestó que estaba muy distante de querer alterar cosa alguna del verdadero cristianismo. Viajando por Europa, continuó en frecuentar los sacramentos con un exterior de piedad, que no manifestaba, que en Viena y Nápoles cumpliese con el precepto de comulgar por la pascua como lo hacia Voltaire en Ferney. Supo ocultar tan bien sus sentimientos, que atravesando la Francia, rehusó pasar por Ferney, de donde distaba poco, y en donde Voltaire esperaba recibirle. Y aun hay quien diga, que á su vuelta, afectó decir: *que no podia ver á un hombre, que calumniando la religion, habia dado el mayor golpe á la humanidad*. No se qué crédito se merecen estas palabras. Lo cierto es, que los filósofos estaban bien seguros de Josef, y facilmente le perdonaron la desatencion de no haber rendido sus homenages á Voltaire; publicando al mismo tiempo, que no por eso dejaba el emperador de admirarse, contemplando al corifeo de la impiedad, y que si se abstuvo de hacerle visita, como lo deseaba, fué por respeto á su madre, que *á instancias de los clérigos, le hizo prometer que no pasaria á verle en su viage*. (1).

A pesar de toda esta reserva y disimulo, la guerra que Josef hizo á la

(1) Véase la nota á la carta del Conde de Touraille del 6 Agosto de 1777, en la correspondencia general de Voltaire.

religion, pasó dentro de poco tiempo á ser guerra de autoridad, y tambien de opresion, de rapiña y violencia, y poco faltó para que tambien lo fuese de exterminio para sus vasallos. Dió principio por la supresion de un gran número de monasterios; y ya se sabe que era este el plan de Federico, y aun su parte mas esencial, para llegar al aniquilamento del cristianismo. Se apoderó de una gran parte de los bienes eclesiásticos, conforme á los deseos de Voltaire, que repetia: *yo estimaria mas despojarlos*. Josef II expelió de sus celdillas hasta aquellas Carmelitas, cuyo pobreza no ofrecia pretexto alguno á la avaricia, y cuyo fervor angélico no daba lugar alguno á reformas. Él fué el primero, que dió á su siglo el espectáculo de precisar á estas santas vírgenes, á ir errantes por los reinos extrangeros, para hallar, hasta Portugal, un asilo á su piedad. Trastornándolo todo en la la Iglesia, segun su voluntad, aludió á aquella famosa constitucion llamada civil por los legisladores jacobinos, y que ha hecho en Francia todos los mártires de los Carmelitas. El Sumo Pontífice se creyó obligado á ausentarse de Roma y pasar al Austria para representar, como Padre comun de los fieles, al Emperador, ya la fé, ya los derechos de la Iglesia. Josef II le recibió con respeto y permitió que le rindiesen todo aquel homenage de pública veneracion, que igualmente exigian las virtudes y la suprema dignidad de Pio VI: pero Josef continuó asi mismo su guerra de opresion. No expelió los Obispos, pero los afligió erigiéndose él mismo, en cierta manera, superior de los Seminarios, pretendiendo precisar á los eclesiásticos á tomar lecciones de maestros, que él mismo señaló, y cuya doctrina, como la de Camus, se dirigia á preparar los ánimos para la grande apostasía.

Sus persecuciones clandestinas y destrucciones hicieron estallar los murmullos. El Brabante cansado se sublevó, y despues le hemos visto llamar á los jacobinos franceses, que le prometian la libertad de su religion; pero mas seductores aun que Josef, consumaron su obra. Si el Brabante hubiese sido Provincia del iniciado Federico, ni habria padecido tanto por su su religion, ni habria sacudido su yugo, como lo hizo con la casa de Austria. Si el Emperador Josef no se hubiese demostrado tan inexorable, y hubiese sabido merecer su amor, las virtudes de Francisco II su sucesor habrian podido contar con aquella provincia, y esta habria opuesto mayores obstáculos á la invasion que se estendió hasta el Danubio. Si la

historia reconviene los manes de Josef, que atienda al tiempo, en que fué iniciado en los ministerios de Federico y de Voltaire, y el Emperador iniciado no saldrá inocente de la guerra de exterminio, que ha amenazado hasta su trono. Mas adelante veremos á Josef, que descubriendo la guerra que le hacia el filosofismo y á su trono, se arrepintió de la que habia hecho á Cristo. Probó de corregir sus yerros, pero ya fué demasiado tarde y fué su triste víctima.

La correspondencia de los conjurados manifiesta, que hubo otros soberanos, que entraron con la misma imprudencia en todas estas maquinaciones contra Cristo. D'Alembert se lamentaba á Voltaire sobre los obstáculos (que él llamaba persecuciones) que la autoridad aun ponia de cuando en cuando á los progresos de la impiedad; pero se consolaba diciendo: «Tenemos en nuestro favor á la Emperatriz Catalina, al Rey de »Prusia, al Rey de Dinamarca, á la Reyna de Suecia y su hijo, á muchos »príncipes del imperio, y á toda la Inglaterra (1).» Pocos dias antes Voltaire escribió á Federico: «No sé lo que piensa Mustafá (sobre la inmorta»lidad del alma); yo pienso, que él no piensa. En cuanto *á la Emperatriz »de Rusia, á la Reyna de Suecia vuestra hermana, al Rey de Polonia, al »príncipe Gustavo hijo de la Reyna de Suecia*, imagino que sé que pien»san (2).» En efecto, Voltaire lo sabia. Las cartas de estos reyes no le permitian ignorarlo: y aun cuando no pudiésemos alegar estas cartas, ya descubriríamos un Emperador ó una Emperatriz, cuatro reyes y una reina, á quienes los conjurados anti-cristianos cuentan entre sus iniciados.

Guárdese el historiador, cuando revele este horrible misterio de iniquidad, de dar lugar á falsas declamaciones, y á consecuencias aún mas falsas. Guárdese de decir al pueblo: vuestros reyes han sacudido el yugo de Jusucristo; justo es, que vosotros sacudais el de su imperio. Estas consecuencias serian otras tantas blasfemias contra el mismo Jesucristo, su doctrina, y sus ejemplos. Dios para felicidad de los pueblos, para preservarlos de revoluciones, y de los desastres de la rebelion, se ha reservado castigar los apóstatas coronados, Resistan los cristianos á la apostasía: pero estén sumisos á sus príncipes. Añadir á la impiedad de éstos la subleva-

(1) Carta del 28 Noviembre de 1770.
(2) Carta del 21 Noviembre de 1770.

cion, no seria evitar el azote religioso, sino que seria añadir á éste la anarquía, que es el mas terrible azote político: esto es precisamente lo que experimentó el Brabante cuando se sublevó contra Josef II. Pensaban que tenia derecho para rechazar su legítimo Soberano, y ahora se hallan subyugados por los jacobinos. Ellos llamaron la insurreccion en socorro de la religion; cuando la religion proscribe toda insurreccion contra las legítimas potestades. En el momento en que escribo, salen de la Convencion los decretos fulminantes, con los que el culto religioso, los privilegios y las iglesias del Brabante se ponen al nivel de la revolucion francesa. Así castigaron su error, y así se observaron las capitulaciones. (*) Cuando pues el historiador revele los nombres de los soberanos que se conjuraron contra Cristo, ó fueron admitidos al secreto de la conspiracion, sea toda su atencion reducir los reyes á la religion, evitando con todo cuidado las consecuencias falsas y perniciosas á la quietud de las naciones. Y entonces mas que en cualquiera otra ocasion insista en los deberes, que la religion impone á los pueblos en órden á los césares y á toda pública autoridad.

### Catalina II Emperatriz de Rusia

No todos los coronados protectores de Voltaire fueron conjurados como el patriarca de los impíos, Federico y Josef. Aunque todos habian bebido el veneno en la copa de la incredulidad, no todos pretendieron inficionar con él á sus pueblos. Era inmensa la diferencia entre Federico y aquella Emperatriz de Rusia, de la que tanto confiaban los conjurados. Seducida por los homenages y talentos del primero de los impios, Catalina halló en él el primer móvil de su gusto por las letras. Habia leido con el mayor ahinco aquellos libros que ella creía, que eran las obras maestras de la historia y de la filosofía, sin saber, que eran la impiedad en realidad, disfrazada de historia; ateniéndose al elogio seductor de los falsos sabios, pensó que *todos*

(*) Dijo Bonaparte: *que tenia su política peculiar, de que no debia dar cuenta á nadie: que los intereses de las naciones no deben decidirse en el tribunal de la justicia* Estas han sido y serán siempre las bases de todas las negociaciones jacobinas. Han prometido sin pensamiento de cumplir su promesa; han hecho solemnes tratados, que al instante han rescindido, para engañar á las partes contratantes, han propuesto indemnizaciones, que nunca han verificado.

*los milagros del mundo no eran capaces de lavar la imaginaria mancha de haber impedido la impresion de la Enciclopedia* (1). Pero nadie la ha visto, que ofreciese á los sofistas aquel incienso grosero, que ofrecia Federico, para que estos le ofreciesen otro incienso no menos grosero. Catalina leia los escritos de los sofistas; Federico los hacia circular, se ocupaba en componer otros, y habria querido que el pueblo los hubiese leido. Federico proponia medios para destruir la religion cristiana; pero Catalina desechaba los planes de destruccion, que proponia Voltaire. Ella por carácter era tolerante; Federico solo lo era por necesidad, y habria dejado de serlo, si hubiese podido enlazar con la política su odio, para valerse de la *fuerza mayor*, á fin de destruir el cristianismo.

Los literatos al formar juicio de la correspondencia de Catalina II hallarán mucha diferencia entre sus cartas y las del rey de Prusia. Las primeras son de una muger de espíritu, que con mucho donaire se burla algunas veces de Voltaire, y sabe conservar la nobleza y dignidad de su carácter; á lo menos que nunca se abate á usar de injurias y blasfemias. Las cartas de Federico son propias de un sofista pedante, tan sin pudor en su impiedad, como sin dignidad en sus elogios. Voltaire escribió á Catalina: »*Somos tres, Diderot, d'Alembert y yo, que os levantamos altares.*» La contestacion de Catalina fué: »*Dejadme estar, si os place, sobre la tierra, pues »así estaré en mejor disposicion para recibir vuestras cartas y las de vues»tros amigos* (2).» No se hallará una espresion tan bella en todos los escritos de Federico. Solo es sensible que dirigiese esta respuesta á los impíos. Catalina escribia con todo primor la lengua de Voltaire: pero Federico seria un héroe muy diminuto si no hubiese manejado mejor su espada que su pluma. Sin embargo Catalina no por eso dejó de ser una iniciada sobre el trono. Ella sabia el secreto de Voltaire y celebraba al mas famoso de los impíos (3), y llegó al estado de querer encargar á d'Alembert la instruccion del heredero de su cetro. Los impíos siempre ponen su nombre en el catálogo de las iniciadas protectoras, y el historiador no puede borrarlo de aquella lista.

(1) Véase su correspondencia con Voltaire, cartas 1, 2, 3 y 8.
(2) Cartas 8 y 9.
(3) Véanse las cartas del 26 Diciembre de 1773 y la 134 del año 1774.

**Cristiano VII rey de Dinamarca.**

Los derechos de Cristiano VII rey de Dinamarca al título de iniciado coronado se hallan tambien en sus cartas á Voltaire. Entre los servicios que prestó d'Alembert á la conjuracion, se pueden contar las diligencias que practicó para que los potentados y grandes señores se suscribiesen á la ereccion de una estatua en honor de Voltaire. Yo habria podido manifestar al modesto sofista de Ferney instando á d'Alembert á que recogiese las suscriciones, en particular la del rey de Prusia, que no esperó estas solicitudes. Era muy interesante á los conjurados este triunfo de su Jefe, y Cristiano VII se dió mucha prisa en enviar su contingente. Su primera carta y algunos cumplimientos que hace á Voltaire no bastarian para tenerlo por iniciado: pero el mismo Voltaire ponia en esta clase al rey de Dinamarca, y he observado que entre los cumplimientos que este le hace hay uno hecho á gusto, y vaciado en los moldes del estilo de Federico: »Os ocupais, dice á Voltaire, en libertar á un gran número de hombres del »*yugo de los eclesiásticos, que es el mas duro de todos;* porque ninguno sino »la cabeza de estos señores conoce los deberes de la sociedad, y *nunca lo »sienten en su corazon. Esto bien vale la pena de vengarse de los bárbaros* (1).» ¡ Infelices monarcas ! Tambien fué este el lenguage de que usaban los impíos con Maria Antonieta en el tiempo de su prosperidad. Fué esta desgraciada, como todo el mundo sabe (*); pero vió, al tiempo de sus desgracias, la sensibilidad y fidelidad de estos pretensos bárbaros, y levantando la voz en las Tullerias, exclamó: *Ay! que nos habian engañado! Ahora vemos como se distinguen los sacerdotes entre los vasallos fieles del Rey* (2). Quiera Dios que este Rey seducido por el filosofismo, nunca se vea en semejante apuro, y que se proveche de las lecciones que le ha dado una revolucion que ha

(1) Carta á Voltaire del año 1770

(*) Reyna de Francia, muger de Luis XVI que fué guillotinada públicamente despues de haber estado presa con su marido, cuñada e hijos en el Temple, y últimamente en las Tullerias.

(2) Estas palabras de María Antonieta me las refirieron en lo mas encendido de la revolucion. Necesitaba yo saberlas para creer que se habia desprendido de las preocupaciones, que le habian comunicado contra el clero, y que parece se habian aumentado despues del segundo viage del Emperador su hermano.

demostrado lo bastante, que hay otro yugo mas pesado y duro que el de los eclesiásticos, á quienes su maestro Voltaire le ha enseñado á calumniar. Pero es preciso decir aquí en honor de este príncipe, y de tantos otros seducidos por los conjurados, que los sofistas se hicieron dueños de él en su juventud. En esta edad Voltaire y sus escritos facilmente alucinan á unos hombres, que no por ser reyes, saben mejor que los otros lo que no han aprendido, y que no se hallan aún en estado de discernir entre el error y la verdad, principalmente cuando se trata de aquellos objetos, en que la falta de estudio no es tan temible, como lo son las inclinaciones y pasiones.

Cristiano, cuando su viage á Francia, no tenia mas que 17 años, y ya tuvo valor, como dice d'Alembert, para decir en Fontainebleau, que *Voltaire le habia enseñado á pensar* (1). Varias personas de la Córte de Luis XV que pensaban muy de otra manera, querian impedir aquella jóven magestad de pensar al modo de Voltaire, y de que tratase en París con los iniciados ó principales discípulos: pero estos supieron lograr audiencias, y para que se vea su resultado no hay mas que oir á d'Alembert escribiendo á Voltaire: »Vi á este príncipe en su casa con otros muchos amigos »vuestros; me habló mucho de vos, *de los servicios que vuestos escritos ha»bian hecho, de las preocupaciones que habiais desvanecido, y de los enemigos »que vuestra libertad de pensar os habia hecho. Supongo que pensais cuales se»rian mis respuestas.*» (2) D'Alembert vuelve á ver al príncipe, y escribe »de nuevo á Voltaire:» El rey de Dinamarca casi no me ha hablado sino de vos.... *Os aseguro, que mas le habria gustado veros en París, que todas las fiestas con que le han abrumado.*» Esta conversacion fué corta; y d'Alembert suplió su brevedad con un discurso que pronunció en la academia, sobre la filosofía, á presencia del jóven monarca. Todos los iniciados, que habian acudido de tropel, lo celebraron, y tambien lo celebró el jóven monarca (3). En fin, el se fué con tal idea de esta imaginaria filosofía, gracias á las instrucciones de d'Alembert, que á la primera noticia de que se ha de erigir una estatua en honor del héroe de los impíos conjurados, enbió una bella suscricion, que Voltaire reconoció, que se debia á las lecciones,

(1) Carta de d'Alembert del 12 Noviembre de 1768.
(2) Carta del 6 Diciembre de 1768
(3) Carta del 17 Diciembre de 1768.

que el iniciado académico habia dado al príncipe (1). No sé si su magestad Cristiano VII habrá en el dia olvidado aquellas lecciones; pero sé, que desde que su magestad danesa aprendió de Voltaire á pensar, han sucedido muchos acontecimientos, que le habrán instruido á mirar con mucha indiferencia aquellos imaginarios *servicios*, que los escritos de su maestro han hecho á los imperios.

### Gustavo III rey de Suecia.

Los mismos artificios y errores hicieron de Gustavo III rey de Suecia un iniciado protector. Este príncipe tambien habia venido á París á recibir los homenages y las lecciones de los que se llaman filósofos. No era mas que príncipe real, cuando celebrándole ya como uno de los iniciados, cuya proteccion habia adquirido la secta, d'Alembert escribió á Voltaire. »Amais la razon y la libertad, querido cofrade, pues no es fácil amar la »una sin la otra. Eh bien! *Ahí teneis un digno filósofo republicano*, que os »presento, quien hablará con vos *filosofía* y *libertad*. Es Mr. *Jennings*, gen»til-hombre de cámara del rey de Suecia. Tiene á mas de esto que hace»ros cumplimientos *de parte de la reyna de Suecia y del príncipe real*, »*quienes en el Norte protegen la filosofía*, tan mal acogida por los príncipes »del medio dia. Mr. Jennings os dirá *los progresos que hace la razon en* »*Suecia bajo estos felices auspicios* (2).» Cuando d'Alembert escribia esta carta, Gustavo no sabia que sus principales favoritos fuesen filósofos republicanos, que con esta filosofía no solo perderia los derechos á la corona, sino tambien su vida, muriendo víctima del filosofismo. Si lo hubiese sabido cuando subió al trono, no es regular que escribiese á Voltaire: »Pido »todos los dias al Ser de los Seres, que prolongue vuestros dias preciosos á »la humanidad, y tan útiles á los progresos de la razon y de la verdade»ra filosofía (3).» Parece que la providencia escuchó esta oracion de Gustavo, pues se prolongaron los dias de Voltaire: pero él que debia repentinamente cortar los dias del mismo Gustavo, ya habia nacido, y dentro de poco habia de salir con sus puñales de la tras-escuela de Voltaire. Cuídese el historiador, para instruccion de los príncipes de tejer aquí la ge-

(1) Carta de Voltaire á d'Alembert del 5 Noviembre 1770.
(2) Carta del 19 Enero de 1769.
(3) Carta del rey de Suecia á Voltaire de 10 Enero de 1772.

nealogía filosófica de este desgraciado rey, y la del iniciado, que fué su asesino.

Uldarica de Brandeburg fué iniciada en los misterios de los sofistas conjurados por el mismo Voltaire. Ella muy distante de desechar sus principios, no se habia dado por ofendida, cuando Voltaire en cierta ocasion tuvo el atrevimiento de manifestarle su pasion (1). Habiendo llegado á ser reyna de Suecia, instó mas de una vez al impío, paraque pasase á la córte á acabar allí sus dias á su lado (2). Le pareció á esta reyna que no pódia manifestar mejor su adhesion á los principios, que le habia enseñado Voltaire, cuando estaba de asiento en Berlin, que comunicándolos con la leche al Rey su hijo. Ella misma inició á Gustavo, y quiso tener la complacencia de ser madre de un sofista, como lo era de un rey. Por eso vemos, que siempre madre é hijo se hallan juntos en el catálogo de los iniciados, de quienes confiaban mas los conjurados. Esta fué pues la genealogía filosófica de este desgraciado rey de Suecia: Voltaire habia iniciado á la reyna Uldarica, y Uldarica inició á Gustavo su hijo. Por otra parte Voltaire inició á Condorcet, y Condorcet presidiendo en el *club* de los jacobinos inició á Ankastrom. Uldarica discípula de Voltaire enseñó á Gustavo á burlarse de los misterios y altares de Cristo. Condorcet discípulo de Voltaire, enseñó á Ankastrom á burlarse del trono y de la vida de los reyes. Con que, de estos dos primos hermanos en la genealogía filosófica, el uno mató al otro, Ankastrom á Gustavo. A ver porqué. En el momento, en que las noticias públicas anunciaron que Gustavo III debia mandar en jefe los ejércitos coligados contra la revolucion francesa, Condorcet y Ankastrom eran miembros del gran *club*, y en este gran club resonaban las voces de librar la tierra de sus reyes. Señalaron á Gustavo paraque fuese la primera víctima, y Ankastrom se ofreció para ser el primer verdugo. Salió este de París, y Gustavo murió de sus heridas (3). Los jacobinos acababan de celebrar la deificacion de Voltaire, y celebraron tambien la de Ankastrom. Voltaire habia enseñado á los jacobinos, *que el primer rey fué un soldado feliz*, y los jacobinos enseñaron á

(1) Para esta princesa compuso Voltaire el madrigal; *Souvent un peu de verité etc.*
(2) Véause sus cartas á Voltaire de los años 1743 y 1751.
(3) Véase el Diario de Fontenay.

Ankastrom que *el primer héroe fué el asesino de los reyes*, y colocaron su busto al lado del de Bruto. Los reyes se habian suscrito para la estatua de Voltaire, y los jacobinos se suscribieron para la de Ankastrom.

**Poniatowski Rey de Polonia**

En fin la confidencia secreta de Voltaire pone á Poniatowski rey de Polonia en el catálogo de los protectores iniciados. En efecto este rey, para quien la filosofía fué tan funesta, trató á los filósofos en Paris y rindió homenages á su jefe, escribiéndole: «Mr. de Voltaire, todos los contemporáneos de un hombre, como sois Vos, que saben leer, que han viajado y »que no os han tratado, deben considerarse infelices. Ya os es permitido »decir: *las naciones harán rogativas paraque los reyes me lean* (1).» Hoy que el rey Poniatowski ya las ha habido con aquellos hombres, que como él, habian leído á Voltaire, le celebraban y ensayaron en Polonia la revolucion francesa; hoy en que él es víctima de esta misma revolucion; que ha visto rompérscle el cetro entre sus manos, á causa de los resultados de la misma revolucion, es muy regular que haga rogativas por otras cosas bien diferentes. No dudo que desearia él, que las naciones nunca hubiesen conocido á Voltaire, y que los reyes, en especial, nunca lo hubiesen leido. Pero los tiempos que anunciaba d'Alembert y que él mismo habria querido ver, han llegado, sin que los reyes protectores hayan sabido preverlos. Cuando las desgracias de la religion recaen sobre ellos, que lean muchas veces estos votos de d'Alembert, que en su estilo, muchas veces bajo y vulgar, manifestó á Voltaire: »Vuestro ilustre y antiguo protector (el rey »de Prusia) ha empezado el vaivén; el rey de Suecia lo ha continuado; »Catalina imita los dos, y puede ser que haga algo mas. Yo reiria mucho »si viese, en mi vida, deshilarse el rosario (2).» En efecto, el rosario se deshiló, el rey Gustavo murió asesinado: el rey Luís XVI guillotinado; el rey Luís XVII envenenado; el rey Poniatowski se vé destronado; el Stathouder expelido; y los iniciados hijos de d'Alembert y de su escuela, se rien, como él mismo lo habria hecho, de los reyes, que protegiendo la

(1) Carta del 21 Febrero de 1767.
(2) Carta del 6 Setiembre de 1762.

conspiracion del impío contra el altar, no supieron prever la conspiracion de los hijos del impío contra los tronos.

Estas reflexiones anticipan á pesar mio, lo que tengo que manifestar sobre esta segunda conspiracion; pero es tal la union entre los sofistas impíos y sofistas sediciosos, que casi es imposible exponer los progresos de los unos, sin hablar de los estragos y crímenes de los otros. Son los mismos hechos, que íntimamente enlazados, nos precisan á darles á los monarcas protectores unas instrucciones, que son las mas interesantes de cuantas han dado las historias hasta nuestros tiempos. No concluiré este capítulo, sin observar, que entre los reyes del Norte cuya proteccion fué tan gloriosa para los sofistas, nunca leemos se haga mencion del rey de Inglaterra. Este silencio que guardan los conjurados, equivale á los mayores elogios. Si los sofistas hubiesen tenido necesidad de un rey amado de sus vasallos, y digno de serlo, de un rey bueno, justo, sensible, bienhechor, celoso de conservar la libertad de las leyes y la felicidad de su imperio, Jorge III habria sido su Antonino, su Marco Aurelio, su Salomon del Norte. Pero descubrieron, que era demasiado sabio para confederarse con unos viles conjurados, que no conocen mas méritos que la impiedad. Y hé aquí la verdadera causa de su silencio. Es de mucho honor para un príncipe no representar algun papel en la historia de sus conspiraciones, cuando la de la revolucion lo representa tan activo para atajar los desastres, tan grande y generoso en la compasion y consuelo de sus víctimas. En cuanto á los reyes del medio dia (España y Portugal), la historia les hará la justicia de hacer saber á toda la posteridad, que los sofistas en lugar de contarlos entre sus iniciados, se quejaban amargamente al contemplarles tan distantes del filosofismo.

# CAPÍTULO XIII.

## SEGUNDA CLASE DE PROTECTORES. PRÍNCIPES Y PRINCESAS INICIADOS.

—

En esta segunda clase de iniciados protectores comprenderé á los que, sin hallarse sobre el trono, gozan de un poder sobre el pueblo, casi igual al de los reyes, y cuya autoridad y ejemplo unidos á los medios de los conjurados, les hacian confiar de que no habia jurado en vano destruir la religion cristiana.

### Federico Land-grave de Hesse-Cassel

La correspondencia de Voltaire nos manifiesta con mucha particularidad, en esta segunda clase de protectores, al Land-grave de Hesse-Cassel. El cuidado con que d'Alembert habia buscado para este príncipe un profesor de historia, cual ya le he descrito, bastaria para manifestar, cuanto abusaron de su confianza. Esta quedó bien engañada, particularmente la que su alteza hizo de la filosofia y luces de Voltaire: pues tuvo que sufrir en cierta manera, que el jefe de los sofistas dirigiese sus estudios; y ya se vé, que con dificultad podia fiarse de un hombre mas pérfido. Una carta basta para manifestarnos el manantial, al cual envió Voltaire á su augusto discípulo para tomar lecciones de sabiduria. «Vuestra alteza serenísima, »escribia este maestro seductor, me parece que tiene deseos de ver los li- »bros modernos que son dignos de vuesta alteza. Se ha dejado ver uno in- »titulado: *le Recueil necessaire* (la coleccion necesaria). Entre varias cosas »contiene una obra de milord Bolimbroke, que me parece, es lo mas fuer- »te, que jamás se ha escrito contra la supersticion. Creo que se halla en »Francfort; pero yo tengo un ejemplar à la rústica, y se lo enviaré si de- »sea verlo (1).» ¡Qué lecciones presenta esta coleccion á un príncipe que tiene verdaderos deseos de instruirse! ¿El solo nombre Bolimbroke no manifiesta lo bastante que aquella coleccion se ordena á pervertir la religion.

(1) Carta de Voltaire del 25 Agosto de 1766.

sabiendo por otra parte, que el mismo Voltaire publicó bajo este nombre escritos aún mas impíos, que los del filósofo inglés, y que el mismo era el autor de muchos, que contenia la misma coleccion?

El Land-grave reducido á sí solo para resolver las dudas que le excitaban estos escritos, y por desgracia preocupado contra los que le habian podido ayudar á resolverlas, se entregó del todo á estas lecciones, que le parecian de la verdad, y de la mas sublime filosofía. Cuando podia recibirlas de la misma boca de Voltaire, era tal su ilusion, que su alteza se jactaba, y creía ingenuamente, que habia hallado el medio verdadero para elevarse sobre el vulgo. Sentia mucho una ausencia, que le privaba de las instrucciones de su maestro; creía que le debia muchas obligaciones, y por esto le escribió: »Me hé ido de Ferney con mucho sentimiento... estoy »muy satisfecho de que esteis contento de mi modo de pensar; procuro »desprenderme, cuanto es posible, de preocupaciones; y si con esto mi »modo de pensar es diferente del vulgo, lo debo únicamente á las con»ferencias, que con vos he tenido, y á vuestros escritos(1).» Para dar algunas pruebas de los progresos que hacia el ilustre iniciado en la escuela de la filosofía, le pareció que debia dar noticia de sus nuevos descubrimientos los que él miraba como objeciones muy sérias contra la autenticidad de los libros sagrados. »Hé hecho, decia á Voltaire, de algun tiem»po á esta parte, algunas reflexiones sobre Moysés y sobre algunos his»toriadores del nuevo testamento, y me parece que son muy justas. ¿No »hay motivo para pensar, que Moysés fué un bastardo de la hija de Fa»raon, que esta princesa dió á criar? No es creible que una hija del Rey »hubiese tenido tanto cuydado de un niño israelita, cuya nacion era tan »aborrecida de los egipcios (2).»

Muy fácil le era á Voltaire disipar esta duda, haciendo observar á su discípulo, que calumniaba sin motivo alguno á un sexo bienhechor, sensible é inclinado á enternecerse, contemplando la suerte de un niño expuesto á aquel peligro; y que muchísimas otras mugeres harian lo mismo que la hija de Faraon; y aun lo harian por lo mismo, y con mayor cuidado si el odio nacional aumentase la desgracia del expósito. Si Voltaire hubiese tenido intencion

(1) Carta del 9 Setiembre de 1766.
(2) Carta 66.

de ilustrar á su discípulo, y darle reglas de una crítica sana, le habria hecho observar, que en lugar de un hecho muy sencillo y natural, su alteza imaginaba otro, que es verdaderamente increible. Una princesa que quiere dar á su hijo una educacion brillante, y que empieza con exponerle al peligro de sumergirlo, para tener el placer de irlo á buscar y de hallarlo en el parage convenido, á la orilla del Nilo; una princesa egipcia, que ama á su hijo que sabe el odio que tienen los de esta nacion á los israelitas, y que lo da á criar á una israelita, da á entender que cree que el niño es de esta nacion, que ella detesta, y así lo da á entender á los mismos egipcios, para hacer odioso y detestable este niño, y lo que parece un misterio aún mas incomprehensible es, que cuando este niño llega á ser hombre es el mas terrible para los egipcios, sin que haya quien descubra su orígen; toda la córte de Faraon se obstina en creer que es israelita, en un tiempo, en que habria bastado decir que Moysés era egipcio para quitarle toda la confianza de los israelitas, y librar al Egipto. Hé aquí muchas cosas, que Voltaire habria podido responder á su alteza el Land-grave, para manifestarle, que no es permitido á las reglas de la crítica oponer á un hecho muy natural y sencillo supocisiones verdaderamente increibles. Pero estas mismas supocisiones alimentaban el odio que Voltaire tenia á Moysés y á los libros de los cristianos. Mas estimaba él ver los progresos, que sus discípulos hacian en la incredulidad, que esplicarles las reglas de una sana crítica.

Voltaire no satisfecho con dejar á su discípulo en sus ilusiones, celebraba sus desvarios. Esto se vé cuando su alteza iniciada pretendia, que la *serpiente de cobre* colocada sobre un monte *no se semejaba poco al Dios Esculapio,* cuando este tenia un palo en una mano, y en la otra una serpiente, con un perro á sus pies en el templo de Epidauro; que los *querubines*, estendiendo sus alas sobre el arca *no se asemejaban poco al esfinge*, que tenia cabeza de muger, cuatro garras en su cuerpo y cola de leon; *que los doce bueyes, que estaban debajo el mar de cobre*, y sostenian aquella grande tina, que tenia doce codos de diámetro, cinco de elevacion, y llena de agua servia para las abluciones de los israelitas, *se parecia mucho al dios Apis*, ó al buey puesto sobre un altar y mirando á todo el Egipto debajo sus pies (1). De estas premisas inferia el iniciado de Hesse-Cassel,

(1) Alli mismo.

que Moysés, al parecer, habia dado á los judios muchas ceremonias, que él habia tomado de los egipcios (1). Si los conjurados hubiesen sido capaces de alguna sinceridad: habrian desengañado á esto pobre príncipe, que en la realidad deseaba instruirse. Mientras nos compadecemos de que el príncipe, iniciado tuvo la desgracia de tener tales maestros, debemos hacerle justicia, reconociendo la ingenuidad, con que buscaba la verdad; asi dijo »á Voltaire: »Por lo que toca al nuevo testamento, hay en él historias, *en »las cuales desearia yo estar mejor instruido*. La mortandad de los inocen»tes me parece incomprehensible. ¿Como el rey Herodes pudo hacer de»gollar aquellos niños, si no tenian derecho de vida y muerte, como la des»cubrimos por la historia de la pasion, en la que fué Poncio Pilatos go»bernador de los Romanos, que condenó á Jesucristo á muerte (2)?»

Si el príncipe iniciado hubiese ido á beber en los manantiales de la historia, ó hubiese consultado cualquier otro historiador, menos el profesor que le señaló d' Alembert, ó bien algun maestro que no hubiese sido vano sofista; él que deseaba instruirse bien y era acreedor á este beneficio, habria visto, que la dificultad que proponia, era de muy poco momento y fácil de desvanecerse. Habria aprendido que Herodes *Ascalonita* por sobre nombre el *grande*, y con mejor título el *feroz*, que mandó la matanza de los inocentes y era rey de toda la Judea y Jerusalen, no era el mismo, sino distinto de aquel Herodes, de quien habla la historia de la pasion. Habria aprendido, que este, llamado Herodes *Antipas* no pudo conseguir de los romanos mas que la tercera parte de los estados de aquel Herodes su padre; y que siendo solamente tetrarca de Galilea, no podia ejercer la misma autoridad en las otras provincias: y por lo mismo no causa admiracion, que en Jerusalen no tuviese el derecho de vida y muerte, aun que Pilatos le brindó á ejercerlo, enviándole á Jesucristo para que lo juzgase, como ya antes habia juzgado y mandado degollar á san Juan Bautista. En cuanto al feroz Herodes *Ascalonita*, habria aprendido el príncipe iniciado, que este Neron anticipado habia mandado matar los inocentes de Belén, como hizo matar á Aristóbulo é Hircano, el uno hermano y el otro octogenario abuelo de la reyna; como hizo matar á Ma-

(1) Alli mismo.
(2) Alli mismo.

riamne su esposa y á dos de sus hijos; á Sohemo su confidente y á muchos de sus amigos y grandes de la córte, luego que empezó á disgustarse de ellos. Teniendo noticia de tantos homicidios y de tanta tiranía, sabiendo á mas de esto, que el mismo Herodes *Ascalonita*, estando próximo á la muerte y temiendo, que el dia, en que esta sucediese, lo fuese de regocijo público, mandó encerrar en el circo á todos los principales judíos, con órden de que los matasen en el momento en que espiraria. Teniendo noticia, repito, de todos estos hechos incontrastables, el ilustre iniciado habria aprendido el como y porqué este Herodes ejercia el derecho de vida y muerte; y no le habria pasado por la cabeza, que los Evangelistas hubiesen sido capaces de inventar la matanza de los inocentes; un hecho en aquella época, en que lo escribieron, tan recientemente, que debia contar con muchos judios vívos, que habian sido testigos. Y en fin habria reflexionado, que los impostores no se exponen á que se les desmienta con tanta facilidad en público, y que todas las dificultades sobre la mortandad de los inocentes no son capaces de hacer bambolear la fé del Evangelio.

Pero él se sustentaba de las mismas objeciones, que su maestro, y leía nuestros libros sagrados con la misma intencion y espíritu; y Voltaire que habia cometido millares de errores groseros sobre estos mismos libros, se guardaba muy bien de enviar sus discipulos á las respuestas, que le habian dado los apologistas religiosos (1). Aunque insertamos estas ligeras discusiones de estas Memorias, no insertaré en ellas la amargura de las reconvenciones que en el dia á si mismos se hacen tantos príncipes, á quienes sedujo el jefe de los impíos; no les diremos, para no renovar su dolor: »¿Qué casta de ceguedad es esta, que os ha privado del sentido, que se »os dió para evitar los peligros? Vuestro deber era leer nuestros libros reli»giosos, para aprender á ser mejores, y hacer mas felices á vuestros va»sallos: ¿pero qué habeis hecho? Salir á la palestra con los sofistas, man»comunaros con ellos, y disputar contra Cristo y sus profetas. Si os ocurrian »dudas sobre la religion ¿á que fin recurrir á unos hombres, que han ju»rado su perdicion? Llegará tambien para vosotros el tiempo, en que el

(1) Véanse con toda particularidad, *les erreurs de Voltaire* (los errores de Voltaire), *les lettres de quelques juifs portuguais*, (las cartas de algunos judios portugueses).

»Dios de los cristianos, cuyos derechos habeis disputado, permitirá se dis»puten los vuestros, y enviará vuestros pueblos, para su resolucion y di»finitiva, á los jacobinos, cuyos precursores han sido vuestros maestros. Helos »ahí; ya los teneis en vuestros estados, en vuestros palacios, dispuestos á ce»lebrar con Voltaire, vuestros argumentos contra Cristo. Responded pues »á los puñales con que impugnan vuestros derechos, leyes y propiedades» ... Dejemos estas reflexiones y limitémonos á decir con la historia, ¡cuan desgraciados han sido estos príncipes, que deseando instruirse, acudieron á unos hombres, que se valieron de ellos mismos para volcar los altares, mientras esperaban el momento de volcar sus tronos!

### Duque de Brunswick. Luis Eugenio y Luis príncipe de Wirtemberg.

El historiador se verá en la precision de colocar en el catálogo de los iniciados protectores á muchos otros príncipes, cuyos estados gustan en el dia los frutos de la filosofía moderna. En el cómputo que d'Alembert presentó á Voltaire, de príncipes extrangeros, que viajaron por Francia rindiendo sus homenages á los sofistas conjurados, celebra al Duque de Brunswick como que merecia ser *festejado*, debiéndosele en obsequio principalmente por su oposicion al príncipe de dos Fuentes, que no protegia sino á *Frerón y otra canalla*, que es decir, los escritores religiosos (1).. El ejército de los jacobinos demuestra en el dia cual de estos dos príncipes fué el que mas se engañó con su proteccion. Aún lo descubriremos mejor en estas Memorias, cuando lleguemos á descubrir la última y más profunda conspiracion del jacobinismo.

A este Duque de Brunswick añadimos Luis Eugenio Duque de Wirtemberg y Luis príncipe de Wirtemberg. Ambos celebran igualmente las instituciones de Voltaire. El primero escribió al segundo: *Desde que me hallo en Ferney me contemplo mas filósofo que Sócrates* (2). El segundo añadia á los elogios del filósofo, la demanda del libro mas licencioso é impío, que Voltaire ha escrito, que es el poema de Juana de Arc, *ó la Doncella de Orleans*.

(1) Carta del 23 Junio de 1766.
(2) Carta del 1 Febrero de 176 .

### Cárlos Teodoro elector Palatino.

Ya pedia al jefe de los impíos la misma obra maestra de obscenidades, ya las mismas instrucciones filosóficas, y ya le rogaba encarecidamente que pasase á Manheim para tenerle en mejor situacion para oir sus nuevas lecciones (1).

### Princesa de Anhalt Zerbst.

Las iniciadas debian cerrar los ojos á causa del pudor, y cubrir sus rostros con el rubor de la vergüenza, solo al oir *la Doncella de Orleans*; pero la princesa de Anhalt Zerbst no solo no desechó, sino que agradeció á su autor la desvergüenza de hacerla un regalo digno del Aretino (2). No es justo que el historiador ignore las diligencias, que las grandes iniciadas practicaban para lograr un ejemplar de un escrito tan obsceno; pues verá el atractivo que la corrupcion de costumbres comunicaba á las instrucciones de los conjurados. Sabiendo esto, ya no se admirará al ver el gran número que los sofistas seducian; pues ello es cierto, que las instrucciones que empiezan por la corrupcion y perversion del corazon, tienen mucho ascendiente sobre el espíritu. Esta reflexion la presento, muy á pesar mio; pero tiene sobrada conexion con la historia del filosofismo, con la conspiracion anti-cristiana y con las causas de sus progresos para omitirla. Sé respetar los personages de una gerarquía elevada; pero no sé sacrificarles la verdad. Si les parece mal recordar lo que los cubre de ignominia, den la culpa á sus manejos y correspondencia con los conjurados, que se halla en los impresos, que lee toda la Europa. El mal estaria en ocultar lo que tanto les interesa á sus pueblos, á sus tronos y á los altares.

### Guillermina Margrave de Bareith.

Su Alteza Guillermina Margrave de Bareith, en la misma clase de iniciadas protectoras, ofrece al historiador un nuevo motivo para desenvol-

(1) Carta del 1 Mayo de 1754, y la carta 38 del año 1762.
(2) Carta 9 y 39 de la princesa de Anhalt á Voltaire.

ver los progresos de los sofistas anti-cristianos; pues fué una señora que aumentó la vanidad de la escuela de los conjurados y les alargó toda su proteccion para distinguirse del vulgo con esta superioridad de luces. Ello es cierto, que no á todos se ha repartido la facultad de discurrir, con igual acierto, sobre los objetos religiosos ó filosóficos. Sin faltar al respeto que debemos á la preciosa mitad del género humano, creo, que podemos decir, que por lo comun las mujeres no son tan á propósito para egercitar su espíritu sobre los mismos objetos, que el filósofo, el metafísico y el teólogo. La naturaleza recompensa en ellas la falta de profundidad en los conocimientos y meditaciones con el arte de adornar la virtud y con la dulzura y vivacidad del sentimiento, que algunas veces es una guia mas segura, que los raciocinios. Ellas lo que deben hacer, lo hacen mejor que los hombres. Los hogares y sus hijos son su verdadero imperio, y las instrucciones que van acompañadas con el ejemplo, valen mas, muchas veces, que nuestros silogismos. Pero una mujer filósofa con la filosofía del hombre es un prodigio, es un fenómeno, y muy raro. La hija de Necker, la mujer de Roland, como las demás de Deffant, las Despinasse, las Geofrin y muchas otras iniciadas de París, á pesar de todas sus pretensiones al bello espíritu, no tienen derecho para que se las exceptúe de la regla general. Si el lector se resiente al ver puesta al mismo nivel á Guillermina Margrave de Bareith, que dé la culpa al que la inspiró las mismas pretensiones. Fórmese juicio sobre sus maestros, por el tono con que les habla, y que le prometian sus aprobaciones.

Hé aquí un rasgo del estilo de esta ilustre iniciada, que remeda los principios y chanzas de Voltaire para captar sus votos á costa de S. Pablo. Dice así: «*Sor Guillermina á Fray Voltaire, salud.* He recibido vuestra carta »consolatoria, os juro (lo que es en mi gran juramento) que me ha edifi»cado infinitas veces mas, que la de S. Pablo á la *dama Electa.* Esta carta »me causaba un cierto sopor, que equivalia al opio, y me impedia descu»brir las bellezas. La vuestra ha causado un efecto contrario, me ha saca»do del letargo y ha vuelto á poner en movimiento mis espíritus vitales (1).» No sabemos que haya carta alguna de S. Pablo á la *dama Electa.* Sor Guillermina traduciendo á lo burlesco, como Voltaire, lo que ha leido, y aún

(1) Carta del 25 Diciembre de 1755.

lo que no ha leido, quiere hablar de la carta de S. Juan á Electa. Pero esta carta no contiene otra expresion de obsequio, que la de un Apóstol, que elogia la piedad de una madre que instruye á sus hijos en las sendas de la salud, exhortándola á la caridad, advirtiéndola que evite los discursos y escuela de los seductores. Es muy sensible que estas instrucciones de S. Juan hagan en Sor Guillermina los efectos del opio. Tal vez Voltaire habria hallado una buena dosis de este narcólito en la carta siguiente, si hubiese venido de otra parte que de la fingida monja iniciada. Sin embargo la copiaremos, como que hace época en los anales filosóficos. En ella se verá á una hembra iniciada, que dá lecciones de filosofía al mismo Voltaire, previniendo á Helvecio, y que á fuerza de su ingenio, sin advertirlo, copia á Epicuro. Sor Guillermina, antes de darle estas lecciones, le asegura la amistad del *Margrave* y le pide el espíritu de Bayle (1), que ella en cierta ocasion pensó, que lo habia hallado entero, y con este motivo escribió á *fray Voltaire*: «Dios, decís vos en el poema de la ley natural, ha dado á »todos los hombres la justicia y la conciencia, para manifestarles que les »habia dado cuanto les era necesario. Habiendo dado Dios al hombre »la justicia y la conciencia, se sigue, que estas dos virtudes son »innatas al hombre y por lo mismo un atributo de su ser. Se sigue »pues necesariamente, que el hombre ha de obrar en consecuencia, y »que no es capaz de ser justo, ni injusto, ni sentir remordimientos, no »pudiendo resistir á un instinto unido á su esencia. Pero la experiencia »demuestra lo contrario. Si la justicia fuese un atributo de nuestro ser, no »habria trampas legales en los pleitos, vuestros consejeros del parlamento »no se entretendrian en inquietar la Francia por un pedazo de pan concedido ó negado. Los Jesuitas y Jansenistas confesarian su ignorancia, tratando de doctrina... las virtudes solo son accidentales.... La aversion á »las penas y el amor del placer han inclinado al hombre á ser justo; la »inquietud no puede producir sino penas; el sosiego es la madre del placer. He estudiado con mucho cuidado el corazon humano; formo juicio »sobre lo sucedido por lo que veo (2).

Hay una comedia que tiene por título: *La teologia en la rueca*; esta

(1) Carta del 19 Julio de 1759.
(2) Carta del 1 Noviembre de 1779.

carta de su alteza Margrave de Bareith, trasformada en Sor Guillermina, podrá ser, que algun dia subministre la misma idea para la filosofía. Dejando á los Molieres del dia el cuidado de divertirse á costa de los Sócrates hembras, el historiador sacará de los errores de Guillermina de Bareith una instruccion mas séria sobre los progresos de la filosofía anti-cristiana. Descubrirá una nueva causa en los humillantes límites del espíritu humano, y en la vanidad de estas pretensiones, que en ciertas iniciadas, parece, que se extienden tanto como los motivos, que realmente tienen para la humildad y modestia en la debilidad de su entendimiento. Sor Guillermina teme perder la libertad, si es verdad que Dios ha puesto en el hombre la conciencia y el sentimiento necesario, para distinguir entre lo justo é injusto. No sabe esta iniciada, que el hombre, con los ojos que Dios le ha dado para ver y distinguir sus rumbos, no deja de ser libre, para escoger el que mas le acomoda. Dice que ha hecho un estudio particular del corazon humano; y no ha leido en este corazon, que el hombre vé muchas veces lo mejor, y hace lo peor. Imagina hallarse en la escuela de Sócrates, y al lado de Epicuro, pues no descubre mas que la *aversion á las penas y el amor del placer* por principio de la justicia y las virtudes. Nos dice, sin que lo sepa y sin que lo advierta, que si aún hay trampas legales, que si nuestros procuradores no aborrecen como deben la indigencia, y que si nuestras vestales no todas son castas, es porque tienen poco amor al placer; y es preciso que á su presencia los parlamentos, los Jesuitas, los Jansenistas, y aún toda la Sorbona con toda la teología confiesen su ignorancia *tratando de doctrina*. Seria excesiva esta satisfaccion, si *sor Guillermina* no fuese monja del instituto del Patriarca *fray Voltaire*.

**Federico Guillermo príncipe real de Prusia.**

Con la poca confianza en sus luces y con el conocimiento de no atenerse á las que podria suministrarle su natural, se nos representa como un iniciado de otra especie. Infatigable en los campos de la victoria, no se atrevia á responder por sí mismo; sabia lo que queria creer, aunque no sabia lo que debia creer, y temió perderse entre los raciocinios. Su alma, toda su alma le decia, y clamaba que debia ser inmortal: pero temia que esta

voz le engañase, y se vió precisado á acudir á Voltaire para que le evitase el trabajo de decidirse por sí mismo. Para coronarse con los laureles de Marte, de nadie necesitaba, confiaba de sí mismo, y fué un héroe en la actividad: pero para resolverse sobre la suerte que le esperaba en el otro mundo, usó de toda la modestia y humildad de un discípulo, y aun se abandonó á la dejadéz de un escéptico. Necesitó de un maestro, que con su autoridad le escusase la molestia, que causan las investigaciones; y este maestro fué Voltaire. »Ya que me he tomado la libertad (escribia este iniciado) de »entrar en conversacion con vos, permitidme que os pregunte para mi ins»truccion, si adelantando en edad no os parece si tendriais algo que mudar »en vuestras ideas sobre la naturaleza del alma.... No me acomoda enre»darme en raciocinios metafísicos; Pero desearia no morir del todo, y que »un génio como el vuestro no fuese aniquilado (1)» Voltaire que tenia la habilidad de saber representar cualquier papel, respondió: »La familia »del Rey de Prusia tiene razon para no querer, que su alma sea aniqui»lada. Es verdad que no se sabe muy bien lo que es el alma y nadie ja»más la ha visto. Lo que sabemos es, que el Señor eterno de la naturaleza »nos ha dado la facultad de sentir y conocer la virtud. No está demos»trado que esta facultad viva despues de nuestra muerte; pero tampoco lo »contrario está mas demostrado, y solo los charlatanes blasonan, de que »están seguros. Nada sabemos de los primeros principios..... Es cierto que »la duda es muy desagradable: pero la seguridad es un estado ridículo (2).»

No sé qué impresion hizo esta carta en el serenísimo y respetuoso discípulo; pero á lo menos se descubre, que el jefe de los conjurados sabia variar el mando, que ejercia sobre los príncipes iniciados, del mismo modo que sobre los vecinos de Harlem. Cuando el Rey Federico le escribió resueltamente: *que el hombre muere, y que todo se acabó*, se guardó muy bien Voltaire de decirle: *que la seguridad es un estado ridículo;* y *que solo los charlatanes blasonan de estar seguros*, pues Federico Rey de Prusia fué siempre el primero de los reyes filósofos (3). Y cuando, pocos dias despues, el príncipe real le preguntó, si podia estar seguro sobre la inmortalidad de su alma, acudió, á pesar de todas las inquietudes del escepticismo, á las dudas del mis-

(1) Carta del 12 Noviembre de 1770.
(2) Carta del 28 Noviembre de 1770.
(3) Cartas del 31 Octubre y 21 Noviembre de 1770.

mo escepticismo, que proponia como el solo estado racional de los verdaderos filósofos. Esto le bastó para saber que su discípulo no profesaba la religion cristiana; á este estado le queria reducir, para asegurarse de su conquista.

Voltaire con la admiracion que causaba y con los elogios que prodigaba, disponia del rey materialista, aunque este fuese tenáz en su opinion, y aquel no supiese á qué atenerse. Fué objeto de admiracion para Eugenio de Wirtemberg, que en todo pensaba como su maestro. Permitió á Guillermina de Bareith que disputase, porque la consideró mas atrevida que él. Con Federico Guillermo hizo el grave, el resuelto, y le amenazó con tenerlo por *ridículo* y *charlatan* si creyese, que el alma es inmortal. Á aquel le propuso ciertos principios; y á este le dijo: nada sabemos de los primeros principios. Á pesar de todo esto, Voltaire fué el ídolo de estos príncipes, que se declaraban protectores de su persona, escuela y conjuracion. Tal era la satisfaccion de este impío, con todas sus contradicciones y desatinos, que escribió á su querido el Conde de d'Argental: *En el dia no hay siquiera un príncipe alemán, que no sea filósofo* (1). Ya se vé que hablaba de la filosofía de la incredulidad. Y aunque aquella proposicion no fuese tan generalmente verdadera, que no tuviese sus excepciones, á lo menos manifestó la satisfaccion que tenian los corifeos de la impiedad, creyendo que podian celebrar sus progresos, contando con tantos príncipes y soberanos, á quienes algun dia la conjuracion precipitaria de sus tronos.

(1) Carta del 26 Setiembre de 1766.

# CAPÍTULO XIV.

## TERCERA CLASE DE INICIADOS PROTECTORES, MINISTROS, GRANDES, SEÑORES Y MAGISTRADOS.

—

En Francia fué, en donde el filosofismo tomó todas las formas de una verdadera conspiracion. Tambien fué en Francia, en donde la clase de los ciudadanos ricos ó poderosos, aumentando el éxito de la misma conspiracion, pronosticó de un modo mas particular sus triunfos y estragos. No pudieron gloriarse los conjurados de ver á la impiedad sentada sobre el trono de los Borbones como lo estaba sobre muchos tronos del norte: pero (no lo puede disimular la historia) Luís XV sin ser impio y sin que lo puedan contar en el número de los iniciados, fué una de las grandes causas de los progresos de la conjuracion anti-cristiana. No tuvo la desgracia de perder la fé, y se debe decir que amó la religion: pero en los últimos treinta y cinco años de su vida, esta misma fé estaba tan muerta en su corazon, y era tan poco activa; la disolucion de sus costumbres, la publicidad de sus escándalos, el triunfo de sus cortesanas correspondian tan poco al título de Rey cristianísimo, que casi habria sido lo mismo, si hubiese profesado el mahometismo. Los soberanos no saben lo bastante el daño que les causa la apostasía en las costumbres. No quieren perder la religion, que saben, que es un freno para sus vasallos. ¡Desgraciados los que no la ven bajo otro punto de vista! Bien pueden hacer conservando los dogmas en el corazon; pero es el ejemplo el que la ha de mantener. Despues del de los sacerdotes, es principalmente el ejemplo de los reyes, el que contiene á los pueblos. Cuando la religion no es para los reyes y gobiernos mas que un negocio de estado, presto lo conoce y la desprecia hasta lo mas vil del populacho; pues mira la religion como una arma, de que usa la potestad contra los súbditos; y si la mira como arma, tarde ó temprano la rompe, y entonces el rey y el estado son nada. Si el que gobierna pretende vanamente creer en la religion, sin tener sus costumbres.

el pueblo tambien creerá, que es religioso, aunque no tenga costumbres. ¿Y cuantas veces se ha dicho? ¿Qué son y de qué sirven las leyes sin costumbres? Por precision ha de de llegar un tiempo, en que el pueblo mas consiguiente que el gobierno, abandonará las costumbres y el dogma, y cuando esto suceda, en que parará el gobierno?

Los oradores cristianos repitieron con mucha frecuencia estas lecciones á Luís XV pero inútilmente. Luis XV sin costumbres, colocó á su lado ministros sin fé, que le habrian engañado mucho menos, si su amor á la religion lo hubiese sostenido la práctica. Aún despues de la muerte del Cardenal Fleury, tuvo, sin que se pueda dudar, algunos ministros buenos como el Mariscal de Belle-Isle ó Mr. de Bertin, que no deben confundirse con los de la clase de iniciados: pero tuvo despues á Mr. Amelot ministro de negocios estrangeros; al Conde de Argenson en el mismo ministerio; los Duques de Choiseul, de Praslin y Malesherbes. Mientras vivió tuvo la marquesa de Pompadour, y todos aquellos tenian relaciones íntimas con Voltaire y su conjuracion. Ya le hemos visto dirigirse á Mr. Amelot, para que admitiese sus proyectos, á fin de arruinar el clero. Este ministro tuvo bastante confianza de Voltaire para darle una comision importante para con el Rey de Prusia. Voltaire tenia bastante conocimiento de su comitente para manifestarle que sabria valerse de la misma comision contra la Iglesia. No contaba menos con aquel Duque de Praslin, á quien dirigia sus memorias, que tenia por objeto privar el clero de la mayor parte de su subsistencia, con la abolicion de los diezmos (1). Esta confianza del jefe de los conjurados manifiesta lo bastante la conformidad de sus sentimientos con los de aquellos hombres, á quienes los manifestaba y dirigia para la ejecucion de sus proyectos.

El Marqués d'Argenson, á quien hemos visto trazar el plan que se debia seguir para extinguir todos los institutos religiosos, fué un ministro, que á causa de la continuacion en su correspondencia con Voltaire, estaba el mas acorde con todo su filosofismo. El con la famosa cortesana la marquesa de Pompadour, fueron los primeros protectores de la conjuracion anti-cristiana, y aquel, con toda particularidad, fué uno de los discípulos mas impíos de Voltaire. Hé aquí el motivo porque este siempre le

(1) Carta al Conde d'Argental del año 1764.

escribió como á un iniciado, de quien mas confiaba, y aun parece por su correspondencia, que Mr. de d'Argenson era mas resuelto y decidido en sus opiniones anti-religiosas, que el mismo Voltaire; que su filosofía se asemejaba mas á la del Rey de Prusia, quien estaba íntimamente convencido de que no era doble ó compuesto, que nada tenia que temer ó esperar su alma, cuando su cuerpo se entregase al sueño eterno (1).

El Duque de Choiseul aún mas celoso y activo á favor del reino de la impiedad, que el mismo d'Argenson, conoció y cooperó con mas eficacia á los secretos de Voltaire. Ya hemos visto como éste celebraba las victorias que alcanzaba sobre la Sorbona, bajo los auspicios de tan poderoso protector. Hemos visto el motivo porque este mismo Duque apresuró todos los proyectos de d'Argenson para destruir todos los institutos religiosos, comenzando por la expulsion de los Jesuitas. No quiero pararme mas en este ministro. Es sobradamente conocido por uno de los impíos mas resueltos, que nunca ha habido.

### Malesherbes antes de la revolucion

Esta sucesion de ministros impíos iba preparando la ruina de los altares, y cada uno hacia algo en favor de la impiedad, paraque á la época de los jacobinos, hallasen estos menos estorbos, y tuviesen menos que hacer en la revolucion. Esta á ninguno debió tanto como á Malesherbes. Este fué el protector mas inmediato de la conspiracion contra Jesucristo. Todos los impíos le pagaron el tributo de sus elogios; él fué el testigo de todos los horrores de la revolucion; y al fin él fué víctima de la misma. Sé muy bien, que el nombre de este sugeto recuerda algunas virtudes morales; sé que se le puede agradecer mucho lo que hizo para suavizar el rigor de las prisiones y para corregir el abuso de las *órdenes reservadas;* pero tambien sé que la Francia á ninguno puede culpar tanto por la pérdida y ruina de sus templos como á Malesherbes, y nunca hubo ministros que abusasen mas de su poder para establecer en aquel imperio el reino de la impiedad. D'Alembert, que le conocia muy bien, asegura constantemente que nunca puso en execucion las *órdenes superiores* favorables á la religion, sino muy

(1) Véanse en la correspondencia general las cartas de Mr. d' Argenson.

à pesar suyo y que hizo por el filosofismo todo lo que le permitieron las circunstancias. ¡Y cómo por desgracia de la nacion, supo aprovecharse de estas circunstancias (1)! Por su ministerio debia hacer observar las leyes de imprenta, y se portó tan mal que las derogó todas, dando por motivo, que todo libro, fuese impío, fuese religioso, fuese sedicioso, no era otra cosa, *que un negocio de comercio.*

### Libertad de imprenta, nociva, especialmente en Francia.

Es de desear que los políticos discurran sobre esta materia, no perdiendo de vista la experiencia, que ha demostrado los malos resultados de la libertad de imprenta. Es constante por los hechos, que el abuso de la prensa ha inundado la Europa con un diluvio de libros, al principio impíos, y despues impíos y sediciosos. A esta inundacion debe principalmente la Francia todas las desgracias de su revolucion. Es verdad que en Francia concurrieron otras causas; pero es tambien cierto que el abuso de la prensa fué la proclama mas enérgica para reunir los ánimos y los brazos contra los altares y tronos (*). Sin que yo pretenda elevar los escritores franceses sobre los de las otras naciones, se puede observar, y lo dicen los mismos extrangeros, que los franceses tienen un cierto carácter de claridad, un cierto órden de las materias y proceden con tal método, que ponen sus libros mas á los alcances del comun de los lectores, los hace en cierta manera mas populares, y por lo mismo son mas nocivos, cuando son malos. La ligereza francesa es un defecto; pero este mismo defecto hacía que los franceses buscasen con mas ahinco un libro, que todos los ingleses con la profundidad de sus meditaciones. Ni la verdad, ni el error ocultos

(1) Véanse en la correspondencia de d' Alembert las cartas 21, 24, 121 y 128. etc.

(*) En los dos primeros años de nuestra gloriosa revolucion, no se manifestaron entre nosotros estos hombres instruidos. que desde la libertad de imprenta se han hecho famosos por sus ideas liberales y por sus escritos. Se buscaron firmas por los cafés y tertulias: y se expuso, que la nacion aspiraba a una libertad que no conocia.... Nuestros *liberales* datan desde el 10 de Noviembre de 1810, la época de la libertad de España. Desde esta época no se ha cesado de adelantar las obras en perjuicio de nuestra santa religi on ... Los papeles públicos llevaron el terror y la desolacion por todas las provincias de Francia. Y este ejemplo tan criminal se sigue en España. *P. Velez: preservativo contra la irreligion.*

gustan á los franceses; quieren que esté claro, aman las sátiras, las zumbas y las agudezas. Hasta las mismas blasfemias revestidas con las gracias del idioma, como las prostitutas con sus atractivos, no desagradan á una nacion, que tiene la desgracia de burlarse de los objetos mas sérios, y que fácilmente todo lo perdonan al que la divierte. Á esto deben su éxito las producciones impías que en tanto número salieron de la pluma de Voltaire.

Sea cual fuere la causa, lo cierto es que los ingleses tienen libros contra la religion cristiana; tienen sus Collins, sus Hobbes, sus Woolstons, y otros muchos, que contienen en sustancia todo lo que los sofistas franceses no han hecho mas que repetir á su modo, es decir, con el arte de hacerlo inteligible á los espíritus mas vulgares. Pero los Collins y los Hobbes son tan poco leidos en Inglaterra, que casi están olvidados. Bolimbroke y los otros escritores de la misma ralea, aunque tienen mas mérito literario en Londres, no son muy conocidos del pueblo, que sabe ocuparse en otros objetos mas interesantes. Los impíos franceses, en particular Voltaire, son leidos en Francia por todos desde el marqués y la condesa ociosa, hasta los amanuenses de los procuradores, los mozos de escritorio de los comerciantes y aprendices de los oficios quienes muy bien podrian ocuparse en otra cosa: pero quieren manifestar que tienen conocimiento del libro de la moda y quieren tener el placer de decir su parecer sobre él En Francia, por lo general, el pueblo es mas lector. El mas simple vecino tiene su biblioteca, y por lo mismo, contando solo con París, todos los libreros estaban seguros de despachar tantos ejemplares del escrito mas miserable, cuantos se despachan en Lóndres de una utilidad comun para toda la Inglaterra. Los franceses se apasionan á sus escritores, como á sus modas; los ingleses que se dignan leerlos, forman de ellos su juicio y se manifiestan insensibles. ¿Es esto tener mas juicio? ¿Será indiferencia? ¿O será juntamente lo uno y lo otro? Á pesar de la beneficencia inglesa, no me atrevo á decidir; no puedo ser adulador, ni crítico, y me basta que el hecho sea verdadero.

Esto debia bastar á Malesherbes, para advertir que en Francia. mas que en cualquiera otra parte del mundo, un libro impío ó sedicioso no podia mirarse como un simple objeto de comercio. Cuanto el pueblo francés es mas leedor, ligero y razonador, tanto debia el ministro inspector de la im-

prenta observar y hacer observar las leyes intimadas contra su abuso. Pero él hizo todo lo contrario, y lo protegió con todo su poder. La condenacion de su conducta se halla en los mismos elogios, que le prodigaban los conjurados, quienes sabiendo apreciar este servicio que les hacia, descubrian en él un hombre que *habia roto las cadenas de la literatura* (1). En vano se dirá que el ministro concedia la misma libertad á los escritores religiosos; porque á mas de que esto no fué siempre verdad, pues Malesherbes solo dejaba imprimir las apologías de la religion, que no podia impedir (2); un ministro no queda cubierto, permitiendo que se venda públicamente el veneno, con el pretexto de que no impide se venda tambien el antídoto. Á mas de que, por escelente que sea un libro religioso, no están á su favor las pasiones, y se necesita de un talento superior para hacer amable su lectura. Un necio basta para persuadir al pueblo, á que acuda á los espectáculos; pero se necesitan Crisóstomos para retraherlo. Con igualdad de talentos, el que aboga en favor del libertinage ó de la impiedad, seduce á mas que el orador eloquente y religioso convierte. Los apologistas religiosos piden una lectura séria y reflexionada, una voluntad que desee conocer el bien. Este estudio es cansado, y no es necesario fatigarse para corromperse. En fin, mas fácil es irritar y sublevar los pueblos, que sosegarlos y pacificarlos.

Malesherbes al ver que la revolucion se consumaba con la muerte de Luís XVI manifestó una sensibilidad tardía. Su celo en este momento precisó á algunos, que no ignoraban su anterior conducta, á decirle: »Oficioso defensor, ya no es tiempo de abogar por este rey, á quien vos mismo habeis hecho traicion: cesad de clamar contra esta legion de regicidas, que piden su cabeza. No es Robespierre su primer verdugo, sois vos quien preparasteis de lejos su cadalso, cuando permitiais se vendiesen públicamente, hasta en la entrada del Palacio, todos los escritos que convidaban al pueblo para destruir el altar y el trono. Este desgraciado príncipe os habia honrado con su confianza, os habia comunicado parte de su poder para reprimir los escritos impíos y sediciosos, ¿y vos que hicisteis? En lugar de cumplir con estos deberes, permitisteis que su

(1) Correspondencia de Voltaire y d'Alembert. Carta 128.
(2) Allí mismo. Cartas 22 y 24.

»pueblo se saborease con la blasfemia y odio de los reyes en las produc»ciones de Helvecio, de Raynal, de Diderot, ¿qué, no era esto mas que »negocio de comercio? Hoy, cuando este mismo pueblo, embriagado con »el veneno, que vos mismo habeis hecho circular, pide frenético la cabe»za de Luís XVI, ya no es tiempo de honraros con su defensa y de resis»tir á los jacobinos.» Hombres reflexionados previeron, mucho antes, estas reconvenciones, que algun dia la historia haria á Malesherbes. Nunca pasaron por debajo la galería del Louvre, sin que anticipadamente se las hiciesen, diciendo, con amargura de su corazon: ¡*Desgraciado Luís XVI*! *Mira como te venden en la puerta de tu palacio*!

Habiéndose separado Maleshorbes del ministerio, sus sucesores atendiendo á las reclamaciones de personas religiosas, quisieron, ó á lo menos aparentaron, que querian renovar las leyes en órden á la libertad de imprenta: pero los sofistas acudieron luego, y bajo el título de *apólogos* continuaron en derramar el veneno. D'Alembert satisfecho del buen éxito, que lograba por este medio, escribió á Voltaire: «Lo mejor está en que »estos apólogos, que son mucho mejores que los de Esopo se venden aquí »(en París) con bastante libertad. Creo que la imprenta nada habrá per»dido con el retiro de Mr. de Maleshcrbes (1).» En efecto, perdió tan poco la imprenta, como que solo los defensores del altar y del trono fueron los que no tuvieron libertad para publicar sus escritos. Me consta que libros muy buenos, como por ejemplo, el *Catecismo filosófico* de Feller, no pudo lograr libre introduccion en Francia, y solo porque tenia una escelente refutacion de los sistemas impíos. Sé que ha sucedido lo mismo á otros escritores religiosos, y sobre el particular puedo citarme á mi mismo, para quien se demostraron mas severos que la misma ley, mientras que públicamente la violaban en favor de los libros impíos. El censor de mis *Cartas Helvianas* tuvo que valerse de todo su tesón para conservar sus derechos y los mios, á fin de que se publicase esta obra, que los sofistas pretendian suprimir antes que se hubiese impreso la mitad del primer tomo. Lo mas digno de reparo es, que el mismo censor Mr. Lourdet profesor en el colegio real, reclamó en vano todas las leyes para impedir la publicacion de las obras de Raynal. Este escritor sedicioso tuvo

(1) Carta 121.

la desvergüenza de someter á la censura su *Historia* llamada *filosófica*; en lugar de aprobacion, tuvo que sufrir la repulsa de la mas justa indignacion ¿y que sucedió? Que á despecho del censor y de las leyes, se dejó ver al dia siguiente la obra de Raynal, y se vendió públicamente.

### Ministros de Luís XVI.

Entre tanto los conjurados calculaban con mucha exactitud sus progresos bajo la proteccion del ministerio. En el momento en que Luís XVI subió al trono eran ya tales los progresos, que Voltaire, escribiendo á Federico, le manifestó con estas palabras sus esperanzas: «No sé si nuestro «rey jóven seguirá vuestras huellas. *Pero sé que ha nombrado filósofos pa»ra ministros*; á excepcion de uno, que tiene la desgracia de ser devoto. »Sobresale entre ellos Mr. Turgot, quien es digno de hablar con vuestra »magestad. Los sacerdotes se desesperan; y hé aquí el principio de una »grande revolucion (1). Esta última expresion de Voltaire era verdadera en todo el rigor de su significado. Tengo presente haber visto en aquel tiempo á sacerdotes venerables que lloraban la muerte de Luís XV, mientras que toda la Francia, y nosotros mismos nos lisongeábamos con la esperanza de ver dias mas serenos. Aquellos sacerdotes nos decian: el rey que acabamos de perder, no se puede negar, que tenia muchos defectos de que preguntarse: pero el que ocupa su lugar es muy jóven y está expuesto á muchos peligros. Tenian razon, y previendo esta revolucion, que Voltaire pronosticaba á Federico, lloraban amargamente. Pero el historiador no debe dar la culpa á este príncipe jóven de la eleccion, que hizo tan satisfactoria á Voltaire. Luís XVI atendiendo á la cortedad de sus propios conocimientos, para acertar hizo cuanto debia hacer en favor de la religion y de sus vasallos. La demostracion de esta su conducta se descubre en la condescendencia á las últimas instrucciones, que le dió su padre, que fué aquel Luís Delfin de Francia, cuyas virtudes habian sido el objeto de la admiracion de todo el reyno, y cuya muerte cubrió de luto todos los corazones de los buenos. La prueba de esto está en aquel conato, con que Luís XVI se apresuró á llamar para el ministerio á aquel hombre, de quien

(1) Carta del 3 Agosto de 1775.

Voltaire nos dice, que tenia la desgracia de ser devoto. Este era el señor Mariscal de Muy. El historiador, despues de haber descubierto al rededor del trono á tantos otros pérfidos agentes de la autoridad, debe derramarse en los elogios de la impiedad, intrepidez, fidelidad y demas virtudes de un ciudadano, como fué el Mariscal, tan digno de la memoria de los buenos. El señor de Muy fué el compañero y el amigo de corazon del Delfin, padre de Luís XVI; y esta amistad le mereció los desprecios y ultrages de Voltaire. El Mariscal de Saxe pretendia para uno de sus favoritos el empleo de page del príncipe jóven: supo que para ocuparlo estaba nombrado el señor de Muy, y respondió: «*No quiero causarle al señor Delfin el perjuicio de privarle de la compañia de un hombre tan virtuoso como el Caballero de Muy, quien puede ser muy útil á la Francia.* Aprecie la posteridad este voto, y avergüéncense los manes del sofista.

El señor de Muy fué el hombre, que mas se asemejó al Delfin su amigo. Se descubria en ambos la misma regularidad de costumbres, la misma humanidad, la misma beneficencia, la misma aplicacion al bien público y el mismo celo de la religion. El se hacia ojos por su príncipe, quien no pudiendo ver por si mismo el estado de las cosas, le enviaba á visitar las provincias, examinar las quejas y desgracias del pueblo para darle cuenta y preparar justos los medios para poner remedio; pero ¡y qué lástima! una muerte prematura privó á la Francia de un príncipe tan amable. Cuando la guerra precisaba al señor de Muy á dar otras pruebas de su fidelidad en Crevelt y Warbourg, el Delfin cada dia arrodillado, hacia esta súplica: «Dios mio, defended con vuestra espada y cubrid con vues»tro escudo al conde Felix de Muy, á fin de que si vuestra providencia »quiere que en algun tiempo cargue con el peso de la corona, pueda él »sostenerme con sus virtudes, instrucciones y ejemplos.» Cuando Dios para vengarse de la Francia, extendió el velo de la muerte sobre el Delfin, estaba el señor de Muy al lado de Luís moribundo, derramando lágrimas, efectos de su fiel amistad. El príncipe al mirarle le dijo con una voz que rompe el corazon: «No os abandoneis al dolor; conservad vuestra vida pa»ra servir á mis hijos; ellos tendrán necesidad de vuestras luces y de »vuestras virtudes; sed para ellos lo mismo que habriais sido para mí; »dad á mi memoria esta señal de vuestra ternura, y principalmente en su

»juventud, en que espero de Dios los protegerá, no os aparteis de ellos.»

Luis XVI, al subir al trono recordó estas palabras al señor de Muy, obligándole á aceptar el ministerio. Muy, que lo habia rehusado en el reinado anterior, no pudo resistir á las instancias del hijo de su amigo. En medio de una córte sitiada por la impiedad, le enseñó que el héroe cristiano no sabe avergonzarse de su Dios. Siendo comandante de la Flandes, habia tenido el honor de recibir al Duque de Glocester, hermano del rey de Inglaterra, en ocasion en que la Iglesia prohibe comer carnes. Fiel á su obligacion, condujo el príncipe á su mesa, diciéndole: «Mi ley se ob»serva exactamente en mi casa. Si yo hubiese tenido la desgracia de haber»la quebrantado en alguna ocacion, la observaria hoy de un modo muy par»ticular, teniendo el honor de tener por testigo á un príncipe que seria »censor de mi conducta. Los ingleses observan fielmente su ley; yo por »respeto á vos mismo, no daré el escándalo de ser un mal católico que »tiene el atrevimiento de violar la suya á vuestra presencia.» Si el filosofismo no tiene otro nombre que dar á la religion de este Mariscal, sino llamándola *desgracia de ser devoto*, que procure informarse de los millares de infelices, á quienes consoló esta misma religion por las manos del señor de Muy: de los soldados, que comandaba, mas con el ejemplo, que con el rigor del valor y disciplina; de la Provincia que gobernó, y en donde la revelucion, que parece haber sido generalmente la escuela de la ingratitud, no ha sido capaz de borrar el reconocimiento y las bendiciones (1).

### Maurepas.

Una de las grandes desgracias de Luis XVI fué perder tan presto á aquel virtuoso ministro. Maurepas en ningun modo era á propósito para reemplazarle en la confianza del Rey jóven. La de su mismo padre, que en su testamento, lo señaló como capaz de ayudarle con sus consejos, habia padecido engaño; pues creyó que Maurepas era bueno porque habia manifestado aversion á la dama de Pompadour. Los años de un prolongado destierro no habian producido en este viejo los efectos, que el señor Delfin

(1) Veánse *les œuvres de Mr. de Tauneur, de Tressol,* sobre este mariscal, y su artículo en el diccionario de Feller.

suponia. La docilidad del Rey jóven á los consejos de su padre manifestó, que deseaba rodearse de ministros capaces de cooperar á sus intentos para bien de su pueblo. Pero habria sido mejor servido, si hubiese podido saber lo que engañó al Delfin su padre. Maurepas era un viejo decrépito con todos los defectos de la juventud. Voltaire le pone en el catálogo de los filósofos: pero lo fué solamente por su ligereza é indolencia. Era incrédulo: pero sin odio contra el altar, como sin amor á los sofistas. Con la misma indiferencia habria dicho un chiste contra un obispo, como contra d'Alembert. Habia hallado el plan de d'Argenson para destruir los institutos religiosos y lo siguió: pero se habria deshecho de aquel plan tan odioso, si hubiese conocido que conspiraba contra la religion del estado. Fué siempre enemigo de sacudimientos violentos, y careciendo de principios fijos sobre el cristianismo, miraba como procedimiento impolítico el deseo de destruirlo. No era capaz para atajar una revolucion; pero tampoco era capaz de acelerarla; mas permitia el mal, que lo hacia: pero por desgracia, el mal que permitia, era grande. En el tiempo de su ministerio hizo el filosofismo horrendos progresos, y nada lo prueba tanto, como la eleccion de aquel Turgot, cuyo ministerio, como dice Voltaire, *fué el principio de una grande revolucion*.

### Turgot.

Mucho se ha hablado de la filantropía de este hombre, siendo así que fué la de un hipócrita. Para formar juicio de ella basta oir á d'Alembert escribiendo á Voltaire: «Os hago saber que dentro de poco tiempo ten»dreis otra visita, que será de Mr. Turgot relator en el consejo, lleno de »filosofia, de luces y conocimientos, y que es el fuerte de mis amigos, »quien desea veros en buena fortuna. Digo en buena fortuna, porque *propter metum judœorum* es preciso, que no se jacte, ni vos tampoco (1).» Si hay alguno que no entienda el significado de este *temor de los judíos*, d'Alembert se lo esplicará, haciendo el retrato de su amigo. »Este Mr. »*Turgot (escribe á Voltaire) es un hombre de espíritu, muy instruido* y »muy virtuoso. En una palabra, es un *Cacouac* muy honrado: pero que

(1) Carta 164 del año 1760.

»tiene motivos para no manifestarlo demasiado; bien experimentado estoy »para saber, que la *cácouaquería* (el filosofismo) no guia á la fortuna, y él »merece hacer la suya (1).» En efecto Voltaire vió á Turgot, y le penetró tan bien, que contestó á d'Alembert: »Si teneis muchos maestros de esta »especie en vuestra secta, yo temo por *el infame* (por la religion); él está »perdido por la buena compañia (2).» El que entiende estas espresiones y elogios de d'Alembert y Voltaire, sabe que significan: Turgot es un iniciado secreto, ambicioso, hipócrita, perjuro, traidor, á un mismo tiempo á la religion, al rey y al estado: pero que no por eso deja de ser uno de aquellos hombres, á quienes damos el nombre de *nuestros muy virtuosos*; pues es uno de los conjurados, tal cual le necesitamos, para que nos adule, á fin de destruir cuanto antes el cristianismo. Si Voltaire y d'Alembert hubiesen habido de retratar á un sacerdote ó apologista de la religion con todas estas virtudes de Turgot, habrian pintado un mónstruo. Sea el historiador mas imparcial que los sofistas panegiristas, y diga: ¡Turgot rico mas que la mayor parte de los ciudadanos, y aspira á hacer fortuna y á los empleos! á la verdad no es de los que se pueden llamar filósofos. Turgot iniciado de los sofistas conjurados, y relator del Consejo, es ya un perjuro; y lo será mas cuando llegue al ministerio; porque segun las leyes que regian en aquel tiempo, no podia obtener alguno de estos empleos, sin atestiguar y hacer atestiguar su fidelidad al rey y á la religion del estado. Fué traidor á la religion, lo fué á las leyes, y lo será (en el ministerio) á su rey. Fué individuo de aquella secta de economistas, que detestando la monarquía francesa, no queria al rey, sino para hacer de él lo mismo que hicieron los primeros rebeldes de la revolucion.

Habiendo llegado al ministerio, por medio de las intrigas de la secta, se valió de su reputacion para inspirar al jóven monarca su aversion á la monarquía y sus principios contra la autoridad de un trono, que habia jurado sostener como ministro. Cuanto era de su parte, queria hacer del rey jóven un jacobino; pues lo iba preparando y disponiendo á todos los errores, que ponen el cetro en manos de la multitud, á fin de volcar, en

(1) Carta 76.
(2) Carta 77.

pocos años, el altar y el trono. Si estas son las virtudes de un ministro, digo que son las mismas de un traidor, si sus errores de espíritu, digo que son los mismos de un mentecato. Turgot siempre fué lo uno y lo otro. La naturaleza le habia dado alguna inclinacion para consolar á sus hermanos, y escuchando las declamaciones de los sofistas contra los restos del antiguo feudalismo, que pesaba sobre el pueblo, hizo por sensibilidad sobre la muerte de este, lo mismo que en los sofistas no era mas que odio á los reyes. Vió lo mismo que todos veían, en cuanto á las servidumbres corporales, y no vió, que le decia la historia, que los monarcas hasta entonces no habian podido conseguir librar al pueblo de tantos otros vestigios del feudalismo, sino con la sabiduria y madurez de los consejos, que previendo los inconvenientes, hicieron las supresiones á proporcion de los medios para reemplazarlas. Todo lo quiso apresurar, y lo echó todo á perder. Los sofistas dijeron, que habia sido despedido dsmasiado presto: pero ciertamente fué demasiado tarde. Habia elevado al trono todas las insolencias de los clubs relativas al pueblo soberano; y no advirtiendo, que dando la soberanía al pueblo, lo sujetaba á sus caprichos, pretendia hacerlo feliz, entregándole las armas de las cuales se valdria con el tiempo para quitarse la vida. (*) Creia, que si daba á las leyes su verdadero orígen, no aprenderia el pueblo á sacudir el yugo de las mismas, y abusando del candor de un monarca demasiado jóven para desenredar los sofismas de la secta se valió de la bondad de su corazon para engañarle. Luis XVI, en los imaginarios derechos del pueblo solo descubrió, que habia de sacrificar sus propios derechos, y hé aquí el orígen de sus desgracias. Las instrucciones jacobinas de Turgot precisaron á este desgraciado príncipe, á reconocer que era deber su facilidad, y obligacion su condescendencia. Su facilidad y condescendencia tuvieron que coligarse con su paciencia, viendo á un populacho, que se habia hecho soberano, que á él, su muger y hermana los llevaba al cadalso.

Turgot fué el primero, que subiendo al ministerio llevó consigo el plan y resolucion de una conjuracion anti-cristiana y anti-monárquica juntamente. Choiseul y Malesherbes fueron tan impios como Turgot y el prime-

(*) Sobre el particular de la *soberanía del pueblo*, véase en el segundo tomo el *Prólogo del traductor*.

ro tal vez fué peor: pero aún no habia habido ministro tan necio, que hubiese sido capaz de destruir en el espíritu del mismo rey los principios de la autoridad que ellos reciben. Se ha dicho que Turgot se arrepintió cuando vió un tumulto del pueblo soberano que se dirigia contra él; cuando vió que el mismo pueblo soberano, que se lamentaba del hambre, se echó sobre los mercados y almacenes para arrojar el pan y el trigo en los rios; se ha dicho, repito, que en este momento conoció al fin su necedad, y manifestó á Luis XVI los proyectos de los sofistas, y que por lo mismo estos habian agenciado para abatir al mismo que habian exaltado. Esta anécdota, que hace honor á Turgot, por desgracia es falsa. Él habia sido el ídolo de los sofistas antes de su elevacion al ministerio, y lo fué hasta su muerte. Mereció que Condorcet se hiciese su historiador y panegirista, y es muy cierto que no habria perdonado á sus iniciados un arrepentimiento como este.

### Necker.

Las plagas se sucedian en Francia durante la revolucion, y se sucedian en el ministerio en el reinado de Luis XVI antes de la revolucion. Necker apareció despues de Turgot y volvió á aparecer despues de Brienne. Los sofistas hablaban tambien mucho de sus virtudes, y casi tanto como él mismo. Este es tambien una de aquellas reputaciones, que el historiador conocerá por los hechos, no á fin de dar el placer maligno de humillar los hipócritas conjurados, sino porque todas estas reputaciones han sido un medio para lograr el éxito de su conspiracion. Necker no era mas que mozo de escritorio de un banquero, cuando ciertos especuladores le eligieron por su confidente y agente en un negocio, que en un instante debia aumentar mucho sus caudales. Ellos tenian noticia secreta de la próxima paz, que daria valor á los vales de Canadá. Una de las condiciones de esta paz era el pago de los que habian quedado en Inglaterra, y para esto confiaron su secreto á Necker, y se convinieron en que para su ganancia de compañia escribiria á Lóndres, á fin de comprar todos aquellos vales á un precio muy bajo, al que la guerra los habia reducido. Necker convino con la compañia, se valió en Londres del crédito de su amo, é hizo comprar los vales para hacer monopolio con ellos. Los demás de la compañia acu-

dieron á Necker para saber en que estado se hallaba el negocio de la comision, y Necker les respondió muy á lo concienzudo, que la especulacion le parecia mala, y que por lo mismo habia desistido y contramandado la compra. Llegó la paz, y cuando ya Necker tenia los vales en su arca; pues los habia comprado á su cuenta, y con esto se halló rico con tres millones de caudal (1). Tal era la virtud de Necker, cuando no era mas que mozo de escritorio.

Este repentino *milord* franqueó su mesa á los filósofos, y fué para estos uno de aquellos clubs semanarios en donde pagaban al Mecenas, con elogios empalagosos, las comilonas que les daba. D'Alembert y los principales sofistas de París acudian todos los viérnes á estas asambleas (2). Necker solo con oir el nombre de *filosofía*, se halló tan repentinamente filósofo como milord. La intriga y los elogios del partido hicieron de él un Sully protector. Luís XVI oyendo hablar tanto de los talentos de este hombre para el consejo de hacienda, le destinó á la contraloría general. Uno de los medios mas eficaces é infalibles para acelerar la revolucion meditada por los conjurados, era destruir el tesoro público. Necker lo logró, valiéndose de empréstitos tan excesivos, que manifestaban su objeto, si el público no se hubiese dejado alucinar con los elogios afectados que le tributaban los conjurados. Sea que Necker como imbécil no obraba sino por el impulso de los conjurados, sin saber á donde le empujaban; sea que él mismo abrió el abismo, sabiendo su profundidad, no tiene lugar su imaginaria virtud para que pueda contrastar la deformidad del proyecto. El que habiendo sido llamado al ministerio, tuvo el pensamiento de introducir el hambre en Francia, en medio de la misma abundancia, para precisarla á la revolucion, podia muy bien, ya en el principio, tener la intencion de destruir el tesoro público, con el mismo objeto de la revolucion. Su virtud debia combinarse con las maniobras de la mas profuuda maldad.

En el tiempo, en que Necker volvió al ministerio para reemplazar á Brienne, publicaba y hacia publicar sus imaginarios esfuerzos y generosidades, para dar pan al pueblo, y al mismo tiempo tenia inteligencia con

(1) Véanse los pormenores de este engaño en Mr. Meaulan, *causes de la revolution.*
(2) Véase en la correspondencia de Voltaire y d'Alembert la carta 31 del año 1770.

Felipe de Orleáns para reducir al pueblo á todos los extremos del hambre, y con esto arrastrarlo á la insurreccion contra el rey, los nobles y el clero. El *virtuoso* asesino estancó el trigo, lo tenia encerrado en los depósitos ó lo hacia pasear de una parte á otra en barcas, con prohibicion á los intendentes de permitir su venta, hasta el momento que él mismo señalaria. Los depósitos permanecian cerrados, los barcos continuaban en errar de un puerto á otro, el pueblo pedia pan á gritos; pero en vano. El parlamento de Rouan precisado de la extrema necesidad en que se hallaba la Normandia, encargó á su presidente, escribiese al ministro Necker, para que permitiese la venta de una grande cantidad de trigo que habia en la provincia; pero Necker no contestó. Volvió á escribir el presidente, insistiendo en hacer presente la extrema necesidad del pueblo, y Necker le contestó que ya tenia dadas sus órdenes al intendente. Este para justificarse delante del parlamento, presentó las órdenes que habia recibido de Necker, y estas lejos de mandar la venta del trigo, exhortaban á diferirla, á buscar medios dilatorios, escusas y pretextos para eludir las solicitudes de los magistrados, y librar á Necker de sus instancias.

Entre tanto los barcos cargados de trigo se paseaban desde el Océano á los rios, de estos al Océano, y muchas veces por el interior de las provincias. En el momento en que Necker fué por segunda vez despedido de su empleo, el pueblo aún estaba sin pan. El parlamento habia adquirido noticias de que los mismos barcos cargados del mismo trigo, ya medio podrido, habian ido de Rouan á París y de París á Rouan reembarcando en Rouan para el Havre, y del Havre vuelto á Rouan. El Procurador general se valió de la despedida de Necker, para escribir á todos sus substitutos en la provincia, á fin de impedir aquellas maniobras y exportaciones, y dar libertad al pueblo para comprar aquellos granos. El populacho estupido, soberano de París, tomó á mal la deposicion de Necker, acudió á las armas, pidió su restablecimiento, llevando por las calles su busto y el de Felipe de Orleans. Jamás dos asesinos merecieron tanto verse acoplados en su triunfo, y fué preciso devolver á aquel populacho su verdugo, que él llamaba su padre; y Necker lo hizo tan bien que á su restablecimento hizo cuanto fué de su parte para matarlo de hambre. Apenas supo las órdenes, que habia dado el procurador general del parlamento de Norman-

dia; cuando luego partió de París para Rouan una compañia de bandidos, alarmaron al pueblo contra aquel magistrado, robaron ó destruyeron todo lo de su palacio y pregonaron su cabeza. Tales fueron las virtudes de Necker iniciado, cuando llegó á ser protector y ministro.

El historiador citará para testigos de estos hechos á todos los magistrados del parlamento de Rouan. Si para dar á conocer su autor me he visto precisado á invertir el órden de los tiempos, es porque Necker fué uno de aquellos iniciados, cuya conspiracion era á un mismo tiempo contra el trono y el altar; pues era un sujeto cual lo necesitaban los sofistas, para atraer á su partido á los calvinistas. Dejando á estos creyesen que él pensaba como un natural de Ginebra, Necker realmente no tenia otra fé que un deista. Si no hubiesen querido alucinarse al contemplar á este hombre, fácilmente lo habrian descubierto los calvinistas, no solo por su coalicion con todos los impíos, sino tambien por sus producciones, porque este ente no era otra cosa que un globo lleno de viento, con pretensiones de bueno para todo. El fué mozo de escritorio, contralor, sofista; pensó que era teólogo, publicó un libro sobre las *opiniones religiosas*, y no contenia sino el deismo; y aun con esto se le hace merced, porque se puede ver que Necker no tenia por demostrada la existencia de Dios. ¿ Y qué religion puede ser la de un hombre que permite dudar si Dios existe? De este modo, Necker como autor, se vió premiado por el sanhedrin académico, porque con este escrito habia dado á luz la mejor produccion del tiempo, es decir, un escrito en que manifestando menos la impiedad, la insinuaba mejor.

### Brienne

Despues de lo que tengo dicho de Brienne, el íntimo confidente de d'Alembert; despues de que todo el mundo sabe su perversidad, ya no hablaria mas de él, si no tuviese que rasgar el velo que cubre una intriga, de la cual por honor del género humano, no se hallará un ejemplar sino en los anales de los sofistas modernos. Los filósofos conjurados (reunidos con el nombre de economistas en una sociedad secreta, que luego daré á conocer) esperaban con impaciencia la muerte de Mr. de Beaumont Arzobispo de París, para darle un sucesor capaz de cooperar á la conjuracion. Este su-

cesor debia, so pretexto de humanidad, de bondad y de tolerancia, demostrarse tan paciente y suave á favor del filosofismo, jansenismo y demás sectas, como Mr. de Beaumont se habia manifestado lleno de celo y fervor para conservar la religion. Este sucesor debia principalmente manifestarse muy indulgente con los eclesiásticos de las parroquias, á fin de que se relajase la disciplina hasta dejarla perecer dentro de pocos años; y en favor del dogma no debia demostrarse mas severo. Por el contrario debia contener á los que pareceria tener el celo mas activo, suspenderlos, y aún privarlos de sus beneficios, como hombres demasiado fogosos y verdaderos perturbadores. Debia atender á todas las acusaciones de esta especie, proveer las vacantes, principalmente de las primeras dignidades, en sugetos recomendados y dispuestos al intento. Con arreglo á este plan, las parroquias de París, que hasta entonces les habian administrado eclesiásticos los mas edificantes, debian llenarse en breve tiempo, de escándalos; el catecismo, las pláticas, los sermones y todas las instrucciones religiosas, siendo mas raras y declinando poco á poco á no tratar sino de una especie de moral filosófica; multiplicándose, sin oposicion, los libros impíos; no viendo el pueblo en las funciones eclesiásticas sino sacerdotes despreciables por sus costumbres y poco celosos de la doctrina, debia naturalmente separarse, y abandonar por sí mismo las iglesias y su religion. La apostasía de la capital llevaria tras sí la de la diócesis mas respetable, y era muy natural, que se estendiese á mayor distancia. De este modo, sin violencia y sin sacudimiento, la religion se veria destruida, á lo menos en París por el disimulo y tolerancia de su primer pastor, quien en el interin podria dar algunas pruebas exteriores de celo, si las circunstancias le precisaban en alguna ocasion á obrar contra su voluntad (1).

Se necesitaba de toda la ambicion de Brienne, de toda su perversidad y de todo el judaismo de su alma para hacerse Arzobispo de París, bajo de estas condiciones. ¿Pero qué? El se habria hecho Papa para hacer traicion á Jesucristo y su Iglesia; aceptó el pacto y las condiciones, y los sofistas pusieron en movimiento todos sus medios y proteccion. La córte se vió sitiada; un zorro con el nombre de Vermon, que Brienne habria recomendado á Choiseul paraque fuese el lector de la reina, se valió de la oca-

(1) Véase mas abajo la declaracion de Mr. le Roy.

sion para dar la paga á su primer protector. La Reina pensó hacer bien recomendando al protector de Vermon, y el mismo Rey creía que haria lo mejor nombrando para Arzobispo de París á un hombre de quien habia oido celebrar la prudencia, la moderacion y el ingenio; y con esto Brienne llegó á ser Arzobispo de París: pero extendiéndose la noticia, se horrorizaron cuantos tenian sentimientos cristianos en la córte y en París; las madamas de Francia, y en particular madama la princesa de Marsan sintieron toda la inmensidad del escándalo, que este nombramiento iba á dar á la Francia. El Rey precisado por sus súplicas, creyó que debia retractar lo que acababa de hacer, y nombró por Arzobispo á un hombre cuya piedad ingenua, modestia, celo y desinterés hacian mayor contraste con los vicios de Brienne. Pero para desgracia de la Francia, no bastó esto al Rey y á la Reina para desconfiar del todo de las imaginarias virtudes de Brienne, y los conjurados no perdieron del todo sus esperanzas de colocarle en lugar eminente. Semejante al rayo, que espera la tempestad para brillar, Brienne se mantuvo oculto hasta el huracan, en que salió para primer ministro en medio de los alborotos de la primera asamblea de notables, convocada por Mr. de Colonne. Para acelerar los servicios que habia prometido hacer á los conjurados, dió principio por el famoso edicto, que Voltaire veinte años antes solicitaba á favor de los Hugonotes, á pesar de que los miraba á todos como locos *y locos que merecian ser atados* (1). Este edicto esperaba d'Alembert para tener la satisfaccion de ver los *protestantes engañados y todo el cristianismo destruido sin advertirlo* (2). Brienne, hijo de la tempestad, sublevó contra sí mismo á cuantos reclamaron el restablecimiento de Necker, este terminó su carrera entregando al Rey, la Nobleza, y el Clero en manos de toda la impiedad de los sofistas y de todos los furores de los jefes de las facciones populares. Brienne murió cubierto de infamia: pero sin remordimientos: se mató de rabia, viendo que no podia causar mas daño.

### Lamoignon.

Con Brienne elevaron los sofistas al ministerio á un hombre cuyo apellido habia sido en sus antepasados el honor de la magistratura. Mr. de

(1) Carta á Marmontel del 21 Agosto de 1767.
(2) Carta 100 del 4 Mayo de 1762.

Lamoignon ocupó el empleo de guarda sellos, cuando Brienne fué primer ministro. Este Lamoignon no era simplemente un incrédulo, como lo eran otros señores en aquel tiempo: era algo mas, pues fué uno de los impíos conjurados. Ya hallaremos su nombre en una de sus juntas mas secretas de comision. Este Lamoignon se mató á lo filósofo, despue de su desgracia, que siguió muy de cerca á la de Brienne. ¡Dos hombres de esta ralea ocupando los primeros lugares del ministerio! ¡Con cuantas combinaciones infernales no podian ellos cooperar á las intenciones de los conjurados anti-cristianos! No le será fácil á la posteridad concebir que un príncipe tan religioso como Luís XVI estuviese siempre rodeado de estos ministros que se llaman filósofos, no siendo mas que impíos. Esto, que parece enigma, dejará de serlo, cuando el historiador reflexione, que el grande objeto de los conjurados, desde el principio, era particularmente destruir la religion en las primeras clases de la sociedad; pues desde la fecha mas antigua de sus maquinaciones habian dirigido todos sus esfuerzos hácia aquellas personas, que por sus riquezas ó dignidades se distinguian entre la multitud, y estaban mas cercanas á los tronos de los reyes (1). Agregue el lector á todas las pasiones propias de esta clase, los medios y los deseos de satisfacerlas, y luego concebirá con cuanta facilidad aprenderian de Voltaire á burlarse de una religion, que todas las mortifica. Habia aún, sin que se pueda dudar, grandes virtudes y personas de una piedad edificante en la nobleza, entre los grandes señores, y en la misma córte: y puedo decir, que mas en la córte habia virtudes eminentes. Madama Isabel hermana del Rey, las madamas de Francia, sus tias, las Princesas de Conti y Luís de Condé, el Duque de Penthievre, la Princesa de Marsan, el Mariscal de Mouchi, el Mariscal de Broglie y otros varios eran de aquellos personages, que en los mejores siglos del cristianismo habrian honrado la religion. Entre los mismos ministros tendrá el historiador que exceptuar de la prevaricacion á Mr. de Vergennes, á Mr. de Saint-Germain, y puede ser á algunos otros, que la impiedad no puede contar por suyos.

En todas las clases de nobles y de ricos estas excepciones serian

(1) Carta de Voltaire a Diderot del 25 Diciembre de 1762, á d'Alembert, a Damilaville, y con mucha frecuencia.

tal vez mas numerosas de lo que se piensa; pero á pesar de todo esto, es, por desgracia verdad, que Voltaire podia gloriarse de los progresos que hacia su filosofismo entre los grandes del mundo, y estos progresos manifiestan el desacierto en las elecciones de Luís XVI. Las virtudes desean estar ocultas, la piedad no aspira al brillo de los empleos; y Luís XVI no veía en sus alrededores sino ambiciosos, que deseaban servirle, para dominar. Los sofistas conocian muy bien el carácter de cada uno, sabian y tenian medios para que las elecciones recayesen en los ambiciosos, que eran mas á propósito, segun su política, á los fines de la conjuracion, y estos eran los iniciados. Hecha la eleccion segun y conforme los deseos de la secta, preocupaba esta la opinion pública, hacia resonar las trompetas de la fama á favor del iniciado, que iba á ocupar un lugar tan inmediato al trono. No se limitaban á esto, pues tenian otros agentes é intrigas mas reservadas, que las de los cortesanos. Ello ya se vé, quo no era fácil, sino muy dificil, que con tantos medios, con tanto influjo sobre la voz pública, y sobre la misma córte, no lo tuviesen sobre el modo de pensar del mismo Rey, quien ya desconfiaba tanto de sus propias luces. Estas intrigas del filosofismo, aún mas que las de la ambicion, dieron á Luís XVI los Turgot, los Necker, los Lamoignon, los Brienne, sin hacer mencion de los ministros subalternos, y oficiales de secretarias con cuyos servicios contaban los sofistas conjurados.

### Meaupou.

Con estas protecciones las leyes contra la impiedad se veian precisadas á callar, ó no hablaban sino muy bajo. El clero solicitaba en vano la autoridad, porque esta estaba en inteligencia con los conjurados. Los escritos de estos circulaban, y sus autores nada tenian que temer. Cuando Voltaire escribia á d'Alembert, que gracias á un sacerdote de la córte, estaba perdido si no hubiese sido por el señor Canciller que en tiempos le habia manifestado una extrema benevolencia (1), manifiesta que todas las reclamaciones del clero eran inútiles contra el jefe de los conjurados. Esta

(1) Carta 133 del año 1774.

carta me recuerda un otro ministro, y este es Meaupou, que tambien ocupa su lugar en el catálogo de los protectores de la secta. Este es aquel, que habia sabido ocultar su ambicion y enlace con los sofistas, bajo la capa y máscara de muy celoso de la religion. Los grandes servicios, que él hizo, no solo á Voltaire, sino tambien á todos sus iniciados, se descubren en la carta, que le escribió, hablando del Conde de Choiseul. «Le debo, decia, »grandes obligaciones; y á él solo debo los provilegios de mi tierra. Cuan»tas gracias le he pedido para mis amigos me las ha concedido (1).»

### Duque de Usés.

Algunos de estos grandes protectores querian tambien tener la gloria de ser autores, y autores, y aunque no tuviesen los talentos de Voltaire, ensayaban á veces dar al pueblo las mismas instrucciones. Entre los autores de esta clase hallo al Duque de Uséz bien conocido por la nobleza de su nombre. A este señor le dió tambien la gana de hacerse escritor en favor de la libertad, de la razon y de la igualdad de derechos, á creer lo que á cada uno acomoda en materia de religion, sin consultar doctores ni Iglesia. El escrito pareció admirable á Voltaire, que no deseaba sino verle perfeccionado para juzgarlo tan útil á los otros, como al mismo señor Duque (2). Pero como este escrito se ha quedado sin título, y no se tiene noticia de él, no puedo decir qué honor habria hecho su publicacion al señor Duque teólogo.

### Otros señores.

Recorriendo las cartas de Voltaire he visto que la lista de los iniciados protectores se aumentaba con los nombres de otros sujetos, que ya por otros títulos tenian derecho á la fama. He hallado un descendiente de *Crillon* puesto al lado de un príncipe de *Salm*. Estos dos señores en el concepto de Voltaire, *eran dignos de otro siglo*. El lector se equivocaria si pensase, que Voltaire los juzgaba dignos del siglo de los Bayards y de los va-

(1) Carta 100 del año 1762.
(2) Carta de Voltaire al Duque de Uséz del 19 de Noviembre de 1760.

lientes caballeros. En la misma lista se halla un príncipe de *Linea*, en quien confiaba Voltaire para propagar las luces filosóficas en el Brabante; y un Duque de Braganza, igualmente celebrado por Voltaire, porque pensaba como él mismo.

En cuanto á Marqueses, Condes y caballeros, hay en aquel catálogo un Marqués d'Argense de Dirac, Brigadier del ejército, muy celoso para *descristianizar* su provincia de Angoumois y hacer de sus compatriotas otros tantos filósofos á la modeerna. Hay un Marqués de Rochefort, Coronel de un regimiento, quien por su filosofismo fué grande amigo de d'Alembert y Voltaire. Hay el caballero de Chatellux, intrépido, pero mas diestro en la guerra contra el cristianismo. En una palabra, si hubiésemos de dar crédito á Voltaire, deberiamos tener por comprendidos en su lista casi á todos los de la clase, que él llamaba de *personas honradas*. Hé aqui lo que él escribia á Helvecio: «Estad seguro de que la Europa está llena de hom»bres racionales que abren los ojos á la luz . En verdad, su número es »prodigioso, *y no he visto de diez años á esa parte á un solo hombre hon»rado, de cualquier pais, ó de cualquier religion que haya sido, que absolu»tamente no piense como vos* (1). Es muy verosimil que Voltaire exagerase los resultados y éxitos de su filosofismo, y no es creible, que de aquella multitud de señores, que iban á Ferney á contemplar al *Lama* de los sofistas, no hubiese muchos que iban mas por curiosidad, que por impiedad. La regla mas segura para clasificar los verdaderos iniciados, es la mayor ó menor confianza con que les manifestaba sus pensamientos, ó con que les enviaba ya sus producciones, ya las de los otros impíos. La lista de los iniciados, atendiendo á esta regla, aun seria muy larga. En ella hallariamos duquesas y marquesas, protectoras tan filósofas como sor Guillermina de Bareith. Abandonémoslas al olvido que se merecen unas iniciadas mas engañadas que maliciosas, y que nunca son mas dignas de lástima, que cuando ellas creen que lo son menos.

### Conde d' Argental.

Uno de los protectores, de quien con particularidad se ha de hacer mencion, es el conde d'Argental, consejero honorario en el parlamento,

(1) Carta del año 1763.

tan viejo como Voltaire, de quien siempre fué cordial amigo. Cuanto dice Mr. de la Harpe de este amable conde, puede ser muy cierto; pero no lo es menos, que con todas sus amables cualidades, el conde y condesa d' Argental fueron unos ilusos por su admiracion y amistad con Voltaire, quien les exhortaba con la misma confianza á *aplastar al infame*. Los llamaba *sus dos ángeles*, y se valia del conde como de agente, cuando necesitaba de grande proteccion, y pudo contar con pocos amigos tan apasionades y fieles (es decir impíos) como él (1).

### Duque de la Rochefoucault.

Uno de los nombres mas importantes, que deben ponerse en la lista de los iniciados protectores, es el del duque de la Rochefoucault. El que sepa cuanto se engañó este desgraciado duque, que se creia tan diestro, no se admirará de que haga tan poca figura en la correspondencia de Voltaire; pero la publicidad de sus hechos suple la falta de sus escritos. Este señor fué tan bondadoso, que se dejó persuadir, que para ser algo, era necesario ser impío y tener crédito entre los filósofos. Con esto protegió, y se manifestó liberal con ellos, siéndolo con Condorcet. ¡Dichoso él, si para conocer lo que era su filosofía, no hubiese esperado á que le instruyesen sus asesinos, enviados por el mismo Condorcet!

En las córtes extranjeras, lo mismo que en París, los altos y poderosos señores pensaron, que para distinguirse del resto de los hombres, era necesario manifestar su afecto al filosofismo. El príncipe de Galitzin, cuando hizo imprimir la obra mas impía de Helvecio, teniendo el atrevimiento de dedicarla á la emperatriz de la Rusia, manifestó cuanta admiracion le causaba Voltaire (2). Sabia cuan del agrado era del conde de Schowallow, protector tan poderoso de los sofistas en la misma córte, y de cuantos habian cooperado al nombramiento de d' Alembert para maestro del heredero de la corona.

La Suecia, de donde habia salido aquel ayuda de cámara, Jennings, que pasó á Ferney para relatar los progresos, que en su país hacia el filosofismo bajo la proteccion de la reina y del príncipe real (3), habia pro-

(1) Véase la correspondencia general.
(2) Carta 117 á d' Alembert.
(3) Carta de d' Alembert del 19 Enero de 1769.

ducido un iniciado aún mas interesante á los conjurados. Este fué el conde de Creutz, que primero fué embajador en Francia, y despues en España. El conde de Croutz habia sabido unir tan bien á su embajada la mision de un apóstol del filosofismo, y Voltaire estaba tan satisfecho de su celo, que no podia consolarse, cuando Creutz se ausentó de París. Por esto escribió á madama Geofrin reina de los filósofos, estas expresiones: «Si hu»biese en el mundo un Emperador Juliano, habria de ir á él por embaja»dor el señor conde de Creutz, y no enviarlo á gentes que hacen *autos de* »*fé*. Es preciso que la cabeza se le haya trastornado al senado de la Sue»cia, para no dejar á un hombre como este en Francia. Aquí habria hecho mucho bien, y es imposible que lo haga en España (1)».

Entretanto esta España tan desdeñada de Voltaire, tenia tambien su A... al que llamaba el *favorito de la filosofía*, y cada noche iba á reanimar su celo con d'Alembert, Marmontel y otros iniciados mayores, en casa de la damisela de Espinace, la mas querida de las hembras iniciadas, y cuyo club casi equivalia á la academia francesa. La España contaba tambien otros duques, marquéses y caballeros, grandes admiradores de los sofistas franceses. Sobre todo, ella tenia el Marqués de M.... y el Duque de V.... H.... (2). En este mismo país que los conjurados miraban como poco á propósito para su filosofismo, d'Alembert distinguió de un modo muy particular al Duque de A....; sobre este escribió él á Voltaire: «Uno de los »mas grandes señores de España, hombre de bastante espíritu, y el mismo »que ha sido embajador en Francia, con el nombre de Duque de H...., acaba »de enviarme veinte luises, para vuestra estatua. Precisado, me dijo, á »cultivar en secreto mi razon, me aprovecharé con arrebatamiento de esta »ocasion para dar un testimonio público de mi reconocimiento al grande »hombre, que ha sido el primero en enseñar el camino (3).»

Voltaire al leer estos nombres en la larga lista de sus discípulos, exclamó; «La victoria se declara por nosotros de todas partes. Os aseguro, que »dentro de poco, no habrá mas que la *canalla* bajo las banderas de nues»tros enemigos (4).» Su prevision no se estendia á mucha distancia; pues

(1) Carta á madama Geofrin del 21 Mayo de 1764.
(2) Carta de Voltaire de 1 Mayo de 1768.
(3) Carta 108 del año 1773.
(4) Carta á Damilaville.

esta misma *canalla* se dejaria alucinar en algun dia como los grandes señores; pero en este dia los grandes señores recibirian su merecido de mano de la *canalla*. D'Alembert tampoco podia contener su gozo ni su estilo, y atendiendo al concurso de sujetos que admiraban á Voltaire, escribió: »¡Qué diablos es esto! Cuarenta convidados á vuestra mesa, dos de ellos »relatores en el consejo del Rey, y un consejero de la sala primera, sin »contar los duques de Villar y compañia! (1).» Ello ya se vé, que el conato de asistir á la mesa de Voltaire no es una prueba infalible del filosofismo de todos y cada uno de los convidados; pero este concurso no deja de indicar por lo general unos hombres que iban á contemplar al corifeo de una impiedad, que con el tiempo los perderia. No sin motivo d'Alembert hizo especial mencion del Consejero de la sala primera, pues sabia cuanto interesaba á los conjurados tener protectores, ó admiradores hasta en el seno de la primera magistratura. Voltaire lo sabia tan bien como él cuando le escribió: «Es gran dicha, que en este parlamento (de Tolosa)' »casi de diez años á esta parte se haya hecho una leva de jóvenes, que »tienen bastante espíritu, que han leido bien, y piensan como vos (2).» Esta carta sola basta para esplicar la flojedad de los primeros tribunales, en los años que precedieron á la revolucion. Ellos tenian todo el poder necesario para proceder con rigor contra los autores y repartidores de escritos impíos y sediciosos; pero permitieron que se envileciese de tal modo su autoridad, que los decretos del parlamento publicados, en cumplimiento de su obligacion, contra semejantes producciones, no servian de otra cosa que de avisos de su publicacion y de un nuevo motivo para venderlas mas caras.

No obstante, las conquistas, que hacia el filosofismo en los primeros tribunales del reino, no correspondian de mucho á los deseos de Voltaire. Se le vé muchas veces quejarse de estos cuerpos respetables, como que aún contenian muchos magistrados adictos á la religion. En desquite celebraba de un modo particular á los que manifestaban su celo en los parlamentos del medio dia. «Allí (escribia á d'Alembert) de la casa de *Mr. Daché* pa»sais á la de *Mr. de Castillon*. Grenoble blasona de tener á *Mr. Servan*. Es

(1) Carta 76 del año 1766.
(2) Carta 11 del año 1769.

»imposible que la razon y la tolerancia no hagan grandes progresos con »tales maestros (1).» Esta esperanza parecia tanto mas fundada, como que los tres magistrados que aqui nombra Voltaire, eran precisamente los que por sus funciones de procuradores, ó abogados generales debian oponerse con mas teson á los progresos de esta imaginaria razon, que siempre confunde Voltaire, con la impiedad; debian delatar las producciones del tiempo, y demandar la ejecucion de las leyes contra sus autores. De todos los abogados generales el que parece tuvo mas inteligencia con Voltaire, es Mr. de Chalotais del parlamento de Bretaña. De las cartas del filósofo de Ferney á este magistrado se puede colegir la obligacion y reconocimiento que los conjurados le manifestaban por lo relativo á su celo contra los Jesuitas; como la destruccion de este cuerpo religioso se enlazaba, segun sus proyectos. con la destruccion de los otros institutos religiosos, y la destruccion de todos con la de toda autoridad eclesiástica (2).

A pesar de los progresos del filosofismo, habia en los magistrados hombres venerables, cuyas virtudes eran el honor de los primeros tribunales. Sobre todo, la gran sala del parlamento de París le parecia á Voltaire un cuerpo tan estraño á su impiedad, que desconfiaba de poderlo ver filósofo; le hacia el honor de ponerlo en la misma clase, que á este populacho, á estas juntas del clero, que desesperaba de poder hacer racionales; es decir, impíos (3). Y tiempo hubo, en que la indignacion de Voltaire contra los parlamentos, se expresó en estos términos en sus cartas á Helvecio: «Creo, »que los franceses son descendientes de los centauros, que eran medio hom»bres y medio caballos de litera. Estas dos mitades se han separado, y »han quedado hombres como vos, por ejemplo, y algunos otros, y *han »quedado caballos, que han comprado los cargos de consejero* (en el parla»mento) ó que se han pasado doctores en la Sorbona (4).» Me hago un deber de citar estas pruebas del despecho de los sofistas contra el primer cuerpo de la magistratura francesa; porque á lo menos demuestran que este cuerpo no fué una conquista fácil á la impiedad. Es constante que al

(1) Carta del 5 Noviembre de 1770.
(2) Véase principalmente la carta de Voltaire á Chalotais del 17 Mayo de 1762.
(3) Carta á d'Alembert del 13 Diciembre de 1763.
(4) Carta del 22 Julio de 1761.

acercarse la revolucion habia en los parlamentos de Francia muchos magistrados, que si hubiesen estado mejor instruidos de los artificios de los conjurados, habrian dado mas vigor á las leyes para conservar la religion. Pero hasta sobre los asientos de la sala primera habia intrusos de la impiedad; y allí se hallaba hasta aquel Terrai, ya bastante infame como ministro, pero no bastante conocido como sofista.

**Rasgo del Abate Terrai.**

Aunque en estas Memorias ya he manifestado varias veces los atroces disimulos de los conjurados, pocos hay tan feos como el que voy á referir de este iniciado. Un librero, llamado *Léger*, vendia públicamente en París una de aquellas obras, cuyo impío atrevimiento precisaba algunas veces al parlamento á proscribirlas. La que se vendia en la tienda de Léger fué condenada á ser quemada, con órden de averiguar quien fuese su autor y vendedores. Terrai se ofreció á practicar las diligencias; fué comisionado al intento, con órden de dar parte al parlamento. Envió á llamar al librero Léger, de quien sé todo lo que voy á referir, aunque no me dijo, ó se me ha olvidado el título de la obra. «De órden de Mr. Terrai, consejero »en el parlamento, pasé á su casa, me recibió con un semblante grave, se »sentó en un sofá, y me preguntó: ¿Sois vos, quien vendeis esta obra con»denada por un decreto del parlamento? Respondí: Si Señor.—¿Cómo os »atreveis á vender un libro tan malo y pernicioso? Respondí: así como se »venden tantos otros.—¿Habeis ya vendido muchos? Si, Señor.—¿Os que»dan aún muchos? Cerca de seiscientos ejemplares.—¿Conoceis al autor de »una obra tan mala? Si, Señor.—¿Quién es? Usted, Señor.—¿Qué, yo! »¿Cómo os atreveis á decirlo? y ¿de quién lo sabeis? Señor, respondí: lo »sé del mismo, á quien he comprado vuestro manuscrito.—Pues si lo sa»beis todo, está dicho; retiraos y sed prudente.» Fácilmente se cree que no se dió parte al parlamento del proceso verbal de este interrogatorio. El historiador deducirá los progresos que la conspiracion anti-cristiana haria en un reino en donde habia tales iniciados, hasta en el santuario de las leyes.

## CAPÍTULO XV.

### CLASE DE LITERATOS.

Las pasiones y la facilidad de satisfacerlas, cuando se ha sacudido el yugo de la religion, agregaron á los conjurados casi todos aquellos personages, de que he hablado hasta el presente, que brillaban en el mundo con las distinciones del poder, de los títulos y de las riquezas. El humo de la reputacion presto les agregó otros, que pretendian distinciones no menos lisongeras por la superioridad de sus luces, del espíritu é ingenio. Los talentos de Voltaire, y sus resultados, tal vez superiores à sus talentos, le confirieron el mando de un imperio, que nadie se atrevió á disputarle en la clase de literatos. El vió y tuvo la satisfaccion de ver, que estos iban en su seguimiento, con una docilidad, que nadie debia esperar de unos hombres, que mas que otros muchos, blasonan de que piensan por sí mismos. Casi no tuvo necesidad sino de entonar, y á semejanza de lo que pasa en las naciones frívolas, en donde las reynas de Lais (*), solo con la eficacia de su ejemplo hacen que pase á ser moda hasta la misma deshonestidad; Voltaire con manifestarse impío hizo que el imperio de las letras se poblase de escritores que hacian gala de la impiedad.

#### Rousseau.

Entre la muchedumbre de escritores iniciados hay uno, que pudo disputar á Voltaire la gloria del ingenio, y que tal vez le fué superior, quien á lo menos no tenia necesidad de ser impío, para llegar á ser célebre; este es Juan Jaime Rousseau. Este famoso ciudadano de Ginebra, sublime cuando quiere serlo en la prosa, como Milton ó Corneille en la poesía, podia haber sido para el cristianismo un otro Bossuet; pero la gloria con que habria podido brillar, padeció un continuo eclipse, efecto de su conocimiento y trato con d'Alembert, Diderot y Voltaire. Fué por algun tiempo

(*) Famosa meretriz de Corinto. Véase á Ambrosio Calepino, *verbo* Lais.

aliado de estos jefes de la conjuracion, y convino con ellos en valerse de todos los medios para destruir la religion de Jesucristo. En esta sinagoga de impíos, como en la de los judíos, no se convinieron los pareceres, y se dividieron los corazones. Aunque tan contradictorios en sus opiniones y escritos, no por eso se acercaron mas á Jesucristo, que siempre fué el objeto de su odio y conspiracion. Lo sentia mucho Voltaire, y por eso escribió á d'Alembert: «Es muy sensible que Juan Jaime, Diderot, Helvecio y »vos con otros hombres de vuestro carácter, no os hayais entendido para »aplastar el *infame*. Mi mayor sentimiento es ver á los impostores unidos, »y á los amigos de la verdad divididos (1).» Separándose Rousseau del conciliábulo de los sofistas, no abandonó los errores de estos, ni los suyos. Hizo su guerra aparte, se dividió la admiracion de los iniciados; pero la impiedad en estas dos escuelas no hizo sino variar el uso de sus armas, pues las opiniones no fueron menos inconstantes, ni menos impías.

Voltaire era ágil; pero los discípulos de Juan Jacobo tenian á este por mas valiente, y si tuvo la fuerza de Hércules, tambien tuvo sus delirios. Voltaire se burlaba de las contradicciones, pues su pluma volaba segun la direccion de los vientos. Rousseau insistia en sus paradoxas conforme á su genio; agitando su clava, descargaba golpes sobre lo verdadero y sobre lo falso. Voltaire fué la veleta de la opinion, y Rousseau el Proteo del sofisma. Ambos querian poner los cimientos y primeros principios de la filosofía, ambos abrazaron alternativamente el *si* y el *no*, y se vieron condenados á la inconstancia mas humillante. Voltaire no sabiendo á qué atenerse sobre Dios y sobre el destino de la otra vida, acudió á sofistas, que estaban igualmente perplexos y extraviados, y quedaba en su inquietud. Rousseau ya en la edad de las *puerilidades* se dijo á sí mismo: «Me voy á »tirar esta piedra al arbol, que está delante de mi; *si lo acierto es señal de* «*salud, si lo yerro es señal de condenacion.*» Rousseau acertó el arbol, y con esto se aseguró de que se salvaria; y esta prueba le bastó á este filósofo, mucho tiempo despues de la edad de las *puerilidades,* pues ya era viejo, cuando añadió: desde entonces acá, no he dudado de mi salud (2).

Voltaire creyó un dia, que tenia demostrada la existencia del autor de la

(1) Carta 136 á d'Alembert del año 1756.
(2) Véanse sus confesiones, libro 6.°

naturaleza, y creyó en un Dios todo poderoso, y remunerador de la virtud (1). Al dia siguiente toda esta demostracion para Voltaire se redujo á probabilidades y dudas, que le parecian era ridículo quererlas resolver (2). La misma verdad le pareció un dia demostrada á Rousseau. En este dia no dudó de la existencia de Dios, y despues de haberla él mismo demostrado, veia á Dios en su alrededor, lo sentia dentro de sí mismo, en toda la naturaleza, y exclamó: *Estoy muy cierto de que Dios existe por sí mismo* (3). Al siguiente dia se le desapareció toda esta demostracion, y escribió á Voltaire: *Confieso ingenuamente, que* (sobre la existencia de Dios) *ni el pro, ni el contra me parecen demostrados*. Tanto para Rousseau, como para Voltaire, el *deista* y el *ateo* solo fundaban su opinion *sobre probabilidad*. (4). Ambos, Voltaire y Rousseau creyeron en una ocasion, que habia un solo principio, ó un solo motor (5), y ambos creyeron en otra ocasion que muy bien podian existir dos principios ó dos causas (6). Voltaire despues de haber escrito, que el ateismo poblaria la tierra de bandidos, malvados y monstruos (7), absolvió á Espinoza del ateismo, lo permitió al filósofo (8), y llegó al extremo de profesarlo, escribiendo: No conozco sino á Espinoza que haya discurrido bien (9), que es decir en otros términos: no tengo por filósofo verdadero, sino al que cree que no hay otro Dios sino este mundo y toda la materia. Despues de haber asi aprobado todos los partidos, instaba á d'Alembert, para que formase una sola legion de los ateos y deistas, para pelear contra Cristo. Rousseau habia escrito, que los ateos merecian castigo, que eran perturbadores de la pública tranquilidad, y por lo mismo reos de muerte (10). Y él mismo pensando en dar cumplimiento á los deseos de Voltaire, escribió al ministro Vernier: «Declaro, que »mi objeto, en la nueva Heloisa, era aproximar los dos partidos (ateos y

(1) Voltaire, *de l'atheisme*.
(2) Véase lo dicho arriba y *de l'Ame par Soranus*.
(3) Emilio y Carta al Arzobispo de París.
(4) Carta á Voltaire, tomo 12, edicion en 4.° de Ginebra.
(5) Voltaire, *príncipe d' action*, Emilio, tomo 3.° pag 115 y carta al Arzobispo de Paris.
(6) Voltaire, *Quest, encyclopediques* tomo 9; Rousseau, Emilio, tomo 3.° pág. 61 y carta al Arzobispo de Paris.
(7) Voltaire, *de l'atheisme*.
(8) Axioma 3.
(9) Carta á d'Alembert de 16 Junio de 1773.
(10) Emilio, tom. 4.° pág. 68. Contrato social, cap. 8.

»deistas) por un amor recíproco, y con el fin de enseñar á los filósofos, »que es posible creer en Dios sin ser hipócrita, y que es posible ser incré- »dulo, (ó no creer en Dios) sin ser un pícaro (1).» Y aun el mismo escribió á Voltaire: «que el ateo no puede ser culpable delante de Dios; que si »la ley fulminaba pena de muerte contra los ateos, era necesario empezar »con hacer quemar como tal á cualquiera que denunciase á otro (2).

Voltaire blasfemaba de la ley de Cristo, y se retractaba, comulgaba y exhortaba á los conjurados á aplastar el *infame*, ó á Jesucristo. Rousseau abandonaba y volvia á abrazar el cristianismo de Calvino; hizo de Jesucristo el mas sublime elogio, que jamás ha formado la elocuencia humana, y concluyó este elogio con la blasfemia de hacer de Cristo un visionario (3); pero él mismo acudia á la cena, ó comunion de los calvinistas, por cuyo motivo d'Alembert escribió á Voltaire: «Le tengo lástima, pero si »para ser feliz necesita de acercarse á la santa mesa, y de llamar santa una »religion, como él lo hace, despues de haberla vilipendiado, conozco que »disminuye mucho su crédito (4).» Es muy cierto, que d'Alembert habria podido decir lo mismo de las comuniones de Voltaire; pero no tuvo valor para tanto. Bien se vé que cuando escribió esto á Voltaire, era con el fin de ponerle á cubierto de la censura, que merecia su atroz hipocresía: pero añadiendo: «Tal vez no tengo razon; porque al fin sabeis mejor que yo los »motivos que os han determinado á hacerlo,» se guardó muy bien de decirle como debia, que aquellas comuniones no le hacian honor, sino que disminuian su crédito: pero esto poco le importaba, y Voltaire se quedó para d'Alembert *su querido é ilustre maestro.* Si la revolucion anti-cristiana debia llevar á Voltaire al Panteon, Rousseau habia adquirido el mismo derecho á la inauguracion de los sofistas impíos; ya le veremos algun dia adquirirlos aún mayores á la de los sofistas sediciosos. Si el uno, bajo mano, hacia solicitar las suscriciones de los reyes, para su estatua, el otro escribió públicamente, que en Esparta hubiera él tambien tenido la suya.

Aunque estos dos héroes de los conjurados se conviniesen tanto en sus blasfemias y contradicciones, tuvo cada uno su carácter propio. Voltaire

(1) Carta á Mr. Vernier.
(2) Carta a Voltaire tomo 12 y en la nueva Heloisa.
(3) Veanse sus confesiones y la profesion de fé del Vicario Saboyardo.
(4) Carta 105 del año 1762.

aborrecia al Dios de los cristianos, y Rousseau lo admiraba al mismo tiempo que lo blasfemaba. Lo que obraba la soberbia en el espíritu de Rousseau, lo obraba en el de Voltaire la envidia y el odio. Pasará mucho tiempo hasta que se pueda averiguar, cual de los dos hizo mas daño al cristianismo. Voltaire con sus sátiras atroces y veneno del ridículo, ó Rousseau con sus sofismas revestidos con el trage de la razon. Despues de sus divisiones, Voltaire detestó á Rousseau, se mofó de él, y habria querido que le hubiesen atado, como á un vil insensato (1): pero se complacia en que toda la juventud aprendiese á leer en el símbolo de este vil insensato (Rousseau) y en su profesion de fé del Vicario Saboyardo (2). En la misma época Rousseau detestó los jefes de los conjurados, los manifestó, y fué tambien detestado. Conservó y se atuvo á los mismos principios: solicitó de nuevo su afecto y estimacion, en particular la de su héroe (3). Si es dificil hacer la definicion del sofista de Ferney, no es mas fácil dibujar el retrato del de Ginebra. Rousseau amó las ciencias, y ganó el premio de los que hablan mal de ellas; escribió contra los espectáculos, y compuso *óperas*; buscó amigos, y se hizo famoso con los rompimientos de la amistad; celebró la hermosura de la honestidad, y puso sobre el altar la prostituta de Varens; creyó que era, y se dió el nombre del mas virtuoso de los hombres, y bajo el título modesto de *confesiones*, se complacia en su vejéz con los recuerdos de sus torpes conquistas: dió á las tiernas madres los mas sensibles consejos de la naturaleza, y él mismo sofocó la voz de la naturaleza. Para olvidarse de que era padre, relegó sus hijos á la casa de los expósitos, que es el asilo de los que nacen de padres no conocidos. El temor de ver á sus hijos le hizo inexorable á las almas sensibles, que querian cuidarse de su educacion, y hacer menos dura su suerte (4). Fué pródigo perpetuo de inconsecuencias, hasta en sus últimos momentos. Escribió contra el suicidio, y hay motivos para pensar, que él mismo se preparó el veneno qne lo mató (5). A pesar de tan monstruosas inconsecuencias, el error del sofista de Ginebra se remontó y tuvo aceptacion, en tanto, que

(1) Carta a Damilaville del 8 Mayo 1761, y guerra de Ginebra.
(2) Carta al Conde d' Argental del 26 Setiembre de 1766.
(3) Véanse sus cartas y la vida de Séneca por Diderot.
(4) Leanse sus confesiones.
(5) Vease su vida escrita por el Conde Barruel de Beauvent.

hizo apostatar á muchos, que habrian resistido á otros ataques. Para hacerse secuaz de Voltaire no se necesitaba sino amar sus pasiones: pero para no seguir á Rousseau era preciso analizar y descomponer el sofisma. Aquel gustaba mas á la juventud, y este engañaba mas en la edad madura. Ambos hicieron innumerables iniciados, que les debieron su apostasía.

### Buffon.

Tal vez los manes de Mr. Buffon se sublevarán al ver escrito su nombre á continuacion del de Rousseau en el catálogo de los iniciados conjurados. Sin embargo, no es fácil que el historiador hable de los literatos que sedujo Voltaire, sin compadecerse del Plinio francés. Es verdad que Buffon mas fué víctima del filosofismo, que aliado de los enemigos del cristianismo: pero ¿y cómo se puede ocultar el influjo que tuvo el filosofismo sobre sus escritos? La naturaleza le habia entregado su pincel; pero no se satisfizo con retratar los objetos que le ponia á la vista, y pretendió remontarse hasta los tiempos misteriosos, cuando el velo que los cubre, solo lo puede rasgar la revelacion. Aspirando á la celebridad, le pareció que aumentaba su gloria, siguiendo ya los pasos de Maillet, ya los de Boulager. Trazando en su escuela el origen de las cosas, para darnos una historia de la naturaleza, rasgó la historia de la religion. Se hizo el héroe de aquellos hombres, que d'Alembert enviaba á escudriñar los montes, ó las entrañas de la tierra, para desmentir á Moysés y á las primeras páginas de la sagrada Escritura. Tuvo que consolarse con los sofistas, á causa de las censuras de la Sorbona, y su castigo consistió en su propia culpa. Desmintió su fama y la idea que el público habia concebido de sus conocimientos sobre las leyes de la naturaleza. Parece que las habia olvidado todas, cuando formó su tierra por las aguas, y por el fuego en sus eternas épocas. Para contradecir á la sagrada Escritura, hizo de la naturaleza como de sí mismo, el juguete de las contradicciones. Su estilo siempre elegante y noble, fué objeto de admiracion: pero no impidió que los físicos se burlasen y riesen de sus opiniones. Una gran parte de su gloria se desvaneció como su cometa, en los desvarios de la incredulidad. Dichoso él si retractando sus errores, hubiese podido destruir la manía de los iniciados, á quienes enseñó

á estudiar la naturaleza en el espíritu de d'Alembert, aunque este con Voltaire se reia de todos los vanos sistemas de Buffon y de Bailly sobre la imaginaria antigüedad del mundo y de su poblacion, dándoles el nombre de *tonterías, pobrezas, suplementos de ingenio, ideas vacias, vanos* y *ridículos esfuerzos de charlatanes* (1). Pero al mismo tiempo se guardó muy bien d'Alembert de publicar su modo de pensar sobre estos sistemas. Desacreditándolos, habria temido acobardar á los iniciados, que él mismo enviaba para forjar otros nuevos, y buscar de este modo en las topineras del Apenino, con que desmentir á Moysés, rasgar las primeras páginas de la sagrada Escritura, y destruir la religion.

### Freret.

Despues de estos dos literatos, que se distinguieron por la nobleza de su estilo, los demas iniciados no tienen otro derecho á la fama, que una medianía de talentos, pero exaltada por la audacia de la impiedad. Sin embargo, aún hay dos, que si su erudicion hubiese sido mejor dirigida, habrian podido hacer honor á las ciencias. Uno es Freret que egercitó su prodigiosa memoria, estudiando á Bayle, cuyo Diccionario sabia casi de memoria. Sus cartas á Trasibulo, que son el fruto de su ateismo, manifiestan, que aquel exceso de memoria fué abundantemente compensado co la falta de juicio.

### Boulanger,

Fué el otro jóven que tenia la cabeza rellena de latin, hebreo, griego, siriaco y árabe. Cayó tambien en las extravagancias del ateismo, que abjuró en sus últimos años, detestando juntamente la secta que le habia extraviado. Ya veremos que ninguna de las obras póstumas, que se han atribuido á estos dos eruditos de la impiedad, salió de sus plumas.

### El Marqués d' Argens.

Salió tambien á representar su papel entre los sofistas eruditos. Bayle contribuyó con los gastos para la ciencia que afectaba, y que dió pruebas d' Argens en sus cartas chinesas y cabalísticas (*letres chinoises et cabalisti-*

(1) Carta á Voltaire del 6 Marzo de 1777.

*ques*) y en su filosofía del buen sentido (*Philosophie du bon sens*). Fué por mucho tiempo amigo de Federico, y tuvo méritos para serlo, como los demás impíos. Sé de la misma boca del presidente de Equille su hermano, que el Marqués d'Argens, despues de largas discusiones con hombres mas instruidos que Federico en la religion, se rindió á las luces del evangelio, y acabó su vida pidiendo encarecidamente al Sacerdote, que habia enviado á llamar, á que le ayudase á enmendar los yerros de su pasada incredulidad, con actos de fé.

### La Metrie.

El Médico, se dejó ver como el mas loco de los ateos, porque fué el mas sincero de todos. Su hombre *máquina y su hombre planta* llenaron de oprobio la secta, porque dijo, sin rodeos, lo mismo que esta no se atrevia á decir siempre, aunque lo ha dicho alguna vez con expresiones no menos claras que aquel Médico.

### Marmontel

Los sofistas armados contra Jesucristo pudieron blasonar de tener en su catálogo y á su disposicion los talentos de Marmontel hasta el momento en que llegó la revolucion francesa. No es justo aumentar el dolor de un hombre, que parece qne no necesitó sino de los primeros dias de la revolucion para avergonzarse de los errores y conspiraciones que le habia causado. De cuantos sofistas han sobrevivido á Voltaire tal vez ninguno como Marmontel ha procurado separarse mas de los impíos, y hecho que se olvidasen los enlaces, que con ellos tenia, siendo asi que mas debe á estos su fama, que á sus Incas, Belisario y cuentos salpimentados de filosofismo. En vano desearia yo pasarlo en silencio, pues las cartas de Voltaire recuerdan al pueblo, que hubo tiempo, y largo, en que este iniciado abochornado hizo otro papel entre los conjurados. Voltaire en aquel tiempo conocia tan bien el celo de Mr. Marmontel, que pensando que llegaba su última hora, le recomendó la Harpe. El testamento estaba concebido en estos términos: «Os recomiendo la Harpe cuando ya no existiré. *El será*

»*una columna de nuestra iglesia*. Será necesario hacerle miembro de la »academia. Despues de haber costado tanto, justo es que sea de algun provecho (1).

### La Harpe.

Con el gusto de literatura y sus talentos, que á pesar de sus críticas, le distinguen entre los escritores de este tiempo, habria podido ser muy útil pero desde su juventud lo echó á perder Voltaire. En esta edad muchos piensan que son filósofos solo por que no creen lo que les enseña el catecismo. Aqui se hallaba la Harpe, cuando emprendió y siguió la carrera, que le enseñó su maestro; y sino llegó á ser columna, á lo menos llegó á ser el trompeta de aquella iglesia que es una congregacion de conjurados impíos. La Harpe sirvió de un modo muy particular á esta congregacion por medio del *Mercurio*, periódico famoso en Francia, cuyos elogios, ó críticas semanales decidian casi siempre la suerte de las producciones literarias. Los periódicos del dia nos aseguran que Mr. la Harpe se ha convertido en la cárcel con las instrucciones del Ilmo. Sr. Obispo de Saint-Brieux. No me causaria esto mucha admiracion: porque por una parte, la vida ejemplar de este prelado, y por otra los resultados filosóficos de la revolucion deben hacer mucha impresion en un sugeto, que tiene bastante juicio para cotejar las instrucciones y promesas de sus antiguos maestros, con lo que sus ojos han visto en estos últimos tiempos. Si esta noticia fuese verdadera, me habria ocupado en retratar á Mr. la Harpe con la pluma en la mano, que se dedica á sostener la religion, que le ha ilustrado (*).

Los elogios que Voltaire tributaba á aquel *Mercurio. periódico* desde que la Harpe era su redactor principal (2), manifiestan, que los gobiernos no se han hecho bastante cargo del influjo, que tienen estos escritos sobre la pública opinion. Contaba el *Mercurio* con mas de diez mil suscritores; y un número aún mas crecido lo leia. Suscritores y lectores recibian las

(1) Carta de Voltaire á Marmontel del 21 Agosto de 1767.
(*) En efecto se convirtió Mr. la Harpe. Tengo en esta biblioteca su tratado *du fanatisme*, que es un excelente escrito contra los jacobinos, y en favor de la religion. Lo tengo traducido y tal vez saldrá al público.
(2) Carta á d'Alembert.

impresiones del redactor, y poco á poco se transformaban en filósofos ó en impíos, que es lo mismo, como el sofista que los publicaba. Los conjurados anti-cristianos conocieron el partido que podian sacar, si llegaban á poderse valer de su publicacion. La Harpe ejerció con él su imperio por espacio de bastantes años; Marmontel y Chamfort le comunicaban sus luces; y Remi, que no era mejor que los tres, lo habia compuesto antes. Pregunté un dia á este, ¿que cómo se habia atrevido á insertar en su periódico un prospecto tan perverso, pérfido y falso de de una obra de simple literatura, cuando él mismo la habia alabado tanto? Me respondió: este artículo lo ha compuesto un amigo de d' Alembert, y á este debo yo mi periódico: 'que es decir, mi fortuna. El asunto no paró aquí. El escritor al verse tan injustamente ultrajado, queria insertar en el periódico su defensa; pero no le fué posible (*). De esto se puede colegir el partido, que sacaban los sofistas de estos periódicos; y ello es muy cierto, que se valian de estos medios para dirigir la opinion pública é inclinarla hácia el objeto de su conspiracion. Valiéndose del arte de elogiar ó criticar segun y conforme sus intereses, la secta daba ó quitaba el crédito y estimacion á un escrito. Sus periódicos les proporcionaban dos ventajas: una era dar de comer á los escritores de su partido, pues publicando estos, sin economizar alabanzas, y no publicando los de partido contrario, ó llenándolos de dicterios, precisaban en cierta manera á la compra de aquellos, y no de estos.

La otra ventaja era, que publicando solamente los escritos de sus partidarios, derramaban el veneno en toda la sociedad. Ocasion hubo en que los conjurados se valieron de su poderosa proteccion para excluir las personas religiosas de tener parte en los periódicos. Cuando se supo, que Mr. Clément debia suceder en este empleo á Mr. Freton, quien habia consagrado su periódico á la defensa de la verdad, Voltaire no reparó en acudir á d' Alembert, á fin de que este recurriese al canciller y prohibiese á Mr. Clément la continuacion del periódico de Mr. Freton (1). Con este artificio los la Harpe de este tiempo aceleraban la conjuracion tanto, ó más que los sofistas mas activos y escritores mas impíos. El iniciado autor tri-

(*) Esto mismo ha sucedido ya muchas veces en España; lo hemos visto con el Diario de Mallorca, y *con la Aurora*.
(1) Carta del 12 Febrero de 1773.

turaba y condensaba el veneno en su libro; el iniciado diarista ó periodista lo proclamaba y distribuia por las esquinas de la capital y hasta los confines de las provincias. El que habria ignorado que hubiese en el mundo tal libro religioso ó sedicioso, ó el que no se hallaba en estado de gastar el tiempo, ó el dinero comprándolo, ya se tragaba una buena dosis, solo con leer sus extractos en los diarios ó periódicos que hacian los redactores sofistas.

### Condorcet.

Fué un demonio, que aborreció mas á Jesucristo, que todos los iniciados juntos, y aún mas que el mismo Voltaire. Solo con oir nombrar la divinidad se horrorizaba este monstruo, y podia muy bien decirse, que deseaba vengarse de los cielos, porque le habian dado un corazon. Duro, ingrato, insensible, asesino á sangre fria de la amistad y beneficios, si hubiese podido, habria tratado á Dios, del mismo modo que trató al desgraciado Rochefaucault, á quien hizo asesinar. El ateismo en la Metrie, fué tontería, locura en Diderot; pero en Condorcet fué á un mismo tiempo una fiebre habitual del odio y el fruto de su orgullo. Cuanto habia en el mundo no era bastante para que Condorcet no creyese que el hombre que creia en Dios fuese bestia. Voltaire que le trató cuando aún era jóven, no fué capaz de prometer á los conjurados la mitad de los servicios, que en algun tiempo les haria, aunque ya esperaba mucho de él, cuando escribió á d'Alembert: «El consuelo que tendré cuando yo muera, es que sosteneis »el honor de nuestros pobres Welches, y que Condorcet os auxiliará muy »bien (1).» Voltaire no fundaba estas esperanzas sobre los talentos de Condorcet, pues no fué capaz para aprender mas que la geometría como se la enseñó d'Alembert, y no tuvo luces para llegar á la segunda clase. Su estilo era tan defectuoso, como de un hombre que no sabia su propia lengua: y sus frases parecian sofismas, que es necesario desenredar para entenderlos. El odio hizo en él, lo que la naturaleza hace en otros. Á fuerza de ocultar sus blasfemias, llegó á contraer el hábito de expresarlas con mas claridad, y solo con esto se puede declarar la notable diferencia entre sus

(1) Carta 101 del año 1773.

primeros y últimos escritos; diferencia que es aún mas sensible en su ensayo póstumo sobre los progresos del espíritu humano. Ya no se reconoce su pluma en este escrito, á excepcion de muy pocas páginas. Allí se descubre que su espíritu, como en toda su vida, estudios, escritos y conversaciones, todo lo encaminaba al ateismo; pues no tuvo otro objeto que valerse de toda la historia para inspirar á sus lectores todo su odio y frenesí contra Dios.

Ya habia tiempo, que esperaba la caída de los altares, como que habia de ser el espectáculo mas agradable para su corazon; la vió, y la siguió de cerca; pero le sucedió lo que al impío errante y vagamundo, pues sucumbio á las congojas, á la miseria y á los terrores de Robespierre. No reconoció la mano que le habia descargado el golpe, pues murió como vivió, y el primer instante de sus remordimientos fué cuando vió que los demonios confesaban la existencia de aquel Dios que él habia negado. Habria querido poderles hacer resistencia y vencerlos, y en medio de las llamas vengadoras, si le hubiese sido posible, habria gritado: *No hay Dios*: pero no pudo, y este tormento es ya para él un infierno. Su odio contra Dios fué tal que para libertar los hombres del temor de un Sér inmortal en los cielos, esperó que su filosofía los haria inmortales sobre la tierra. Para desmentir á Moysés y los profetas, se alzó profeta de la demencia. Moysés nos manifiesta que los dias del hombre se abrevian insensiblemente hasta llegar al término que Dios les ha prefijado, y este, nos dice David, que es setenta años, á lo mas ochenta, y mas allá todo es trabajo y dolor (*). Á este oráculo del Espíritu Santo opone Condorcet el suyo, y calculando los frutos de su revolucion filosófica, que tuvo su ejecucion, enviando millares de hombres al sepulcro, añade al símbolo de su impiedad, el artículo de su extravagancia, que dice así: «Debemos creer, que esta duracion de la vida »del hombre se ha de aumentar, sin cesar, si las revoluciones físicas no lo »estorban: pero ignoramos cual sea el término, que nunca se pasará; tam»bien ignoramos si las leyes generales de la naturaleza han señalado algun »término, que nunca se pueda pasar.» Así se expresa (1) despues de haber desfigurado la historia á su modo, para hacinar todas las calumnias de su

(*) Salmo 89, v. 10.
(1) *Esquisse d'un tableau philosophique des progrés del esprit humain, époque* 10 pág. 382.

odio contra la religion, y persuadir á que se busque la felicidad en el ateismo. De sofista mentiroso se hizo profeta y prometió estos resultados, cuando su filosofía llegase á triunfar. El momento en que esta volcó los altares de la divinidad, fué el que escogió para decir á todos los hombres: De aqui en adelante, el hombre feliz verá crecer sus dias, y crecerán tanto, que no se podrá decir, que la naturaleza les ha puesto término; en lugar de creer que hay un Dios eterno en los cielos, el hombre por sí mismo llegará á hacerse inmortal sobre la tierra. De este modo al mismo tiempo en que el filosofismo celebraba sus triunfos, debia el orgullo de la secta verse humillado por la aberracion y estravagancia mas impía del mas querido de los iniciados. La vida de Condorcet no fué mas que un tejido de blasfemias, y debia acabar con el delirio. Ya volverá á dejarse ver en estas Memorias, y cuando esto suceda, verá el lector, que tanto aborreció á las leyes como á Jeuucristo. Ya Helvecio y otros, antes de Condorcet, habian experimentado, que el arte de la secta era muy conducente para inspirar este odio compuesto en los corazones menos dispuestos para tales empresas.

**Helvecio.**

Este infeliz, hijo de un padre virtuoso, conservaba aun los principios de su buena educacion, y contribuía con frutos de una piedad ejemplar, cuando tuvo la desgracia de conocer á Voltaire. Al principio solo le miró bajo el punto de vista de un excelente maestro de poesía á la que tenia mucha aficion. Este fué el motivo de enlazarse con Voltaire; pero no podia tratar con un maestro mas pérfido; pues en lugar de lecciones de poesía, se las dió de incredulidad, y se esmeró tanto en sus progresos, que al cabo de un año lo tuvo impío consumado y ateo mas resuelto y decidido que él mismo. Helvecio era rico, y por esto fué el *Milord* de la secta, siendo á un mismo tiempo actor y protector. Cesando de creer en el Evangelio, hizo lo que la mayor parte de los sofistas, que se llaman *espíritus fuertes*, quienes para no dar fé á los misterios revelados, no solo dan crédito á los misterios mas absurdos del ateismo, sino que se hacen el juguete de una credulidad pueril sobre todo lo que se pueda oponer á la religion. Su libro del *Espíritu*, al que el mismo Voltaire daba el nombre de la *Materia*, está atestado de cuentos ridículos, ó de fábulas, que Helvecio da como si fuesen histo-

rias, y que suponen qne no tenia conocimiento de la crítica; á mas de que esta es obra de un sugeto que pretendia reformar el mundo, valiéndose para el intento, no tanto del absurdo de su materialismo, como de la licenciosa obscenidad de su moral.

Escribió tambien Helvecio sobre la *felicidad*: pero parece que no supo hallarla. Toda su filosofía se expuso á la censura mas bien merecida; con esto perdió el sosiego, se puso á viajar, y á su vuelta se ocupó en empollar el odio que tenia al clero y á los reyes. Era de natural honrado y de costumbres suaves; pero su obra *del hombre y de su educacion* manifiesta, que el filosofismo habia mudado su carácter; pues se abandonó á las injurias mas groseras y á la calumnia, que excede toda verisimilitud; teniendo valor para desmentir los hechos cuotidianos, y de notoriedad pública. Yo habria querido poder aliviar á Helvecio de la carga de este escrito póstumo, pues me parecia produccion de aquella *junta de comision* de que hablaré en el capítulo 17, y que fué el autor de otras muchas impiedades que se atribuyeron á difuntos: pero no me ha sido posible; pues Voltaire habla de ella á los iniciados de París, como de una obra que podia no serles conocida,siendo así que si hubiese sido parto de aquella comision, por precision la habia de conocer. A mas de que Voltaire en tres cartas consecutivas la atribuye constantemente á Helvecio, haciéndole sobre la historia, las mismas reconvenciones que le hago; y d'Alembert que debia estar mejor instruido, no lo desengaña. Me veo pues en la precision de dejar para Helvecio toda la infamia del citado escrito. Debo añadir, que Helvecio escribió en París, en donde el Arzobispo y los pastores eran muy dignos de atencion por su cuidado y caridad con los pobres. En esta misma ciudad estaban los curas siempre rodeados de pobres y ocupados en distribuirles socorros. Sin embargo en esta misma ciudad se atrevió á escribir, que los sacerdotes tenian el corazon tan duro, que nunca se veía que los pobres les pidiesen limosna. (Del hombre y de su educacion). No creo que en alguna ocasion el odio á Jesucristo y sus sacerdotes haya podido inspirar una calumnia mas atroz y mas desmentida cada dia por los hechos tanto en París como en toda la Francia. Con mas verdad habria dicho, que muchos pobres acudian á los sacerdotes, ó á los conventos porque no tenian la misma confianza para pedir limosna á otros.

### Otros literatos impios.

Ya he hablado de Raynal; no creo que deba resucitar á Delisle, ya tan sepultado en el olvido como su *filosofia de la naturaleza*; de Robinet y de su libro de la *naturaleza*, ya no hay quien se acuerde sino para reir, al ver que esplica su entendimiento por las *fibras ovales*, su memoria por las *fibras ondeadas ó espirales*, su voluntad por las *fibras torneadas*, su placer y dolor por *manojos de sensibilidad*, su erudicion por sus *protuberancias de entendimiento*, y otras mil inepcias, aún peores, si es posible (1). Diré una palabra de Toussaint, porque la suerte de este iniciado manifiesta el estado á que llegó el ateismo entre los conjurados. Toussaint se habia encargado de corromper las costumbres, y afectando un carácter de moderacion lo consiguió, enseñando á la juventud que *nada habia de temer del amor*; que esta pasion no podia hacer otra cosa que perfeccionarlos; que ella sola basta para suplir el título de esposos en el comercio de los dos sexos; (2) *que los hijos no deben mas reconocimiento á sus padres por el beneficio del nacimiento, que por el vino de Champaña que han bebido, ó por los minuetes, que han querido bailar;* (3) que no pudiendo Dios ser vengativo, los hombres mas malos nada tienen que temer de cuanto se dice de los castigos del otro mundo (4). Con toda esta doctrina Toussaint no fué para sus cofrades sino un iniciado tímido, porque admitia aún un Dios en el cielo, y una alma en el hombre; los sofistas le castigaron esta cobardía con llamarle el *filósofo capuchino*: pero Toussaint lo acertó mejor, pues despidiéndose de ellos, retractó sus errores (5).

En vano nombraria yo una muchedumbre de otros escritores de la secta. Voltaire dió tanto despacho á sus producciones anti-cristianas, que llegó este género de literatura á ser un recurso, ó suplemento á la fortuna de aquellos miserables escritorcillos, que solo se sustentan con las ganancias, que les rinden sus blasfemias. La Holanda, aquel pantáno cenagoso, fué el

(1) *De la nature*, tom. 1. liv. 4. chap. 11.
(2) *Les Mœurs* part. 2. et 3.
(3) Allí mismo part. 3. art. 4.
(4) Allí mismo part. 2. sect. 2.
(5) Véanse sus explicaciones sobre el libro citado (*les Mœurs*) las costumbres.

asilo para estos impíos hambrientos. Allí el demonio de la avaricia, que poseía el corazon de algunos libreros, habria vendido por un óbolo todas las almas y todas las religiones al demonio de la impiedad. Entre los libreros que daban de comer, por sus blasfemias á estos hambrientos, el mas notable era un tal Marcos Miguel Ray; este tenia á su sueldo á un otro tal Mathurin Laurent, refugiado en Amsterdam, autor de una *teología portátil* y de tantos otros libros recomendados muchas veces por Voltaire, y autor tambien del *Compére Matthieu* (El Compadre Mateo). Este Mathurin tenia otros asociados, á quienes Marcos Miguel pagaba las infamias á tanto la hoja. Voltaire es quien lo dice, y el mismo es quien encargaba se repartiesen estas infames producciones como otras tantas obras de filosofía que comunicaban nuevas luces al universo (1). Luego veremos que los conjurados añadieron á las prensas de Holanda las de su cofradia secreta, para inundar la Europa de todas las producciones de esta especie. Tanto las multiplicaron y acreditaron, que muchos años antes de la revolucion, casi ya no habia versista ó romancero, que no pagase su tributo á la impiedad y filosofismo. Parecia que el arte de escribir, ó de hacerse leer consistia en las sátiras y zumbas contra la religion, y parecia tambien, que las ciencias que tienen menos enlace con las opiniones religiosas, habian conspirado contra Dios y su Cristo.

La historia de los hombres no era otra cosa que el arte de trastornar los hechos para dirigirlos contra el cristianismo, ó contra la primera de las revelaciones. La física ó la historia natural tenia sus sistemas anti-mosaicos. La medicina tenia su ateismo; Petit la profesaba en las escuelas de cirugía. Lalande y Dupuis lo introdujeron en la astronomía, y hubo quien lo llevase á la escuela de gramática. Condorcet, proclamando los progresos del filosofismo, se jactaba de haberlo visto *bajar de los tronos del norte á las universidades* (2). Los discípulos de esta nueva legislacion, seguian á sus maestros y llevaban despues al foro todos los principios, que la habladuria de los abogados debia desenvolver en la asamblea constituyente. Los amanuenses de los procuradores y notarios, los mozos de escritorio de los

(1) Carta al conde d'Argental del 26 Setiembre dé 1761, á d'Alembert del 13 Enero de 1768, y á Mr. Desb del 4 Abril de 1768.
(2) Véase su artificiosa edicion de Pascal, advertencia pág. 5.

mercaderes y arrendadores, cuando salian de los colegios, parecia que solo habian aprendido á leer para farfullar Voltaire ó Rousseau. De estas escuelas salió aquella nueva generacion literaria, que despues del buen éxito, que tuvieron los sofistas con la expulsion de los antiguos maestros de la juventud, no solo habia de abrir las puertas á la revolucion, sino que habia de ser su principal apoyo, aliado y cooperador. De allí mismo salieron los Mirabeau, los Brissot, los Cara, los Garat, los Mercier, los Chenier y otros. De la misma en fin, toda esa clase de literatos franceses, que abrazaron con entusiasmo la revolucion, y dieron al través con lo mas precioso y amable que tienen los hombres. Es cierto que una apostasía de tanta estension no prueba que las ciencias y las letras son nocivas por sí mismas; pero esta apostasía ha demostrado que los literatos sin religion forman la clase de ciudadanos mas perversa y dañosa. Es verdad, que esta clase no sacó de su seno los Jourdans y los Robespierres: pero fueron suyos Pethion y Marat, y sus principios, sus costumbres y sus sofismas concluyeron con producir los Jourdans y los Robespierres, y cuando estos devoraban los Bailly, encadenaban los la Harpe, llenaban de espanto á Marmontel, no espantaban, encadenaban y devoraban sino á sus padres y maestros.

## CAPÍTULO XVI.

### CONDUCTA DEL CLERO CON LOS CONJURADOS ANTI-CRISTIANOS.

---

Mientras que los palacios de los grandes y los licéos de las ciencias humanas abrian de par en par sus puertas para dar entrada á la apostasía; mientras que los ciudadanos de todas clases, seducidos los unos por el mal ejemplo, y otros por los sofistas, se separaban del culto y corrian á alistarse bajo las banderas de la impiedad, no eran ni podian ser equivocos los deberes del clero. Á él le tocaba formar el muro que cerrase el paso y entrada al torrente de la impiedad, que saliendo de madre amenazaba inundarlo todo. Era de su obligacion, impedir con todas sus fuerzas, que el error y la corrupcion arrastrasen la multitud y los pueblos á un desórden, que si bien se considera, es el mayór á que puede estar espuesta la sociedad. Solo el nombre y carácter de eclesiásticos, mejor que el honor y los intereses, recuerdan la estrecha obligacion de conciencia, que tienen para rechazar y resistir con todas sus fuerzas y valiéndose de todos los medios, la conjuracion contra el altar. La menor omision y cobardia en los pastores, cuando se ofrecen estos combates, equivalen á traicion y apostasía. El historiador que debe tener valor para decir la verdad á los reyes, no ha de ser cobarde, para decirla al estado eclesiástico, aunque sea miembro suyo. La verdad se debe decir, ya redunde en gloria del ministerio, ya humille á algunos de sus individuos, pues de cualquier modo será útil á la posteridad. Esta verá lo que se hizo y lo que se debia haber hecho; pues ello es cierto, que la conspiracion contra Jesucristo no ha llegado á su fin: puede esta ocultarse, pero luego que se le proporcione ocasion, volverá á cometer los estragos, que se vieron en los tiempos de la revolucion francesa. Sepa pues la posteridad lo que puede contener, y lo que puede fomentar esta conjuracion.

#### Distincion que se ha de hacer en el Clero.

Si hubiésemos de comprender bajo el nombre y estado del clero á cuantos en Francia se presentaban en medio trage eclesiástico, y á todos aque-

llos á quienes se daba en París y en otras ciudades grandes el tratamiento de *Abate*, podria el historiador decir con mucha verdad, que desde el principio de la conjuracion ya hubo en el clero traidores y conjurados. Hubo aquel Abate Prades, que fué el primer apóstata, aunque fué tambien el primer arrepentido. Hubo aquel Abate Morellet, cuya infamia se descubre en los repetidos elogios, que de él hicieron d'Alembert y Voltaire (1). Hubo aquel Abate de Condillac, que se encargó de hacer de su príncipe un sofista. Hubo sobre todos, aquel Abate Raynal, cuyo nombre equivale al de veinte energúmenos de la secta. Habia tambien en París una multitud de entes, á que llamaban *Abates*, del mismo modo, que hoy llaman Abate á Barthelemi y á Beaudeau, ó á Noel y á Sieyes: pero hasta el pueblo los distinguia, y no confundia á estos *Abates* con el clero; pues sabia que eran estos unos intrusos de la avaricia, que anhelando por los beneficios simples de la Iglesia, dejaban á parte sus funciones, y que otros adoptando, precisamente por *economía*, unas apariencias de eclesiástico, deshonraban este estado con la corrupcion de sus costumbres y libertad de sus escritos. El clero, sin que se pueda dudar, cometió la gran falta de permitir que se multiplicasen tanto, particularmente en la capital, estos entes anfibios. A pesar de la gran diferencia que habia entre estos y el clero ocupado en las funciones de su ministerio, es constante, que sus escándalos favorecian á la conjuracion de los sofistas, daban cierto motivo á las sátiras, que recayendo sobre el estado eclesiástico desacreditaban á los verdaderos ministros del santuario. Muchos de estos *Abates*, que ni siquiera creían en Dios, eran criaturas de los mismos conjurados, quienes los habian empujado para meterlos en la Iglesia, habian solicitado beneficios para los mismos, á fin de que deshonrasen el clero con sus escándalos é introdujesen en el santuario los principios y máximas de la impiedad. Fueron estos la peste, que aquellos enviaron al campo enemigo; pues viendo que no podian batir este ejército del Señor, pretendian comunicarle el contagio.

**Conducta del clero verdadero y qué reconvenciones se le pueden hacer.**

No contando pues como miembros del clero sino á los que verdaderamente estaban consagrados al servicio del altar, el hecho es, que la impie-

(1) Carta 65 de d'Alembert, año de 1760; de Voltaire á Tirriot del 26 Enero de 1762.

dad nada pudo conseguir. He registrado los archivos de la secta; he practicado todas las diligencias, para ver si los conjurados contaban con algunos obispos, curas ó eclesiásticos funcionarios, que fuesen iniciados de la secta; y el resultado ha sido, que antes de los tiempos de Perigort d'Autun, antes de la apostasía de Gobet de Gregoire y otros constitucionales, no he hallado mas que uno; esto es Brienne. Bastante es; pues fué por espacio de treinta años, el Judas del colegio apostólico. En la correspondencia de Voltaire se hallan algunas cartas, en que se lisongea de que tiene en su favor al Cardenal de Bernis: pero este Cardenal en aquella época, no era mas que el favorito de la Pompadour, ó el poeta jóven de las gracias. Estos desvios de un jóven no bastan para suponer, que tuviese inteligencia con los conjurados, á quienes no prestó el menor servicio, aunque cooperó á la destruccion de los jesuitas. Pero en cuanto á esto se puede decir de este Cardenal lo que d'Alembert decia de los parlamentos: *perdonadles, Señor, porque no saben lo que hacen ni de quien reciben las órdenes.* Las cartas de d'Alembert hablando de Brienne, son de un carácter muy distinto, pues suponen la mas entera connivencia de parte de un traidor verdadero, que hace cuanto puede á favor de los conjurados, no deseando otra cosa mas, que no ser conocido del clero (1). Hé leido tambien algunas cartas en que d'Alembert se gloría, de que el Príncipe Luís de Roan, que era coadjutor de una iglesia católica, deseaba hacerse *coadjutor de la filosofía* (2): pero fué esto un error puramente material. El caso es, que d'Alembert se valió de la recomendacion de este príncipe, paraque la academia admitiese á Marmontel. El príncipe era naturalmente noble y generoso, y solo pensaba en proteger las letras de un iniciado, y esto no prueba, que él conociese, ni menos que protegiese el secreto de los que abusando de su proteccion, acabaron con burlarse de su persona. A Brienne se le podria añadir aquel Meslier, cura de Etrepigny en Champaña, si constase que los mismos sofistas no hubiesen forjado el testamento impío que le atribuyeron despues de su muerte. En los tiempos mas inmediatos á la revolucion francesa empezó el filosofismo á introducirse hasta en las comunidades de monges, y se dejaron ver en aquella época el padre Don

(1) Véanse entre otras las cartas 4 y 21 de d'Alembert á Voltaire año 1770.
(2) Carta de d'Alembert del 8 Diciembre de 1763.

Gerle, y sus secuaces ó aliados; pero estos fueron obra de otra especie de conjurados, que daré á conocer á continuacion de estas Memorias. En todos tiempos conservó el clero su fé: es cierto que se podia dividir en eclesiásticos celosos y edificantes, y en eclesiásticos relajados y aún escandalosos; pero nunca se pudo dividir en obispos ó sacerdotes creyentes, y en obispos, curas y sacerdotes incrédulos, sofistas ó impíos. Esta última clase nunca llegó á ser tan numerosa, que diese motivo á los conjurados para jactarse. Si hubiesen visto que el clero perdia su fé, no habrian dejado de autorizarse con esta apostasía, como lo hicieron con la de los ministros de Ginebra (1). Por el contrario, ninguna cosa se descubre mas en sus correspondencias, que declamaciones contra el celo del clero en la conservacion de los dogmas. Sus sátiras sobre este particular son el mayor elogio de los Pastores de la Iglesia.

Pero aunque el clero se haya mantenido en su fé, no por eso dejará de merecer las mas justas reconvenciones por los progresos que hicieron los sofistas y su conjuracion. No les bastó á los Apóstoles conservar intacto el depósito de las verdades religiosas; mas influjo tiene el ejemplo que nuestras instrucciones, para rechazar la impiedad. Es cierto que el pueblo recibia buen ejemplo de un gran número de sus pastores; pero el ejemplo de la mayor parte no basta. Los que observan la diferencia de las impresiones, saben que un mal sacerdote hace mas mal, que bien pueden hacer cien sacerdotes virtuosos. Todos debian ser buenos; pero hubo muchos relajados. Entre los ministros del altar habia hombres, cuyos costumbres no eran dignos del santuario. Habia muchos ambiciosos, y los habia que en lugar de dar pasto á sus ovejas, estimaban mas dedicarse á la intriga y al fausto y lujo de la capital, que á las funciones de sus diócesis. Sus vicios no eran como los que merecen correccion en los seglares; pero lo lo que es de poco momento para el seglar, es muchas veces monstruoso en un eclesiástico. Es cierto, que en particular los impíos con sus depravadas costumbres, no tenian derecho para tachar al clero aquellas costumbres, que este condenaba en algunos de sus miembros. El clero podia muy bien decir á los mundanos: ¿Como es posible que no haya en el santuario

(1) Véase en la enciclopedia el art. *Geneve* (Ginebra) y la carta de Voltaire a Mr. Vernes.

hombres, cuya conducta nos hace derramar lágrimas, si los enemigos de la Iglesia disponen de todas las protecciones cerca del trono, para traficar impunemente con las dignidades del santuario, y separar de él á los que se harian respetables y temibles por su santidad y doctrina? ¿Como es posible que no los haya malos, si cuando algunos obispos pretendian repeler á un indigno, Choiseul les respondió: *Estos hombre son los que queremos, y de estos necesitamos*: si muchos señores irreligiosos miraban los bienes de la Iglesia como si fuese el patrimonio de sus hijos, en quienes muchas veces la misma Iglesia descubria los vicios de sus padres? Es muy cierto que el clero podia dar esta respuesta á sus enemigos, y es tambien cierto, que si alguna cosa ofrece la historia, que pueda causar admiracion, es que con todas las intrigas de la ambicion, de la avaricia y de la impiedad eran muy pocos los pastores malos, y muchos los buenos, verdaderamente dignos del título y ministerio. Pero el crímen de los que introducian á los escandalosos en el clero, no escusaba el crímen de los que daban el escándalo. Es necesario, que el clero, que nos ha de suceder, vea esta declaracion en la historia; porque debe tener conocimiento de todas las causas, que produjeron ó tuvieron algun influjo en la revolucion anti-cristiana, á fin de que con el buen ejemplo rechacen los asaltos de la impiedad, y esta no tenga el menor pretesto para seducir á los pueblos.

### Su resistencia á la impiedad.

Pero tambien debe decir la historia, que si habia algunos pastores que con su relajacion favorecian los progresos de la conjuracion, la mayor parte peleó con constancia contra los conjurados. Si el cuerpo del clero tenia sus manchas, tenia tambien su brillo y resplandor en las virtudes sólidas, en la ciencia y celo de la religion, y en su inviolable adhesion á los principios de la fé. El todo de este cuerpo fué bueno, y debe á los beneficios de aquel Dios que él anunciaba al pueblo, el haberlo sabido manifestar, cuando la impiedad insolente con sus progresos se quitó la mascarilla. Entonces fué que el clero se manifestó mas valiente que la misma conjuracion. Supo morir sin temor, y mirar sin sobresalto los rigores de un prolongado destierro. Entonces fué cuando los mismos sofistas se avergonzaron de la ca-

lumnia que con tanta frecuencia habian repetido: que los prelados y pastores estaban mas enlazados con las riquezas que con la fé de la Iglesia. Las riquezas se quedaron para los salteadores, y la fé acompañó al Convento del Cármen á los Arzobispos, Obispos, Curas y Eclesiásticos de todas las órdenes hasta morir bajo los cuchillos de los verdugos, y los acompañó en su destierro y emigracion á Inglaterra, Holanda, Alemania, Italia, Suiza y España, perseguidos por los ejércitos jacobinos y proscritos por los decretos de las *carmagnolas*. Pobres en todas partes, no tuvieron otros recursos que la beneficencia de las naciones estrangeras: pero eran ricos con el tesoro de su fé y el testimonio de su conciencia.

Para manifestar el clero su oposicion á los principios de los conjurados no esperó á que llegasen los dias de la revolucion para dar el testimonio mas auténtico de su fé y religion, pues empezó la lucha con la misma conjuracion. Luego que la impiedad se dejó oir, hablaron los congresos del clero para confundirla. No habia llegado la Enciclopedia á la mitad de su impresion, cuando ya se vió proscrita por estos congresos; y ni siquiera ha tenido el clero una de estas juntas, en el espacio de cincuenta años, que no haya hecho presentes al rey y magistrados los progresos del filosofismo (1). Al frente de los prelados, que se opusieron al filosofismo estaba el señor de Beaumont, aquel Arzobispo de París, que la historia no puede pasar en silencio, sin hacerle injusticia. Generoso como los Ambrosios, tuvo su mismo celo y tesón contra los enemigos de la fé. Los jansenistas lo desterraron, y los conjurados volterianos habrian querido verlo muerto: pero si lo hubiesen atentado, habrian visto que los habria arrostrado sobre el cadalso, del mismo modo que lo hizo con los jansenistas en el tiempo de su destierro, del que no volvió sino para tronar de nuevo sobre unos y otros. A su ejemplo muchos otros Obispos añadieron á sus costumbres pastorales las instrucciones mas sabias y piadosas. El señor de Pompignan, entonces obispo de Puy combatió los errores de Rousseau y Voltaire; el cardenal de Luynes precavió sus ovejas contra el sistema de la naturaleza; los obispos de Boloña, Amiens, Auch y otros muchos edificaban sus diócesis mas con sus virtudes, que con sus escritos. Se pasaron muy pocos

(1) Veanse las actas del clero, en especial desde el año 1750.

años en que de parte de los obispos no saliesen algunas cartas pastorales, que todas se dirigian contra la impiedad de los filósofos conjurados.

No se debe pues atribuir á omision de los prelados eclesiásticos, ni á negligencia de los escritores religiosos la ilusion que causaban los sofismas de los conjurados. La Sorbona los manifestaba en sus censuras; el Abate Bergier perseguia el deísmo hasta sus últimos atrincheramientos, y hacia que se avergonzase de sus contradicciones. A la erudicion postiza y enmascarada de los sofistas oponian un estudio ingénuo y conocimientos los mas verdaderos de la antigüedad de las armas que suministraba á la religion (1). El Abate Guenée con toda su urbanidad y sal ática, precisaba á Voltaire á humillarse por su impericia y crítica de los libros sagrados (2). El Abate Gerard santificaba hasta los mismos romances, y bajo las formas mas amables, retraía la juventud de sus desvíos y de los caminos de la mentira, y les dió despues instrucciones de la historia restablecida en su verdad primitiva. El Abate Pey reproducia la ciencia de los monumentos eclesiásticos para restituir á la Iglesia sus verdaderos derechos. El Abate Feller, ó Flexier Dureval, reunió bajo la simple forma de un catecismo, toda la eficacia de la razon y los recursos de la ciencia contra toda la escuela de los sofistas. Antes de todos estos atletas el Abate Duguet había manifestado hasta la evidencia los principios de la fé cristiana, y el Abate Houteville habia demostrado su verdad con hechos de la historia. Desde el mismo principio de la conspiracion el diario de Trevoux redactado por el Padre Bertier y sus cofrades, se dirigia contra todos los errores de los enciclopedistas. En una palabra, si habia muchos Celsos y Porfirios, tenia tambien la religion sus Justinos, sus Orígenes y sus Atenágoras. En estos últimos tiempos, como en los primeros siglos de la Iglesia, el que verdaderamente deseaba hallar la verdad, no habria tardado á hallarla en la solidéz de las razones que los escritores religiosos oponian á los sofismas de los autores conjurados; y aún se podia decir, que los nuevos apologistas de la religion manifestaron con mas claridad muchas verdades de la religion que los apologistas antiguos.

Los oradores evangélicos cooperando á los esfuerzos de los Obispos y

(1) Véase *le deisme refuté par lui meme*, y la respuesta á Freret.
(2) Cartas de algunos judíos Portugueses.

de los escritores religiosos no cesaron, ya desde el principio de la conjuracion, de avisar á los pueblos. La refutacion de los sofistas era el asunto mas frecuente de sus instrucciones públicas. El Padre Neuville, y despues de él Mr. de Senez, y mas que todos el Padre Beauregard, se distinguieron por su intrepidéz en esta ocupacion. Aún nos acordamos de aquella especie de inspiracion, con que este último se sintió arrebatado, predicando en la Catedral de París, y haciendo resonar las bóvedas de aquel templo, trece años antes de la revolucion, manifestando en tono profético los proyectos de la filosofía moderna y que con tanto sentimiento de la religion ha verificado la revolucion francesa. «Si (dijo este orador sagrado): »al rey, al rey y á la religion miran los filósofos; ya tienen en sus manos »la segur y el martillo; solo esperan el momento favorable para derribar »el trono, y el altar.. Si; vuestros templos, Señor, serán despojados y des»truidos, abolidas vuestras fiestas, blasfemado vuestro nombre y vues»tro culto proscrito.—¿Pero y qué es lo que oigo, gran Dios! ¡Qué es lo »que veo! A los cánticos inspirados, que hacen resonar estas bóvedas, »consagradas á vuestro honor, sucederán los cánticos torpes y profanos. »¡Y tú, divinidad infame del paganismo, deshonesta Venus, vienes atrevi»damente á ocupar el lugar de Dios vivo, á sentarte sobre el trono del San»to, y recibir el abominable incienso de tus nuevos adoradores!» Este discurso lo oyó un numeroso auditorio, que habia atraido la piedad y elocuencia del orador: lo oyeron tambien muchos iniciados, que habian acudido solo con el fin de sorprender al predicador: y lo oyeron muchos doctores de la ley, que he conocido y que me lo repitieron con toda fidelidad, ya antes que lo leyese en los impresos. Los iniciados alzaron la voz y gritaron sedicion y fanatismo, y los doctores de la ley cometieron la bajeza de retractarse: pero fué ya demasiado tarde y despues de haber ya reconvenido sobre las espresiones al mismo orador, que las habia dicho (*).

Estas advertencias y la incesante guerra, que hacia el clero, retardó los progresos de los sofistas; pero no se logró triunfar de la conjuracion. Esta era ya demasiado profunda; el arte de seducir las naciones,

(*) De semejantes expresiones han usado con sobrada frecuencia los presumidos sábios de estos tiempos, viendo la vigorosa resistencia, que desde los púlpitos han opuesto á sus doctrinas los predicadores.

de propagar el odio contra Cristo y sus sacerdotes, desde el palacio de los grandes hasta el humilde taller del artesano; desde las capitales de los imperios, hasta las aldeas y chozas de la campaña, habia llegado á su mayor perfeccion en las cavernas secretas de los conjurados. Sus medios tenebrosos suponian unos misterios, que debo desenvolver: y cuando yo haya descubierto estas últimas sendas de corrupcion, que emprendieron los sofistas, los lectores, en lugar de preguntar: ¿cómo la Francia, con el celo y luces de sus pontífices y pastores, ha visto la destruccion de sus altares y la ruina de sus templos? nos preguntarán: ¿cómo han tardado tanto los templos á desplomarse, y sus altares á hundirse?

# CAPITULO XVII.

## NUEVOS Y MAS PROFUNDOS MEDIOS DE LOS CONJURADOS PARA SEDUCIR HASTA LAS ÚLTIMAS CLASES DE CIUDADANOS.

---

Cuando Voltaire hizo juramento de aniquilar la religion cristiana, no se lisonjeaba de arrastrar á su apostasía la generalidad de las naciones. Su orgullo, aunque grande, se satisfacia algunas veces plenamente con los progresos, que su filosofismo habia ya hecho entre los hombres *que gobiernan. ó que han nacido para gobernar y entre los literatos* (1). Por espacio de mucho tiempo se mostró poco celoso de separar del cristianismo á todas las clases inferiores de la sociedad, que él no comprendia bajo la expresion de *gente honrada*. Los hechos que voy á alegar manifiestan, ya la nueva extension, que los sectarios conjurados dieron á su celo, ya los artificios de que se valieron para no dejar á Cristo, ni un solo orador, aún en las condiciones mas oscuras.

### Orígen y proyectos de los economistas.

Un médico conocido en Francia con el nombre de Quesnay, se habia insinuado tan bien en la gracia y estimacion de Luís XVI que este rey le llamaba su *pensador*. En efecto, parece que Quesnay habia profundamente meditado todo lo que puede hacer la felicidad de los pueblos; bien puede ser que ingenuamente lo desease; pero con todo esto él no fué mas que un vano sistemático y fundador de aquella especie de sofistas á quienes llamaban *economistas*, porque se ocupaban mucho, ó á lo menos hablaban mucho de la economía y del órden que se habia de establecer para la administracion y otros medios de aliviar á los pueblos. Si algunos de estos economistas no extendieron á mayor distancia sus especulaciones, á lo menos, como es cierto, sus escritos ocultaron muy mal su odio al cristianismo.

(1) Carta á d'Alembert del 13 Diciembre de 1763.

Estos escritos están llenos de aquellos proyectos, que manifiestan la resolucion de que suceda á la religion revelada, la religion puramente natural (1). El tono con que siempre hablaban de agricultura, administracion, economía, les hacia menos sospechosos, que los otros sofistas, que siempre hablaban de su impiedad.

### Su proyecto de escuela para el pueblo

Quesnay y sus iniciados se habian empeñado en dar á entender que los pueblos de la campaña, y los artesanos de las ciudades no tenian la instruccion necesaria á su profesion; que las gentes de esta clase, en lugar de aprender en los libros lo que les interesaba saber, se estaban atascados en una ignorancia fatal para su felicidad y bien del estado; que era necesario establecer y multiplicar, sobre todo en las campañas, las escuelas gratúitas, en donde se irian instruyendo los niños en diferentes oficios y principalmente en los principios de la agricultura. D'Alembert y los otros iniciados volterianos luego conocieron el buen partido que podrian sacar de estas escuelas. Se unieron á los economistas y presentaron á Luís XV varios memoriales, en que exaltaban las ventajas ya temporales, ya tambien espirituales, que sacaria la clase indigente de su reino. El Rey, que amaba verdaderamente al pueblo, abrazó el proyecto con fervor; ya estaba pronto á costear de sus propios la mayor parte de lo necesario para el establecimiento de estas escuelas gratúitas. Se descubrió á Mr. Bertin, á quien honraba con su confianza y á cuyo cargo corria la administracion de su bolsillo. Cuanto he dicho hasta aqui, es un estracto de lo que en varias conversaciones he oido á este ministro; y en lo que sigue, es el mismo quien habla.

### Mr Bertin desengaña á Luís XV.

« Luís XV (decia este ministro) habiéndome confiado la direccion de su »bolsillo, era muy natural que me hablase de un establecimiento, cuyos »gastos habia de llevar. Habia mucho tiempo, que yo observaba las di-

(1) Véase el análisis de estos escritos por Mr. Gros, preboste de San Luis del Louvre.

»versas sectas de nuestros filósofos; aunque yo tenia mucas reconvencio»nes que hacerme sobre la práctica de los deberes religiosos, á lo menos »habia conservado los principios de la religion, no dudando de los esfuer»zos, que hacian los filósofos para destruirla. Sentí que su objeto era te»ner ellos mismos la direccion de estas escuelas, apoderarse con esto de »la educacion del pueblo, so pretexto de que los obispos y sacerdotes »encargados hasta entonces de la inspeccion de los maestros, no podian »entrar en pormenores impropios para eclesiásticos. Concebí que se tra»taba mas de impedirles el recibir las instrucciones contínuas de su cate»cismo y de la religion, que de dar lecciones de agricultura á los hijos de »los labradores y artesanos. Me resolví pues á declàrar al Rey, que las inten»ciones de los filósofos eran muy diferentes de las suyas. Conozco, le dije, »á estos conjurados, guardaos Señor de atenderles. En vuestro reino no »hay falta de escuelas gratúitas, las hay en los pueblos mas pequeños y »casi en todas las aldeas; tal vez ya se han multiplicado con demasia. »No son los libros los que hacen artesanos y labradores; es la práctica. Los »libros y maestros que enviarán estos filósofos, harán al paisano mas siste»mático que laborioso. Temo que no lo vuelvan perezozo, vano, envidio»so, luego hablador, sedicioso, y al fin rebelde. Temo que todo el fruto »del gasto, que quieren haceros soportar, no sea para borrar poco á poco »en el corazon del pueblo el amor á su religion y á su Rey.

«Añadí á estas razones cuanto me ocurrió para disuadir á su Magestad. »Le aconsejé, que en lugar de maestros elegidos y enviados por los filóso»fos, emplease los mismos caudales en multiplicar los catequistas, en bus»car hombres sabios y pacientes, que su Magestad podria mantener de »concierto con los Obispos, para enseñar á los pobres paisanos los princi»pios de la religion, y que los aprendiesen de memoria, como lo hacen »los Curas y Vicarios con los niños, que no saben leer. Parecia que mis »razones gustaban á Luis XV; pero los filósofos volvieron á la carga. Te»nian cerca del Rey hombres quo no cesaban de instar con eficacia; por »otra parte el Rey no se podia entonces persuadir que su *pensador* Ques»nay y los otros filósofos tuviesen intenciones tan detestables, y se vió »sitiado con tanta obstinacion por aquellos hombres que en el tiempo de »los veinte últimos años de su reinado, en las conversaciones cotidianas

»con que me honraba, casi siempre estuvo ocupado en combatir la falsa »opinion, que le habian comunicado de sus economistas y asociados.»

**Descubre el Ministro Bertin los medios de los conjurados para seducir las gentes del campo.**

«En fin, resuelto yo á dar al Rey una prueba cierta de que le engañaban, »procuré ganarme la confianza de estos mercaderes, que corren las cam- »»pañas, venden sus mercaderias en los pueblos y en las puertas de los »castillos. Yo tenia sospechas de que algunos, que venden libros, eran »agentes del filosofismo para con el pueblo sencillo. En mis viages á la »campaña me adherí con particularidad á estos últimos. Cuando me ofre- »cian libros paraque se los comprase, les decia yo, ¿y qué libros podeis »tener? Sin duda serán catecismos, ó libros de oraciones, pues no se leen »otros en los pueblos. A estas palabras vi algunos que se sonreian. No, »me respondieron, no negociamos con esos libros, hacemos mejor negocio »con los de Voltaire, Diderot y otros filósofos.—Como! esclamaba yo, pai- »sanos compran Voltaire y Diderot! Y en donde hallan dinero para com- »prar unos libros tan caros? La respuesta á esta pregunta fué constante- »mente: los tenemos á mejor cuenta que los libros de oraciones; podemos »dar á diez sueldos el tomo, y aún ganamos bonitamente. Despues de »otras preguntas llegaron á concederme, que aquellos libros nada les cos- »taban; que recibian fardos enteros de ellos, sin saber de donde les ve- »nian, con sola la condicion de venderlos al precio mas ínfimo.»

Esta es la relacion que muchas veces hizo Mr. Bertin, particularmente en su retiro de Aix-la-Chapelle, y cuanto referia de estos mercaderes, es exactamente conforme á lo que he oido decir á muchos curas de villas y lugares pequeños: quienes por lo comun, miraban á estos libreros, que corrian las campañas como si fuesen la peste de sus parroquias, y de quienes se valian los que se llaman filósofos para hacer circular de una á otra parte el veneno de su impiedad. Luís XV convencido con la relacion, que le hizo el ministro de su descubrimiento, llegó en fin á concebir, que el establecimiento de las escuelas, que con tanto ahinco solicitaba la secta, no servia de otra cosa que de un medio mas para seducir al pueblo,

y abandonó el proyecto; pero rodeado siempre de amigos y protectores de los conjurados, no subió á descubrir el orígen del mal; solo tomó medidas muy débiles para estorbar los progresos, y los conjurados prosiguieron en valerse de sus buhoneros. Todo esto no fué mas que el primer medio para suplir la falta de sus tan deseadas escuelas de agricultura, cuya dilacion les causaba grande impaciencia. Nuevos sucesos manifestaron, que los conjurados sabian suplir aquella falta por otros medios aún mas artificiosos y funestos.

### Maestros de escuela en los pueblos.

Muchos años antes de la revolucion francesa un cura de la diócesis de Embrun tenia frecuentes contestaciones con el maestro de escuela de su pueblo; reconviniéndole con que era un vil corruptor de la niñez y que repartia libros los mas opuestos á las costumbres y á la religion. El Señor del lugar, *iniciado protector de la secta* era el apoyo del tal maestro: el buen cura fué á quejarse al arzobispo; Mr. Salabert d'Auguin, Vicario general, encargado de verificar los hechos, quiso ver la biblioteca del maestro, y la halló llena de esta casta de libros. El maestro lejos de negar el uso que de ellos hacia, afectó un tono de buena fé, y respondió, que habia oido hacer grandes elogios de aquellos libros; y que pensaba, que no se los podia dar mejores á sus estudiantes; y aún añadió, como los buhoneros, que nada habia gastado por ellos; que muchas veces recibia remesas considerables, sin saber de donde venian. A una legua de Lieja y en los pueblos circunvecinos habia maestros aun mas pérfidos, quienes recibiendo las mismas instrucciones, aumentaban los medios de la corrupcion. Estos en ciertos dias y horas señaladas reunian un cierto número de artesanos y paisanos pobres, que no habian aprendido á leer; en estos conventículos uno de los discípulos del maestro leia en alta voz algunos de los libros, que ya le habian pervertido. Al principio era algun *romance* de Voltaire, despues el *sermon de los cincuenta,* el imaginario *buen sentido* y otras obras de la secta, que el maestro tenia cuidado de proporcionarle, en particular los que abundan en declamaciones y calumnias contra el clero. Estos conventículos, que eran los precursores de la revolucion de Lieja, estuvieron ocultos hasta que al fin un carpintero, hombre honrado y religioso, descubrió

al Señor de un bosque por quien trabajaba, el dolor que le habia causado el sorprender á sus hijos en el conventículo, ocupados en leer á una docena de paisanos los referidos libros. Con esta noticia se hicieron requisiciones por aquellas inmediaciones, y se hallaron muchos maestros de escuela culpados de la misma infamia; y se observó que estos pérfidos maestros eran precisamente los que mas afectaban cumplir los deberes exteriores de la religion, y por lo mismo eran los menos sospechosos de estas maniobras infernales. Se extendieron las requisiciones y las huellas condujeron hasta d'Alembert; y hé aquí lo que resultó de estos conocimientos, que me ha notificado la misma persona, con quien se desahogó el carpintero, la que no omitió alguna de las diligencias, que pedia un objeto tan importante.

### Junta de la comision de d'Alembert para la educacion.

Se practicaron las correspondientes diligencias para averiguar quienes eran los que habian recomendado aquellos corruptores de la juventud, y su resultado fué, que los protegian, bajo mano, ciertos personages ya bien conocidos por sus enlaces con los impíos del tiempo, y continuando las averiguaciones, se llegó hasta d'Alembert y su oficina de institucion de maestros. A esta oficina acudian todos los que ya he mencionado, y que necesitaban de recomendacion de los sofistas para obtener empleos de maestros ó de ayos en las casas ricas y de grandes señores. En este tiempo ya no se limitaba el celo de d'Alembert á estas instituciones particulares, pues habia entablado correspondencia en todas las provincias, y hasta fuera del reino. Cuando en algun colegio, ó pueblo vacaba el empleo de preceptor, ó de simple maestro de escuela, los iniciados repartidos en todas partes, informaban á d'Alembert y sus coadjutores de las vacantes, de los pretendientes que se presentaban, de los que se debian admitir ó desatender de las personas á quienes se habia de recurrir, paraque se proveyesen las vacantes, en iniciados pretendientes, ó bien en los que destinase la oficina de París, instruyéndoles en el método que debian observar, y las reglas que habian de seguir, con mayor ó menor precaucion, segun lo exigiesen las circunstancias locales y atendiendo á los progresos, que en sus alrededores hacia el filosofismo. De aqui se deriva la insolencia de

aquel maestro de la diócesis de Embrun y el disimulo hipócrita de los del país de Lieja, en donde temian á un gobierno en todo eclesiástico y en donde la impiedad no habia hecho los mismos progresos que en Francia.

De este modo d'Alembert fiel á la mision que le habia dado Voltaire, cuando le encargó de *ilustrar la juventud cuanto pudiese* (1), habia perfeccionado las maniobras que se ordenaban á seducirla. Voltaire en aquel tiempo ya no tenia motivos para suspirar por su colonia de Cleves, pues la manufactura de toda impiedad, á que destinaba aquella colonia: la *cofradía* filosófica, *semejante á la de los Mazones, y la academia secreta*, que mas debia ocuparse en destruir á Jesucristo y su religion, y á la que no podian igualarse todas las academias en la extension de su imperio, ya se habia realizado en París. Esta asociacion, la mas tenebrosa de los conjurados, que se habia establecido en medio de un imperio cristianísimo, y por unos medios que solo podia inspirar la rabia contra Jesucristo, apresuraba una revolucion que habia de destruir en Francia y si hubiese podido, en todo el mundo, todos los altares y dogmas del cristianismo. Este es el último *misterio de Mitra*, y este es el manejo mas secreto de los conjurados. Aún no lo habia descubierto algun escritor, que yo sepa, y ni de este misterio se descubre algun vestigio en las cartas de Voltaire, que los editores iniciados tuvieron á bien publicar, pues tuvieron muchos motivos para suprimir las que trataban del asunto. En el primer momento de la revolucion aún habrian bastado estas cartas para excitar la indignacion del pueblo, pues habria descubierto en ellas la atrocidad de los medios de que se habian valido para arrancarle su religion. Ello es muy cierto que complaciéndose como los demonios en el mal que hacian en la oscuridad de sus congresos, nunca habrian manifestado este misterio de su iniquidad, y habria quedado siempre oculto si la providencia no se hubiese valido de los remordimientos de un infeliz iniciado, que lo manifestó, como vamos á ver.

### Descubrimiento de la academia secreta de los conjurados y de sus medios.

Antes de manifestar el secreto de esta academia, debo decir á mis lectores, que me he valido de todas las precauciones correspondientes paraque me contase la verdad de los hechos. Me dió noticia de esta escena un su-

(1) Carta del 15 Setiembre de 1762.

geto, cuya probidad me era bastante notoria para que yo no dudase de la verdad de su relacion, y aunque me la dió firmada de su mano, me pareció que yo debia hacer algo mas. En esta relacion firmada se alegaba un testigo que habia representado en esta misma escena un papel muy semejante al de segundo actor; era hombre de valor, y por sus virtudes y servicios Luís XVI le habia condecorado con la primera distincion de la nobleza francesa. Se hallaba entonces en Londres, y aún se halla aqui en el momento en que escribo. No dudé pues en dirigirme á él, escuché con la posible atencion la relacion que me hizo, y la hallé en todo conforme á la relacion firmada que tenia en mi poder. Si el lector no lee aqui el nombre de este señor, no es porque él tema que le aleguen, sino porque no le acomoda que le aleguen en un hecho que le aflige mucho sobre la suerte de un amigo cuyo error mas se debia á la seduccion de los sofistas, que á su corazon, y cuyo arrepentimiento ha expiado en algun modo su delito ó delirio. He querido dar esta esplicacion para suplir las pruebas que hasta el presente he alegado de los mismos escritos de los conjurados. Hé aquí el hecho.

**Declaracion y arrepentimiento del secretario de esta academia secreta.**

A mediados del mes de Setiembre de 1789, es decir, unos quince dias antes de las atrocidades del 5 y 6 de Octubre, en un tiempo en que ya se descubria que la asamblea, llamada nacional, habiendo precipitado el pueblo en los horrores de la revolucion, no ponia ya límites á sus pretensiones, Mr. d'Angevilliers convidó á comer en su casa á Mr. Leroy, ayudante de cazas de su magestad y académico. La conversacion fué segun las circunstancias del tiempo, sobre los desastres que ya habia cometido la revolucion y sobre los que fácilmente se podian prever. Concluida la comida, el mismo señor que me dió la noticia de este hecho, amigo de Mr. Leroy, pero sentido de haberle visto mucho tiempo aficionado á los sofistas del siglo, pensó en hacerle algunas reconvenciones en estos términos tan expresivos: *pues bien, esa es la obra de la filosofía*. Aterrado Leroy con esta espresion, respondió: *¿y á quien lo decis? bastante lo sé*; *pero moriré de dolor y remordimientos*. Sobre esta palabra *remordimientos*, que repetia aca-

bando casi todas sus espresiones, el mismo señor le preguntó: ¿Qué acaso habeis cooperado á esta revolucion, de modo que os veais precisado á haceros estas reconvenciones? *Sí*; respondió Leroy, *he cooperado, y mas de lo que quisiera.* «Yo he sido (prosiguió) secretario de una junta de comision, á »la que debeis la revolucion: pero cito por testigos á los mismos cielos »de que nunca creí que se llegase á este estado. Me habeis visto en el servicio del Rey, y sabeis que amo su persona; y no pensaba yo conducir sus vasallos á lo que han llegado: pero moriré de dolor y remordimientos.»

Precisado Leroy á manifestar qué cosa era aquella junta de comision, aquella sociedad secreta, cuya existencia ignoraba toda aquella comitiva, respondió: «Esta sociedad era una especie de club, que habíamos formado »entre nosotros filósofos, á la que á nadie admitíamos sin que estuviése»mos de ellos bien seguros. Nuestras juntas se tenian por lo regular en el »palacio del Baron de Holbach. Temerosos de que alguno sospechase de »nuestro objeto, nos dimos el nombre de *economistas*. Creamos presidente »honorario y perpetuo de la sociedad á Voltaire, aunque ausente. Nues»tros principales miembros eran d'Alembert, Turgot, Candorcet, Diderot, La Harpe y aquel Lamoignon guarda-sellos, quien despues de su desgra»cia se ha dado la muerte en su parque.»

**Objeto de esta academia.**

Toda esta declaracion la interrumpian los suspiros y sollozos, y el iniciado profundamente penitente añadió: «Hé aquí cuales eran nuestras ocu»paciones: la mayor parte de los libros contra la religion, las costumbres »y el gobierno, que habeis visto salir de mucho tiempo á esta parte, eran «obra nuestra ó de algunos autores nuestros confidentes. Todos los com»ponian ó los miembros de la sociedad, ú otros por órden suya. Nuestro »tribunal los recibia todos, antes de darlos á la imprenta. Allí los revisá»bamos, añadiamos, quitábamos, corregiamos, segun lo pedian las circuns»tancias. Cuando nuestra filosofía se descubria demasiado, segun el tiempo »y objeto del libro, la cubriamos con un velo: pero si pensábamos poder »adelantar mas que el autor, hablábamos con mas claridad; en fin hacia»mos decir á estos escritores lo que nos daba la gana. Luego salia al públi-

»co el libro bajo un título ó nombre que escogíamos, para ocultar la mano »que lo habia escrito. Las que creiais obras póstumas, como *le christia-»nisme devoilé* (el cristianismo manifiesto, ó quitado el velo) y otras dife-»rentes atribuidas á Freret y á Boulanger despues de su muerte, no tenian »otro orígen que nuestra sociedad. Cuando habíamos aprobado todos estos »libros, hacíamos tirar al principio en papel fino ú ordinario un número »suficiente para reembolsar los gastos de impresion, y despues una canti-»dad inmensa de ejemplares en papel menos caro. Estos los enviábamos á »libreros, ó buhoneros, quienes los recibian de valde, ó casi de valde, con »obligacion de repartirlos ó venderlos al pueblo al precio mas bajo. Héos »aquí lo que ha pervertido al pueblo y lo ha conducido al punto en que »lo veis en el dia. Ya no lo veré mucho tiempo; moriré de dolor y de re-»mordimientos.»

Esta relacion hacia estremecer de indignacion; pero todos se compadecian viendo el arrepentimiento y el estado realmente cruel en que se hallaba Mr. Leroy. Lo que aumentó el horror á una filosofía que habia podido hallar y meditar con tanta constancia estos medios para arrancar al pueblo su religion y sus costumbres, fué lo que añadió él mismo manifestando el sentido de estas palabras abreviadas: *ecr. l' inf. écrasez l' infame,* aplastad el infame, con que Voltaire concluyó tantas de sus cartas. Leroy les dió la misma esplicacion que yo he dado en estas Memorias, y que por otra parte, el mismo contenido de sus cartas manifiesta con tanta evidencia. Añadió lo que yo no me habria atrevido á asegurar, aunque fuese tan verosimil, que todos los que recibian cartas de Voltaire con aquella horrible contraseña, eran miembros de aquella junta secreta, ó iniciados de sus misterios. Manifestó tambien, como ya he dicho, el proyecto de los conjurados para que el infame Brienne fuese Arzobispo de París y la intencion que tenian en esto. Se estendió en otros muchos pormenores que habrian podido ser de grande utilidad para la historia: pero no los conservaba la memoria de los que habian asistido á esta relacion. No he podido averiguar, en qué año tuvo principio esta junta secreta; pero parece cierto por la relacion del Ministro Bertin que ya la habian establecido muchos años antes de la muerte de Luís XVI, pues desde entonces se descubre su principal objeto, que era de hacer circular todas aquellas producciones impías que

recibian los mercaderes de una mano incógnita, para distribuirlas, al precio mas bajo en las campañas.

Creo que para el intento debo citar una carta de Voltaire á Helvecio (1) que dice así: «¿Porqué los adoradores de la razon se paran en el silencio »y en el temor? No conocen lo bastante sus fuerzas. *¿Quién les impediria »tener en su poder una pequeña imprenta y dar escritos útiles y cortos, de »los cuales solos los amigos sean depositarios?* De este medio se han valido »los que han impreso las últimas voluntades de aquel bueno y honrado »cura (habla del testamento de Juan Meslier). Es cierto que su declaracion »es de mucho peso; es muy cierto que vos y *vuestros amigos podriais ha- »cer mejores obras con la mayor facilidad y hacerlas despachar sin com- »prometeros.*» Otra carta hay en la que Voltaire á lo irónico y bajo el nombre de Juan Patourel que fué jesuita, aparentando felicitar á Helvecio por su imaginaria conversion, describe en estos términos el modo como procedian para hacer circular los escritos y repartirlos en la clase menos instruida, en lo que se manifestaba tan celoso: « Oponen, dice, al *pedagogo »cristiano* y al *piénsalo bien*, libros que en otros tiempos hacian tantas con- »versiones, libros pequeños de filosofía que *se reparten por todo con mucha »destreza*. Estos pequeños libros se suceden unos á otros con mucha ra- »pidez. *No se venden, sino que se entregan á personas de confianza, quienes »los distribuyen á los jóvenes y mujeres.* Ya es el *sermon de los cincuenta* »que se atribuye al rey de Prusia, ya es un extracto del testamento de »aquel desgraciado cura Juan Meslier, que á la hora de su muerte pidió »perdon á Dios, de haber enseñado el cristianismo, y ya es no sé qué *ca- »tecismo del hombre de bien*, compuesto por un cierto abate Durand;» (debe decir compuesto por el mismo Voltaire) (2). Estas dos cartas, nos manifiestan muchas cosas. En primer lugar nos descubren á Voltaire trazando el plan de una sociedad secreta, cuyo objeto es el mismo, que el de aquella, cuyos misterios reveló el iniciado Leroy, y nos descubren una sociedad en todo semejante á aquella, que se ocupaba en el mismo objeto, usaba de los mismos artificios y que entonces tenia su asiento en Ferney. Nos dicen, en fin, que esta academia secreta no tenia aún sus sesiones en París, cuan-

(1) Carta del mes de Marzo de 1763.
(2) Carta á Helvecio del 25 Agosto de 1763.

do las fechas de las cartas, pues Voltaire deseaba su establecimiento. Pero por otra parte las pretendidas obras de Freret y Boulanger, que el iniciado Leroy declaró haber salido de la academia secreta residente en París, en el palacio de Holbach, se dejaron ver en los años 1766 y 1767 (1). De lo que se sigue con evidencia, que esta academia secreta se estableció en París entre los años 1763 y 1766. Es decir, que cuando llegó la revolucion, ya habia veinte y tres años que trabajaba para seducir á los pueblos, valiéndose de aquellos artificios, que causaban tanta vergüenza y arrepentimiento á Leroy, por haber hecho las funciones de secretario en esta academia de tantas manufacturas de la impiedad.

**Se descubren otros iniciados miembros de la academia.**

El infeliz iniciado Leroy que reveló aquel secreto, dijo verdad, cuando repetia que *moria de dolor y remordimientos*, pues apenas sobrevivió tres meses á esta confesion. Este mismo Leroy, como hemos visto, despues de haber nombrado á los principales miembros de aquella su monstruosa academia, añadió que debian tambien comprenderse en ella todos aquellos iniciados favoritos, con quienes Voltaire en sus cartas hacia uso de la atroz fórmula: *aplastad el infame*. Conforme á esta regla, el principal de estos iniciados, sin que se pueda disputar, es aquel Damilaville, que se manifestaba tan contento, oyendo decir, que *ya no habia sino la canalla*, que creyese en Jesucristo; pues á este sujeto dirigia principalmente Voltaire las cartas que concluia con estas palabras: *aplastad el infame*. Este Damilaville no era de una clase muy elevada sobre la que llamaba *canalla*; habia hecho alguna fortuna siendo empleado en la oficina de los *veintenos*, que le rendia entre salario y gages, tres ó cuatro mil libras. Su filosofía no le habia enseñado á contentarse con esta medianía, pues vemos que Voltaire se vió precisado á decirle que no le podia procurar un empleo mas lucrativo (2). El carácter particular, que Voltaire descubrió en Damilaville fué *aborrecer á Dios*. ¿Será por esto que Voltaire le escribia con mas

(1) Véase *Antiquité dèvoilé* edicion de Amsterdan, año 1766 y el examen de los apologistas del cristianismo, año 1767.

(2) Véase la correspondencia general, carta á Damilaville del 2 Diciembre de 1757.

frecuencia y mayor intimidad que á los otros iniciados? Lo cierto es, que se servia particularmente de él, para que llegasen á los conjurados sus mas íntimos secretos y producciones mas impías. Aún ignorariamos sus talentos literarios, si no tuviésemos una carta de Voltaire al marqués de Villevielle, en que nos pinta maravillosamente la cobardía de los conjurados, y lo poco que se semeja su filosofía á la de los sabios verdaderos, que están prontos á sacrificarlo todo para que triunfe la verdad. «No mi querido »amigo (dice Voltaire á su marqués), no; los Sócrates modernos no bebe»rán la cicuta. El Sócrates de Atenas seria entre nosotros un hombre muy »imprudente, [un ergotista desapiadado, que se habia grangeado muchos »enemigos, y que insultó muy intempestivamente á sus jueces. Nuestros »filósofos del dia son mas diestros. No tienen ellos la necia y peligrosa va»nidad de poner su nombre en sus escritos: ellos son unas manos invisi»bles, que traspasan el fanatismo con las flechas de la verdad, desde un »extremo á otro de Europa. Damilaville acaba de morir; él *era el autor del »cristianismo descubierto (christianísme dévoilé)*, que se publicó bajo el nom»bre de Boulanger, y tambien ha sido autor de otros muchos escritos. *Esto nunca se ha sabido; sus amigos le han guardado secreto con una fidelidad digna de la filosofía* (1).

Este pues fué el autor de este famoso escrito, que los conjurados nos querian dar por produccion de uno de sus sabios. El pretenso Boulanger fué este Damilaville, que desde su oficina de publicano se trasformó en grande hombre de la filososofía moderna, y tal era tambien la intrepidez de este gran filósofo que en todo semejante á sus cofrades temia, que su filosofía no le costase demasiado cara, si la hubiese habido de sostener delante los tribunales. Temia, sin duda, beber no en la copa de la cicuta sino en la de la vergüenza é infamia, si le hubiesen conocido por autor de todas las calumnias y errores que contenia este escrito, que es uno de los mas atroces que se han publicado contra el cristianismo.—Este iniciado Damilaville tan digno de los cariños de d'Alembert y de Voltaire, murió habiendo hecho *bancarrota* empleado en la oficina y separado de su muger ya habia doce años. Su panegírico lo hace el mismo Voltaire en una carta á d'Alem-

(1) Carta del 20 Diciembre de 1768.

bert; «Toda mi vida echaré menos á Damilaville. Yo amaba la intrepidéz »de su alma, pues tenia el entusiasmo de S. Pablo (que es decir, tanto »zelo para destruir la religion, como S. Pablo para propagarla). Era un »hombre muy necesario (1).» La decencia no permite que yo copie lo que falta del elogio.

Despues de este vil sofista, cuyo mérito, parece que consistia únicamente en haber sido un ateo exaltado, se presenta el Conde d'Argental como uno de los mas celosos miembros de la academia secreta. Ya he hablado de este conde tan querido de Voltaire, no hago aqui memoria de él por otro motivo, sino porque tambien fué uno de los corresponsales, con quien Voltaire desahogaba libremente sus intentos de *aplastar* á Jesucristo y para conservarle sus derechos á la academia secreta (2).

Con el mismo derecho se debe dar lugar á no sé que erudito llamado Thiriot, que ni fué mas rico, ni de una clase mas elevada que Damilaville. Este subsistió mucho tiempo de los beneficios de Voltaire; fué al principio su discípulo y acabó con ser su agente. El hermano Thiriot se volvió muy impío, y fué tan ingrato que Voltaire se quejaba amargamente: pero Thiriot, á pesar de su ingratitud, fué siempre impío, y esta constancia le reconcilió con Voltaire, quien le conservó sus títulos entre los conjurados (3).

Es sensible que entre los sofistas conjurados ocupe tambien su lugar Mr. Saurin de la academia francesa. No son sus escritos lo que causa estos sentimientos, porque si no fuese por su tragedia de Espartaco, no se hablaria mucho ni de sus versos, ni de su prosa, pero me han dicho, que á pesar de su natural honradez, se enlazó con los conjurados, mas por la falta de fortuna, que por la inclinacion y gusto á la impiedad. Me han asegurado que fué un hombre de una probidad notoria: pero que se dejó llevar á la sociedad secreta por una pension de mil escudos que le hacia Helvecio. No basta esta escusa, ¿pues qué probidad puede tener un hombre que sacrifica la verdad al oro y que por una pension se une á los conjurados contra el altar? Lo que veo es, que Voltaire cuando escribe á Saurin, le pone en la misma clase que á Helvecio y demás iniciados; pues le confia

(1) Cartas del 13 Diciembre de 1769 y del 13 Enero de 1770.
(2) Se pueden ver muchas cartas en la correspondencia general.
(3) Véase la correspondencia y una carta á d'Alembrt, y otra de la Marquesa Chatelet al Rey de Prusia.

los mismos secretos y le exhorta á la misma guerra contra Jesucristo (1). Es preciso que haya sufrido la vergüenza de la iniciacion, pues no hemos visto que se haya separado de la sociedad de los impíos.

Debe tambien ponerse en la misma lista Mr. Grimm, aquel Baron de Bohemia que fué digno amigo y cooperador de Diderot; que como este corrió de París á Petersburgo para hacer iniciados y que volvió á París para tener parte en los desatinos de este. Fué del mismo sentir de Diderot *que entre él y su perro no hobia mas diferencia que el vestido.* Este fué el que tuvo la satisfaccion de dar la primera noticia á Voltaire de que el Emperador Josef se habia iniciado en los misterios de la secta.

Tambien se debe añadir aquel aleman Baron de Holbach, quien no pudiendo hacer otra cosa mejor, franqueaba su casa á los socios de la academia secreta. En París tenian á este sugeto por un amante y protector de las artes; bien que esto se debe á los conjurados que se interesaban mucho en que el público lo tuviese en este concepto, pues era un título para que se reuniesen en su casa sin dar sospecha. El Baron no pudiendo aspirar á ser autor como otros conjurados, se hizo su Mecenas. La fama con que le celebraba la secta la debia como otros á su dinero y al uso que de el hacia en favor de los impíos. Pero apesar de los pretextos con que se procuraban encubrir las frecuentes juntas que se tenian en su casa, la voz pública era, que se entraba en ella como en el Japon, es decir, pisando un crucifijo.

Este era el carácter de los miembros que componian esta academia secreta, que con el pretexto de conferenciar, en beneficio del pueblo, sobre economía pública, ó sobre el adelantamiento de las artes, se ocupaba en inventar medios para seducir al mismo pueblo y arrastrarlo á una apostasía general. A lo menos podemos contar quince impíos, que eran miembros de aquella academia: Voltaire, d'Alembert, Diderot, Helvecio, Turgot, Condorcet, la Harpe, Lamoignon el guarda-sellos, Damilaville, Thiriot, Saurin, el Conde d'Argental, Grimm, el Baron de Holbach y el infeliz Leroy que murió de dolor y remordimientos de haber sido iniciado y secretario de una academia tan monstruosa.

(1) Carta de Voltaire á Saurin de Octubre 1764, y á Damilaville del 28 Diciembre.

El que desee saber quien fué el verdadero autor de esta academia es preciso que despues de haber leido la carta, que ya he alegado de Voltaire á Helvecio, atienda á lo que escribió Voltaire á d'Alembert: «Que los filó»sofos hagan *una cofradía como los francmazones*, que se reunan, que se «sostengan, que sean fieles á la cofradia, y entonces me dejaré quemar por «ellos. *Esta academia secreta* valdrá mas que la academia de Atenas y que «todas las de París. Pero cada uno atiende á su bienestar y se olvida de «que la primera obligacion es *aplastar el infame.*» La fecha esta es del 20 de Abril del año 1761. Si se coteja esta carta con la declaracion del iniciado Leroy, fácilmente se descubre la exactitud con que los iniciados de París ejecutaron las órdenes de su primer maestro. Mucho sintió Voltaire no poder presidir de mas cerca á las tareas de esta sociedad, y pensó mucho tiempo que la capital de un imperio cristianísimo no era sitio muy favorable á sus designios y que en ella no se gozaria de toda la libertad que deseaba. Por esto aún algunos años despues del establecimiento de la academia secreta, insistia en el proyecto de su colonia filosófica, que deseaba establecer en los estados de Federico ó de algun otro Príncipe protector. Pero llegó el tiempo en que los buenos resultados de esta academia secreta le consolaron del ningun éxito de su colonia. Triunfando en París, en medio de sus iniciados, debia recoger los frutos de su constancia en la guerra, que de medio siglo á esta parte hacia á Jesucristo.

# CAPÍTULO XVIII.

## PROGRESOS GENERALES DE LA CONJURACION EN TODA LA EUROPA. TRIUNFO Y MUERTE DE LOS JEFES DE LA CONJURACION.

---

### Esperanza de los conjurados.

A proporcion que los sofistas de la impiedad perfeccionaban sus medios de seduccion, correspondian los funestos resultados que aumentaban sus esperanzas. Estos ya eran tales, que pocos años despues de haberse dejado ver la Enciclopedia, d'Alembert escribió con confianza á Voltaire: «Dejad »obrar á la filosofía; y dentro de veinte años la Sorbona, toda la Sorbona »cual es ella, será superior á Lausana(1).» El sentido de estas palabras es, que la misma Sorbona en el espacio de veinte años seria tan incrédula y anti-cristiana como un cierto ministro de Lausana, que enviaba por medio de Voltaire los artículos mas impíos para insertarlos en la Enciclopedia. Poco tiempo despues Voltaire, ateniéndose á la profecía de d'Alembert, le contestó: «De aquí á veinte años, *Dios hará su negocio* (2).» Es decir, de aquí á veinte años vereis que no queda un solo altar al Dios de los cristianos.

### Sus progresos en las provincias de Europa.

En efecto, todo en cada provincia de Europa, parecia que anunciaba la próxima llegada del reino de la impiedad. La mision de que principalmente se habia encargado Voltaire hacia progresos tan visibles, que aún no habian pasado los veinte años desde la profecía, cuando escribió: *que no habia un solo cristiano desde Ginebra hasta Berna* (3). En todas las otras partes segun su modo de explicarse, el mundo se desengañaba en tal modo, que

(1) Carta del 28 Julio de 1757.
(2) Carta del 25 Febrero de 1758.
(3) Carta a d'Alembert del 8 Febrero de 1766.

anunciaba una grande revolucion en los espíritus (1). En particular la Alemania le daba sobre esto las mas lisonjeras esperanzas (2). Federico que la observaba, no menos que Voltaire á los Suizos sus vecinos, escribió: «La filosofía se ha introducido hasta en la supersticiosa Bohemia y en »Austria que era la antigua morada de la supersticion (3).

Los iniciados daban aún mejores esperanzas sobre la Rusia y los Escitas que allí protegian el filosofismo, y consolaban á Voltaire, cuando lo veían perseguido en otras partes(4). No cabia en sí de gozo, cuando creyó poder asegurar á d'Alembert que en Petersburgo se favorecia mucho á sus hermanos, dándole por noticia que los protectores Escitas, en un largo viage que iban á emprender desde su córte, se habian repartido los capítulos de *Belisario*, paraque, á modo de pasatiempo, los tradujesen en su lengua; que la Emperatriz tambien se habia encargado de traducir el suyo y que se habia tomado el trabajo de coordinar toda la traduccion de una obra que la Sorbona en París habia censurado (5).

En España, dijo escribiendo d'Alembert (6), el filosofismo *penetra á la sordina* al rededor de la Inquisicion; y Voltaire ya habia dicho antes (7); que se hacia *una muy grande revolucion en los espíritus*, lo mismo que en Italia. Algunos años despues esta Italia, segun la relacion que hacian los conjurados, estaba llena de gentes que pensaban como Voltaire y d'Alembert, y que solo el interés estorbaba que se declarasen manifiestamente impíos (8).

La Inglaterra era para los filósofos una conquista, para la cual no practicaban diligencia alguna; pues decian que estaba llena de aquellos Socinianos que se mofan, aborrecen y desprecian á Jesucristo, del mismo modo que Juliano Apóstata lo despreciaba y aborrecia, y que solo en el nombre se diferenciaban de la secta filosófica (9).

(1) Carta del 2 Febrero de 1765.
(2) Allí mismo.
(3) Carta 143 á Voltaire del año 1766.
(4) Carta á Diderot del 25 Diciembre de 1762.
(5) Carta de Voltaire á d'Alembert del mes de Julio de 1767.
(6) Carta del 3 Mayo de 1773.
(7) Carta á Mr. le Riche del 1 Marzo de 1768.
(8) Carta de Voltaire á d'Alembert del 16 Junio de 1773.
(9) Carta al Rey de Prusia del 15 Noviembre de 1773.

En fin, segun los cálculos de los conjurados, Baviera y la casa de Austria (mientras vivió Maria Teresa) eran las solas potencias que sostenian á los teólogos y á los apologistas de la religion. *La Emperatriz de Rusia los metia en bulla, se acercaba su último dia en Polonia,* gracias al Rey Poniatowski; *habia ya lleyado su fin en Prusia,* gracias á Federico, y se *fortificaba en la Alemania septentrional,* gracias á los desvelos de los landgraves, marqueses, duques y príncipes iniciados protectores (1).

### Sus progresos en Francia

No sucedió asi en Francia. Vemos muchas veces á Voltaire y d'Alembert que se quejan amargamente de los obstáculos que hallaban en este reino, siendo así que este era el teatro favorito y el principal objeto de su conjuracion. Las continuas reclamaciones del Clero, los decretos y providencias de los parlamentos, y la autoridad de que hacian uso los ministros, aunque muchos eran amigos ocultos de los conjurados, no dejaban de tener algun efecto. El cuerpo de la nacion conservaba su adhesion á la fé. La clase de ciudadanos, que llamamos pueblo, llenaba los templos en dias festivos, á pesar de los artificios de la academia secreta. En el mismo París, no todos los de las clases superiores estaban contaminados. Irritado Voltaire de estos obstáculos y de tanta lentitud, no cesaba de provocar á sus compatriotas, á quienes por desprecio, llamaba entonces sus pobres *Welches*; no obstante, en alguna ocasion se manifestó satisfecho de estos *Welches*, y por eso escribió á su querido marqués de Villevielle: «El pueblo es »muy tonto, sin embargo la filosofia penetra hasta él. Estad bien seguro, »que en Ginebra (pongo por ejemplo) no hay veinte personas, que no ab»juren tanto de Calvino, como del Papa; y que hay filósofos hasta en las »tiendas de París (2).» Pero hablando en general, sus quejas sobre la Francia sobresalen en su correspondencia con los conjurados; y ocasiones hubo en que parecia que desconfiaba del todo poderla sugetar al imperio del filosofismo. D'Alembert que miraba las cosas de mas cerca, pronosticaba de otro modo, y aunque no le salia todo como deseaba, creyó que podia

(1) Carta de Voltaire á d'Alembert del 1 Setiembre de 1767.
(2) Carta del 20 Diciembre de 1768.

asegurar á Voltaire, *que la filosofia podia muy bien padecer aún algun descalabro, pero que nunca seria vencida* (1).

Cuando d'Alembert escribió estas cláusulas, es decir á principios del año 1776, ya era muy cierto que el filosofismo podria gloriarse de triunfar al fin de la adhesion que la nacion francesa tenia á la religion. Diez ó doce años despues la impiedad habia redoblado sus progresos; una nueva generacion formada por los nuevos maestros habia pasado de los colegios á la sociedad, casi sin conocimientos, ni sentimientos de religion, ni de piedad. Este, es verdad, era el tiempo en que, segun la expresion de Condorcet, el filosofismo *habia bajado desde los tronos del norte hasta las universidades* (2). La generacion religiosa se acababa, las palabras, *razon*, *filosofia*, *preocupaciones*, iban ocupando el lugar de las verdades reveladas; las excepciones que se podian hacer en la córte, en los tribunales y en todas las clases superiores, se disminuian cada dia. La impiedad se pegó de la capital á las provincias, de los señores y nobles á los ciudadanos, y de los amos á los criados; solo la impiedad se veia honrada con el nombre de filosofia; ya no se querian sino ministros *filósofos*, magistrados, señores, militares y literatos *filósofos*. Un cristiano para cumplir con sus deberes religiosos tenia que exponerse á las zumbas, é irrisiones de una multitud de estos que se llaman *filósofos*, que los habia en todas las clases; entre los grandes principalmente para decir uno, que era cristiano, necesitaba casi ya de tanto valor, como antes de la conjuracion habria necesitado de temeridad y audacia para decir que era ateo, ó apóstata.

### Triunfo de Voltaire.

Se hallaba ya Voltaire en la edad de ochenta y cuatro años. No podia volver á Paris, despues de su largo destierro, sino para justificarse de las impiedades que habian ocasionado la sentencia que fulminó contra él el parlamento. D'Alembert y su academia secreta se resolvieron á vencer este obstáculo. A pesar de algun miramiento, que aún se tenia á la religion, les fué fácil obtener, que el primer autor de sus conjuraciones viniese al fin á ponerse en medio de ellos para gozar de los resultados y recibir los ho-

(1) Carta del 25 Enero de 1776.
(2) Vease el prólogo de su edicion *des pensées de Pascal*

menages que todos le debian. Los ministros, que la mayor parte eran iniciados, rodearon el trono de Luís XVI. Este monarca siempre religioso y que siempre se inclinaba á la parte de la clemencia, se dejó persuadir, que un largo destierro ya habia castigado lo bastante á Voltaire, y no esperando ver en este jefe de los impíos sino á un anciano octogenario, consintió en que volviese, perdonándole sus extravíos, en atencion á sus antiguos trofeos literarios. Se convino en que á su arribo callarian las leyes, y no se hablaria de la sentencia del parlamento, y parecia que los magistrados ya no se acordaban de que la hubiesen pronunciado. Esto era lo que querian los conjurados; y la llegada de Voltaire á París fué su mayor triunfo. Este hombre, cuya vida no habia sido sino una guerra continua ya pública ya subterránea contra el cristianismo, fué recibido en la capital de un rey *cristianísimo* con todas las aclamaciones que se pueden dar á los héroes de vuelta de sus victorias sobre los enemigos de la patria. Una innumerable multitud de iniciados y curiosos acudieron á todas las partes en que sabian se podria ver á Voltaire. Todas sus academias celebraron su llegada, y la celebraron en el Louvre, en aquel palacio de los reyes en donde bien presto se habia de ver preso Luís XVI para ser víctima de la conjuracion, que ya tenian tan adelantada contra su persona. Los teatros decretaron sus coronas al jefe de los conjurados. Las fiestas se sucedieron para honrarle. Su orgullo, aunque embriagado con el incienso de sus iniciados temió que no lo podria aguantar.

### Muerte de Voltaire

En medio de tantas aclamaciones y coronaciones exclamó: *Quereis, pues, hacerme morir de gloria!* La religion, solo la religion estaba cubierta de luto en los dias de estos triunfos; pero su Dios la supo vengar. El impío que temia morir de gloria, habia de morir de rabia y desesperacion, aún mas que de vejez. En medio de estos triunfos le asaltó una violenta hemorragia, que llenó de terror á todos. D'Alembert, Diderot, Marmontel, (*) acudie-

(*) Este dijo a Voltaire: *En fin, êtes vous rassasié de gloire? Ah mon ami, s' écria t-il, vous me parlez de gloire, et je suis au supplice, et je meurs dans de tourments affreux!* ,,En fin, estais harto de gloria? Ah! amigo, exclamó, me hablais de gloria, quando me veo en el suplicio y cuando muero con tan terribles tormentos!" Veanse las memorias que el mismo Marmontel escribió de su vida para instruccion de sus hijos, tomo 3. lib. 10, pág. 208. edicion de Paris de 1804.

ron para sostener su constancia en estos últimos momentos, y solo lograron ser testigos de la ignominia de su maestro y de la suya. No tema el historiador, que por mucho que diga, no exagerará. Cualquiera que sea el cuadro que pinte de los furores, remordimientos, reconvenciones, gritos, blasfemias que por el tiempo de una larga agonía se sucedian en el lecho del impío moribundo, no tema que le desmientan, ni sus propios compañeros de la impiedad. El vergonzoso silencio, á que se ven reducidos los muchos testigos y monumentos que deponen sobre esta muerte la mas horrible de cuantas han acometido á los impíos, ó por mejor decir, solo ese silencio de parte de unos hombres, que tienen tanto interés en desmentir á todos aquellos, es la confirmacion mas auténtica. Ni siquiera uno de los sofistas se ha atrevido á decir, que el jefe de su conspiracion ha manifestado la menor firmeza ó gozado de un solo instante de sosiego, en el intervalo de mas de tres meses, que se pasaron desde su coronacion en el teatro francés hasta su muerte. Este silencio manifiesta cuanto les humilla esta muerte.

Al volver del teatro y emprendiendo nuevas tareas para merecer nuevos aplausos, advirtió Voltaire que llegaba al término de la dilatada carrera de su impiedad. A pesar de todos los impíos que acudieron para animarle en los primeros dias de sus dolores, manifestó ya que queria restituirse á aquel Dios, que descargaba sobre él su justísima indignacion. Envió á llamar sacerdotes de Jesucristo; de aquel á quien habia tratado de *infame* y al que tantas veces habia jurado *aplastar*. Se aumentaron los peligros y escribió al Abate Gaultier el siguiente billete: «Señor, me habeis prometido »que vendriais á oirme; os suplico que os tomeis la molestia de venir »tan presto como os sea posible. Firmado=Voltaire. En París á 26 de »Febrero de 1778.»—Pocos dias despues escribió en presencia del citado Eclesiástico Gaultier, del Abate Mignot y del Marqués de Villevielle, la siguiente declaracion, que se ha copiado del proceso verbal que se depositó en poder de Mr. Momet Notario en París: «Yo el infrascrito declaro, »que estando cuatro dias enfermo con vómito de sangre en edad de ochenta »y cuatro años, y no habiendo podido ir á la Iglesia, el señor Cura de San »Sulpicio, queriendo añadir á sus buenas obras la de enviarme al señor »Gaultier sacerdote, me he confesado con este, y que si Dios ha dispuesto

»que muera de esta enfermedad, muero en la *santa Iglesia católica*, en que »he nacido, esperando de la divina misericordia, que se dignará perdonar»me todos mis yerros, y que si acaso he escandalizado á la Iglesia, pido »perdon á Dios y á ella. 2 de Marzo de 1778. Firmado=Voltaire. En pre»sencia del señor Abate Mignot mi sobrino y del señor Marqués de Ville»vielle mi amigo.» Habiendo estos dos testigos firmado la declaracion, Voltaire añadió estas palabras, que se han copiado del mismo proceso verbal: «Habiéndome advertido el señor Abate Gaultier mi confesor, de »que en cierta parte corria la voz de que yo protestaria contra todo lo que »hubiese practicado á la hora de mi muerte, declaro que nunca he estado en »ánimo de hacer tal cosa; y que es una antigua impostura, que há mucho »tiempo que se atribuye falsamente á otros sabios mas ilustrados que yo.»

¿Qué, fué tambien esta declaracion un juego de su antigua hipocresía? Esto es de lo que por desgracia hay muchos motivos para dudar despues de lo que hemos visto de sus comuniones y de otros actos exteriores de religion esplicados por el mismo. Sea lo que fuere, á lo menos es un homenage público, que ha prestado á esta misma religion, en la que declaró que queria morir y contra la cual habia conspirado con tanta constancia durante su vida. El Marqués de Villevielle, que hubo de firmar la retractacion de su maestro, es aquel mismo iniciado conjurado, á quien Voltaire once años antes habia escrito exhortándole á que ocultase su marcha á los enemigos, cuando se esforzaba á aplastar *el infame* (1). Voltaire permitió que llevasen su declaracion al Cura de San Sulpicio y al Arzobispo de París, para saber si era suficiente. Cuando Mr. Gaultier volvió con la respuesta, ya le fué imposible acercarse al enfermo, pues los conjurados habian redoblado sus esfuerzos para impedir que su jefe consumase su retractacion, y lo lograron; pues todas las puertas se cerraron al sacerdote á quien habia hecho llamar Voltaire. Entretanto solo los demonios tuvieron libre acceso: y luego empezaron las escenas del furor y de la rabia, que se sucedieron hasta sus últimos dias. Entonces d'Alembert, Diderot y otros veinte conjurados que tenian sitiada su ante-cámara, solo se le acercaron para ser testigos de su propia humillacion, viendo la de su maestro, que muchas veces los desechaba con sus maldiciones y reconven-

(1) Carta del 27 Abril de 1767.

ciones. Retiraos, les decia; vosotros teneis la culpa de que me vea en este estado. Retiraos: yo podia pasar sin vosotros y vosotros sois los que no podiais pasarlo sin mí; ¡qué desgraciada gloria me habeis proporcionado!

A estas maldiciones que echaba á sus iniciados, se seguian los crueles recuerdos de su conjuracion. Entonces le oyeron, en medio de su turbacion y sobresaltos, llamar, invocar y blasfemar alternativamente á aquel Dios, que tanto tiempo habia que era el objeto de sus maquinaciones y odio. Con los acentos prolongados por los remordimientos, ya exclamaba: *Jesucristo! Jesucristo!* ya se lamentaba de verse abandonado de Dios y de los hombres. La mano que en otro tiempo escribió la sentencia á un rey impío en medio de sus festines(*), parece que escribia delante los ojos de Voltaire moribundo aquella antigua fórmula de sus blasfemias: *aplastad pues al infame.* En vano buscaba el apartar de sí estos horribles recuerdos, porque ya habia llegado el tiempo de verse él mismo aplastado por la mano de aquel á quien habia tratado *de infame*, y que lo habia de juzgar. Sus médicos, en especial Mr. Tronchin, iban para sosegarle; pero salieron horrorizados asegurando que nunca habian visto una imágen tan terrible de un impío moribundo. En vano el orgullo de los conjurados queria ocultar estas declaraciones. Mr. Tronchin dijo que los furores de Orestes (**) daban una idea muy débil en comparacion de los de Voltaire. El Mariscal de Richelieu, testigo de este espectáculo, huyó diciendo: En verdad esto es muy fuerte, y no es posible aguantarlo (1). Así murió dia 30 de Mayo del año 1778, el conjurado mas encarnizado contra los altares de Jesucristo, que ha habido desde el tiempo de los Apóstoles. Murió consumido por sus propios furores, mas que debilitado con el peso de sus años. Sus persecuciones mas dilatadas y pérfidas que las de los Nerones y Diocleciano, no hicieron mas que apóstatas; pero el número de estos excedió al que hicieron de mártires los antiguos perseguidores.

(*) Daniel cap. 5. v. 25.
(**) *Scelerum furiis agitatus Orestes.*
(1) Véase, *Circonstances de la vie et la mort de Voltaire; et lettres Helviennes.*

### Carta de Mr de Luc sobre la muerte de Voltaire (*).

«Señor mio: Habiendo tenido ocasion de hablar de vuestras *Memorias* »*para servir á la historia del Jacobinismo*, se opuso que la pintura de Vol»taire, fundamental en esta obra, era tan diferente de lo que han publi»cado otras historias de su vida, que el público extrangero no sabia á qué »atenerse; se habló en particular de la diferencia que hay entre vuestra »relacion de su muerte y la que se halla en la vida de Voltaire traducida »en inglés por Mr. Monke, y publicada en Lóndres año de 1787: lo que me »precisó á buscar esta obra. Solo la juventud de Mr. Monke y su falta de »experiencia pueden disimular su empresa, pues para hacer á sus compa»triotas participantes de los progresos que hizo entonces en París, les pro»pinó con esta traduccion todo el veneno, que en aquella época se derra»maba paraque produjese los efectos que experimentamos, y á los que »creo cobrará horror.

»Nada os diré de esta *vida de Voltaire*, cuyo origen lo sabeis muy bien, »y que solo ha podido seducir á jóvenes que no teniendo conocimiento de »nuestro siglo, son aún susceptibles de una especie de admiracion por lo »*grande*, aunque sea en el vicio y en el crímen: pero como es un artificio »de los impíos representar á sus campeones muriendo en el lecho del ho»nor y de la paz, me veo en la precision de apoyar lo que habeis dicho »sobre la muerte de Voltaire, en unas circunstancias que se enlazan con »las demás.

«Hallándome en París año de 1781, traté varias veces á una de aquellas »personas, que habeis citado como testigo, despues de la voz pública, quie»ro decir á Mr. Tronchin, que ya conocia á Voltaire en Ginebra de donde

(*) El Autor trae esta carta al principio de su tercer tomo, y me ha parecido, que debia insertarla aqui, que es el lugar que le corresponde. Dió ocasion a esta carta, otra que un anonimo D. J. envió a los redactores de un periódico inglés titulado *British Critic*, en que pretende, que es calumnia y rumor popular cuanto se ha dicho sobre la muerte de Voltaire. Á esta carta del anonimo D. J. dió motivo Mr. Monke, oficial de marina inglés, quien tradujo en esta lengua la vida de Voltaire, que compuso Mr. Villete, que equivale a Condorcet. El Autor no tenia necesidad de la carta de Mr. de Luc para justificarse, despues de haber presentado los documentos, que se acaban de alegar: pero como el merito de Mr. de Luc es tan notorio, no dejará de confirmar cuanto va expuesto.

»vino á París para primer médico del penúltimo duque de Orleans: le lla»maron en esta última enfermedad de Voltaire y sé de él cuanto se dijo »entonces en París y en lugares distantes sobre el estado horrible en que »se hallaba el alma de este malvado en las cercanías de la muerte. Como »médico hizo el Sr. Tronchin cuanto pudo para sosegarle porque sus vio»lentas agitaciones impedian todo el efecto á los remedios: pero no lo pudo »lograr, y se vió precisado á abandonarle á causa del horror que le cau»saba el carácter de su frenesí.

«Un estado tan violento en un cuerpo que se deteriora no puede durar »mucho tiempo; el estupor, presagio de la disolucion de los órganos, se ha »de seguir naturalmente como sigue de ordinario á los movimientos vio»lentos ocasionados por el dolor; y á este último estado de Voltaire han »decorado con el nombre de *calma*. Mr. Tronchin no permitió que en esto »hubiese engaño, y por lo mismo luego publicó en calidad de testigo las »circunstancias que habeis referido; y lo hizo como que era una leccion »muy interesante para los que esperan el lecho de la muerte para exami»nar las disposiciones con que les conviene morir. No es solamente el es»tado del cuerpo, es principalmente el del alma, que puede frustrar la es»peranza de hallarse en disposicion de poder hacer aquel exámen, porque »Dios es justo y santo tanto como bueno, y algunas veces para dar á los »hombres advertencias sensibles, permite que las penas que están decre»tadas para los que se han hecho tan culpables, ya tengan principio antes »de acabar su vida, con el tormento de los remordimientos.

«El autor de la obra citada no es solo culpable de la infidelidad con »que refiere las circunstancias de la muerte de Voltaire; él ha suprimido »otras muchas bien notorias sobre su primer movimiento para volver á la »Iglesia y las declaraciones á este efecto que habeis alegado conformes á »los documentos auténticos que se hicieron y que precedieron sus angustias, »las que han querido ocultar sus cooperadores y de lo cual probable»mènte tuvieron la culpa. Ellos le sitiaron, y de este modo lo separaron »de aquel que solo era capaz de sosegar su alma, dirigiéndola á que re»parase á lo menos en el poco tiempo que le quedaba de vida, el mal que »habia hecho. Pero esta superchería no ha podido engañar á los que sabian »la historia de Voltaire; porque dejando á parte los actos de hipocresía,

»que hacia algunas veces por temor de perder la vida, son bien sabidos los »que le inspiraron los temores repentinos atendiendo á la otra vida. Quiero »citaros un ejemplo que en Gottinga en Diciembre de 1776 me dió Mr. »Dieze bibliotecario segundo de esta universidad, del que hareis el uso que »bien os parezca. Cuando Voltaire se hallaba en Sajonia, siendo su secreta- »rio Mr. Dieze, cayó enfermo de peligro. Luego que conoció su estado, envió »á llamar á un sacerdote, se confesó y le instó á que le administrase el »viático que recibió en efecto, con actos de penitencia que solo duraron »tanto como el peligro. Luego que se creyó libre, haciendo como que se »burlaba de la que él llamaba pequeñez, dijo á Mr. Dieze: *Amigo vos ha- »beis visto la debilidad del hombre!*

«Tambien los seguidores de este impío han atribuido á la debilidad hu- »mana aquellos temores que le agitaron, y á otros cómplices suyos; la en- »fermedad, dicen, debilita el espíritu como el cuerpo, y causa muchas ve- »ces la pusilanimidad. Es cierto que estos actos de arrepentimiento de los »impíos en las cercanías de la muerte, son síntomas de una grande *debilidad:* »pero ¿en donde se halla esta debilidad? ¿Se halla en su entendimiento? No; »porque entonces este se desprende de todo lo que le habia ofuscado du- »rante la vida; toda esta *debilidad* está y consiste en la propia *persuasion* »de que han pecado. Esos hombres arrastrados por la vanidad, ó por otra »pasion viciosa intentan hacer sectarios; las pasiones é ignorancia de otros »hombres les proporcionan algun éxito; en la embriaguez de su triunfo »creen que son capaces de ser los legisladores del mundo; lo prueban y »una multitud de ciegos los sigue. Llegando de este modo á la cumbre de »la felicidad de las almas orgullosas, se abandonan á la fogosidad de sus »deseos y pensamientos: el mundo entonces que está delante de ellos, les »ofrece nuevos placeres, cuya legitimidad no tiene mas regla que sus in- »clinaciones, y se embriagan mas y mas con el incienso que les prodigan »los mismos, á quienes han eximido de toda regla positiva.

»Pero si una enfermedad peligrosa empieza con echarles á las espaldas »todo aquel cortejo de sus admiradores, el apetito de los placeres y la es- »peranza de nuevos triunfos; cuando contemplan, que adelantan solos y »desnudos hácia lo *venidero* que habian retratado segun su antojo no solo »para ellos, sino tambien para los que han seducido con sus ficciones;—si

»en este formidable momento en que el orgullo ya no tiene qué lo sostenga, »reflexionan las razones sobre que han apoyado los insultos que han he»cho á la fé pública y á la *revelacion* que la providencia ha destinado pa»raque sirva á los hombres de regla positiva y comun;—la debilidad de »aquellas razones que ya no se representan revestidas del sofisma los »aterra, y nada (si conservan el juicio) es entonces capaz de apartarles la «idea congojosa de la cuenta que van á dar al autor de la misma *revelacion*.

«Esta es la *debilidad* real de los jefes anti-cristianos; es preciso descu»brirla en la historia para bien de los que sin exámen se dejan seducir »de unos hombres que no son capaces de persuadirse lo que dicen y en»señan á los otros. Es preciso digo, y esencial manifestar que estos hom»bres no han tenido y sus imitadores y seguidores no tienen *persuasion* »real; que sostienen las quimeras fatales solo por un efecto narcótico que »les causa el incienso de sus admiradores. Por esto me he propuesto publicar, »con la posible brevedad, en confirmacion de lo que habeis dicho de Voltaire »lo que bajo de este aspecto me han hecho conocer las relaciones que en »otro tiempo tuve con él. El tiempo en que nos hallamos precisa á cuan»tos han visto de cerca la trama que urdió la secta contra la revelacion, »á rasgar el velo que cubria la atrocidad, y manifestar las circunstancias »infames, que muchos voluntariamente ignoran. Esto es, señor, lo que me »precisa á tributaros con todos los verdaderos amigos de la humanidad, la »admiracion y agradecimiento que se os deben por vuestra noble ocupa»cion en esta carrera tan caritativa. Soy etc. Windsor 23 Octubre de »1797. Vuestro muy humilde servidor.=firmado=De Luc.» Despues de este testigo que vengan aún á hablarnos de Voltaire que muere á lo heróico.

**Le sucede d' Alembert y muere.**

Los conjurados perdiendo á Voltaire, todo lo perdieron en cuanto á talentos: pero les quedaban sus armas en sus voluminosas impiedades. Las astucias y artificios de d'Alembert servian en otras partes de algo mas que de suplemento del ingenio del fundador de la secta, y esta le confirió sus primeros honores. La academia secreta de París para la educacion y los conventículos de las campañas, la correspondencia con los maestros luga-

reños, le debian su orígen, y para propagar la impiedad continuó en dirigir la misma academia secreta hasta que le llegó el plazo de comparecer, como Voltaire, á la presencia del mismo Dios. Murió en París cinco años despues de Voltaire, esto es, en Noviembre del año 1783. Condorcet, temeroso de que los remordimientos no acudiesen en sus últimos momentos para dar á sus iniciados el espectáculo humillante de sus retractaciones, se encargó de hacerle inaccesible, sino al arrepentimiento, á lo menos á los que podian influir con sus exhortaciones á la detestacion de sus delitos.

Cuando el cura de San German se presentó en calidad de pastor para reducir á d'Alembert, corrió Condorcet á la puerta, y no le permitió entrar en el cuarto del enfermo. Era él el mismo demonio, que velaba sobre su presa; pero apenas la hubo devorado, cuando el orgullo de Condorcet publicó el secreto. D'Alembert en efecto habia sentido los remordimientos que le habian de atormentar tanto como á Voltaire; estaba ya resuelto á rendirse y á recurrir al único medio que le quedaba para su salvacion, que eran los ministros de Jesucristo; pero Condorcet tuvo la ferocidad de combatir este último arrepentimiento del moribundo, y se glorió de haber sabido forzar á d'Alembert para que espirase impenitente. Toda la historia de este horroroso combate entre d'Alembert que quiere ceder á sus remordimientos y Condorcet que le precisa á morir como impío, á pesar de todos sus remordimientos, está comprendida en estas palabras, que se le escaparon á Condorcet, hablando de su horroroso triunfo. Dando este noticia de la muerte de d'Alembert y refiriendo sus circunstancias, no reparó vanagloriándose en añadir: «Si no me hubiese hallado allí, se habria retractado (1). Verdad es, que Condorcet sonrojado de haber revelado, sin advertirlo, el secreto de los remordimientos de su cofrade, probó destruir su efecto; es verdad que habiéndole preguntado sobre las circunstancias de esta muerte, respondió con su jerga filosófica: que no habia muerto á lo cobarde: y es verdad, en fin, que en su primera carta al Rey de Prusia (2) representa á d' Alembert que muere con un ánimo tranquilo con tanta intrepidez y presencia de espíritu, cual nunca habia tenido: pero ya no era tiempo para engañar sobre esto á Federico, á quien ya habia es-

(1) Diccionario histórico, art. d'Alembert.
(2) Del 22 Noviembre de 1783.

crito el iniciado Grim, diciéndole: Que la enfermedad, en sus últimos tiempos, habia debilitado el espíritu de d'Alembert (1).

Ya se habia dicho que el dia en que los primeros jefes de la conjuracion contra Jesucristo se verian citados á comparecer delante del juez de vivos y muertos, seria tambien el dia en que el desprecio que habian hecho del *infame* haria lugar al terror de sus juicios, y solo se debe exceptuar á Federico que al fin logró, ó á lo menos decia que habia logrado convencerse de que la muerte seria para él un sueño eterno.

### Muerte de Diderot.

Diderot, el mismo Diderot, aquel héroe de los ateos, aquel conjurado que habia tantos años que ejercitaba su odio contra Dios y Jesucristo, que llegó á ser una verdadera locura, este, entre todos los impíos, estuvo mas inmediato á una verdadera expiacion de sus blasfemias, y á hacer la paz despues de la prolongada guerra que habia hecho al imaginario *infame*. Este es otro de aquellos misterios de iniquidad, que es necesario sacar de las densas tinieblas, en que pretendieron sepultarlo los conjurados anticristianos. La Emperatriz de Rusia cuando compró la biblioteca de Diderot, le concedió su uso por todo el tiempo de su vida. La generosidad de la misma Emperatriz le puso en estado de poder tener á su lado á un jóven en calidad de bibliotecario, pero que estaba muy distante de participar de la impiedad de sus sentimientos. Diderot lo queria mucho, y el buen jóven habia sabido merecerse este afecto con los contínuos servicios, que le prestaba con ocasion de su última enfermedad, pues él era el que por lo ordinario le curaba las llagas de sus piernas. Asustado de los síntomas que observó en cierta ocasion, fué á ponerlo en noticia de un digno eclesiástico llamado el Abate Lemoine, que residia entonces en la casa llamada de las misiones extrangeras, calle del *Bac*, arrabal de *San German*. De consejo de este eclesiástico, pasó el buen jóven á una Iglesia, y se puso en oracion pidiendo á Dios, con humildes y eficaces instancias, que le inspirase lo que habia de decir, y lo que debia hacer para la salud de un hombre, cuyos principios irreligiosos él detestaba, pero que no podia dejar de

(1) Véase la carta del Rey de Prusia á Grim, de 11 Noviembre de 1783.

mirar como á su bienhechor. Concluida su peticion, volvió á casa de Diderot; y en el mismo dia, con ocasion de curarle las llagas, le habló de esta manera:

«Señor Diderot, hoy me veis mas conmovido sobre vuestra suerte, que »en ninguna otra ocasion, y no os admireis; sé cuanto os debo, pues sub»sisto por vuestros beneficios; os dignais honrarme con una confianza que »yo no debia esperar; me es muy difícil ser ingrato, y lo seria, si permi»tiese que ignoraseis mas el peligro en que os hallais, segun lo manifiesta »el estado de vuestras llagas. Señor Diderot, teneis de qué disponer, y so»bre todo debeis tomar vuestras precauciones en órden al mundo á donde »vais á entrar. Soy jóven, ya lo sé; ¿pero estais bien seguro con vuestra »filosofía para no reconocer un alma que se puede salvar? Yo no pienso »así; y por lo mismo me es imposible pensar en la suerte, que espera á mi »bienhechor y no aconsejarle el que evite una infelicidad eterna. Señor, »reparad, que aún es tiempo. Perdonad este aviso que os doy y que debo »daros, pues así lo exige el reconocimiento que debo á la amistad que me »profesais.» Diderot escuchó este lenguage con ternura, y dejó caer algunas lágrimas; agradeció al jóven bibliotecario su ingenuidad y el interés que le manifestaba por su suerte, le prometió que pensaria muy bien lo que le habia dicho y que deliberaria sobre el partido que habia de tomar en un negocio de tanta importancia.

El jóven esperaba con impaciencia el resultado de sus deliberaciones, y el primero fué conforme á sus deseos. Pasó á dar aviso á Mr. Lemoine, diciéndole que Diderot pedia un sacerdote para ponerse en estado de comparecer delante de Dios. Mr. Lemoine envió á Mr. Tersac cura de San Sulpicio. En efecto, Diderot trató no solo una sino muchas veces con este eclesiástico, y ya se preparaba á extender por escrito la retractacion de sus errores, cuando para su desgracia, advirtieron alguna cosa los iniciados que observaban á su antiguo corifeo. La entrada de un eclesiástico en la casa de Diderot les causó horror, y pensaron que toda la secta quedaria deshonrada, si un jefe de tanta importancia se les escapaba. Acudieron luego á su casa, y le representaron que le engañaban; que no se hallaba tan malo, como le habian dicho, y que no tenia necesidad de otra cosa, sino tomar los aires del campo para restablecer su salud. Diderot resistió algun

tiempo á sus importunaciones y á cuanto le proponian para recordarle su filosofismo: pero al fin se dejó persuadir de probar á lo menos los aires del campo. Se puso mucho cuidado en ocultar su partida: los malvados que se lo llevaban casi arrastrando, sabian que no podia vivir mucho tiempo. Los sofistas confidentes hacian como que aún vivia en su casa, y todo París lo creia por las noticias que hacian correr del estado en que se hallaba. Los que le acompañaron al campo no se apartaron de él, hasta que lo vieron muerto, lo que sucedió el dia 2 Julio de 1784. Aún entonces continuaron en engañar al público, y llevando los iniciados carceleros su cadáver ocultamente á París, hicieron correr la voz, que la muerte le habia sorprendido á la mesa. Publicaron por todas partes, que el ateo mas famoso habia muerto sosegadamente y sin remordimientos en su ateismo. El público lo creyó, y este ardid de la maldad que empujó á Diderot á los infiernos, con positiva repugnancia suya fortificó la impiedad de aquellos á quienes este arrepentimiento habria podido reducir (*).

Bien se descubre, que en esta conspiracion desde su orígen hasta la muerte de sus principales jefes, todo fué un juego y combinacion de la astucia, del artificio, de la seduccion, de los medios tenebrosos, falsos y mas rebeldes, que podia conocer el arte horrendo de seducir á los pueblos. Sobre este arte fundaron Voltaire, d'Alembert y Diderot su principal esperanza de arrastrar á todo el mundo hácia la apostasía; pero Dios que iba á vengarse de estos impíos y de sus conjuraciones, permitió que los discípulos de la impiedad se valiesen de las mismas armas para perder eternamente á sus maestros. Dios en aquel momento del cual pende la eternidad, y en que ya llegaba á su fin la gloria de los jefes de la secta, y se desvanecia el humo del aplauso adquirido con la mentira, permitió que los discípulos seducidos dispusiesen de sus maestros seductores con arreglo á los principios y máximas que estos les habian enseñado. En aquel instante en que la razon despejada levantaba el grito, á fin de que se aprovechasen de sus luces, para acudir á su único refugio y consuelo, Jesucristo, sacrificaron hasta sus propios remordimientos, que serán eternos,

(*) Véase una obrita en 8.º impresa en Madrid año 1792, titulada: *El èxito de la muerte correspondiente á la vida de los tres supuestos héroes del siglo XVIII, Voltaire, d'Alembert y Diderot.*

al servil respeto de la vanidad de sus escuelas. Se estremecian al contemplar el mal que con su valor y esfuerzos habian hecho contra Dios, y habrian dado cuanto tenian para poder hacer uso del mismo valor y esfuerzos para volver á Dios; pero no tuvieron mas que el temor, y la debilidad de esclavos. Domados por sus mismos prosélitos, murieron en una impiedad, que su mismo corazon maldecia y aprisionados con las cadenas que ellos mismos habian forjado.

En el dia en que bajaron al sepulcro, ya no era solo la conjuracion contra el altar y el odio que habian jurado contra Jesucristo, la heredad que dejaban á sus discípulos. Voltaire, que se habia levantado Patriarca de los sofistas impíos, no habia aún salido del mundo, cuando ya se vió corifeo de los sofistas rebeldes. Dijo á sus primeros iniciados: destruyamos los altares, y no dejemos al Dios de los cristianos ni un solo templo, ni un solo altar, ni un solo adorador; y sus discípulos no tardaron en decir: rompamos todos los cetros, derribemos todos los tronos, y no les quede á los reyes ni solo un vasallo. De la union de estos principios y máximas habia de nacer aquella doble revolucion, que con las mismas segures habia de hacer astillas en Francia los altares de la religion y el trono de sus reyes, y habia de derribar las cabezas de los pontífices y sacerdotes y la de Luís XVI, amenazando con el mismo destino á todas las Iglesias y sacerdotes y á todos los príncipes de la Europa. Ya he manifestado la conspiracion y medios de los sofistas de la impiedad: pero antes de pasar á manifestar la conspiracion de los sofistas de la rebelion, que será en el otro tomo, séame permitido hacer algunas reflexiones sobre la extraña ilusion que ha causado el filosofismo en las naciones, á la que se debe la mayor parte de los resultados que ha tenido la secta y sus maquinaciones.

# CAPÍTULO XIX.

## LA GRANDE ILUSION QUE HA CAUSADO EL ÉXITO DE LOS SOFISTAS DE LA IMPIEDAD EN SU CONJURACION CONTRA EL ALTAR.

—

En esta primera parte de las Memorias sobre el jacobinismo debia yo demostrar la existencia y poner en descubierto los autores, medios y progresos de una conjuracion (que han formado unos hombres, que se llaman *filósofos*) contra la religion cristiana, sin distincion de católicos ó protestantes y sin excepcion de aquellas sectas tan numerosas, que se hallan ya en Inglaterra, ya en Alemania, ya en otras partes del mundo, y que aunque separadas de Roma, conservan la fé al Dios del cristianismo. Para rasgar el velo que cubria este misterio de impiedad, debia principalmente sacar mis pruebas de los mismos archivos de los conjurados, es decir, de sus íntimas confidencias, de sus cartas, de sus escritos y de sus declaraciones. Creo que he cumplido mi palabra, y mas de lo que el lector mas difícil de persuadir podia exigir para tener una verdadera demostracion histórica; pues creo que he elevado mis pruebas hasta la misma evidencia. Ahora se me ha de permitir el que yo me pare un poco en contemplar á los autores de esta conjuracion de la impiedad y examine los títulos y derechos que tienen al tratamiento de *filósofos*, sobre el cual como hemos visto, han fundado todas sus maquinaciones contra Jesucristo, sus ministros y sus templos.

### Ilusion y engaño sobre esta palabra *filosofía*.

No fué el menos peligroso de los artificios, de que se valieron los conjurados, afectar un nombre ó tratamiento que los elevaba al grado de maestros de la sabiduria y de doctores de la razon. El comun de los hombres se deja engañar de los títulos, y atiende muchas veces mas á los nombres que á las cosas. Si Voltaire, d'Alembert y sus cómplices hubiesen tomado

el título de *incrédulos*, ó de enemigos del cristianismo, habrian alborotado los ánimos y habrian recibido su merecido: pero ellos se dieron el nombre de *filósofos*; y la lástima estuvo en que muchos lo creyeron. Con el nombre de *filósofos* que se apropiaron, pasó á su secta la veneracion y respeto debidos á la verdadera filosofía, y aún en este tiempo, á pesar de todas las maldades y desastres de la revolucion, que se siguió y que naturalmente debia seguir aquella conjuracion; aún á este mismo siglo de su impiedad y de sus maquinaciones se le da el nombre de *siglo de la filosofía*; y á cuantos piensan como ellos en materias religiosas, se les da el tratamiento de *filósofos*. Esta ilusion por sí sola les ha dado y aún les da tal vez mas iniciados que todos los otros artificios de la secta. Mucho interesa y mas de lo que se piensan, que este prestigio, ilusion y fantasma se disipe. Mientras que se mirará la escuela de los conjurados anti-cristianos como si fuese la de la razon, habrá siempre una multitud de insensatos que se creerán sabios solo con pensar como Voltaire, Federico, d'Alembert, Diderot y Condorcet sobre la religion cristiana, y conspirarán como estos impíos contra Jesucristo. Las revoluciones contra Jesucristo llevarán consigo los desastres y las atrocidades contra los tronos y la sociedad. Despues de haber descubierto los juramentos, las maquinaciones y demás artificios de los conjurados, séanos permitido, sin faltar á las obligaciones de historiador, quitarles la mascarilla de su pretendida sabiduría, desengañar á esta multitud de iniciados que aún en el dia pretenden elevarse sobre el vulgo, á causa de la admiracion que este tributa á la escuela de su pretendida filosofía.

Voltaire y sus secuaces pretendieron que eran sabios, y que los otros les tuviesen por tales, solo por el desprecio con que miraron y el odio con que persiguieron á Jesucristo: pero es ya tiempo que sepa todo el mundo, que á pesar de su altivez y orgullo no fueron mas que unos ignorantes. Es tiempo que sepa, que lo vea y confiese á qué punto ha llegado la ilusion y el engaño de los que se han dejado seducir con las magníficas expresiones de *razon, filosofía y sabiduría*. Dígnense por un momento los seguidores del filosofismo de prestar atencion á las demostraciones que con tanta claridad les hemos puesto delante los ojos, y que merecen se reflexionen. Sepan que ninguna exageracion hay cuando les decimos: «Vosotros en la escuela

«de los conjurados contra Jesucristo, pensabais escuchar los oráculos de »la razon; pero no habeis oido mas que lecciones del odio delirante; la lo»cura y extravagancia, cubiertas con el manto de la sabiduría, os han alu»cinado; os ha engañado la ignorancia, porque se apropiaba el nombre de »ciencia; habeis estudiado la corrupcion en la escuela de todos los vicios »bajo el nombre de virtud, y estais preocupados de todos los artificios de la »maldad, porque sus agentes se presentaron á vuestros ojos afectando celo »por la filosofía.» Para tener derecho de usar de este lenguage con los iniciados, no disputaré los talentos á su maestro, y solo diré que si para ensalzarlo me presentan su ingenio poético, responderé, que sobre el Pindo (*), ó á la orilla del Permeso (**) se le permite, que use de la ficcion poética, pero que no dé por verdades, lo que solo son entusiasmos y quimeras de la imaginacion. Cuanto mas son del ingenio sus errores, tanto menos me admiro si se hunde y pierde, cuando se desvia. La estupidez es un extremo, el medio es la razon, y pasando al otro extremo, es delirio. El gigante, en los accesos de una fiebre ardiente, aumentará sus fuerzas mas que nunca; podrá romper cadenas y arrojar peñascos; pero estos furores, no por eso dejan de ser el espectáculo mas humillante de la razon. En las conspiraciones de Voltaire contra Jesucristo, no puedo alegar en su favor otra escusa, ni puedo prestarle otro homenage. Los iniciados, que aún en los accesos de frenesí de su maestro Voltaire, le contemplan filósofo, no harán poco si hallan en sí mismos motivos para admirarle, y harán mucho si nos alegan sus derechos á la escuela de la razon.

**Ilusion con que se pensó que era filosofía el delirio y odio.**

En primer lugar ¿qué cosa es en Voltaire, que se llama filósofo aquel odio tan estraño, que ha concebido contra el Dios del cristianismo? Que un Neron haya podido hacer el juramento de acabar con los cristianos y su Dios, no causa dificultad; pues fácilmente se concibe, que esta resolucion puede tener cabida en el corazon de un mónstruo solo porque es furioso.

(*) Monte de Tesalia consagrado á Apolo y á las Musas.
(**) Rio de la Beocia consagrado á Febo y á las Musas.

Que un Diocleciano haya podido jurar la misma guerra á Cristo, no causa dificultad atendiendo á la idea que tenia de sus dioses y á los derechos que pensaba tener un tirano idólatra para vengar sus glorias y apaciguar sus iras. Que un Juliano bastante loco para restablecer el culto de los ídolos, jure tambien aniquilar al Dios del cristianismo, es un delirio que se explica por otro delirio. Pero que un pretendido sabio que no cree en los dioses del paganismo, ni en el Dios de los cristianos, que no sabe en que Dios ha de creer, escoja á Jesucristo, para hacerle objeto de todo su odio, de toda su rabia y de todas sus maquinaciones, no lo entiendo. El que puede, explique este fenómeno de la filosofía moderna; solo puedo decir que es resolucion de un impío delirante.

### Deseos de los verdaderos filósofos.

No pretendo que todo hombre que no ha tenido la dicha de creer en la religion cristiana, haya perdido sus derechos á la escuela de la razon. Al mismo tiempo que le compadezco de no haber conocido bastante las pruebas demostrativas de la verdad de esta religion y la plenitud de la divinidad de su autor, permitiré que le señalen lugar despues de un Epicteto, ó de un Séneca como lo hubo para los sabios antes del cristianismo, al lado de Sócrates, ó de Platon. Pero yo veo en la escuela de esta filosofía de la razon que sus verdaderos discípulos desean que venga el mismo, á quien Voltaire quiere destruir. Veo al mayor de los discípulos de Sócrates suspirar para que venga aquel hombre justo que puede disipar las tinieblas y dudas de los sabios. Les oigo exclamar: «Que venga pues el que nos po»drá enseñar el modo como nos hemos de gobernar para con los dioses y »para con los hombres. Que venga inmediatamente, que estoy dispuesto á »hacer, cuanto me ordene, y espero que me hará mejor.» En estos deseos descubro y reconozco á un filósofo de la razon. Aún le descubro y reconozco, cuando le oigo que contemplando á este justo por quien suspira, prevé, penetrado de afliccion su corazon, que si este justo llega á dejarse ver sobre la tierra, será denostado por los malvados, herido, apaleado y tratado como el último de los hombres (1). Pero este justo por quien suspiraba

(1) Platon en su segundo de Alcibiades.

tan ardientemente la filosofía de los paganos, se ha dejado ver sobre la tierra; Voltaire, d'Alembert y sus cómplices lo han demostrado, han conspirado y conspiran contra él, le detestan y han jurado destruirle. Y en vista de esto; ¿puedo yo reconocer que Voltaire, d'Alembert y sus cómplices son hombres de razon y filosofía?

### Deseos de Voltaire.

Que se presenten los iniciados de estos pretendidos filósofos, y que respondan por su maestro; nos limitaremos á decirles y á Voltaire: Si el hijo de María no es para vosotros el hijo del Eterno, reconocedle á lo menos por el justo de Platon, y cotejad despues si podeis, vuestras conspiraciones con la voz de la razon. Si Voltaire no quiere ver el sol que se eclipsa en el plenilunio, los muertos que resucitan, el velo del templo que se rasga; que venga y mire al mas santo y justo de los hombres, el prodigio de la dulzura, de la bondad, de la beneficencia, el apóstol de todas las virtudes, el milagro de la inocencia oprimida, que pide perdon por sus verdugos; y si aún conserva algun rastro de filosofía, que diga ¿do donde se originan esas maquinaciones contra el *hijo del hombre*? Qué, ¿y Voltaire es filósofo? séalo: pero ni siquiera lo es como Judas; pues no dirá, como este traidor, que la sangre de este hombre es la sangre del justo. Él solamente es filósofo como la sinagoga de los judios y como su vil populacho; pues grita con aquella y con este, que sea crucificado, que *aplasten el infame*. Si, Voltaire es filósofo como toda esa nacion proscrita y dispersada, pues al cabo de cerca diez y ocho siglos, se encarniza como ella contra el Santo de los Santos; persigue su memoria; une sus silbidos á los silbidos de los judios, sus sátiras, dicterios, ultrages, conjuraciones y rabias, á las sátiras, dicterios, ultrajes, conjuraciones y rabias de la nacion proscrita. No se diga, que este odio de Voltaire solo recae sobre la religion de Jesucristo, y no sobre el mismo Jesucristo; porque todas las sátiras y blasfemias de Voltaire se dirigen á la persona de Jesucrislo; su memoria es la que él persigue, y quiere hacer infame; quiere hacer de él un objeto de desprecio, de burla y de escarnio. Cuando comete la desvergüenza de llamarle y firmar sus cartas con esta sacrílega espresion: *Christ moqué* (Cristo burlado)

como él firmaba *ecrasez l' infame* ( aplastad el infame) (1) ¿de quien se burla y á quien desprecia este frenético, sino á Jesucristo, el Dios, á lo menos de toda virtud, de toda sabiduria y de toda bondad, cuando los sofistas no le quisiesen reconocer como Dios de infinito poder?

A mas de esto ¿y con qué título la razon y la filosofía han de hacer de la religion de Jesucristo, mas que de su persona, el objeto de su conspiracion? ¿Ha ocurrido á algun filósofo, despues de Cristo, la idea de alguna virtud, que esta religion no mande ó de la cual no suministre ejemplares? ¿Hay algun vicio, hay algun delito que esta religion no condene? ¿Por ventura ha visto el mundo algun sábio que nos haya dado preceptos mas santos con motivos mas eficaces? Antes ó despues de Cristo ¿han gobernado en alguna parte del mundo leyes mas propias para hacer felices las familias y los imperios? ¿Acaso las hay en donde los hombres aprendan mejor á amarse? ¿Hay alguna que les obligue con mas rigor á ausiliarse mútuamente con la beneficencia? Que se presente este filósofo que pretende poder añadir á la perfeccion de esta religion; le escucharemos y juzgaremos su doctrina; pero si el filósofo solo quiere destruirla, ya está juzgado como Voltaire y sus iniciados; no será otra cosa para nosotros, que un filósofo delirante, ó un enemigo del genero humano.

No escusa este delirio el que piensa, que Voltaire y sus iniciados conspirando contra esta religion, solo las habian contra sus altares y misterios y no contra su moral. En primer lugar no es verdad que se limiten á ir contra sus templos y blasfemar su memoria; ya hemos visto y lo volveremos á ver que tanto conspiraron contra la virtud y moral del Evangelio, como contra los altares y misterios. Pero aún suponiendo que Voltaire solo aborreciese nuestros misterios ¿qué cosa son, ó qué hay en estos misterios que merezca de parte de un filósofo que discurre, el odio y las maquinaciones contra la religion que los cree? Entre todos estos misterios ¿se halla acaso alguno que fomente ó proteja los delitos ó defectos del hombre? ¿que le haga menos bueno para sus semejantes, menos cuidadoso de sí mismo, menos fiel á la amistad, al reconocimiento á la patria y á sus deberes? ¿Hay alguno de estos misterios de que no se valga la religion como de un poderoso motivo ya de admiracion y agradecimiento á su Dios, ya de inte-

(1) Carta al Marqués d' Argense del 2 Marzo de 1773.

rés de la propia felicidad de cada uno, ya del afecto á sus hermanos? Este hijo de Dios que espira entre los mas esquisitos tormentos para abrir las puertas del cielo al hombre, á fin de enseñarle lo que ha de temer si sus delitos se las vuelven á cerrar; aquel pan de ángeles, que solo se ofrece al hombre purificado de todas sus manchas; aquellas palabras de bendicion, que solo se pronuncian sobre el pecador arrepentido, y pronto á morir antes que cometer un nuevo pecado; aquel aparato y magestad con que se nos representa á un Dios, que ha de venir á juzgar á los hombres, y que destina para su gloria á los que han amado, vestido, sustentado y socorrido á sus hermanos, y que condena á las llamas inextinguibles el ambicioso, el traidor, el tirano, el rico avariento, el mal siervo, el esposo infiel y á todos los que no han amado y socorrido á sus semejantes; y digan: ¿estos misterios merecen el odio de un filósofo? y justifican á los ojos de la razon las maquinaciones contra la religion de Jesucristo?

A mas de que si Voltaire y su iniciados rehusan creer estos misterios ¿qué les importa si los otros hombres los quieren creer? ¿Qué acaso les soy mas temible porque creo, que el Dios que me prohibe hacer daño á mi prójimo es el mismo Dios que me juzgará á mí y á mi prójimo? ¿El Dios que yo adoro deja de ser menos terrible para el malo, y menos propicio para el justo, porque yo creo, sobre su palabra, la unidad de su esencia y trinidad de personas? Hé aquí que el pretexto de Voltaire y sus iniciados, para conspirar contra la religion cristiana á causa de sus misterios, es un verdadero delirio del mismo odio. Estos pretendidos filósofos detestan y aborrecen lo que aunque fuese falso, no podria ser para el incrédulo objeto digno de un odio racional. Pero lo sumo del delirio de estos filósofos está, en que de una parte exaltan sin cesar, la filosofía tolerante de los antiguos, quienes sin creer los misterios del paganismo, se guardaban muy bien de quitar al pueblo su religion, y de otra parte no cesan de conspirar contra el cristianismo só pretexto, de que esta religion tiene sus misterios (*). Procuren estos filósofos, que su filosofía sea mas coherente, si quieren que sea para nosotros la escuela de la razon.

La revelacion es para estos filósofos otro pretexto, y al mismo tiempo es para nosotros otra prueba del delirio y extravagancia, que preside á sus

(*) Véanse en el Tomo 1. *De vera Religione* del Abate Bergier, cap. 7 art. 1. § 6. y 7. *los símbolos*, ó profesiones de fe de los *materialistas y deistas*.

maquinaciones. La religion cristiana, dicen, hace hablar al mismo Dios, y cuando el hombre ha oido la revelacion, ya no le queda libertad para sus opiniones religiosas; el filósofo, que debe predicar á los hombres la libertad y la igualdad, está por consiguiente autorizado por toda razon á armarse contra esta religion de Cristo y sus misterios. Hé aquí su grande argumento; y hé aquí nuestra respuesta: Que se abran todas las puertas de la casa de los locos á d' Alembert, á Diderot y á Voltaire, cada vez que en nombre de esta libertad é igualdad convocan á sus iniciados para destruir á Jesucristo y su religion. Grande es preciso que sea la dosis de heléboro para unos hombres, que siempre hablan de libertad y tolerancia religiosa, jurando al mismo tiempo aplastar la religion, arruinar los templos y volcar los altares del Dios de los católicos, de los luteranos, de los calvinistas, de los romanos, españoles, alemanes, ingleses, rusos, suecos y de toda la Europa. ¿Y habrá quien crea, que conservan algun vestigio de razon, cuando á un mismo tiempo exaltan y recomiendan la libertad de los cultos, y se ocupan en maquinar contra el culto mas universal de las naciones? Hemos visto, que Voltaire convocaba los Belerofontes y Hércules para aplastar al Dios de los cristianos; hemos visto á d'Alembert expresar formalmente sus deseos de ver á toda una nacion *aniquilada* solo porque persiste en la adhesion á este Dios y su culto; hemos visto en el largo espacio de medio siglo á estos hombres y sus iniciados valerse de todas las asechanzas y artificios para separar el universo de su religion; ¿y cuando hablan *libertad*, *igualdad*, *tolerancia*, creeremos que oimos á filósofos que hablan? Que se mude el significado que hasta el presente han tenido aquellas expresiones; de aqui en adelante *filosofía* no signifique sino *locura*, extravagancia, absurdo; el significado de esta palabra *razon*, sea demencia y delirio; al oir *libertad* de culto, entiéndase: *reniega sino te mato*; cuando dirán *igualdad*, se debe entender que el filósofo siempre ha de subir, y el cristiano siempre ha de bajar. Cuando aquellas palabras tengan estos significados, tendré á Voltaire, d'Alembert y sus iniciados por filósofos.

Quisiera no verme en la precision de hablar aqui de Federico rey de Prusia: pero si fué rey, fué rey sofista, y como á tal le toca tener aqui lugar paraque se vea que esta imaginaria filosofía de los impíos sabe aba–

tir los reyes hasta igualarlos con el último de sus iniciados. Federico escribió mucho; ¿pero y á qué fin escribia? No lo sé. ¿Escribia para engañar al pueblo, ó para engañarse á sí mismo? Que lo resuelva quien puede; aunque creo, que queria lo uno y lo otro; y lo consiguió. Federico como sus cómplices, escribió algunas veces á favor de la tolerancia, y por esto hubo quien creyó, que era tolerante. Tengo á la vista un periódico inglés *Monthly Review* (revista de mes) de Octubre de 1794, pag. 154, y veo que propone á Federico como un modelo de tolerancia, citando este rasgo de sus escritos: «Nunca causaré molestia á causa de las opiniones en mate»ria de religion; temo mucho las guerras religiosas; he sido bastante »feliz, pues ninguna de las sectas, que hay en mis estados, ha alterado »en alguna ocasion el órden civil. Es preciso dejar al pueblo los objetos »de su fé, las formas de su culto y hasta sus preocupaciones; *por este »motivo he tolerado los sacerdotes y monjes, á despecho de Voltaire y de »d'Alembert, que se me han quejado muchas veces. Respeto mucho á nuestros »filósofos modernos*: *pero á decir la verdad, reconozco que una tolerancia »general no es la virtud dominante de estos señores.*» Sobre esto los periodistas ingleses hacen escelentes reflexiones, oponiendo esta doctrina y sabiduria de Federico á la atroz intolerancia y ferocidad de los sofistas de la revolucion francesa. Pero yo que me he visto en la precision de alegar tantas exhortaciones de Federico para aplastar el *infame* y destruir la religion cristiana; y que me he visto obligado á poner á la vista de los lectores el proyecto trazado y recomendado por Federico, como medio único para aniquilar la religion, los sacerdotes, los frayles y los obispos; este proyecto que empieza principalmente con la destruccion de los religiosos y monges, para destruir en seguida y con menos estorbo el resto de la religion (*); yo que he visto á Federico resolver, que nunca tendria fin la revolucion anti-cristiana que tanto deseaba, sino *por una fuerza mayor*, que se necesitaba de una sentencia del gobierno para acabar con ella; y yo en fin, que he visto al mismo Federico, que se lamentaba de que *no seria espectador de este momento tan deseado* (1); yo, que he visto todas estas pruebas de tolerancia celebradas por Voltaire, como proyectos de un

(*) Véase el cap. 6.
(1) Carta del 24 Marzo de 1767 y del 13 Agosto de 1775.

*gran capitan*, ¿qué puedo pensar sobre la pretendida sabiduria y tolerancia del rey sofista? Lo mismo que los periodistas ingleses dicen de los sofistas *carmañolas*, digo del rey sofista: «Cuando vemos hombres de esta especie, que nos dan sus acciones, ó su práctica paraque aprendamos la perfeccion »de su teoría, no sabemos cual de los dos sentimientos de asco ó indigna- »cion ha de prevalecer.» Pero no; respetemos al rey, aunque sea sofista, y recaiga nuestra justa indignacion y desprecio sobre aquella filosofía insensata, que hace de los iniciados coronados y sentados sobre sus tronos lo mismo que de sus maestros en la oscuridad de sus clubs, ó en sus *sanedrins* y academias secretas sin que se halle en alguna de estas partes el menor vestigio de un hombre que discurre.

Si hay aún algo que añadir á la locura de estos maestros, es el imbécil orgullo de los iniciados en ocasion que creían haber conseguido el objeto de sus maquinaciones. Condorcet al ver destruidos en Francia los altares de Jesucristo, celebrando el triunfo de Voltaire, exclamó: «Al fin aquí ya »es permitido proclamar altamente el derecho, tanto tiempo há desconoci- »do, de sujetar todas las opiniones á *nuestra propia razon*, es decir, de »emplear para escoger la verdad, el solo instrumento que nos ha sido da- »do para conocerla. Todos los hombres aprenden con un cierto orgullo que »la naturaleza no los tenia en manera alguna destinados para creer sobre »la palabra de otro. La supersticion de la antiguedad y el abatimiento de »la razon en el delirio de una fé sobrenatural, han desaparecido de la so- »ciedad como de la filosofía (1).» Cuando Condorcet escribia estas palabras, creía sin duda que la razon habia triunfado de la revelacion y de toda la religion cristiana. Los iniciados creyeron, y celebraron tambien este triunfo, como si lo hubiese logrado la verdadera filosofía: pero esta no gemia menos que la religion en aquellas victorias. ¿Y es verdad que los sofistas fueron tan constantes en su conspiracion contra la religion de Jesucristo, para restituir al hombre sus derechos de *someter todas sus opiniones á la razon?* ¿Y qué entiende este sofista por *someter todas sus opiniones á la razon?* Si pretende decir con esto, que nada se ha de creer, sin que la razon satisfecha se incline á creerlo, podria muy bien haber omitido sus maquinaciones; pues la religion de Jesucristo no manda que el hombre crea lo

(1) *Esquisse sur les progrès de l'esprit, époque 9.*

que su razon ilustrada le enseña que no ha de creer. Por esta razon es que se presenta el cristianismo con todo el aparato de sus pruebas y demostraciones; por esta misma razon Jesucristo y sus apóstoles obraron tantos prodigios, á fin de que viese y juzgase lo que debia creer. Por este motivo la misma razon distingue entre lo que se le ha probado y lo que no se le ha probado. La religion en sus anales conserva aquellos monumentos, y sus doctores convidan á todos para que los estudien y reflexionen. Para que la fé sea racional, y no ignorante ó perezosa, exponen con sus discursos las grandes pruebas de esta religion. En una palabra: el precepto de los Apóstoles es: que *la fé y el obsequio sean racionales* (*), esto es, que la fé esté apoyada sobre las averiguaciones que exige la razon para quedar convencida, *rationabile obsequium vestrum*. ¿Y cree el sofista, que hay necesidad de sus maquinaciones para que la razon conserve todos sus derechos, cuando dá asenso á la religion? Que estudien la religion, y esta les enseñará, que su Dios es el Dios de la razon; la religion empieza por confirmar todas las verdades y todos los derechos de la razon; y si á su conocimiento natural añade verdades que son de otro órden, sabe que al sabio no le convencen los sofismas é ilusiones, y que le convencen y deben convencer las pruebas multiplicadas del poder, santidad, sabiduria y sublimidad de Dios, que le hablan, y de la autenticidad de su palabra.

Y si el sofista, por aquel derecho de someter todas las opiniones á su razon, entiende que nada se ha de creer, sino lo que concibe la razon y deja de ser misterioso para ella; el objeto de su conspiracion está aún mas immediato al delirio. Con este nuevo derecho el hombre no podrá creer, que hay un sol que le ilumina; una noche que le rodea de tinieblas hasta que su razon comprenda la naturaleza de la luz y su accion sobre el cuerpo y espíritu del hombre dejen de ser un misterio. No podrá creer que el árbol vegeta, que la flor se abre y adquiere su colorido; no podrá creer que hay movimiento, antes que se reproduzcan, y se perpetúen de generacion en generacion; nada podrá creer de la naturaleza, ni siquiera su propia existencia; porque toda la naturaleza, la existencia del hombre, su alma, su cuerpo, su mútua union y relaciones son un abismo de misterios. Se sigue pues, que para tener el placer y la gloria de ser incrédulo, es

(*) Ad Romanos cap. 12.

necesario empezar por ser loco y delirante. ¡Y de cuando acá la medida de nuestra inteligencia lo es de las cosas, de sus naturalezas, de su posibilidad y de su realidad? La razon del sabio verdadero habla de otra manera. Ella me dice, que estando probada la existencia de los objetos, por misteriosos que sean, los debo creer, bajo la pena de ser absurdo; porque entonces creería que existen, porque su existencia está demostrada, y no creería que existen, porque no puedo concebir su naturaleza.

Pero Condorcet celebra aún otro triunfo no menos extraño; celebra el derecho de emplear, para escoger la verdad, el solo *instrumento*, que nos ha dado la naturaleza. Y si la naturaleza me ha dejado entre tinieblas, ó en la incertidumbre sobre los objetos que mas me interesan, sobre mi futura suerte, sobre lo que debo hacer para evitar un destino que temo, y para alcanzar una felicidad que deseo, ¿qué he de hacer? El que tenga la bondad de disipar las tinieblas de mi ignorancia ó incertidumbre, ¿violará mis derechos? Pues y porque no dice el imbécil sofista, que el ciego tiene derecho á atenerse al solo instrumento, que le ha dado la naturaleza y que nunca debe guiarse por el que tiene ojos? ¿Porque no dice, que el ciego ha aprendido *con un cierto orgullo*, que la naturaleza no le ha destinado á creer *bajo la palabra de otro*, que hay luz? ¿Y es filosófico este orgullo del sofista? Cree *abatida su razon por la fé sobrenatural*, y cree que el cristianismo deprime la razon elevándola sobre todo lo de este mundo. Cree que el Dios de los cristianos envilece y abate al hombre hablándole de sus eternos destinos, cuando le conserva la memoria de sus maravillas en prueba de su palabra. ¡Y esta pretension ha sido el grande motivo, que ha tenido para conspirar contra el cristianismo? ¡Se atreve aún á nombrar la razon! ¡Y hay quien le haya creido filósofo! ¡Y aún hay quien se deje seducir con este engaño! Pero volvamos á sus maestros Voltaire, d'Alembert y Diderot. Es preciso descubrir en sus iniciados á unos miserables seducidos por la ignorancia mas crasa, decorada con el título de filosofía; para esto no necesito sino de atenerme á las declaraciones mas formales y correspondencias mas íntimas de estos pretendidos filósofos.

### Ilusion de la ignorancia.

¿Hay un Dios? ó no le hay? ¿Tengo una alma capaz de salvacion ó no la tengo? Esta vida ¿la debo consagrar toda á los intereses presentes? ó he

de pensar en una suerte que ha de venir? Y este Dios, esta alma, este destino, ¿son lo que oigo decir, ó es preciso que yo crea otra cosa? Hé aquí unas cuestiones que ciertamente son las elementales de la ciencia verdadera, y de la filosofía mas interesante al género humano, tanto por lo que son en sí mismas, como por sus consecuencias. ¿Y qué responden á todas estas cuestiones tan interesantes los pretendidos sábios, al mismo tiempo que agitan su conspiracion contra Jesucristo? Estos hombres que se dan por maestros de la sabiduria de la razon y de la ilustracion, ¿como se responden mútuamente? Hemos leido sus cartas, y hemos puesto á la vista de los lectores sus mismas expresiones ¿y qué han visto? Unos hombres, que pretenden gobernar y enseñar á todo el mundo, hacerse mutuamente la declaracion formal y reiterada de que no han podido conseguir el formar una sola opinion fija sobre alguno de estos objetos. Si los príncipes y ciudadanos consultan sobre estas cuestiones á Voltaire, este acude á d'Alembert para saber de él si debe creer que tiene una alma, y si hay un Dios. Ambos concluyen la consulta con decir: *non liquet*, no consta, no lo sé. ¿Pues y qué filosofía es la de estos maestros tan peregrinos, que no saben resolver las cuestiones elementales de la filosofía? ¿Con qué derechos se levantan á maestros del universo, á oráculos de la razon, si su razon aún no ha llegado á las puertas de la ciencia, que enseña las costumbres, los principios, la bases de la sociedad, los deberes del hombre, del padre de familias, del ciudadano, del príncipe del vasallo y la conducta y felicidad de todos? ¿Cual es pues su ciencia sobre el hombre, si ni aún saben lo qué es el hombre? ¿Y qué instrucciones pueden ellos dar á los hombres sobre sus deberes y mayores intereses, si no saben el destino de los hombres? ¿Y qué filosofía es esta que enseña que no se puede saber lo que mas importa saber cuando los que no siguen su filosofía lo saben?

D'Alembert para ocultar lo vergonzoso de su ignorancia absoluta sobre estos objetos, que deben ocupar las primeras atenciones del sabio verdadero, responde: poco importa que el hombre no pueda resolver estas cuestiones sobre su Dios, su alma y su propio destino (1). Voltaire dice, que nada se sabe de estos primeros principios; conviene en que esta perplexidad no es muy placentera, pero se atrinchera en esta incertidumbre, aña-

(1) Cartas a Voltaire del 25 Julio y del 4 Agosto de 1770.

diendo, que la seguridad es un estado ridículo, ó de charlatan (1). Hé aquí á lo que se reduce toda la ciencia de estos pretendidos maestros de la razon y de la filosofía. El uno confiesa su ignorancia, y pretende escusarla con un absurdo; el otro pretende que nada sabe, y trata de charlatan al que pretende saberlo. ¡Es pues absurdo y ridículo, que yo no me contente con una incertidumbre, que dá tanto tormento! Porque el filósofo d'Alembert no sabe si hay ó no hay un Dios, si tiene ó no tiene una alma, ¡será preciso creer que poco le importa á un hombre saber si todos sus intereses se limitan á algunos dias de esta vida mortal, ó si ha de atender á una suerte por venir, que ha de durar tanto como la eternidad misma! Porque Voltaire atormentado de su ignorancia, no sabe qué partido tomar, ¡será preciso que yo desprecie y evite al que me puede comunicar sus luces y libertarme del tormento de esta inquietud habitual! ¡Será preciso que yo *aplaste á Jesucristo* y al Apóstol, que vengan á disipar estas inquietudes y libertarme de dudas sobre mis mayores intereses! Aquí ya no es solo la ignorancia de estos pretendidos maestros; es toda la soberbia y locura de la mayor ignorancia, que pretende detenerme en las tinieblas, porque aborrece la luz.

### Ilusion de la corrupcion tomada por la virtud.

Hay muchos que no lo quieren ver: pero no por eso deja de ser muy cierto. Aborrecer, detestar, envidiar, destruir, aplastar, hé aquí toda la ciencia de estos pretendidos sabios. Aborreced el Evangelio, calumniad á su autor y volcad sus altares, y ya sabreis lo bastante para ser filósofos. Sed deista, ateo, escéptico, espinozista, sed todo lo que quisiereis; negad ó afirmad, tened un sistema de doctrina ó culto que oponer á la doctrina y religion de Jesucristo, ó bien nada tengais que oponerle, poco importa: pues la secta no lo exige, y Voltaire no necesitaba de esto para gloriarse con el nombre de *filósofo*. Cuando se le preguntó ¿qué era lo que substituía á la religion de Jesucristo? dijo, que los sacerdotes de esta religion eran otros tantos médicos; y despues de esta asercion le pareció que tenia derecho para preguntar: *¿que es lo que quieren de mi? Les he quitado los mé-*

(1) Carta á Federico Guillermo príncipe real de Prusia, del 28 Noviembre de 1770.

*dicos, ¿qué otro servicio me piden* (1)? En vano les responderiamos: les habeis quitado los médicos: pero los dejais con todas sus pasiones, les habeis comunicado la peste, ¿qué remedio dais para curarla? En vano les hacemos objeciones, pues ni Voltaire, ni su panegirista Condorcet se tomarán el trabajo de respondernos. Obrad pues como ellos, dad á todas las verdades religiosas los odiosos nombres de errores, mentiras, preocupaciones populares, superstícion, fanatismo (*), y blasfemad, despues de haber destruido; no os tomeis el trabajo de substituir á aquella imaginaria ignorancia alguna ciencia; á aquellas mentiras alguna verdad, contentaos con haber destruido, y ya merecereis el honroso título de *filósofos*.

Vendiendo estos honores á un precio tan bajo, ya no me admiro si encuentro tantos filósofos de esta ralea en todos los estados, edades y sexos: pero tambien al mismo precio se venden la estupidéz y el orgullo insensato que caracterizan á aquella filosofía. Cesen Voltaire y sus iniciados de vanagloriarse; pues la ciencia, que soló consiste en detestar y destruir, en burlarse y reirse, y en blasfemar de los objetos religiosos, se adquiere con mucha facilidad. No sé porque Voltaire al principio de su predicacion se limitó á enseñar y dar preceptos á los reyes, nobles y ricos excluyendo á los *ruines* y á *la canalla*. Un lacayo puede ser tan filósofo como su amo, solo con que sepa sonreirse al oir alguna blasfemia. Fácilmente aprenderá á burlarse de su cura, de los obispos, de los altares y del Evangelio. Aquel bandido de Marsella, que destrozaba los altares y asesinaba los sacerdotes, luego blasonó como Condorcet de que habia sacudido las preocupaciones del vulgo, y como Voltaire dió á la revolucion los nombres de *triunfo de la razon, de las luces y de la filosofía*. Arengad al mas vil populacho y decidle: que sus sacerdotes lo engañan; que el infierno no es mas que una invencion suya; que ya es tiempo de sacudir el yugo de la supersticion y del fanatismo; de recobrar la libertad de la razon; y en tres ó cuatro minutos de tiempo esos zafios paisanos serán tan filósofos como vuestros iniciados coronados. El lenguage no será el mismo, pero lo será su ciencia; aborrecerán lo que aborreceis; destrozarán lo que destrozais, y cuanto mas

(1) Véase su vida escrita por Condorcet, edicion de Kell.
(*) De este idioma usan en el dia los *sabios reformadores* de que tanto abunda nuestra España.

ignorantes y bárbaros, mas fácilmente adoptarán todo vuestro odio y toda vuestra ciencia. Si deseais tener iniciados del otro sexo, fácilmente aumentareis con las hembras el número de vuestros sabios. La hija de Necker, sin añadir cosa alguna á su ciencia, solo viendo á d'Alembert, y aprendiendo de este un dicharacho sacrílego contra el Evangelio, hétela ahí tan fisósofa como el que se la ha enseñado. Sor Guillermina, (Guillermina de Bareith) con solo sacudir las preocupaciones religiosas, se transforma en una iniciada de un mérito sobresaliente. No sabíamos como nuestros sabios modernos tenian tantas iniciadas y tantos jóvenes tunantes filósofos ya antes que pudiesen haber leido algun libro de filosofía: pero hemos llegado á saber que se hicieron sabios y sabias leyendo dos ó tres folletos impíos. Hé aquí que con esto fácilmente se explican las copiosas luces filosóficas del siglo ilustrado.

¿Con qué tambien serán filósofos todos los jóvenes y viejos, machos ó hembras, que despreciando la religion y afectando burlarse de sus dogmas y preceptos, aunque nunca los hayan sabido, siguen las inclinaciones del apetito? En efecto. Todo marido ó muger que se burla de la fidelidad conyugal; todo hijo rebelde que pierde el respeto y sumision á sus padres; todo cortesano sin costumbres.... en una palabra todos y todas que descaradamente rompen el freno de las pasiones tambien son filósofos. Todos deben gloriarse de este título, pues Voltaire es tan cortés, que á ninguno de estos despide de su escuela, aunque pide una condicion; esta es; que todos estos vicios y crímenes vayan acompañados de la gloria de haber sacudido el yugo de la religion; de saberse burlar de los misterios, insultar á los sacerdotes y despreciar al Dios del Evangelio; porque si aquellos vicios y desórdenes solo provienen del ardor juvenil, de falta de reflexion, ó de flaqueza humana, no bastan para hacer á uno filósofo. En verdad, aquí ya no se trata de los engaños de la ignorancia que aparentan los conocimientos de la ciencia; de las tinieblas que pretenden ocupar el lugor de la luz; y del delirio del odio que pretende remedar la sabiduria de la razon; se trata de la escuela de la corrupcion, que pretende serlo de la misma virtud. Si se pretende escusar la locura, manía, fiebre y accesos de aquel odio extravagante de Voltaire, cuando trama sus conjuraciones contra Cristo, podré en algun modo disimularlo; porque cuando con-

templo á Voltaire que escribiendo á d'Alembert: *de aquí á veinte años Dios hará su negocio*, insulta á los mismos cielos; ó escribiendo á Damilaville: *aplastad, destruid, aniquilad al infame*, vomita espumarajos de rabia, me le represento como un frenético digno mas bien de lástima, que de indignacion. Sí; que escusen cuanto les dé la gana á Voltaire, y que escusen á sus iniciados, á aquella multitud de nobles, de ciudadanos y de ministros que no teniendo idea de filosofía se creian filósofos, solo porque una tropa de conjurados impíos les decia, que lo eran. Prescindo por ahora de esto; y asi no insistiré en el título de filósofo, sabiendo que este bastó á Federico y Voltaire para que sus secuaces los tuviesen por maestros de una facultad que consiste en ignorar y despreciar. No diré á los iniciados que si Federico ha podido ser maestro en el campo de Marte y formar grandes guerreros; que si Voltaire ha podido juzgar á Corneille y dar instrucciones á los poetas, no por esto deben ser oráculos en materia de religion; pues esta ciencia, no menos que las otras pide su estudio. Ni diré que es muy absurdo en materia de religion, como en cualquiera otra facultad, elegir por maestros y guias á unos hombres que blasfeman de lo que ignoran, y que nunca han querido saber: hombres que muchas veces se han hecho semejantes á aquellos niños que farfullan pequeños sofismas, creyendo que son dificultades insolubles, ó que despedazan el reloj, porque no pueden descubrir su resorte. Sí; quiero dejar á parte todas estas reflexiones, que puede hacer cualquiera, y que debian haber bastado á los iniciados para que mirasen la escuela de sus sabios sino como absurda y ridícula, á lo menos sospechosa en los combates de Federico contra la Sorbona, de Voltaire contra Santo Tomás, de d'Alembert contra San Agustin y de Sor Guillermina contra San Pablo.

Quiero creer que cuando estos grandes maestros del filosofismo hablaban de Teologia, religion ó dogma, sus iniciados los tuvieron por doctores verdaderos: pero cuando estos mismos hombres, hablando de virtudes y moral en su escuela, pretendian dar reglas de conducta apoyadas sobre la ley natural, ¿como han podido creer que escuchaban lecciones de filosofía? Aqui la ilusion pierde hasta las apariencias de pretexto. No tenian mas que hacer sino dar una mirada á su escuela, y preguntar si entre los iniciados habia alguno que hubiese apostatado de la religion con el fin de

ser bajo la enseñanza y conducta de Voltaire, ó de d'Alembert, mejor hijo, mejor padre, mejor esposo, mas hombre de bien ó mas virtuoso. Bastaba reflexionar que esta pretendida escuela de la filosofía de la virtud fué habitualmente el refugio, el último asilo y la mas poderosa escusa para todo hombre, que era conocido por el desprecio descarado que hacia de todo lo que se llama obligacion y virtud. Cuando reconveníamos á estos iniciados y discípulos de aquellos maestros echándoles en cara la perversidad de sus costumbres, la gran respuesta era decir, sonriéndose: estas reconvenciones tienen lugar y solo son buenas para hacerlas á los que no han sacudido las preocupaciones de vuestro Evangelio; somos filósofos, y sabemos á lo que nos debemos atener. Los hechos son tan públicos que no es posible ocultarlos. La esposa que se burlaba de la fidelidad conyugal, el jóven que ya no conocia freno á sus pasiones, el que se valia igualmente de los medios lícitos é ilícitos para lograr sus fines, hasta los libertinos mas escandalosos y mugeres mas infames, decian: *somos filósofos*; esta era su escusa; y ni uno ha habido, que se haya atrevido á justificar la menor falta diciendo: *soy cristiano, creo en el Evangelio.*

Los maestros no tienen que corregir aquí algun error ó ignorancia de sus discípulos. Sabia muy bien el iniciado, que el nombre de virtud sonaba aun en su escuela: pero tambien sabia el significado que le daban sus maestros. Cuanto mas adelantaban en su ciencia, tanto mas se apropiaban sus principios, y con estos despreciaban las reconvenciones del hombre virtuoso y los remordimientos de su propia conciencia. Sabian que sus maestros no juzgaban á propósito la desvergüenza de blasfemar sin reserva, de la moral del Evangelio: pero habian visto que sus maestros habian borrado de su código todo lo que el Evangelio llama virtud, y *todas las que la religion hace bajar de los cielos*. Habian oido leer en su escuela la lista de aquellas virtudes que ella llama *estériles*, imaginarias, virtudes de preocupacion, y en la que habian suprimido la honestidad, la continencia, la fidelidad conyugal, el amor filial, la ternura paternal, el agradecimiento, el desprecio de las injurias, el desinterés y hasta la probidad (1). En el lugar de estas virtudes habia visto el discípulo, que habian puesto la ambicion, el orgullo, el amor de la gloria, de los placeres y

(1) Véase el tomo 5. de las *cartas Helvianas* en donde se hallarán los textos mismos de los filósofos.

todas las pasiones. Sabia, que la virtud segun la moral de sus maestros no es otra cosa, que *lo que es útil,* que el vicio no es otra cosa, que *lo que es nocivo en este mundo*; y que *la virtud no es mas que un sueño,* si el hombre virtuoso es despreciado (1). No cesaban de repetirle, que *el interés personal* es el único principio de todas las virtudes filosóficas. Sabia que sus maestros hablaban mucho de *beneficencia*: pero sabia tambien que esta beneficencia no conservaba entre ellos el nombre de virtud, sino para eximirse de la obligacion de practicar las otras virtudes: *Amigo, hagámosnos bien, y con esto te eximimos de todo lo demás.* Esta era instruccion expresa de Voltaire (2): pero no era la única. Era preciso conducir los iniciados á tal estado, que no supiesen si era posible que hubiese virtud ni si habia algun bien moral que se diferenciase del mal, y esta fué una de aquellas cuestiones que propusieron á Voltaire, á la que respondió *non liquet,* no lo sé (3). Aún fué necesario hacer algo mas, y decidir que todo lo que *se llama perfeccion, imperfeccion, justicia, maldad, bondad, falsedad, sabiduria, locura, no se diferencia sino por las sensaciones del placer ó del dolor* (4), *y que cuanto mas el filósofo examina las cosas, tanto menos se atreve á decir, que dependa mas del hombre ser pusilánime, colérico, voluptuoso y vicioso, que ser bizco, giboso ó cojo* (5). Estas eran las lecciones de los sofistas conjurados; ¿y los que las recibian podian pensar aún que estudiaban en la escuela de la virtud y de la filosofía?

El iniciado ¿qué concepto podia formar sobre la virtud y el vicio, cuando sus maestros le confundian sus diferencias y enseñaban, que habia nacido para la felicidad y que esta consistia *en el placer ó en la exencion del dolor* (6)?, ¿y cuando omitiendo toda solicitud por su alma, le decian *que la divisa del sabio era atender á su cuerpo* (7)? ¿ó cuando le aseguraban que *Dios le llama á la virtud por medio del placer* (8)? pues estas eran las

(1) Helvecio *de l' Esprit et de l' Home.... Essai sur les prèjugés.... Sistéme de la nature.... Morale universelle etc.*
(2) *Fragments sur divers sujets, art. Vertu.*
(3) Diccion. philos. art. *Tout est bien.*
(4) Carta de Trasibulo.
(5) Enciclopedia art. *Vice*, edicion de Ginebra.
(6) Enciclopedia art. *Bonheur*, y en el prélogo.
(7) D'Alembert, *Eclaircis. sur les elem, philos. núm* 5.
(8) Voltaire, *Disc. sur le bonheur.*

lecciones que le daban los jefes de la conjuracion d'Alembert, Diderot y Voltaire. ¿Y qué motivos para practicar la virtud daban estos mismos héroes de la filosofía á sus iniciados? Les enseñaban que *Dios no atiende á sus virtudes ni á sus vicios*; que el temor de este Dios no es mas que verdadera locura, y para sofocar hasta los remordimientos, les decian que el hombre sin temor, es superior á las leyes; que toda accion, aunque deshonesta, pero útil, se comete sin remordimiento; que los remordimientos solo deben consistir en el temor á otros hombres y á sus leyes. Llevando adelante sus instrucciones hasta mas allá del absurdo ya ensalzaban sin cesar, la libertad de las opiniones, para que escogiesen siempre la mas falsa; y ya la abatian tanto que llegaron hasta negar que tuviesen poder sobre las acciones para de este modo quitarles los remordimientos de las mas culpables (1). Esta era la doctrina de todos estos conjurados, y ya no es posible negarla, pues está registrada en casi todos los escritos de la secta, principalmente en los que ella recomendaba como obras maestras del filosofismo. ¿Qué habian de hacer mas estos grandes filósofos, y como se habian de gobernar mejor para hacer de toda su moral el código de la corrupcion y de la maldad? ¿Y de qué otra cosa se necesita para demostrar que este pretendido siglo de la filosofía y de la virtud es el siglo de todos los vicios y crímenes erigidos en principios y preceptos del malvado á quien pueden serle de provecho?

### Ilusion de la perversidad.

Lo que menos puede escusar el crímen de la ilusion con que los jefes engañaron á la multitud de iniciados, que se llaman filósofos, es aquella constancia y artificios de que tuvieron que valerse para lograr el éxito de las maquinaciones. ¿Pero y qué es su filosofía con todas estas maquinaciones y artificios? Supongamos por un momento, que el mundo hubiese tenido conocimiento de las intenciones y medios de Voltaire, Federico, d'Alembert y sus cómplices, mientras estos vivian y antes de que los corazones se hubiesen corrompido hasta el exceso de blasonar de la misma

(1) Véanse los textos de Voltaire, de d'Alembert y de Diderot en el tomo 3. de las cartas Helvianas.

corrupcion. Supongamos tambien que se tenia noticia de aquel aviso, que mútuamente y con tanta instancia, se daban los conjurados de *herir y esconder la mano*; y que los pueblos tenian conocimiento de todas estas maniobras tenebrosas de que se valian para seducirlos á la sordina; ¿habrian el mundo y los pueblos reconocido en estos procederes los caracteres de la verdadera filosofía? ¿Habria podido el filosofismo hacer progresos si se hubiese conocido su hipocresía en aquel perpétuo disimulo y sus asechanzas y trampas á quienes solamente debieron el éxito de su conspiracion? Si cuando d'Alembert, Condorcet, Diderot, Federico, Turgot y demas cómplices se reunian en aquel palacio de Holbach, con el nombre de *economistas*, y só pretexto de atender á los intereses del pueblo, hubiese este sabido que se congregaban para combinar entre sí los medios de abusar de él y volverle tan impío como eran ellos mismos, quitarle sus sacerdotes, derribarle sus altares y destruir su religion; si este mismo pueblo hubiese podido saber, que sus pretendidos maestros enviados para instruir á sus hijos, eran unos emisarios hipócritas de d'Alembert, enviados para corromper la niñez y juventud; que todos aquellos *buhoneros de la secta*, que vendian sus libros á precio tan bajo eran unos corruptores pagados por la academia secreta para hacer que circulase el veneno de las ciudades á los pueblos, y hasta las cabañas; si todo esto se hubiese sabido, ¿habria podido la secta atribuir á estos medios todo aquel respeto y veneracion que habia usurpado? ¿Y descubierta la perversidad de sus maquinaciones, habrian podido los conjurados presentarse como maestros sabios y dar al siglo en que vivieron el renombre de *siglo filosófico*? Es muy cierto que no; el mas justo horror habria ocupado el lugar que ocupó la admiracion; y cuando las leyes hubiesen callado, la indignacion pública habria bastado para vengar la filosofía de la infamia y maquinaciones á las que le hacian servir.

Humíllese este siglo tan orgulloso con su imaginaria filosofía, avergüéncese arrepiéntase y sacuda esta ilusion y engaño con que los impíos lo han preocupado; ilusion y engaño que debe á sus vicios, á su corrupcion y á sus propios deseos de dejarse alucinar, que tal vez han influido mas que los artificios de que han usado los impíos para engañarlo. Ese pueblo sencillo, esa multitud idiota, que confiesa su falta de luces y ex-

periencia en los manejos de los sofistas, y que por un cierto instinto de su virtud ha sido la última clase que ha prevaricado; ese pueblo, repito, tiene escusa: pero esos millares de iniciados en las córtes, en los palacios de los grandes, en los liceos de las letras, que entren en sí mismos y que lo reflexionen. Pensaban hacerse filósofos haciéndose impios, renunciando á las leyes del Evangelio y á sus virtudes, aún mas que á sus misterios; han tenido por razones convincentes y profundas las palabras *preocupacion* y *supersticion*, que son el grande argumento de que se valieron los sofistas para hacerlos de su partido (*). Sin saber siquiera que *preocupacion* es una opinion destituida de pruebas, se han hecho unos viles esclavos de la preocupacion, desechando una religion cuyas demostraciones (como ellos mismos blasonan) han estudiado tan poco, y no las han visto, ni leido, mientras que con el mayor ahinco leían las producciones y calumnias de sus enemigos.—Si les parece que no he hecho una exacta enumeracion de todos sus títulos y derechos á la filosofía, que registren los iniciados los senos de su corazon, el fin de sus intenciones y el objeto de sus cálculos y que presenten otros títulos y derechos. Que se pregunten ingénuamente á sí mismos: ¿no ha sido la relajacion y tedio á las virtudes evangélicas, lo que les ha sugerido aquella admiracion estúpida hácia los conjurados contra el Evangelio? ¿No es el amor y desahogo de sus pasiones mas que los sofismas, maquinaciones y asechanzas de los impíos, lo que los ha hecho incrédulos? No puedo creer que el que no era perverso hubiese podido mirar tanta felicidad y gloria en el seguimiento de los perversos. A lo menos es cierto que era muy poco filósofo el que creyó que eran filósofos unos sugetos que no eran mas que una congregacion de trapaceros, cobardes y conjurados.

Cualesquiera que sean las causas, ya se habia dicho, que un siglo engañado con los artificios y conjuraciones de una escuela dedicada del todo á la impiedad, pondria toda su gloria en llamarse el siglo de la filosofía. Tambien se habia dicho, que este mismo siglo engañado con el delirio y rabia de la impiedad, la miraria como si fuese la razon, y engañado con el

(*) ¿Y quien no sabe, que este es tambien el grande argumento de que se valen los sofistas españoles? Apenas se halla página de estos sabios en donde no se lean las mismas expresiones, preocupacion, supersticion....

juramento del odio y con el voto de destruir la religion, miraria aquel juramento y este voto como si fuesen de la tolerancia, de la igualdad y de la libertad religiosa. Las mas densas tinieblas le han parecido luz, la ignorancia ciencia, y la que fué escuela de todos los vicios, le pareció que lo era de todas las virtudes. Se han engañado con los artificios y maquinaciones, con todas las tramas de la perversidad que ha tomado por consejos y medios de la misma sabiduría. Sí; ya se habia dicho que este siglo, que se habia dejado engañar tan groseramente en materia de religion, tambien se dejaria engañar en materia de subordinacion; pues creeria que las maquinaciones de la rebelion contra los tronos son amor á la sociedad y establecimiento de la felicidad pública.

La conjuracion contra el altar, el odio que los jefes de los conjurados votaron contra Jesucristo no fueron la sola herencia que los héroes de la pretendida filosofía dejaban á su escuela. Voltaire que se habia hecho Patriarca de los sofistas de la impiedad, aún no habia muerto, cuando se halló que tambien lo era de los sofistas de la rebelion. Dijo á sus primeros iniciados: derribemos los altares, no quede uno solo, ni templo, ni adorador al Dios de los cristianos; y su escuela no tardó en añadir: rompamos los cetros y no quede sobre la tierra un solo rey, un solo trono, ni un solo vasallo. De su enlace y combinacion debia nacer muy presto aquella doble revolucion, que con la misma segur iba en Francia á derribar los altares del Dios verdadero, y las cabezas de sus pontífices y sacerdotes, y el trono de los monarcas, y la cabeza de Luís XVI (como veremos en el siguiente tomo), amenazando con el mismo destino á todo el cristianismo y á todos los reyes. Á las maquinaciones cubiertas con el velo de *igualdad*, *libertad y tolerancia religiosa* debian sobrevenir las maquinaciones cubiertas con el velo de la *igualdad y libertad política*. Debo descubrir los misterios de esta segunda conspiracion y dar á conocer las nuevas ramas de sofistas de la rebelion, que se han enjertado sobre los sofistas de la impiedad, en la genealogía de los Jacobinos modernos, que serán el objeto de la investigacion del siguiente tomo de estas Memorias.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

# ÍNDICE.

FIN DEL ÍNDICE.